

VERSOS DE GÓNGORA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS.
BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES

VERSOS

DE

GÓNGORA

• • •

EN EL III CENTENARIO
DEL ÓBITO DEL POETA

• • •

CÓRDOBA

—
MCMXXVII



VERSES
GONGORA

Tu nombre oirán los términos del mundo

PROEMIO

PREMIO



A Academia se holgaría de obtener que una de las eficaces consecuencias del homenaje a don Luis de Góngora y Argote, en el III Centenario de su paso a mejor vida, fuera la de que se leyeran más las obras del peregrino ingenio.

Para los que hallan solaz en la devoción a las bellas letras o las estudian habitualmente, esta publicación no ofrecerá novedades del mayor interés: no se ha pensado superar con ella a ninguna de las que suelen preferirse por los amantes de las lecturas. Menos se destina a los doctos y a los eruditos en materia poética, que si para éstos se compusiera, a otro se hubiera encomendado la elección de los versos.

Quiere la Academia realizar en esta ocasión, con mayor amplitud que de ordinario, una labor pedagógica de fomento estético, difundiendo por su parte las obras de Góngora, con el pensamiento en los pobladores de las zonas confusas de cultura. Le guía sobre manera el afán de que el divino tesoro de los versos del *raro ingenio sin*

segundo obre el milagro de endulzar los sueños y de caldear los pechos de los moradores de aquellas regiones esteparias y de clima glacial: un modo de lograr que la glorificación del vate se eleve desde los corazones de todos.

Vamos en seguimiento de popularizar más y más a don Luis.

Góngora y lo popular se hermanan aún mejor que se amistan. Dechado de aristócrata en la monarquía de Minerva, *el ingenio celestial* gozó y goza del aura popular en vida y desde la inmortalidad. Algunos de los frutos de su numen, como brotando maduros de las entrañas del pueblo han sido pasto espiritual de las multitudes. Pero a la muchedumbre no ha llegado sino demasiado poco de la abundante producción del *cordobés divino*, y no se ha regalado aún con los encantos de escondidos y dilatados territorios del Parnaso cultivados esmeradamente por Góngora, con maestría y primor de nadie sobrepujados. Había un Góngora nefando (que de Góngora se sacaron otros Góngoras), como proscrito de la república literaria. Y cuando ha salido triunfante de la depuración de los siglos, coronándose en cimas inaccesibles, es como sol sin nubes que velen las modalidades sorprendentes de su refulgencia y que luce espléndido para todas las miradas, que llega con sus rayos y su fuego hasta las recónditas umbrías.

Así se ha preferido que ésta, aunque académica, sea una edición popular, humilde pero sin pobreza, copiosa mas sin llegar a completa, ilustrada bien que sin alardes sabios, en suma que parezca aplaciente a los retraídos del trato con las buenas letras y se ofrezca amiga a esos que

dan los primeros pasos en la vida regida por las ideas elevadas y las nobles emociones.

No se mirará como desatino por cierto el designio de mejorar la condición de los que padecen las privaciones de los goces espirituales y de avivar el apetito de los que empiezan a sentir su agrado, abriéndoles los vergeles literarios. Sobre el poderoso influjo cultural del verbo está la vocación incontrastable de la poesía hacia el ideal, con acentos musicales. Lo más exquisito del caudal educativo, cuya vena está en los cielos.

Escuchen los rehacios a tomar en consideración la valía del intento cómo Cervantes ponderaba las excelencias de la poesía, de cuyas palabras se derraman los bienes que se nos siguen en la formación de espíritu y corazón. En «Los Trabajos de Persiles y Segismunda» la celebra así: «Es tan limpia como el agua clara que a todo lo no limpio aprovecha; es como el Sol, que pasa por todas las cosas inmundas sin que se le pegue nada; es habilidad que tanto vale cuanto se estima; es un rayo que suele salir de donde está encerrado, no abrasando, sino alumbrando; es instrumento acordado que dulcemente alegra los sentidos, y, al paso del deleite lleva consigo la honestidad y el provecho.»

La crudeza de los comunes acaecimientos que traman la estameña de la vida de cada uno, encuentra lenitivo en las blanduras sedefas de la poesía; que la poesía alimenta en los senos recónditos del sentimiento el fuego que alienta las ilusiones inefables y vigoriza las fantasías halagadoras. Hasta las cosas más vulgares se visten de prestigio, por su virtud, rodeándolas de un halo de idealidad. A la poesía, en verdad, debe-

mos lo más jugoso y placentero de nuestro mundo, que la vida se torna amable más por la gracia de cultos deleites que por la fuerza de groseros placeres.

Y pues que la poesía es ensueño, ansia de sublimidad, creación de bellos mundos, minero de riquezas (que ni cuestan, ni dañan, ni perecen), vida de superabundancia emotiva, será obra de misericordia dar de soñar, darnos de soñar. Y más cuando el valor máximo de las cosas lo atribuyen tantos a los caudales del tesoro de Crespo. Hay que señalar a los menesterosos del espíritu otros de superior estima, y que por designio de Dios son inagotables. Vean que no tiene linderos el mundo de la dorada ilusión, que es al cabo la más hermosa y cierta realidad.

En una placentera polémica que imaginaba el sesudo Salaverría, preguntaba el *titerero* al *espectador*: «¿Has dejado de ser niño definitivamente?» Que era preguntar si había abandonado para siempre el universo de los sueños. Y exclamaba luego, angustiado y sentencioso: «Según eso, tu vida empieza a enterrarse, porque vivir no es otra cosa que la cualidad de crear quimeras». Pues Góngora es manantial inexhausto de vida. Vengamos a la fontana copiosa de Góngora a beber los más puros cristales de la quimera.

*
**

Cuando hilvanaba la ponencia que mis compañeros de Comisión me encargaron para el programa del Centenario, me asaltó el escrúpulo de poner la publicación de la antología de Góngora, porque tenía elegida una colección de sus

poesías para el *Parnaso Cordobés* que espera la hora de ir a las prensas. Mas ellos, que lo sabían, la reclamaron amablemente como contribución a la obra que la Academia emprendía en conmemoración del poeta. Y, recogiendo el honor que se me dispensaba con la demanda, entregué lo que es de todos: la colección de los versos, si bien ahora ampliada, que esmaltan las páginas de este libro, y lo demás que le precede y le sigue: la biografía clásica de Góngora; la ofrenda, reverente y enjoyada, de ilustres vates; la antología de juicios autorizados acerca de la obra gongorina, y el léxico de muchos términos, frases y locuciones adverbiales que en sus poemas se hallan.

El carácter popular de la edición obligaba a reelegir con arreglo a un criterio pedagógico que a veces tiene que divergir, a mi entender, del puramente estético. Y así se notarán omisiones y cortes que serían vituperables cuando se tratara de un florilegio de todas las poesías de Góngora de óptima valía artística. Espero que el lector benévolo encontrará justificado este proceder. Y más, siendo tantos y tan excelentes los poemas que pueden preferirse, y se han tomado.

Era del caso señalar ante los ojos de los lectores el resplandor de don Luis en el concierto de alabanzas tributadas a su obra en el decurso de los siglos; las que, entre muchas y sustanciosas enseñanzas, nos persuaden de la vitalidad de las dotes de Góngora, cuando a los trescientos años de fenecido es el más actual y moderno de los poetas líricos castellanos.

Su portentosa destreza en el manejo del idioma, su agudeza en la penetración del fondo del genio de la lengua y su vasta erudición clásica

obligan frecuentemente a detenerse en la interpretación de los versos Y para auxilio de su estudio se ha incorporado el vocabulario que sigue, el cual quizá no sea completo, ni en muchos puntos estará acertado

*
**

Con este florilegio, junto a otras muestras admirativas, perpetuará la Academia la celebración del Centenario

No dejen de deleitarnos las melodías rumbosas de los *Versos de Góngora* en el templo de la gloria de Córdoba, exornado con la magnificencia de brocado de tres altos y alumbrado con el fulgor de joyero ostentoso labrados por la fantasía y el verbo mágicos del Príncipe de los líricos.

JOSÉ PRIEGO LÓPEZ.

ACADÉMICO NUMERARIO

ADVERTENCIAS

Para el traslado de composiciones se ha tenido preferentemente a la vista la edición de Foulché-Delbosc, «Obras poéticas de D. Luis de Góngora», publicada por la Biblioteca Hispánica, New-York, 1921.

Las poesías que figuran en el manuscrito Chacón llevan aquí también la fecha.

De las publicadas por Foulché (C. Tomo tercero), y que no están en el manuscrito, van en este libro los sonetos *Vana rosa* y *A la rosa y su brevedad*, y trozos de la *Comedia venatoria*.

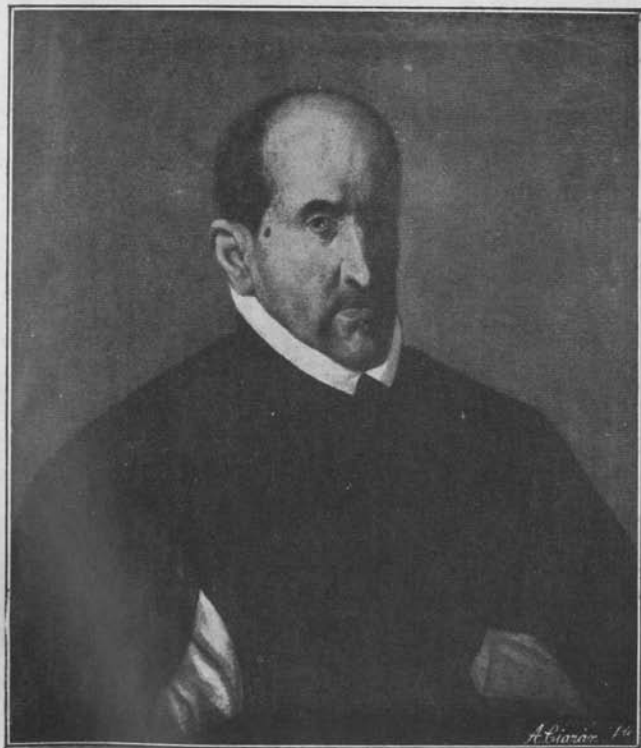
De las que el mismo Foulché relaciona como atribuidas a Góngora, se ponen aquí las letrillas *Será lo que Dios quisiere*, *Y ándese la gaita por el lugar* y *Milagros de corte son*, y las décimas de la *Medida del tiempo por diferentes relojes*. Y se incluye también la última parte del romance «Entre los sueltos caballos», que en el manuscrito Chacón no pasa del verso *mira si es bien que lamenta*.

De cada letrilla se pone en los índices el verso más común de su estribillo.

El primero y el último de cada trozo de las comedias, del *Polifemo* y de las *Soledades* van precedidos de los números que les corresponden en la edición Foulché, a fin de que el lector pueda encontrar fácilmente los lugares que ocupan en sus respectivos poemas.

Para la formación del *Léxico* se ha seguido primariamente el texto del «Diccionario» de la Real Academia Española, décimoquinta edición,

Las palabras señaladas con dos asteriscos figuran en el *Léxico*. Un asterisco solo indica la conveniencia de buscar en otra parte la significación del vocablo señalado.



«Jugando de la luz con la armonía,
con la alma luz, de tu pincel el juego
el alma duplicó de la faz mía.»

DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

SU ESTAMPA Y SU VIDA



MIGO lector:

Porque era de Córdoba,
aunque nacido en Alcalá de
Henares, acudo a Cervan-
tes para que te presente,
con autoridad suprema, a
otro cordobés eminentí-
simo.

En el *Viaje del Parnaso*, el autor de *Don Quijote* nos muestra la figura egregia de *el español más sutil*:

Esotro que sus versos encarama
sobre los mismos hombros de Calixto,
tan celebrado siempre de la Fama,
es aquel agradable, aquel bienquisto,
aquel agudo, aquel sonoro y grave
sobre cuantos poetas Febo ha visto:
aquel que tiene de escribir la llave
con gracia y agudeza en tanto extremo,
que su igual en el orbe no se sabe;
es *Don Luis de Góngora*, a quien temo
agraviar en mis cortas alabanzas
aunque las suba al grado más supremo.

Las evocaciones de Góngora en Córdoba son innumerables y frecuentes.

Los apellidos de don Luis nos son familiares. Aun hay en Córdoba quienes se llaman Góngora y también Argote.

Ciertos lugares de la ciudad sultana nos hablan del poeta de fama sempiterna. Transitamos a veces por una calle de Góngora, por una calleja de Argote.

Estando en la plazuela de la Trinidad, descubrimos una lápida que hay en la fachada de la casa que hace esquina a la calle de Sánchez de Feria, con esta inscripción:

EN ESTA CASA MURIÓ

EN 23 DE MAYO DE 1627

EL CÉLEBRE POETA CORDOBÉS

D. LUIS DE GÓNGORA

Y ARGOTE

—:—

RECUERDO

DE VARIOS ESCRITORES Y AMANTES DE LAS LETRAS.

Si vamos a la catedral, no falta quien nos guíe hacia la sepultura de Góngora, que está en la capilla de San Bartolomé, la última, hacia occidente, del muro que corresponde al Sur. Su deudo, el Marqués de Cabriñana, también poeta, costeó y le dedicó la lápida de mármol blanco que en el muro de la derecha, entrando, se ve,

con inscripción latina, redactada por Ramírez de las Casas-Deza, y que en castellano reza así:

DESEANDO HONRAR LOS DESPOJOS MORTALES, ENTERRADOS SIN DEDICATORIA, DE LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE, CORDOBÉS, RACIONERO DE ESTA SANTA IGLESIA, CAPELLÁN DE LOS PODEROSÍSIMOS REYES DE LAS ESPAÑAS FELIPE III Y FELIPE IV, SU POETA FAMILIAR, GRACIOSÍSIMO DE INGENIO Y MUY CELEBRADO POR SUS DONOSURAS Y CHISTES EN LA LENGUA VULGAR, EL CUAL CEDIÓ A SU SINO EL 23 DE MAYO EN EL AÑO DEL SEÑOR 1627. SU PARIENTE EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON IGNACIO MARÍA DE ARGOTE Y SALGADO, MARQUÉS DE CABRIÑANA, HIZO LEVANTAR ESTE MONUMENTO EL AÑO DEL SEÑOR 1864. (1)

Pronto, en la plazuela de las Bulas, se fijará otro mármol, con los primeros versos de *Hermana Marica*, y una dedicatoria, en recuerdo de que al í don Luis jugaba con los de su barrio cuando muchacho.

En varios lugares de Córdoba vemos retratos de Góngora: uno hay en la sala capitular de las Casas Consistoriales, otro en la de la Real Academia; otros en el Seminario y en Jesús Nazareno. El mejor lo pintó don Diego Velázquez de Silva, y se ha creído que era el del Museo del Prado; mas hoy está en duda que este cuadro lo compusiera el genial sevillano, suponiéndose por algunos que lo trazó el pincel de Zurbarán, y es copia del Velázquez de la colección Lázaro. En Córdoba existió otro retrato, al óleo, de Góngora,

(1) La versión es del catedrático de latín del Instituto, don Mariano Grandia.

en casa de Pavón, y se pretende que éste sea el que Velázquez pintara.

Nos falta una reproducción del busto de barro cocido, de Góngora, que en la Casa de la Moneda se conserva, *preciosísima obra de arte*, atribuida a Antonio de Herrera, labrado para el Parnaso que se levantó en el Prado de San Jerónimo de Madrid, a la entrada de Doña Mariana de Austria.

En algunas ediciones antiguas de las obras de nuestro poeta podemos contemplar estampas con su imagen.

¿Cómo era don Luis? Fernández Guerra (D. L.), en su *Don Juan de Alarcón y Mendoza*, quiere que fuera como lo representa en esta pintura: «Era corpulento, robusto y bien proporcionado, calvo, de largo y abultado rostro, los ojos penetrantes y zainos, la nariz corva, la boca chica, la perilla y bigotes muy pequeños.» Mejor lo retrata con su pluma el cronista de los reinos de Castilla don José Pellicer de Salas y Tovar, que escribió *Vida de Don Luis de Góngora*, donde nos dejó la semblanza del genial poeta: «Fué don Luis de proporcionada estatura, ni grande ni pequeña; el rostro aguileño; la frente espaciosa, que tiraba a calvo; los ojos grandes; la nariz corva y afilada; la color morena algo; la barba decente, y en todo con señales de hombre insigne. El semblante era afable, cortés y apacible; su conversación afable, suave y gustosa; su modestia fué en gran manera igual a su ingenio, que, mezclada con la suavidad de sus costumbres, con la integridad de su ánimo la festividad de su trato, le hacían amado y querido entre los hombres de mayor opinión.»

Pero el mejor de sus retratos es el que nos dejó de sí, entre exquisitos donaires, el propio don Luis. Se pinta con rasgos tan magistrales, que llegamos a contemplar la persona rediviva. Ved aquí cómo, en uno de sus romances, nos enseña su estampa:

Hanme dicho, hermanas,
que teneis cosquillas
de ver al que hizo
a Hermana Marica.
Porque no os movais,
él mismo os envía
de su misma mano
su persona misma,
digo su aguileña
filomocosía,
ya que no pintada
al menos escrita.

.....

En los años, mozo,
viejo en las desdichas,
abierto de sienes,
cerrado de encías;
no es grande de cuerpo,
pero bien podría
de cualquier higuera
alcanzaros higas;
la cabeza, al uso,
muy bien repartida,
el cogote atrás,
la corona encima;
la frente espaciosa,
escombrada y limpia,
aunque con rincones,
cual plaza de villa;
las cejas en arcos
como ballestillas
de sangrar a aquellos
que con el pié firman;

los ojos son grandes,
y mayor la vista,
pues conoce un gallo
entre cien gallinas;

la nariz es corva,
tal que bien podría
servir de alquitara
en una botica;

la boca no es buena,
pero a mediodía
le da ella más gusto
que la de su ninfa;

la barba, ni corta
ni mucho crecida,
porque así se ahorra
cuellos de camisas:

fué un tiempo castaña,
pero ya es morcilla
volveránla penas
en rucia o tordilla;

los hombros y espaldas
son tales, que habría,
a ser él San Blas,
para mil reliquias.

.

Uno de sus modernos biógrafos, don Miguel Artigas, observa sutilmente acerca de los rasgos fisonómicos de nuestro don Luis:

«Quien haya fijado por unos momentos su atención en cualquiera de los retratos de Góngora—los rasgos se acentúan con más energía en el busto—difícilmente olvidará aquella fisonomía, de mirada viva, escudriñadora, un poco impertinente; la nariz larga, encorvada, y la barbilla saliente, que dejan hundida la boca rasgada, los labios plegados con gesto de marcada displicencia; descarnados los pómulos, muy arrugado el entrecejo y abultada la frente espaciosa, que se corre

por la cabeza calva. Todo revela agudeza, energía y cierto desabrimiento bilioso».

El raro talento de Góngora y el mérito singularísimo de sus composiciones nos incitan al estudio, aunque somero, de su vida y de sus obras. Aquí encontrarás bastantes de las mejores poesías que el numen de aquél cuyo *igual en el orbe no se sabe* dió a luz. De su vida corren, con noticias muy depuradas, fantásticas referencias. En verdad, todavía no ha acabado de escribirse la historia del inclito cordobés

La Real Academia Española premió ha poco el mejor estudio de Góngora, hasta ahora terminado, obra de la ilustración, diligencia y amor de don Miguel Artigas

En este lugar, — ¡fuera la tentación de llenarlo con una biografía desaliñada de esta medrosa pluma! — es preferible de cierto la que Pellicer nos dejó en la *Vida Mayor* del majestuoso personaje. He aquí cuanto te interesará de lo que el Cronista de los reinos de Castilla escribiera, siguiendo las horas de don Luis:

«Nació jueves, once de julio, año de mil y quinientos y setenta y uno, en Córdoba, ciudad populosa, antigua y príncipe de la Andalucía; cuyo clima felicísimo, con generoso tesón y porfía noble, en todos los siglos está enseñado a llevar grandes espíritus, y los mayores del orbe todo. Nacieron Séneca, Lucano, primero; Juan de Mena después; don Luis ahora, en quienapuró lo más generoso y acendrado de su constelación estudiantina. Tanto, que para ser famoso este pueblo dichoso, todos le sobran, sólo este hijo le bastaba: que ni la amenidad de su sitio, la fertilidad de sus campos, la excelencia de sus edifi-

cios y la nobleza de sus ciudadanos la darán tanto renombre como él, pues de la grandeza de Smirna, ciudad principal, delicia de la Asia, y patria de Homero, sólo el nombre de Homero sabemos

»Fué su padre *Don Francisco de Argote*.. Corregidor de muchas ciudades de España y de esta villa de Madrid... Sus antecesores, según acuerdan las historias, fueron de aquellos nobilísimos conquistadores de Córdoba, con el Rey Don Fernando el Santo, de cuyo valor dura hoy la tradición en la torre que llaman de *Los Argotes*. Tuvo por madre a *Doña Leonor de Góngora*, igual en la sangre a su marido, y por su virtud y dotes naturales dignísima de tanto hijo. De modo que por ambos lados fué don Luis de familia ilustre y de lo más noble de su ciudad, en que se verifica que no hace estorbo para la eminencia la nobleza, antes la realza y la da lucimiento mayor. Pasó en casa de sus padres los años de la niñez, con la educación decorosa que puede presumirse de quien tiene pundonor y comodidad, descogiendo entre la medianía de los bienes de fortuna la excelencia de los de naturaleza que poseía. Desatendió siempre, según oigo decir a sus contemporáneos, las travesuras de rapaz; tanto, que admiraba ver que empezase a vivir a la luz del seso mucho más temprano de lo que podía esperarse de dichos años...

»Quince años cumplía cuando comenzó a amanecer entre la doctrina su ingenio en Salamanca, Atenas insigne de España. Llevóse el aplauso y los ojos de la admiración y la envidia, haciendo a don Luis más bien visto que a muchos, y más singular que a todos la nobleza, la gala, el luci-

miento y el ingenio, que, desahogándose, empezó con el donaire, por el despejo, pasándose de lo bizarro a mostrar entre lo picante lo agudo; con que fué adquiriendo el título de primero entre catorce mil ingenios que se describían o matriculaban en aquella escuela entonces..

»No me maravillo que no se diese del todo a la atención de los Derechos, que era la facultad a que le inclinaban sus padres; porque, obedeciendo a su natural, se dejó arrastrar dulcemente de lo sabroso de la erudición y de lo festivo de las musas... Con este dulce divertimento mal pudo granjear nombre de estudioso ni de estudiante; pero él trocaba gustoso estos títulos al de poeta erudito, el mayor de los de su tiempo, con que comenzó a ser mirado con admiración y aclamado con respeto. Supo con elegancia la lengua latina, en que llegó a escribir versos muy de buen aire; pero en la castellana se adelantó tanto, que en su edad peligrosa bebió con los equívocos españoles tanta sal a los números latinos, que se hallaron mal contentos muchos a quien su donaire llegó a tocar, entre las burlas del gracejo, con las veras de la ofensa... Porque los años, el espíritu, el gusto, el desahogo mal podían templar la pluma o embotarla, cuando el ingenio se contaba tan agudo, no sólo hacia las costumbres generales, sino contra particulares defectos, con más viveza que Marcial pudiera. Este ardor vehemente, mal advertido en los primeros años, le contristaba en los mayores después y le ponía tan en el disgusto, que casi se rozaba en escrúpulo... Dolióse don Luis, cuando vió, enseñado de la cordura, el daño que causó con sus burlas en la mocedad, y entre el desabrimiento que le hacía

haber deslucido a muchos, topó fácilmente con el escarmiento, que redujo a enmienda, moderando en sus mayores el natural, que corrió precipitado en los menores. Templóle el arrepentimiento en la vejez aquellos verdores de la juventud, viviendo siempre con miedo de la residencia que había de dar a Dios el día último de su vida, y lo que más le acongojaba era no poder restituir con el dolor lo que desdoroó con la pluma ..

» Desde el día que se ordenó de sacerdote comunicó con tanto recato y con atención tan modesta las musas, que no imaginó en cosa que tocara a indecencia, antes trató con tanto respeto su dignidad como quien cada día celebraba a Dios y le consagraba... Llegándole con el nuevo oficio y con la consideración el desengaño de que los asuntos festivos o libres ni decían con el decoro de su profesión, ni el estilo vulgar se ajustaba al estilo a que le llamaba su espíritu; bien hallado con su vocación y juzgando que la opinión que tenía en todas naciones era por obras no dignas por sí solas de venia tanta, por versos donde lo más esencial venia a ser el chiste, el juguete o el equívoco, de que es tan capaz la lengua española, quiso añadirse reputación más sólida y fama más elevada, buscando un rumbo nuevo para la inmortalidad. Hallóle felicísimamente; porque, según él confesaba públicamente, estudió la cultura en aquel peregrino ingenio, padre de la elocuencia de España, maestro sin duda de los maestros de ella, orador perfecto de nuestra edad, *Fray Hortensio Félix Paravicino*... Decía don Luis que la atención con que oía sus oraciones evangélicas o sermones en el púl-

pito, la frecuencia con que asistía en su celda y la conformidad del ingenio le despertaron a que aspirase a la alteza del lenguaje y grandeza de su estilo. . Llenas ya de este furor sublime las ideas capaces de ardor tanto, intentó el poema del *Polifemo*: escribióle, dióle a luz con tanta admiración de los eruditos como envidia de los ignorantes. Fué ésta de las novedades que escandalizó a los que, contentos con la llaneza del estilo en que se hacían lugar, llevaron mal que se introdujese lo que no habían de saber imitar...

» Escribió después la *Soledad primera*, y apenas la publicó cuando padeció semejante insinuación que el *Polifemo*, acusándole de oscuro lo que no le entendían .. Del mismo modo se portaron sus émulos con la *Soledad segunda*, reprendiendo el estilo, las metáforas, las alusiones y demás tropos de que usa con frecuencia don Luis. .

» No obstante que fué el mayor hombre de España en su tiempo, se halló tan atrasado en las comodidades, que parece que la Fortuna, en odio de la Naturaleza, quería tenerle ajado en la necesidad y hacerle que gastase de la paciencia y del sufrimiento cuanto le faltaba de sus bienes, pues en su patria, Córdoba, nunca pudo conseguir más valimiento, con la dicha, que ser Racionero de su Iglesia, estrecho puesto para caballero tan calificado y tan lucido ingenio. No se desmandaba en tanta apretura al despecho, pues una de las mayores circunstancias que le constituían por varón singular fué la tolerancia con que padecía verse desmedrado sin alterarse, desconfiando de merecer aun los puestos que tenía... Vino a la corte a instancia de grandes señores,

que afectaron su comunicación, pero no su utilidad, quedándose las finezas en la familiaridad sola, sin acertar a ser aumentos... Nadie más bien visto que don Luis de Góngora, más bien admitido, más buscado de los mayores en calidad y en letras; y, con todo este valimiento, todo cuanto pudo conseguir en la monarquía pasada, con la inclinación que don Rodrigo Calderón, en lo más encumbrado de su privanza, le tuvo, y con la gracia que halló en el Duque de Lerma, fué la merced de Capellán de honor de la Majestad Católica del Señor Rey Felipe tercero el Piadoso... Vivió en esta corte once años, adulado de la esperanza dulce que tiene atareados a los más pretendientes, muy oficioso en las sumisiones, cortesías y demás ceremonias vanas que ha inventado la necesidad y admitido la elevación ambiciosa de los Ministros... Adoleció al fin muy de peligro, a sazón que sus amigos estaban ausentes, asistiendo al Rey nuestro señor Felipe cuarto el Grande, que Dios guarde, en la jornada que hizo a Aragón, si bien, por la solicitud de alguno que lo supo ser, cuidó de su salud la Reina nuestra señora, que viva felices años, enviándole médicos y regalos; dando ejemplo con su esclarecido, piadoso y caritativo ánimo en que estudien los monarcas el modo de acariciar a los beneméritos, que son las joyas más preciosas de una república. Algo, aunque mal, convallecido, deseó retirarse a su natural, que, maltratado de la dolencia que se le atrevió a la cabeza, en los intervalos e intercadencias del mal, conocía que para caminar jornada que no vuelve a repetirse, y al fin para morir, era necesario más sosiego que el de la corte, donde aun a morir no se

acierta despacio. Quiso desviarse de los tumultos y estorbos cortesanos; casi adivinando morir, como había temido, en el año climatérico, se trasladó a Córdoba, para que le diese piadoso monumento el pueblo mismo que le sirvió de cuna. No padeció el juicio, como se divulgó, aunque enfermó de la cabeza, que en la memoria fué donde hizo presa el achaque, embargándole el alma aquella potencia tan esencial para quien se mira cerca de desatarse de la cárcel penosa del cuerpo y desamparar esta porción frágil de la tierra. Restituyósele la soberana Providencia cuando más la había menester, junto con el conocimiento, de que se iba faltando, para que no le cogiese desprevenido el golpe que esperaba; y así, habiendo cumplido con las obligaciones de católico cristiano, y reconocido que iba a dar residencia al Juez supremo de los más leves y más menudos pensamientos, protestando que moría en la obediencia de la Iglesia nuestra madre pidiendo y recibiendo los sacramentos, rindió el espíritu a su Hacedor el segundo día de Pentecostés, lunes, a veinte y cuatro (1) de mayo de mil y seiscientos y veinte y siete, habiendo vivido sesenta y cinco años, diez meses y trece días; brevísimo curso de tiempo y corto siglo para varón tan grande... Enterráronle en la santa Iglesia de Córdoba, en la capilla de los Góngoras, sin poner epitafio sobre su sepultura».

Ahora, pues, se cumplen los trescientos años de que Góngora entregó su alma a Dios.

Córdoba, movida por la Academia, celebra de muchos modos este III Centenario.

(1) No fué su óbito el 24, sino el 23.

En los centros docentes y liceos de la ciudad, de algunos pueblos de la provincia y de otras capitales andaluzas, con lecturas ilustradas de poesías del *padre mayor de las musas* y conferencias y disertaciones amenas y sabias sobre su labor y papel en la historia literaria.

A los alumnos de las escuelas cordobesas ha llegado ya la concisa cuanto cautivadora biografía que de don Luis ha trazado, con arte y gracia de maestro, el Cronista de la ciudad, don José María Rey Díaz

La luminosa fantasía de otro cisne cordobés, ñiñiguez, dilecto de las musas, maestro del buen decir, y la feliz inspiración del ilustre compositor Gómez Camarero, se han aunado para inventar un himno a Góngora, que los niños canten con acentos dignos de la olímpica grandeza del glorificado

Se acuñará una hermosa medalla conmemorativa, factura del notable grabador don Ezequiel Ruiz

Hay ideado un monumento por Juan Cristóbal, de porte suntuoso, para perpetuar en mármoles la figura de Góngora, con el cual, si la gloria de don Luis más se exaltaría, el honor de Córdoba la ilustre se abrillantaría con nuevos timbres y ofrecerían los encantos de nuestra ciudad otro poderoso motivo para cautivarnos.

Somos numerosos los que aspiramos al establecimiento de una *Biblioteca popular Góngora*, en alguno de los lugares de encantamiento por donde discurrieron los días del celebrado vate. Al abrigo de la fronda del Patio de los Naranjos, en el plácido ambiente perfumado del azahar, arrullado de la canturía de las fuentes, el amigo



«La mujer que simboliza—tu arte regio...»

de los regalos inefables, encontraría allí un suave refugio para el espíritu fatigado de la grosería, una vena cristalina de bellezas siempre lozanas, una música eternamente hechicera, escuchando los conciertos de aquel que fué *el gusto y la alegría de las musas*.

El Ayuntamiento de la ciudad y la Diputación provincial, con su asistencia patriótica y su valiosa cooperación, contribuyen poderosamente a la solemnidad del Centenario.

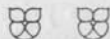
Y no sólo Córdoba. También el Gobierno de la nación ha querido señalar la fecha, con muestras eiocuentes ante el país todo, de la admiración que se debe al egregio sacerdote de Apolo, gala de Córdoba, gloria de España, eminencia del Parnaso.

A este efecto, ha abierto un concurso de *Es cultura*, con premio de 15.000 pesetas, para el mejor proyecto de estela, medallón, busto o grupo inspirados en alguna obra del poeta; otro de *Literatura*, con dos premios, de 5.000 y de 2.000 pesetas, para un estudio de «El lenguaje poético de Góngora y su influencia en la literatura española moderna» y para una «Semblanza de Góngora»; también uno de *Música*, con premio de 4.000 pesetas, a seis pequeñas composiciones para orquesta, inspiradas en sus décimas, letrillas o romances, y de 2 000 a otras seis composiciones para piano inspiradas en algunos de sus sonetos; además otro de *Arte decorativo*, con premio de 8.000 pesetas, a un proyecto de pintura mural de dos, tres o cuatro lienzos o cartones, de 1 por 0'80 cada uno, inspirados en la fábula de «Polifemo y Galatea»; y, finalmente, otro de *Grabado*, con premio de 7.000 pesetas, a una co-

lección de cinco asuntos inspirados en el «Polifemo» o en las «Soledades», grabados a mano en cobre o madera.

Lo selecto y variado de los temas y la cuantía de los premios que se ofrecen denotan la importancia nacional y hasta universal de la valía y transcendencia de la obra de Góngora.

Por esforzado que sea nuestro amor a don Luis, en tributarle honores nunca rebasaremos la medida de los que a Córdoba han correspondido y corresponden, de la gloria de ser madre del poeta sin igual. Sintámonos felices de haber nacido en esta tierra suya.



II

OFRENDA DE APOLO



El Píndaro de los líricos castellanos de nuestros días, *Rubén Darío*, ha compuesto un exquisito poema, de tres sonetos, donde se entabla un divino diálogo entre los genios de Góngora y de Velázquez, tributándose inmarcesibles lauros, y se erige un monumento suntuoso a la esplendidez del sevillano y a la sublimidad del cordobés.

El poema es como sigue:

T R É B O L

DE DON LUIS DE ARGOTE Y GÓNGORA

A DON DIEGO DE SILVA VELÁZQUEZ

Mientras el brillo de tu gloria augura
ser en la eternidad sol sin poniente,
fénix de viva luz, fénix ardiente,
diamante parangón de la pintura,

de España está sobre la veste oscura
tu nombre, como joya reluciente;
rompe la Envidia el fatigado diente,
y el Olvido lamenta su amargura.

Yo en equívoco altar, tú en sacro fuego,
miro a través de mi penumbra el día
en que al calor de tu amistad, don Diego,

jugando de la luz con la armonía,
con la alma luz, de tu pincel el juego
el alma duplicó de la faz mía.

DE DON DIEGO DE SILVA VELÁZQUEZ

A DON LUIS DE ARGOTE Y GÓNGORA

Alma de oro, fina voz de oro,
al venir hacia mí, ¿por qué suspiras?
Ya empieza el noble coro de las liras
a preludiar el himno a tu decoro;

ya al misterioso son del noble coro
calma el Centauro sus grotescas iras,
y, con nueva pasión que les inspiras,
tornan a amarse Angélica y Medoro.

A Teócrito y Possin la Fama dote
con la corona de laurel supremo;
que en donde da Cervantes el Quijote

y yo las telas con mis luces gemo,
para don Luis de Góngora y Argote
traerá una nueva palma Polifemo.

En tanto «pace estrellas» el Pegaso divino
y vela tu hipogrifo, Velázquez, la Fortuna,
en los celestes parques al Cisne gongorino
deshoja sus sutiles margaritas de Luna.

Tu castillo, Velázquez, se eleva en el camino
del Arte como torre que de águilas es cuna,
y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una
jaula de ruiseñores labrada en oro fino.

Gloriosa la península que abriga tal colonia.
¡Aquí bronce corintio y allá mármol de Jonia!
Las rosas a Velázquez, y a Góngora claveles.

De ruiseñores y águilas se pueblan las encinas,
y, mientras pasa Angélica sonriendo a las Meninas,
salen las nueve musas de un bosque de laureles.

*
*
*

Otro prócer del Parnaso, de opulenta fantasía
y verbo colorista, el pontense Manuel Reina,

cantó las ilusiones y las tristuras de Góngora en
el ocaso, en este romance tierno y límpido como
lágrima de virgen:

En las noches invernales,
cuando brama el aquilón
y triste la lluvia suena
como funeral tambor,

Góngora, el insigne vate
de los campos y del sol,
viejo, pobre y enclavado
sobre la cruz del dolor,
para calmar sus pesares
lanza su imaginación
de la aurora de su vida
por el cielo brillador.

Y vese joven, al viento
dando su argentina voz,
bajo las verdes palmeras
y los naranjos en flor.

Para gozar los encantos
de su plácida canción,
dejan las aves el nido
que fabricara el amor;

las ninfas del claro Betis,
su cristalina mansión,
y las cándidas pastoras
su ganado balador.

Su endecha a las alboradas
sus esplendores robó
y a las torcaces palomas
el arrullo gemidor.

Con veste de azul y plata
Guadalquivir la vistió,
y claveles y azahares
diéronle aroma y color.

Su endecha, lira que luce
por cuerdas rayos de sol,
ya es idílica zampoña,
ora dardo punzador;
ya morisca pandereta
de ronco y gárrulo son,

ora azucena fragante
donde anida un ruiseñor.

Como abeja melodiosa
va a posarse su canción
en los labios de las bellas,
y liba mieles de amor.

Y musas, ninfas, pastoras,
embriagadas de pasión,
coronan con frescos lauros
la frente de su cantor.

Y él duerme, acariciado
por el céfiro veloz,
bajo las verdes palmeras
y los naranjos en flor.

Luego, hundiéndose la torre
de marfil de su ilusión,
su éxtasis, blanca paloma,
en cuervo se convirtió.

Y al verse olvidado y viejo,
sobre la cruz del dolor,
un raudal de llanto y sangre
arroja su corazón.

*
**

Un esclarecido poeta nuestro, amante fervoroso de las gentes y cosas de Córdoba, ha trazado, con maestría y sencillez, el cuadro melancólico de los últimos días de don Luis. Es de Blanco Belmonte esta poesía cincelada:

EL TRÁNSITO DEL PRÍNCIPE-RACIONERO

Al despertar el alba
y fenecer las sombras,
con paso vacilante
de vida que se agota,
acude un achacoso Racionero
a la Mezquita-Catedral de Córdoba,
y allí celebra misa
y a la paz de su casa se retorna.

La casa está muy triste,
la casa está muy sola,
sólo en su puerta llaman
los que van por limosna.
Nadie busca al humilde Racionero
que, entre nardos y rosas,
ha colocado un capitel que muestra
un jefalite con las alas rotas.

Entre el jazmín morisco
y la parra frondosa,
colgada está en el patio
la jaula de la alondra.
El señor Racionero abrió la puerta,
y el ave trinadora
dejó atrás el silencio del vacío
y, con ansia de Sol, huyó dichosa.

Dicen que el Racionero
ha perdido la luz de la memoria,
dicen que su f'aqueza
le aflige y abochorna.
Dicen que los ingenios de la corte,
celebrando la magia de sus coplas,
lo proclamaron Príncipe
de cuantos alzan cálices de estrofas...

La casa está más triste,
la casa está más sola...
Y una mañana, espléndida
como frazante rosa,
el pobre Racionero llegó en hombros
a la Mezquita-Catedral de Córdoba.
Rezáronle la misa de difuntos
y allí quedó, cadáver en la fosa.

Y luego, un pendolista,
cultivador de crónicas,
tajando bien la pluma,
trazó con frase sobria:
«A veintitrés de mayo del presente,
el Cabildo Eclesiástico de Córdoba
fiene ración vacante:
ha muerto el Racionero Luis de Góngora».

*
**

El Fénix de los Ingenios, Lope de Vega, compuso a la muerte y a la inmortalidad de don Luis de Góngora este

SONETO

Despierta, oh Betis, la dormida plata,
y, coronado de ciprés, inunda
la docta patria, en Sénecas fecunda,
todo el cristal en lágrimas desata;

repite Soledades, y dilata
por campos de dolor vena profunda,
única luz, que no dejó segunda;
al Polifemo ingenio Atropos mata.

Góngora ya la parte restituye
mortal al tiempo, ya la culta lira
en cláusula final la voz incluye.

Ya muere y vive; que esta sacra pira
tan inmortal honor le constituye,
que nace fénix donde cisne espira.

*
**

Si visitas el lugar donde reposan las cenizas de don Luis, recita, a modo de oración, estos preciosos y sentidos versos de Francisco Arévalo, sencillos y humildes, con la fragancia y belleza de las violetas.

ANTE LA TUMBA DE GÓNGORA

Tente, hidalgo caballero,
de la noble alma viajera:
si te enamora un lucero,
y una flor, y una quimera;
si limpia se alza tu frente
bajo la lumbre solar
y ensueños sabes fijar
en el yunque de la muerte,
¡tente!

Porque el recinto que ves
guarda un tesoro preciado,
no han de pisarlo tus pies
sin que haga horrendo el pecado
la gloria de un cordobés
que se halla aquí sepultado.

Este fué don Luis, el que hizo
estrofas de alta valía,
donde el alma satisfizo
su inmensa sed de poesía.

Aguja de oro enhebraba
don Luis con rayos de Luna,
y los ritmos conjuntaba
con tan propicia fortuna,
que, al brindar, hechas canciones,
sus querellas,
los versos en que iban ellas,
henchidas de vibraciones,
como eran sartas de estrellas,
formaban constelaciones.

Y tanto amaba el galano
decir, que, al decir, ponía
riquezas de pedrería
en el dicho castellano.

La fama le vió rociar
chispas de luz, al formar,
del arte en las áureas cimas,
la palabra más vibrante.
Tal un forjador de rimas
junto a un yunque de diamante.

Este fué don Luis; murió.
Torpe mal
el que su cuerpo rindió,
porque su nombre quedó
junto a su verbo inmortal.

Le llamaron los discretos,
por sus obras magistrales,
burilador de sonetos,
orfebre de madrigales.

Y, de estar sobre estas losas
expuesto, seguro fuera
que anidaran mariposas
dentro de su calavera.
No te impacientes, espera;
rinde este verso en su bien:
—Requiescat in pace. Amén.



III

LA OBRA DEL POETA



EPITAMOS que forman le-
gión los *autores ilustres y
célebres que han comenta-
do, apoyado, loado y cita-
do las poestas de don Luis
de Góngora.*

Traigamos a cuento los
juicios más autorizados y
solemnes.

En don Luis de Góngora os ofrezco
un vivo raro ingenio sin segundo:
con sus obras me alegro y enriquezco
no sólo yo, mas todo el ancho mundo;
y, si por lo que os quiero algo merezco,
haced que su saber alto y profundo
en vuestras alabanzas siempre viva
contra el ligero tiempo y muerte esquiva.

(Cervantes.)

Claro cisne del Betis, que sonoro
 y grave ennobleciste el instrumento
 más dulce que ilustró músico acento
 bañando en ámbar puro el arco de oro,
 a tí la lira a tí el Castalio coro
 debe su honor, su fama y su ornamento,
 único al siglo y a la envidia exento,
 vencida, si no muda. en tu decoro.

Los que por su defensa escriben sumas
 propias ostentaciones, solicitan,
 dando a tu inmenso mar viles espumas.

Los Icaros descienden que te imitan,
 que, como acercan a tu luz las plumas,
 de tu divina luz se precipitan.

(*Lope de Vega.*)

Cisne del Betis, que con blancas plumas
 plumas has dado a lo latino y griego,

tu estilo y tu pensar no es limitado;
 que en lo heróico, elegante y lo profundo
 excedes como el Sol a lo estrellado.

Y, pues eres en todo sin segundo,
 en lo docto, lo atento y lo acertado
 tu nombre oirán los términos del mundo.

(*Dr. Vaca de Alfaro*)

Aquel ingenio cortesano y terso,
 que el Betis cría y engrandece el Tajo,
 que en jovial estilo y dulce verso
 para su eternidad halló el atajo,
 ora siga esta senda o por diverso
 camino alivie el inmortal trabajo,
 que Góngora será desde este día
 de las musas el gusto y la alegría.

(*Vicente Espinel.*)

Luego dijera, cordobés divino,
 tus alabanzas de tí mismo dignas,
 ingenio celestial, que peregrino
 sin dejar rastro de tu luz caminas.
 Ninguno a la difícil cumbre vino
 por donde doctamente peregrinas,
 pues tú, para ser único, has hallado
 camino ni sabido ni imitado.

(*Pérez de Montalbán.*)

Dichoso en la dulzura postrimera
 el cisne cordobés, pues pluma tanta,
 que docta escribe lo que dulce canta,
 se mereció para que no muriera.

(*El M José de Valdivieso.*)

¡Oh tú, Lelio, que heredando
 al docto Marcial la pluma

hijo de Córdoba grande,
 padre mayor de las musas,
 por quien las voces de España
 se ven, de bárbaras, cultas...

(*Paravicino.*)

El ingenio de este caballero... en mi opi-
 nió... es el más raro y peregrino que he cono-
 cido en aquella provincia, y tal que ni a Séneca,
 ni a Lucano, nacidos en su patria, le hallo dife-
 rente, ni a ella por él menos gloriosa que por
 ellos .. Escribió en todos estilos con elegancia, y
 en las cosas festivas, a que se inclinaba mucho,

fueron sus sales no menos celebradas que las de Marcial, y mucho más honestas. Tenemos singulares obras suyas en aquel estilo puro, continuadas por la mayor parte de su edad, de que aprendimos todos erudición y dulzura ..

(*Lope de Vega.*)

¿Quién puede presumir de un ingenio tan divino, que ha ilustrado la poesía española a satisfacción de todo el mundo; ha engendrado tan peregrinos conceptos; ha enriquecido la lengua castellana con frases de oro, felicemente inventadas y felicemente recibidas con general aplauso; ha escrito con elegancia y lisura, con artificio y gala, con novedad de pensamientos y con estudio sumo, lo que ni la lengua puede encarecer, ni el entendimiento acabar de admirar, atónito y pasmado?...

...es el cisne que más bien ha cantado en nuestras riberas.

(*Cascales.*)

A Vm. le pertenece principalmente el loor del ingenio sobre todos los modernos y muchos de los antiguos, y también tiene muy aventajada la facilidad del uso...

(*Pedro de Valencia*)

Fué tan grande el natural de don Luis, que con él solo pudo igualar los griegos y latinos, pues, si los vió, para imitarlos fué mucho, y, si no los vió, fué mucho más.

Ha de durar su memoria eterna contra el tesón de los años y la porfia de los siglos, que, en

cuanto el mundo permaneciere, ha de estar constante el nombre heróico de don Luis de Góngora.

— — —
Espíritu tan grande, que ni le vió mejor el siglo de Homero, ni le conocía más aventajado la edad de Virgilio.

— — —
Píndaro eruditísimo cordobés y dignamente *Principe* de los poetas líricos españoles, como el insigne Lope de Vega Carpio lo es de los cómicos.

(*Pellicer.*)

Muchos han culpado la oscuridad de don Luis, con que hizo menos fácil la sentencia, siendo la claridad una de las partes esenciales de la oración; pero ninguno puede negar que fué el primero de nuestros poetas que, huyendo las frases vulgares, enriqueció nuestra lengua con voces que realizaron la poesía castellana (humildísima hasta su tiempo), debiendo España a su osadía y autoridad la mayor alteza de sus locuciones. Y no porque algunos (queriendo inconsideradamente seguir esta nueva senda) se han precipitado en la bárbara confusión de inexplicables errores, usurpándose (bien con impropiedad) el nombre de cultos, es digno de vituperio quien llegó por ella a la inmortalidad.

(*Salcedo Coronel.*)

Las obras de don Luis de Góngora a todos los doctos y a la mayor parte del mundo han causado admiración, porque muestra en ellas intención admirable, y proporcionada a la materia de

que escribe: imitación con ventaja a todos los poetas que siguió; costumbres con decoro y verosimilitud; sentencias que no sobresalen, ni exceden el cuerpo de la oración, y dicciones, en el género de decir grave, ajenas de las comunes y groseras que acostumbran los hombres del vulgo.

(*Dr. Juan Calderón*)

En nuestros tiempos renació un Marcial cordobés en don Luis de Góngora, requiebro de las musas y corifeo de las gracias, gran artifice de la lengua castellana, y quien mejor supo jugar con ella y descubrir los donaires de sus equívocos con incomparable agudeza. Cuando en las veras deja correr su natural es culto y puro, sin que la sutileza de su ingenio haga impenetrables sus conceptos, como le sucedió después queriendo retirarse del vulgo y afectar la oscuridad: error que se disculpa con que aun en esto mismo salió grande y nunca imitable.

(*Saavedra Fajardo.*)

Fué cisne, fué aguila, fué Fénix en lo sonoro, en lo agudo y en lo extremado; monstruo en todo.

(*Gracián.*)

¿Quién escribe hoy que no sea besando las huellas de Góngora o quién ha escrito verso en España, después que esta antorcha se encendió, que no haya sido mirando a su luz?

...como ya las formas de su estilo están embebidas en la lengua, y de unos en otros se han dilatado, sin sentir las concibe el entendimiento,

y de allí pasan a la conversación y a la pluma, obrando con secreta causalidad, como la luz y el aire de que vivimos...

Reinó don Luis y tuvo el primado de los ingenios sin envidia, sin competencia, mientras no pasó de los versos líricos de cantidad corta... Mas, como su espíritu fuese tan generoso, no pudiéndose contener en aquellos estrechos márgenes, después de larga y profunda meditación, rompió los cancelos que él mismo se había puesto y salió con aquellos partos heroicos, que como admiraron a unos así en otros causaron notable turbación ..

...ya Góngora para los doctos que conocen su erudición es doctísimo, popular para los populares y para nadie oculto.

(*Vázquez Siruela.*)

Marcial segundo de España por la seguridad de los números, agudeza de los conceptos, festividad de donaires, picante de las burlas e ingeniosas e inimitables travesuras con que ilustró la lengua castellana.

Es sin duda ejemplar raro de la agudeza de los españoles y gloria particular de Córdoba, su patria, madre en todos tiempos de ingenios aventajados, por competir el de don Luis, sin encarecimiento, con el mejor de los que han celebrado en esta ciudad todos los siglos.

(*Tamayo de Vargas.*)

Su grandeza es de manera que ni griegos ni latinos pueden competir con la vivacidad de sus conceptos, y las demás lenguas vulgares vuelan muy rateras con su comparación. En suma, de este solo talento se puede España gloriarse; pero no esperar otro semejante en estas letras, en varias edades.

(*Tribaldos de Toledo*)

Espejo de la verdadera poesía española, elegantísimo y sabio en los versos y discretísimo en las burlas.

(*Andrés de Claramonte.*)

No hay epítetos con que alabarle, hipérboles con que engrandecerle, ni alabanzas con que aplaudirle.

(*Francisco de Medrano.*)

En su *Polifemo* y *Soledades* parece que vence a lo que pinta y que no es posible que ejecute otro pincel lo que dibuja su pluma. Todo es gloria de la ciudad de Córdoba, que no sólo tuvo a Séneca por único filósofo, sino a don Luis de Góngora por insigne poeta.

(*Carducho.*)

Iba sobre un elefante la Fama tocando la trompeta, dilatando por el mundo las alabanzas de Apolo y varones tan grandes como los que le acompañaban... Luego el no imitado don Luis de Góngora, hijo de Córdoba, más gloriosa en ser su madre que por serlo de Séneca y Lucano: dióle Apolo título de Conde de Altamira, pues la

puso tan alta que las águilas más remontadas le perdían de vista.

(*F. Bernardo de Quirós.*)

El Plauto y Marcial de nuestra edad, don Luis de Góngora superior sin agravio de los mejores latinos y griegos en cultura, agudeza y mucho más en sal y donaire sin comparación.

(*Martín de Roa*)

...a la verdad, por común consentimiento, es hoy su autor (el de las *Soledades*) el mejor poeta que se conoce en Europa...

Nuestro don Luis nació antes para heroico que para lírico: dígalos la majestad de sus versos, la agudeza de sus pensamientos, lo exquisito y nada vulgar de su elocución; pero con su divino natural se acomoda a todo.

(*El Abad de Rute*)

Este no ha tenido segundo ni quien le imite...

(*Fr. A. Ferrer de Valdecebro.*)

¿Quién.. podría presentar mayor riqueza de imágenes, más variedad en las formas, más vigor en el color, más lozanía en el estilo, más originalidad en el todo?

Ninguno de nuestros antiguos puede disputar a Góngora la palma de este género nacional (el romance), enriquecido por él con todas las galas del ingenio y de la fantasía.

(*Quintana.*)

Góngora fundó la secta de los llamados cultos. Quiso dar... a España un lenguaje poético... Introdujo voces y giros de la lengua latina, entre éstos las más violentas trasposiciones, a fin de que las musas hablasen en un idioma distinto del vulgar. A esta manera de expresar las ideas el docto humanista Bartolomé Jiménez Pabón dió el nombre de *culteranismo*.

Góngora y sus discípulos enriquecieron la lengua española con muchos modos de decir, a cual más elegante... (1)

Indudablemente es el primero de los poetas españoles. Ninguno, cuando Góngora va por el camino del buen gusto, le aventaja en ingenio; ninguno, aun en las obras en que parece abandonado de la razón, tiene rasgos más sublimes y más brillante colorido poético.

Como poeta satírico aventaja a todos en sus romances y letrillas; no pueden ser más lindas sus maliciosas ingeniosidades, más puro su estilo ni más la sencillez elegante de sus versos. En sus romances bien sean pastoriles, bien caballescicos, bien moriscos, está llevado a la perfección el estudio de las cadencias. Muchos de los buenos que hay en lengua española no tienen tan hermosa armonía como los de Góngora; los de Góngora, verdadera piedra de toque para conocer hasta el punto a que puede llegar la grandilocuencia.

(Adolfo de Castro.)

(1) Inventaron entre otras las palabras: penúltima, libidinoso, crédula y obtusa.

...un poeta... de los más bizarros, floridos y encantadores en las poesías ligeras de su mocedad.

(Menéndez Pelayo.)

Era todo un artista...

...llegó a sobresalir y a distinguirse por su exquisita naturalidad, su graciosa fantasía y su cortés ingenio.

...sus transformaciones son de las más completas que registra la historia literaria.

Rara vez ha sido superado Góngora en efecto brillante y en refinada agudeza...

(F. Kelli.)

Si hay envidiable soltura, gracia y hasta candor bucólico en sus letrillas eróticas y pastoriles; si se encuentra viveza, intención y dardos punzantes en las piezas satíricas, muchas de las cuales formulan pensamientos de alta filosofía, ora de un negligente epicureísmo, ora de una amargura escéptica, no menos puede notarse en sus romances, con la facilidad y vigor de dicción, con el halago musical, un sabor y dejos también de arábigos cantares, una fuerza descriptiva, una ternura tal, nobleza tanta de afectos, que el lector u oyente sucumbe al vario prestigio, sin análisis ni pujo de controversia, cautivado el entendimiento y ensanchado y contenido el corazón.

(F. de B. Pavón)

A la verde orilla
del Guadalquivir

...escribía aquellos insuperables sonetos y aquellos deliciosos romances y romancillos que elevaron muy en justicia a grande altura su esclarecido renombre de poeta.

(Rodríguez Marín.)

Góngora es el poeta cordobés puro, auténtico y legítimo heredero de Séneca el Retórico, de Lucano, de Juan de Mena, del cartujano Juan de Padilla. Como a todos ellos, pero con mucha mayor exageración, le domina y subyuga el ansia de la expresión florida y recargada de retóricos arrequives. Aborrece la sencillez de los clásicos, el léxico castellano le viene estrecho, la sintaxis del idioma se le antoja mezquina, y, comenzando por rebuscar y escoger cuidadosamente las palabras que le parecen de más mérito, de más nueva e inaudita sonoridad o de más oculta y extraña significación, modifica después sus naturales colocaciones en el orden lógico y aun en el práctico, establece el hipérbaton latino más violento en un idioma como el nuestro, donde las atracciones y las anfibologías son tan numerosas, fuerza las trasposiciones hasta un extremo inverosímil y, no contento con haber realizado tamaña revolución en el lenguaje literario, penetra con su grande ánimo de innovador en el espíritu, en el alma de las palabras, comienza por crear o encontrar nuevas sensaciones de colores, formas, perfumes y sonidos, de los que su enfermiza sensibilidad se apasiona; pasa luego al dominio de las ideas, e inventando una lógica

poética especial descubre las más inesperadas relaciones entre unas y otras, de todo lo cual resulta una novísima y estrambótica manera de poesía o de composición y concepción poética, a la cual el Maestro Ximénez Patón dió el feliz nombre de *culteranismo*.

...positivamente fué Góngora un gran poeta, en cuya personalidad íntima, huraña y acibarada por los disgustos y los menosprecios llegó a incubarse y crecer una verdadera enfermedad, monomanía de pensar y decir cosas extraordinarias, verdadero delirio cerebral...

...poeta grande, nobilísimo, español hasta la médula, gloria de la escuela de Córdoba...

(Navarro Ledesma.)

¿Quién acertó como él en forma artística con la poesía épica nacional del Romancero? Sus romances artísticos son joyas de incomparable valor... ¿Quién tampoco ha expresado con más fidelidad y ternura que Góngora el sentimiento popular?

(Salcedo Ruiz.)

...ingenio extraordinario, de fantasía bullente y de corazón grande...

(Cejador.)

Sus canciones y sonetos son realmente hermosos; sus letrillas, modelo de gracias y flexibilidad; sus romances, nunca bastantemente elogiados, no tienen igual en castellano.

(Alonso Cortés.)

El que quiera encontrar la ascendencia y la descendencia de Góngora trasládese con la imaginación a Córdoba: allí, a orillas del Guadalquivir, bajo su cielo lleno de sol y sobre un suelo bordado de flores, nació hace muchos siglos un poeta de fantasía privilegiada un poeta que habló siempre en imágenes, un poeta que templó el fuego de su numen en la cultura de Roma. Ese poeta fué Lucano.

Al cabo de las centurias, bajo el mismo cielo, junto al mismo río, entre las mismas flores, aparece Góngora, todo imaginación; Góngora, que depura su gusto y fecunda su arte en el estudio de los clásicos italianos.

Y luego, en época contemporánea, en ambiente idéntico, en igual cuna, surge otro vate egregio, plétórico de inspiración, que, empujado por el destierro, va a producir sus mejores obras en la bella Italia; éste fué don Angel de Saavedra, duque de Rivas.

En *La Farsalia*, en *Polifemo* y en *El Moro Expósito* sorprenden el derroche de imágenes y la riqueza de color. Y en los romances de Góngora y en los del duque de Rivas hay, diferencias a un lado, no pocos rasgos de parecido fraternal.

La madre es Córdoba, y ella imprimió fisonomía y carácter a cada uno de sus hijos, y por ellos vive, y con ellos palpita, y en ella está el tronco glorioso del cual son vástagos Lucano, Góngora y Saavedra.

(Blanco Belmonte.)

Góngora, ya en sus comienzos, supera en valentía de imágenes, en recibir y presentar emociones sensoriales a gloriosos poetas.

...en la interpretación poética de la Naturaleza, en descubrir bellezas de color, de matiz, de masa, de movimiento, de sonido, sabía y podía hacer verdaderas maravillas.

— — —
Sigue y se acentúa en las *Soledades* la tendencia a crear una lengua poética a imagen y semejanza de la latina, enriqueciendo el castellano con multitud de palabras latinas en su forma o en su raíz. *Emulo, fúlgido, esplendor, arrogante, ostentar, libar, afecto, bifronte* y otras cien, de las que se burlaban despiadadamente los contemporáneos enemigos de Góngora, hoy a nadie chocan.

— — —
Pocos poetas presentan caracteres tan definidos y constantes en las obras que compusieron: no hay dos épocas; hay un momento culminante en la obra poética de Góngora, unas cuantas notas más vibrantes, agudísimas, en la melodía de su obra poética. Estas notas, desafinadas, horribonas para unos, valientes y armoniosas para otros, fueron, a la vez que manzana de la discordia, canto de sirena irresistible. Góngora deja de ser el buen poeta que tiene su asiento bien ganado en el Parnaso, y se convierte en *ángel de tinieblas* para unos, en *padre mayor de las musas* para otros. Su nombre pasa a ser entonces un símbolo.

(Artigas.)

No hay dos épocas en la producción de Góngora, como se ha venido diciendo, sino evolución de sus dos maneras; el *Polifemo* y las *Soledades* marcan el momento álgido de la evolución; y an-

tes y después de estos poemas escribió romances y letrillas.

Hay en dichas poesías un eco de lo mejor de romanceros y cancioneros; un reflejo, a veces, de la poesía popular; un resurgimiento del espíritu de los romances, particularmente de los fronterizos y moriscos. Góngora los adaptó a las circunstancias de su época y escribió algunos admirables de cautivos y de fronteros de Africa, y fueron tan populares estas poesías, que hubo dramáticos que insertaron fragmentos de ellas en sus comedias. También escribió algunos romances cortos, notables por su gracia, movimiento y flexibilidad.

Góngora es maestro en la letrilla, donde su festiva musa desarrolla maliciosos e intencionados temas, fustigando costumbres de su tiempo.

.. su fantasía era lozana y amena en extremo, y su idolatría por el ritmo del verso y por el color de la expresión poética, admirables, imponderables, basados en un sentido musical y en un amor a lo pintoresco de la dicción extraordinarios y enteramente modernos.

(*Hurtado y González Palencia*)

Góngora da, ante todo, la impresión de modernidad; es, de todos los clásicos, el más moderno. ¿Por qué es el más moderno? Porque la esencia de su poesía es el sentido más elegante, bello ante todo, de la vida. Podrán variar los accidentes, desde los tiempos de Roma, la antigua, o desde los tiempos de Góngora hasta nuestros días. Pero el mármol pulido, la argentería brillante, el cristal límpido, la seda, el ébano, el juego de la luz

sobre los bellos muebles, la gradaciones de luz y sombra en las fastuosas estancias de un palacio... todo eso siempre será lo mismo. Y todo eso es Góngora.

De pronto, en el vivir sutil de sus días, surgía la sensación aguda y penetrante de las cosas. Escribía el verso; esos versos no eran como los demás que escribían otros poetas. Lo que hacía él —y hasta entonces no se había hecho— era acercar sensaciones distantes, apartadas, que antes no se hubiera atrevido nadie a pintar. La modernidad profunda de su poesía estribaba precisamente en esa supresión de los intersticios de las cosas, de las sensaciones. Entre determinadas sensaciones existían antes espacios vacíos o llenos de otras cosas. Repentinamente, él había suprimido esos espacios; las apartadas sensaciones se veían por primera vez juntas, reunidas. Y de ese acercamiento insólito, inaudito, resultaba una poesía original, novadora, audaz. Y ese acercamiento requería, para ser realizado, el uso —de un modo intrépido— de la elipsis y de la síntesis.

¿Quién habrá sentido antes que él de esta manera? No estaba su originalidad en la expresión; radicaba en la sensación. La elipsis refinada y abstrusa se podía imitar; legiones de imitadores iban seguramente a brotar en España y fuera de España. Lo inimitable era el modo de sentir la vida y el mundo. En su mundo poético, por ejemplo, el verde de las hojas de los álamos se armoniza con el tinte rosa de la aurora; un can ladra a lo lejos con ladridos misteriosos, y pasos desconcertados y presurosos resuenan no sabemos donde; el fulgor frío y plateado de la luna se

mezcla a un vagoroso son que se produce en la negra fronda de un bosque...

La innovación realizada por Góngora—lo hemos dicho—radica, no en la expresión, sino en la sensibilidad. Y al estudiar su influencia en la estética moderna no habría que limitar el examen a la poesía. La influencia de Góngora alcanza a más: se extiende, principalmente, a la prosa literaria. Y se extiende, aunque parezca extraño a primera vista, a los dominios de la pintura. En la prosa y en la pintura modernas es donde hay que estudiar, sobre todo, la influencia del gran poeta.

(Azorín.)

¿Por qué ha de suponerse que Góngora escribía en erudito para que sólo lo entendiesen unos cuantos? ¿Por qué no suponer que lo hacía precisamente para acabar con «la mano muerta» de la Erudición? ¿Es que la Biblia, la Mitología, la Historia han de estar fatal y eternamente en las manos, avaras e infecundas, del archivero y no en las generosas y fértiles del poeta?

Tratándose de Góngora no cabe decir, como de tantos poetas cultos, que escribió en culto por no saber hacerlo en popular. Más que las de Quevedo y Lope, corrían entre el vulgo sus letrillas, romances y epigramas. No hay letrilla tan popular como *Ande yo caliente*, ni romance tan resabido como *Hermana Marica*. Ni hubo jamás en pueblo alguno poeta tan sencillo y claro como Góngora en esta clase de poesía.

(Cristóbal de Castro)

Sabido es que el estilo de Góngora gongorizante, el que hizo escuela y ha sellado la personalidad del poeta de Córdoba no fué una extravagancia personal, ni un caso de decadencia por refinamiento peculiar a la literatura española. Es una moda literaria general en Europa, la última floración viciosa del renacentismo, que produce el marinismo italiano, el eufemismo inglés, el preciosismo francés y el gongorismo o culteranismo castellano. En este movimiento literario, cuyas manifestaciones no son equivalentes ni absolutamente semejantes, Góngora es la principal figura... Así un poeta español del siglo XVII vino a ser... un lejano apóstol de la nueva poesía, descubriendo uno de los elementos o semillas de modernidad que encierra nuestra literatura clásica.

(Gómez de Baquero.)

Un excesivo fervor por los clásicos y una como embriaguez por la retórica de la lengua española pudieron obrar el milagro.

Queda todo un Góngora virgen a la valoración estética según nuestro módulo. La rica arquitectura material de sus estrofas encierra en sí una propia virtud poética que presenta las más variadas fases según la traza del motivo a que se aplique. A veces no hace sino subrayar con adherencias sensuales y barrocas la misma ondulante línea del tema. Así, el arabesco de la décima—que Calderón había de uniformar en una curva hermética, siempre repetida como un fácil eslabón de aderezo—ostenta en Góngora toda su

flexible elasticidad, vibrante en todo momento como un nervio bien calculado

Es difícil ponderar el arte sublimísimo que ha derramado Góngora en estas composiciones «intermedias», que con toda la apariencia de divertimientos frívolos esconden una rica cimera poética y una profunda emoción verbal. El romance, por ejemplo, estrofa por excelencia corriente y fácil, se detiene aquí sobre su marcha, replegándose sobre sí en un sostenido esfuerzo creador, en un colmado alarde del más refinado narcisismo. ¡Cómo este agudo sentido del arte por el arte, del verso en sí, redime, sostiene y espiritualiza los motivos más prosaicos!

— —

Nadie se asusta hoy de que se uzan los colores, los timbres, los vocablos más antagónicos, si para ello hay una razón estética. Cuanto mayor la distancia, más limpia e intensa la gracia de la impresión. Pero, ¿quién antes que Góngora armonizó sistemáticamente los valores más dispares?

(Gerardo Diego).

En la parte formal Góngora es eminentemente clásico y hebreo.

— —

Si todos los elementos que aporta el Renacimiento o que renueva están en Góngora estudiados y contruidos tan plenamente, lo mismo sucede con respecto al fondo.

— —

En su espíritu el Renacimiento tiene todo el

valor comprensivo de conocimiento clásico, adaptado al alma popular nacional..

— —

Sabe encontrar siempre en aquellas cosas que regalan sus ojos la sabia inquietud científica o histórica. Y ese depurado gusto, afición, que es tan estimado en las artes, lo tiene Góngora con otro depurado gusto, afición a las ciencias.

— —

Es para Góngora cuestión precisa el conocimiento exacto del vocablo. Sabe cómo el pueblo, apenas encuentra dos ideas que tienen entre sí algún parecido, elige la palabra que representa a una de ellas y desecha la otra por inútil. Claro que esto acaba por hacer que se enriquezca el lenguaje poético con la abundancia de tropos que luego es menester emplear; pero a él no le precisa esto para discurrir por el campo de la metáfora con toda libertad, y por eso busca unas veces la significación precisa de la palabra y otras la palabra exacta que representa la idea conocida por él; todo lo cual le obliga a desenterrar muchos vocablos que se han olvidado y que a primera vista chocan por su rareza o desuso. Pero en Góngora, espíritu cultivado, no está este uso determinado por el deseo de singularidad, sino que responde al estado cultural en que cada vez va adentrando más intensamente; es decir, que, cuando él emplea una de las palabras desusadas, lo hace respondiendo a la necesidad ineludible del que no se atreve a llamar a una cosa con un nombre distinto al que en realidad tiene, porque se siente capaz de apreciar la diferencia, a veces mínima, de matiz, que existe entre las dos ideas. No es de los que buscan en el Diccio-

nario palabras raras... Góngora, antes de usar una palabra desenterrada por él, procura asimilarse todo el campo de la significación que tiene, comprender bien toda el área de sus acepciones; y entonces la emplea, cuando no tiene más remedio, porque ya no puede pensar aquella idea sin que la palabra surja espontánea: es decir, lo mismo que nos pasa a nosotros con las palabras de todos los días.

El elemento popular es tal vez el más interesante en Góngora, sobre todo pensando en que ese es el fin que persigue siempre. Los afectos tiernos y dulces que a veces pueden pasar inadvertidos para otros espíritus demasiado ocupados en la disquisición filosófica, a Góngora le interesan acaso porque sabe que en esa sencillez está también la más profunda filosofía del sentimiento.

(*J. M. Camacho*).

Surge Góngora y con él un soberano desdén hacia la vulgaridad; siente la inquietud decorativa de la expresión, y en sus versos hay un noble anhelo de musicalidad y de polifonía ..

Góngora anda perdido entre las dóricas columnas del Parthenon; y junto al acanto en hojas del monumento corágico a Lisícrates; y bordeando el Alfeo, donde el dios cornudo hace sonar la flauta pánica; Góngora vive junto al arte de Praxiteles, y liba del rubio chipre que Ganimedes ofrece a Júpiter en la copa áurea. Gón-

gora recita versos, recostado en un talemón; y lanza una burla acerada, mientras pasea del brazo de Juvenal, por su huerto romano.

Allí, allí está Góngora. En el Foro que domina el Aventino; en los labios de Cicerón; en las inquisiciones de Sócrates; en el aire, en el polvillo ese de Atenas, dorado y brillante, que al cabo de las edades ha patinado el mundo de distinción, de aristocracia, de elegancia, de honda elegancia.

Poeta del ingenio y de la donosura. Poeta de la agudeza y de la malicia. Poeta de la soltura y de la gracia. Sus romances forman un españolísimo haz de gestas de guerra y de amor. Sus romancillos tienen la frescura de los regatos y el aroma vaho de la poesía del pueblo. En cuanto a la letrilla, el poeta alcanza cimas insospechadas, jamás logradas por poeta alguno festivo.

Desde las gayas luminarias poéticas del siglo dorado, Góngora fué un faro gigantesco y clarísimo que alumbró las costas literarias del siglo XIX, y, en un brinco de tres siglos, fué, sin sospecharlo, director y maestro de la generación lírica actual.

(*A. de la Rosa*).

Nuevo Marcial castellano le llamó el maestro Jiménez Patón.

López de Vicuña, el *Homero español*.
Pellicer y Salas, *Píndaro cordobés*.

Pablo Valery, gran poeta francés, *el español*
más sutil.

Saludemos al sublime poeta, gloria y orna-
mento de Córdoba, con las voces férvidas en que
prorrumpía Morcas al encontrarse con Rubén
Darío: «¡Viva don Luis de Góngora y Argote!»



VERSOS

A.-LETRILLAS

I

1581

.
.
.
.

Que anochezca cano* el viejo
y que amanezca bermejo**
bien puede ser;
mas, que a creer nos estreche**
que es milagro* y no escabeche**,
no puede ser.

Que se precie* un don Pelón**
que se comió un perdigón
bien puede ser;
mas, que la biznaga** honrada
no diga que fué ensalada,
no puede ser.

Que olvide a la hija el padre
de buscarle quien le cuadre**

bien puede ser;

mas, que se pase el invierno
sin que ella le busque yerno,
no puede ser.

.....

Que sea el otro letrado**
por Salamanca aprobado

bien puede ser;

mas, que traiga buenos guantes
sin que acudan pleiteantes*,
no puede ser.

Que sea médico más grave**
quien más aforismos** sabe

bien puede ser;

mas, que no sea más experto*
el que más hubiere muerto,
no puede ser.

.....

Que sea el padre Presentado**
predicador afamado*

bien puede ser;

mas, que muchos puntos** buenos
no sean estudios ajenos*,
no puede ser.

Que una guitarrilla pueda
mucho después de la queda**

bien puede ser;

mas, que no sea necesidad*
despertar la vecindad,
no puede ser.

Que el mochilero** o soldado
deje su tercio** embarcado

bien puede ser;

mas, que le crean de la guerra
porque entró roto en su tierra,
no puede ser.

.....

Que junte un rico avariento*
los doblones** ciento a ciento

bien puede ser;

mas, que el sucesor gentil**
no los gaste mil a mil,
no puede ser.

II

1581

*Andeme yo caliente
y ríase la gente.*

Traten otros del gobierno,
del mundo y sus monarquías,

mientras gobiernan mis días
mantequillas* y pan tierno,
y las mañanas de invierno
naranjadas* y aguardiente,
y riase la gente.

Coma en dorada vajilla*
el príncipe mil cuidados**
como pildoras** dorados**,
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla
que en el asador* reviente,
y riase la gente.

Cuando cubra las montañas
de blanca nieve el enero,
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas,
y quien las dulces** patrañas*
del Rey** que rabió me cuente,
y riase la gente.

Busque muy en hora buena
el mercader* nuevos soles;
yo, conchas y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena
sobre el chopo* de la fuente,
y riase la gente.

Pase a media noche el mar
y arda en amorosa llama
Leandro** por ver su dama*;
que yo más quiero pasar
del golfo* de mi lagar*
la blanca o roja corriente,
y riase la gente.

.....

III

1581

*Da bienes Fortuna**
que no están escritos:
cuando** pitos, flautas,
cuando flautas, pitos.*

¡Cuán diversas sendas*
se suelen seguir
en el repartir
honras** y haciendas*!
A unos da encomiendas**,
a otros sambenitos**.
*Cuando pitos, flautas,
cuando flautas, pitos.*

A veces despoja*
de choza y apero*

al mejor cabrero;
y, a quien se le antoja,
la cabra más coja
parió dos cabritos.

*Cuando pitos, flautas,
cuando flautas, pitos.*

Porque en una aldea
un pobre mancebo*
hurtó sólo un huevo,
al Sol bambolea**,
y otro se pasea
con cien mil delitos.

*Cuando pitos, flautas,
cuando flautas, pitos.*

IV

1591

*Buena orina y buen color,
y tres higas** al Doctor**.*

Cierto Doctor** medio almud**
llamar solía, y no mal,
al viário del orinal
espejo de la salud;
porque el vicio o la virtud
del humor** que predomina
nos lo demuestra la orina
con clemencia* o con rigor.

*Buena orina y buen color,
y tres higas al Doctor.*

Balas** de papel escritas
sacan médicos a luz,
que son balas de arcabuz**
para vidas infinitas**;
plumas** doctas** y eruditas**
gasten, que de mí sabrán
que es mi aforismo** el refrán:
«Vivir bien, beber mejor».
*Buena orina y buen color,
y tres higas al Doctor.*

¡Oh!, bien haya la bondad
de los castellanos viejos,
que al vecino de Alaejos**
hablan siempre en puridad**,
y al santo**, que la mitad
partió con Dios de su manto,
no echan agua, porque el santo
sin capa no habrá** calor.
*Buena orina y buen color,
y tres higas al Doctor.*

V

1591

Ya de mi dulce** instrumento
cada cuerda es un cordel,

y, en vez de vihuela*, él
 es potro** de dar tormento**,
 quizá con celoso* intento
 de hacerme decir verdades
 contra estados, contra edades,
 contra costumbres al fin;
 no las comente* el ruín*
 ni las tuerza** el enemigo,
y digan que yo lo digo.

.

El mercader*, si es lo mismo
 con vara y pluma en la mano
 condenarse en castellano
 que irse al Infierno en guarismo,
 desátenme** el silogismo**
 sus pulgadas* y sus ceros,
 su conciencia y sus dineros,
 y tengan por cosa cierta
 que, si le cierran la puerta,
 en el cielo no hay postigo;
y digan que yo lo digo.

.

Viendo el escribano** que
 dan a su legalidad*,
 por ser poco el de verdad,
 nombre las leyes de fe,
 su pluma sin ojos ve,

y su bolsa, aunque sin lengua,
 por la boca crece o mengua*
 las razones del culpado*:
 la bolsa hecha abogado,
 la pluma hecha testigo;
y digan que yo lo digo.

.

El Doctor** mal entendido,
 de guantes no muy estrechos,
 con más homicidios* hechos
 que un catalán foragido*,
 si son de puñal bñido**
 las hojas de su galeno*,
 y si partir puede el freno*
 y el dinero con su mula,
 mate, y sírvale dé bula**
 la carta** que trae consigo;
y digan que yo lo digo.

VI

1600

*Los dineros** del sacristán
 cantando se vienen, y cantando se van.*

Tres hormas, y no fué un par,
 fueron la llave** maestra

de la pompa** que hoy nos muestra
un hidalgo** de solar**.

Con plumajes** a volar
un hijo suyo salió,
que asuela* lo que él soló**,
y la hijuela loquilla
de ámbar** quiere la servilla**
que desmienta el cordobán**.

*Los dineros del sacristán
cantando se vienen, y cantando se van.*

.

Labra el letrado** un real**
palacio, porque sepades**
que interés y necedades*
en piedras hacen señal**;
hácele luego hospital
un halconero** pelón**,
a quien hija y corazón
dió en dote*, que ser le plugo*
para la mujer verdugo**,
para el dote* gavilán**.

*Los dineros del sacristán
cantando se vienen, y cantando se van.*

Con dos puñados** de sol**
y cuatro tumbos de dado**
repite** el otro soldado
para Conde** de Fírol**;
Fénix** le hacen español

collar de oro y plumas bellas;
despidiendo está centellas**
de sus joyas;* mas la suerte
en gusano le convierte,
de pájaro** tan galán**.

*Los dineros del sacristán
cantando se vienen, y cantando se van.*

Herencia que a fuego** y hierro
malogró* cuatro parientes,
halló al quinto con los dientes
peinando** la calva a un puerro**;
heredó por dicha o yerro*,
y a su gula* no perdona;
pavillos nuevos capona**
mientras francolines** ceba,
y al fin en su mesa Eva
siempre está tentando** a Adán.

*Los dineros del sacristán
cantando se vienen y cantando se van.*

VII

1691

*Dineros** son calidad**,
verdad.*

*Más ama quien más suspira,
mentira.*

*Cruzados** hacen cruzados**,
escudos** pintan escudos**,*

y tahures* muy desnudos**
 con dados** ganan condados**;
 ducados** dejan ducados**
 y coronas** majestad*.

Verdad.

.....
 Todo se vende este día,
 todo el dinero lo iguala:
 la corte* vende su gala*,
 la guerra su valentía,
 hasta la sabiduría
 vende la Universidad*.

Verdad.

.....
 No hay persona que hablar deje
 al necesitado en plaza**:
 todo el mundo le es mordaza*,
 aunque él por señas se queje;
 que tiene cara de hereje*
 y aun fe la necesidad.

Verdad.

.....
 Cualquiera que pleitos* trata,
 aunque sean sin razón,
 deje el rio Marañón**
 y entre el rio de la Plata**;
 que hallará corriente grata*
 y puerto** de claridad.

Verdad.

VIII

1609

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

*Gil.—Bras***

Gil

¿A qué nos convidas, Bras?

Bras

A un Cordero** que costó
 treinta dineros no más,
 y luego se arrepintió
 quien** le vendió.

Gil

¿Bastará a tantos?

Bras

Sí, Gil,

y es de modo
 que le comerá uno todo,
 y no le acabarán mil.

Gil

Toca, toca el tamboril**,
 suene el cascabel,
 y vamos a comer de El.

Bras

De rodillas inclinado,
 no con báculo**, no en pie,
 llega al Cordero**, que fué
 por el otro** figurado**:

cómele, Gil, que mechado*
de tres clavos le hallarás.

Gil

¿A qué nos convidas, Bras?

Bras

De hierro instrumento no,
de palo sí, le asó ya;
tan mal con el hierro** está
quien de ellos nos redimió*.
Amor dió el fuego, y juntó
leños, que el Fénix** jamás.

Gil

¿A qué nos convidas, Bras?

IX

1609

A LO MISMO

*El Pan** que veis soberano**
un solo es grano,
*que, en Tierra** virgen** nacido,*
*suspendido**
en el madero,
se da entero
adonde más dividido.

Cuanto el altar hoy ofrece,
desde el uno al otro polo**,

Pan** divino,* un grano es solo,
lleguen tres, o lleguen trece;
invisiblemente crece
su unidad, y de igual modo
se queda en sí mismo todo,
que se da todo al cristiano.

*El Pan** que veis soberano**
un solo es grano,
*que, en Tierra** virgen** nacido,*
*suspendido**
en el madero,
se da entero
adonde más dividido.

Este Grano** eterno*; pues,
inmensamente* pequeño,
del vital* glorioso** leño
cayó en la piedra después;
la piedra que días tres
en sus senos* le escondió,
y nos le restituyó
aún más entero y más sano.

*El Pan** que veis soberano**
un solo es grano,
*que, en Tierra** virgen** nacido,*
*suspendido**
en el madero,
se da entero
adonde más dividido.

X

1609

A LO MISMO

*Oveja perdida, ven
sobre mis hombros, que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto* también.*

Por descubrirte mejor,
cuando balabas perdida,
dejé en un árbol** la vida,
donde me subió el amor;
si prenda** quieres mayor,
mis obras hoy te la den.

*Oveja perdida, ven
sobre mis hombros, que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto* también.*

Pasto* al fin yo tuyo hecho,
¿cuál dará mayor asombro,
o el traerte yo en el hombro
o el traerme Tú en el pecho?
Prendas** son de amor estrecho**,
que aun los más ciegos** las ven.

*Oveja perdida, ven
sobre mis hombros, que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto* también.*

XI

1609

A LO MISMO

—Alma* niña, ¿quieres, dí,
parte de aquel, y no poca,
blanco Maná** que está allí?

—Sí, sí, sí.

—*Cierra los ojos, y abre la boca.*

—*¡Ay Dios!, ¿qué comí
que me sabe así?*

—Alma a quien han reducido**
contrición y penitencia
al estado de inocencia,
si golosa te ha traído
el Maná** que está incluido*
en aquel cristal de roca,
cierra los ojos, y abre la boca.

—*¡Ay Dios!, ¿qué comí
que me sabe así?*

—Niega, alma, en esta ocasión
a la vista; que la fe,
cerrados los ojos, ve
más que, abiertos, la razón;
argumento* y presunción*
vano* es aquí, y ella loca.
Cierra los ojos, y abre la boca.

—*¡Ay Dios!, ¿qué comí
que me sabe así?*

XII

1609

*No son todos ruseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanitas** de plata,
que tocan** al alba;
sino trompeticas** de oro,
que hacen la salva**
a los soles** que adoro**.*

*No todas las voces ledas**
son de sirenas** con plumas,
cuyas húmedas espumas
son las verdes alamedas.
Si suspendido** te quedas,
a los süaves** clamores*,
no son todos ruseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanitas** de plata
que tocan** al alba,
sino trompeticas** de oro
que hacen la salva**
a los soles** que adoro**.*

Lo artificioso que admira,
y lo dulce** que consuela,
no es de aquel violín que vuela
ni de esotra inquieta lira**;
otro instrumento es quien tira***

*de los sentidos mejores:
no son todos ruseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanitas** de plata
que tocan** al alba,
sino trompeticas** de oro
que hacen la salva**
a los soles** que adoro**.*

XIII

1615

**AL NACIMIENTO DE CRISTO
NUESTRO SEÑOR**

*Ven al portal, Mingo, ven;
seguro el ganado dejas,
que, aun entre el lobo y ovejas,
nació la paz en Belén.*

*La paz del mundo escogido
en aquel ya leño grave**,
que al hombre, a la fiera, al ave
casa fué, caverna* y nido,
hoy, pastor, se ha establecido
tanto, que en cualquiera otero**
retozar libre el cordero
y manso el lobo se ven.*

*Ven al portal, Mingo, ven;
seguro el ganado dejas,*

*que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.*

Sobra el can*, que ocioso* yace*
las noches que desvelado,
y rediles del ganado
los términos son que pace*.
El siglo** de oro renace*
con nuestro glorioso** Niño,
a quien esta piel de armiño**
de mi fe será rehén.**

*Ven al portal, Mingo, ven;
seguro el ganado dejas,
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.*

XIV

1618

A LO MISMO

—El Racimo** que ofreció
la tierra** ya prometida,
esta noche esclarecida*
en agraz* he visto yo.

—*Mas que no,
porque ha mucho que pasó.*

—*Mas que sí,
porque ha poco que le ví.*

—¿Donde? Dí.

—En el heno* que le dió
un portalillo pequeño,
mientras le cuelga de un leño
el pueblo que alimentó.

El bello racimo** que
trajeron por cosa rara**
entre dos en una vara,
de aqueste figura** fué.
—¿Sábeslo tú?—Yo lo sé
del que lo profetizó*.

—*Mas que no,
porque ha mucho que pasó.*

*Mas que sí,
porque ha poco que le ví.*

Entre dos se trajo aquél,
y aqueste verá Sión**
entre uno y otro ladrón,
siendo la inocencia* El.
—¿Adivinas*?—Más fiel*
fué ya quien lo adivinó*.

—*Mas que no,
porque ha mucho que pasó.*

—*Mas que sí,
porque ha poco que le ví.*

*caido se le ha un Clavel**
hoy a la Aurora** del seno:
¡qué glorioso** que está el heno*,
porque ha caido sobre él!*

De un solo Clavel** ceñida
la Virgen, aurora bella,
al mundo se le dió, y ella
quedó cual antes florida*;
a la Púrpura** caida
solo fué el heno* fiel:
*caido se le ha un Clavel**
hoy a la Aurora** del seno:
¡qué glorioso que está el heno*,
porque ha caido sobre él!*

El heno*, pues, que fué dino**,
a pesar de tantas nieves,
de ver en sus brazos leves**
este rosicler** divino*,
para su lecho fué lino**,
oro para su dosel:
*caido se le ha un Clavel**
hoy a la Aurora** del seno:
¡qué glorioso** que está el heno*,
porque ha caido sobre él!*

XVII

1621

**ALEGORÍA DE LA BREVEDAD*
DE LAS COSAS HUMANAS**

*Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer** a hoy,
que ayer maravilla** fui
y sombra** mía aun no soy.*

La aurora ayer me dió cuna,
la noche ataud me dió;
sin luz muriera, si no
me la prestara la Luna.
Pues de nosotras ninguna
deja de acabar así,
*aprended flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla** fui
y sombra** mía aun no soy.*

Consuelo dulce** el clavel
es a la breve** edad mía,
pues quien me concedió un día
dos apenas le dió a él;
efímeras* del vergel*,
yo cárdeno,* él carmesi*,
*aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,*

*que ayer maravilla** fui
y sombra** mía aun no soy.*

Flor es el jazmín, si bella,
no de las más vividoras,
pues dura pocas más horas
que rayos tiene de estrella;
si el ámbar** florece, es ella
la flor que él retiene en sí.

*Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla** fui
y sombra** mía aun no soy.*

Aunque el alhelí grosero,*
en fragancia** y en color
más días ve que otra flor,
pues ve los de un mayo entero,
morir maravilla** quiero
y no vivir alhelí.

*Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla** fui
y sombra** mía aun no soy.*

A ninguna al fin mayores
términos* concede el Sol
si no es al girasol,
Matusalén** de las flores;
ojos son aduladores*
cuantas en él hojas ví.

*Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla** fui
y sombra** mía aun no soy.*

XVIII

1624

Tejió de piernas de araña
su barba un colegial,
pensando con ella el tal
gobernar a toda España.
Cuando el impulso* le engaña
de las partes** que no tiene,
pisándose a Madrid viene
su barba desde Sigüenza**:

Tenga vergüenza.

Alguno conozco yo
que médico se regula**
por la sortija** y la mula,
por el ejercicio no:
toda su vida salió
a vender de balde peste**;
nadie le llamó, ¡y que a este
su ocio* no le convenza!

Tenga vergüenza.

.....
La mayor legalidad*,
si el preso tiene dinero,

salvadera** hace el tintero,
 salvando su libertad.
 Que mentira es la verdad
 del que es litigante** pobre;
 gato,** aun con tripas** de cobre**,
 no habrá gato** que no venza:

Tenga vergüenza

.....

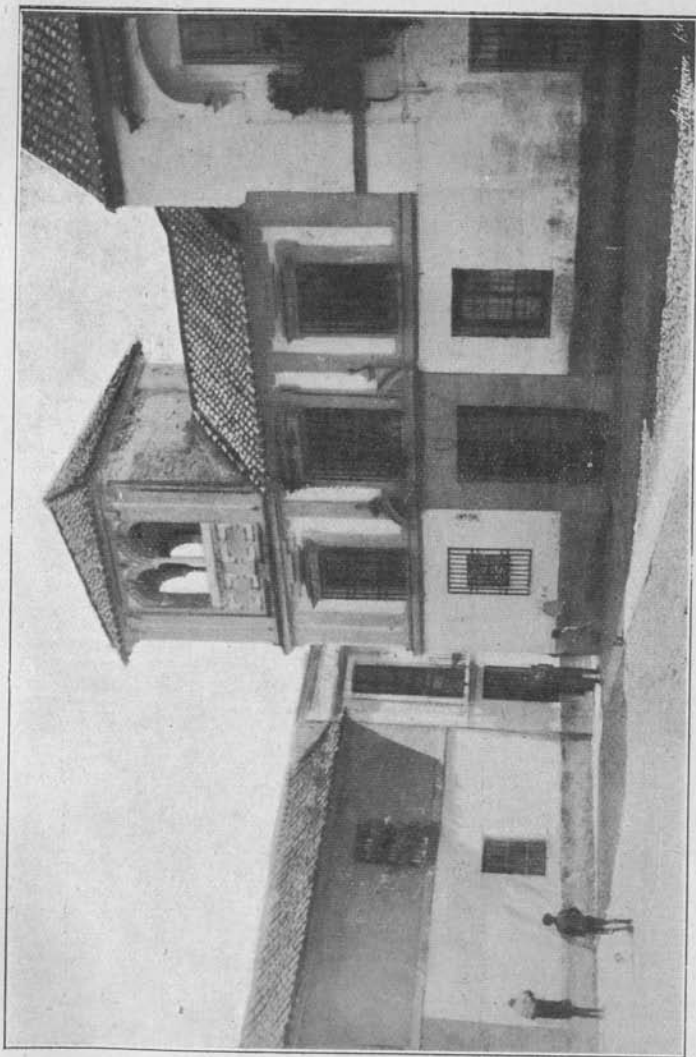
XIX

*Milagros** de corte* son*

Que tenga el engaño asiento
 cerca de alguna grandeza**,
 y que pueda la riqueza
 dar a un necio* entendimiento;
 que perezca* el buen talento,
 si a decir verdad aspira,
 y que tenga la mentira
 título** de adulación*
*milagros** de corte* son.*

Que don Milano afeitado**
 ajeno* linaje* infame*
 y que Mendoza se llame
 por lo que tiene de Hurtado;
 que diga ser más soldado
 que en su tiempo el de Pescara**,

III



«U en la tardécica,—en nuestra plazuela...»

y que se llame Guevara
el que no es más que Ladrón,
*milagros** de corte* son.*

Que el soldado de Pavía**
cuente y jure hazañas* grandes,
porque tuvo niño en Flandes**
achaques* de alferecía*;
su caudal* es bizzarria*,
y por lo bravo se llama,
al dormir, león sin cama,
y al comer, camaleón*,
*milagros** de corte* son.*

XX

Será lo que Dios quisiere.

Todo el mundo está trocado*:
sólo reina** el recibir;
ya nos venden el vivir
y vivimos de prestado;
el que tuviere un ducado**
se verá grande** en un día;
la balanza más vacía
subirá más fácilmente;
todo será diferente,
y, si algo de esto no fuere,
será lo que Dios quisiere.

Ya no hay cosa verdadera,
ni quien decirla presume*;
mil aves** vuelan** sin pluma
y el Sol da luz por vidriera;
las honras serán de cera
y el oro será el calor;
cogeráse el fruto en flor,
los racimos en agraz*,
y, del que por bien de paz
a madurarse** viniere**,
será lo que Dios quisiere.

Que habrá gran copia** imagino
de médicos y letrados**,
los más de ellos graduados**
por un Conde** palatino**:
con la fe** de un pergamino**
destruyen media Castilla,
uno en mula y otro en silla**;
y, cuando el más docto** emprenda**
vuestra vida o vuestra hacienda,
o mejor con vos lo hiciere,
será lo que Dios quisiere.

Del mercader* y escribano**
será lo que siempre ha sido,
que el más pobre y más perdido
va al Infierno más temprano;
téngales Dios de su mano**,
y el viernes de la Pasión

les dé quien por un doblón**
se arroje**, y que pierda el miedo;
mas decir seguro** puedo
que del que los absolviere*
será lo que Dios quisiere.

XXI

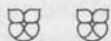
Tenga yo salud,
que comer y quietud,
y dineros que gastar,
*y ándese** la gaita por el lugar.*

No haga yo a nadie el buz**
por ninguna pretensión;
tenga mi bota y jamón,
aunque me acueste sin luz;
mis frascos, con arcabuz**,
no para quien mal me quiere,
mas porque, si sed tuviere,
la pueda mejor matar**,
*y ándese** la gaita por el lugar.*

Viva yo sin conocer,
y retirado en mi aldea,
a quien la merced** rodea
porque no la sabe hacer;
no vea a nadie comer,
si no comiere a su lado,
ni me hable nadie sentado,

si en pie tengo que escuchar,
y ándese** la gaita por el lugar.

El médico y cirujano
sean para mi gobierno*
calentador* en invierno
y cantimplora* en verano;
acuésteme yo temprano
y levánteme a las diez,
y a las once el almirez
toque a la panza a mascar,
y ándese** la gaita por el lugar.



B.—ROMANCES

I

1580

La más bella niña
de nuestro lugar**,
hoy viuda y sola,
y ayer por casar,
viendo que sus ojos**
a la guerra van,
a su madre dice
que escucha su mal:
*Dejadme llorar
orillas del mar.*

Pues me diste, madre,
en tan tierna** edad,
tan corto** el placer,
tan largo** el pesar,
y me cautivaste**
de quien hoy se va
y lleva las llaves

y a mí me pondrán
 mí camisa nueva,
 sayo** de palmilla**,
 media de estameña**;

y, si hace bueno,
 traeré la montera**
 que me dió la Pascua
 mi señora abuela,
 y el estadal** rojo
 con lo que le cuelga,
 que trajo el vecino
 cuando fué a la feria.

Iremos a misa,
 veremos la iglesia,
 darános un cuarto**
 mi tía la ollera.

Compraremos de él,
 (que nadie lo sepa),
 chochos y garbanzos
 para la merienda.

Y, en la tardecica,
 en nuestra plazuela,
 jugaré yo al toro
 y tú a las muñecas,
 con las dos hermanas,
 Juana y Magdalena,
 y las dos primillas,
 Marica y la *Tuerta*;
 y, si quiere madre

dar las castañetas*,
 podrás tanto** de ello
 bailar en la puerta;

y, al son del adufe**,
 cantará Andrehuela:
 «No me aprovecharon,
 madre, las yerbas.»;

y yo de papel
 haré una librea**,
 teñida con moras,
 porque bien parezca,

y una caperuza**
 con muchas almenas*;
 pondré por penacho*
 las dos plumas negras

del rabo del gallo,
 que acullá* en la huerta
 anaranjeamos**

las Carnestolendas**;
 y en la caña larga
 pondré una bandera
 con dos borlas blancas,
 en sus trezaderas**;

y en mi caballito
 pondré una cabeza
 de guadameci**,
 dos hilos por riendas;
 y entraré en la calle
 haciendo corvetas*.

yo y otros del barrio,
 que son más de treinta.
 Jugaremos cañas**
 junto a la plazuela,
 porque Barbolilla
 salga acá y nos vea;
 Barbola, la hija
 de la panadera,
 la que suele darme
 tortas con manteca.

III

1583

Amarrado al duro banco
 de una galera** turquesca**,
 ambas manos en el remo
 y ambos ojos en la tierra,
 un forzado** de Dragut**,
 en la playa de Marbella**,
 se quejaba al ronco** son
 del remo y de la cadena:
 «¡Oh sagrado* mar de España,
 famosa playa serena,
 teatro** donde se han hecho
 cien mil navales tragedias**!,
 pues eres tú el mismo mar
 que con tus crecientes besas**
 las murallas de mi patria,

coronadas y soberbias**,
 tráeme nuevas* de mi esposa,
 y dime si han sido ciertas
 las lágrimas y suspiros
 que me dice por sus letras*;
 porque, si es verdad que llora
 mi cautiverio* en tu arena,
 bien puedes al Mar** del Sur
 vencer en lucientes* perlas.
 Dame ya, sagrado* mar,
 a mis demandas* respuesta,
 que bien puedes, si es verdad
 que las aguas tienen lengua;
 pero, pues no me respondes,
 sin duda alguna que es muerta,
 aunque no lo debe ser,
 pues que vivo yo en su ausencia;
 pues he vivido diez años
 sin libertad y sin ella,
 siempre al remo** condenado,
 a nadie matarán penas». En esto se descubrieron
 de la Religión** seis velas**,
 y el cómitre** mandó usar
 al forzado** de su fuerza.

IV

1583

La desgracia del forzado**
 y del corsario** la industria**,

la distancia del lugar
y el favor de la Fortuna**,
que por las bocas del viento
les daba a soplos ayuda
contra las cristianas cruces
a las otomanas** lunas**,
hicieron que de los ojos
del forzado** a un tiempo huyan
dulce** patria, amigas velas**,
esperanzas y ventura*.

Vuelve, pues, los ojos tristes
a ver cómo el mar le hurta*
las torres, y le da nubes,
las velas**, y le da espumas.
Y, viendo más aplacada
en el cómitre** la furia,
vertiendo* lágrimas, dice,
tan amargas como muchas:

«¿De quién me quejo con tan grande extremo**,
si ayudo yo a mi daño con mi remo?»

»Ya no esperen ver mis ojos,
pues ahora no lo vieron,
sin este remo las manos
y los pies sin estos hierros**;
que, en esta desgracia mía,
Fortuna** me ha descubierto
que, cuantos fueron mis años,
tantos serán mis tormentos**.

»¿De quién me quejo con tan grande extremo**,
si ayudo yo a mi daño con mi remo?»

»Velas** de la Religión**,
enfrenad** vuestro denuedo*;
que mal podreis alcanzarnos,
pues tratais de mi remedio.
El enemigo se os va,
y favorécelo el tiempo,
por su libertad no tanto
cuanto por mi cautiverio*.

»¿De quién me quejo con tan grande extremo**,
si ayudo yo a mi daño con mi remo?»

»Quedaos en aquesa* playa,
de mis pensamientos puerto**;
quejaos de mi desventura*
y no echeis la culpa al viento.
Y tú, mi dulce** suspiro,
rompe** los aires ardiendo,
visita a mi esposa bella,
y en el mar de Argel** te espero.

«¿De quién me quejo con tan grande extremo**,
si ayudo yo a mi daño con mi remo?»

V

1584

Aquel rayo** de la guerra,
Alférez** Mayor del reino,
tan galán** como valiente
y tan noble* como fiero*,

de los mozos envidiado,
 admirado de los viejos,
 y de los niños y el vulgo*
 señalado con el dedo;
 el querido de las damas
 por cortesano** y discreto*
 hijo hasta allí regalado
 de la Fortuna** y del tiempo;
 el que vistió** las mezquitas**
 de victoriosos trofeos**,
 el que pobló las mazmorras*
 de cristianos caballeros;
 el que dos veces armado,
 más de valor que de acero**,
 a su patria libertó
 de dos peligrosos cercos**;
 el gallardo* Aben-Zulema
 sale a cumplir su destierro*,
 a que le condena el Rey,
 o el amor, que es lo más cierto.
 Servía a una mora el moro
 por quien el Rey anda muerto**,
 en todo extremo** hermosa
 y discreta* en todo extremo**.
 Dióle unas flores la dama*,
 que para él flores fueron
 y para el celoso* Rey
 yerbas de mortal* veneno;
 pues, de la yerba tocado**,

lo manda desterrar* luego**,
 culpando su lealtad*
 para disculpar sus celos*.

Sale, pues, el fuerte moro
 sobre un caballo övero**,
 que a Guadalquivir el agua
 le bebió y le pació* el heno,
 con un hermoso jaez**,
 rica labor de Marruecos,
 las piezas de filigrana*,
 la mochila** de oro y negro.

Tan gallardo* iba el caballo,
 que, en grave** y airoso* huello**,
 con ambas manos media
 lo que hay de la cincha al suelo.

Sobre una marlota** negra
 un blanco albornoz** se ha puesto,
 por vestirse las colores
 de su inocencia y su duelo*.

Bordó mil hierros** de lanzas,
 por el capellar**, y, en medio,
 en arábigo**, una letra**
 que dice: «Estos son mis yerros*».

Bonete** lleva turquí*,
 derribado al lado izquierdo,
 y sobre él tres plumas presas*
 de un precioso camafeo**.

No quiso salir sin plumas,
 porque vuelen** sus deseos,

que quien te echa de Jaén
no te echará de mi pecho**».

El, con el mirar, responde:
«Yo me voy y no te dejo;
de los agravios del Rey
para tu firmeza** apelo**».

En esto pasó la calle,
los ojos atrás volviendo
cien mil veces, y de Andújar**
tomó el camino derecho.

VI

1585

Entre los sueltos caballos
de los vencidos cenetes**,
que por el campo buscaban
entre la sangre lo verde,
aquél español de Orán**
un suelto caballo prende,
por sus relinchos lozano**
y por sus cernejas** fuerte,
para que le lleve a él
y a un moro cautivo* lleve,
un moro que ha cautivado*,
capitán de cien ginetes.

En el ligero** caballo
suben ambos, y él parece,
de cuatro espuelas herido,
que cuatro alas le mueven.

Triste camina el alarbe**,
y, lo más bajo que puede,
ardientes** suspiros lanza
y amargas** lágrimas vierte*.

Admirado el español
de ver, cada vez que vuelve,
que tan tiernamente** llore
quien tan duramente** hiere,
con razones le pregunta
comedidas* y corteses*
de sus suspiros la causa
si la causa lo consiente.

El cautivo*, como tal,
sin excusas le obedece,
y, a su piadosa** demanda*,
satisface** de esta suerte:

«Valiente eres, capitán,
y cortés* como valiente;
por tu espada y por tu trato
me has cautivado** dos veces.

Preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes**,
y débote la respuesta
por quien soy y por quien eres.

En los Gelves** nací, el año
que os perdísteis en los Gelves**,
de una berberisca** noble**,
y de un moro matasiete**.

En Tremecén** me crié

con mi madre y mis parientes,
después que perdí a mi padre,
corsario** de tres bajeles**.

Junto a mi casa vivía,
porque más cerca muriese,
una dama* del linaje*
de los nobles* melioneses**,
extremo** de las hermosas,
cuando no de las crüeles:
hija, al fin, de estas arenas
engendradoras* de sierpes*.

Cada vez que la miraba
salía un sol por su frente,
de tantos rayos ceñido
cuantos cabellos contiene.

Juntos así nos criamos,
y Amor* en nuestras niñeces
hirió** nuestros corazones
con arpones** diferentes.

Labró el oro** en mis entrañas**
dulces** lazos**, tiernas** redes**,
mientras el plomo** en las tuyas
libertades** y desdenes*.

Apenas vide** trocada*
la dureza** de esta sierpe*,
cuando tú me cautivaste**:
¡mira si es bien que lamente!

Esta, español, es la causa
que a llanto pudo moverme.

¡Mira si es razón que llore
tantos males juntamente!»

Conmovido el capitán
de las lágrimas que vierte*,
parando el veloz caballo
que paren sus males quiere.

«Gallardo* moro, le dice,
si adoras** como refieres,
y sí, como dices, amas,
dichosamente padeces.

¡Quién pudiera imaginar,
viendo tus golpes crueles*,
que cupiera alma tan tierna**
en pecho tan duro** y fuerte!

Si eres del Amor* cautivo*,
desde aquí puedes volverte,
que me pedirán por robo
lo que entendí que era suerte;

y no quiero por rescate*
que tu dama* me presente
ni las alfombras más finas,
ni las granas** más alegres.

Anda con Dios, sufre y ama,
y vivirás, si lo hicieres,
con tal que cuando la veas
pido que de mí te acuerdes».

Apeóse* del caballo
y el moro tras él descende,
y, por el suelo postrado*,
la boca a sus pies ofrece.

«Vivas mil años, le dice,
noble* capitán valiente,
que ganas más con librarme
que ganaste con prenderme.

Alá** se quede contigo
y te dé victoria siempre,
para que extiendas tu fama*
con hechos tan excelentes*».

VII

1586

A GRANADA

Ilustre* ciudad famosa*,
infel* un tiempo**, madre**
de Zegríes** y Gomeles**,
de Muzas** y Reduanes**,
a quien dos famosos* ríos
con sus húmedos caudales*,
el uno baña** los muros
y el otro purga* las calles;
ciudad (a pesar del tiempo)
tan populosa* y tan grande,
que de tus ruinas solas
se honraran otras ciudades;
de mi patria me trajiste,
y no a dar memoriales*
de mi pleito* a tus Oidores**,
de mi culpa a tus Alcaldes**,

sino a ver de tus murallas
 los soberbios** homenajes**,
 tan altos**, que casi quieren
 hurtalle** el oficio a Atlante**;
 y a ver de la fuerte Alhambra**
 los edificios reales*,
 en dos cuartos** divididos
 de Leones** y Comares**;
 do** están las salas manchadas
 de la mal vertida* sangre
 de los no menos valientes
 que gallardos* Bencerrajes**;
 y a las cuadras** espaciosas*
 do** las damas* y galanes*
 ocupaban a sus reyes
 con sus zambras** y sus bailes;
 y a ver sus hermosas fuentes
 y sus profundos estanques,
 que los veranos son leche
 y los inviernos cristales;
 y su cuarto** de las frutas,
 fresco, vistoso** y notable,
 injuria* de los pinceles
 de Apeles** y de Timantes**,
 donde tan bien las fingidas
 imitan las naturales,
 que no hay hombre a quien no burlen
 ni pájaro a quien no engañen;
 y a ver sus secretos* baños,

do** las aguas se reparten
 a las sostenidas pilas
 de alabastro* en pedestales,
 do** con sus damas* la Reina,
 lavándose algunas tardes,
 competían en blancura
 las espumas con sus carnes;
 y de tu Chancillería**
 a ver los seis tribunales**,
 donde cada dosei* cubre
 tres o cuatro majestades**;
 y a ver su real** portada,
 labrada de piedras tales,
 que fuera menos costosa
 de rubíes* y diamantes,
 para cuyo noble* intento,
 porque más presto** se acabe,
 se echan a culpas** de cera
 condenaciones de jase*;
 y a ver tu sagrado templo**,
 donde es vencida** en mil partes
 de la labor la materia,
 naturaleza del arte*,
 de cuya fábrica** ilustre*
 lo que es piedra injuria* hace
 al fino oro que perfila
 sus molduras y follajes*,
 de claraboyas* ceñido,
 por do** los rayos solares

entran a adorar a Quien
 les da la lumbre* que valen;
 cuyo cuerpo aún no formado
 nos promete en sus señales**
 más fama* que los que Roma**
 edificó a sus deidades**,
 y que aquel** cuyas cenizas
 en nuestras memorias arden,
 de aquella** a quien, por su mal,
 vió el que mataron sus canes*,
 y al de Salomón**, aunque eran
 sus piedras rubios metales,
 marfil y cedro* sus puertas,
 plata fina sus umbrales;
 y a ver su hermosa torre,
 cuyas campanas süaves**
 del aire con su armonía*
 ocupan las raridades**,
 tan perfecta, aun no acabada,
 que no sólo los que saben
 más del arte* dicen que es
 obra de arquitecto grande**,
 mas del pórfido* lo bello,
 lo hermoso del filabre**,
 aunque con lenguas de piedra,
 loan* al maestro sage**,
 y a ver tu real Capilla**,
 en cuyo túmulo* yace*
 con su cristiana Belona**
 aquel católico Marte**,

a cuyos gloriosos** cuerpos,
 aunque muertos, inmortales*,
 por reliquias** de valor
 España les debe altares;
 y a ver tu fértil* escuela**
 de Bartulos** y de Abades**,
 de Galenos** y Avicenas**,
 de Escotos** y de Tomases**;
 y a ver tu colegio** insigne*,
 tanto, que puede igualarse
 a los que el agua del Tormes**
 beben**, y la de Henares**,
 cuyas becas* rojas vemos
 pobla** universidades*,
 plazas** de audiencias*, y sillas**
 de iglesias mil catedrales;
 y a ver el templo y la casa
 de los Jerónimos** frailes,
 donde está el mármol que sella**
 al gran** Gonzalo** Fernández,
 digo los heroicos* huesos
 de aquel sol de capitanes
 a quien mi patria le dió
 el apellido y los padres;
 cuyas armas siempre fueron,
 aunque abolladas, triunfantes
 de los franceses estoques
 y de los turcos afanjes**,
 de que dan gloriosas** señas

las banderas y estandartes,
 los yelmos** y los escudos**,
 tablachinas** y turbantes**
 de los genizaros** fieros*
 y de los bárbaros** traces**,
 de los segundos Reinaldos**
 y de los nuevos Roldanes**;
 que, a sólo honrar su sepulcro
 de trofeos** militares,
 unos rompieron** el mar
 y otros bajaron los Alpes;
 y a ver tu Albaicín**, castigo
 de rebeldes* voluntades,
 cuerpo vivo en otro tiempo,
 ya lastimoso* cadáver;
 y a ver tu apacible* vega,
 donde combatieron antes
 nuestros cristianos Maestres**
 con tus paganos* alcaides**,
 y a ver tu Generalife**,
 aquel retrato admirable
 del terreno deleitoso*
 de nuestros primeros padres,
 do** el ingenio* de los hombres
 de murtas** y de arrayanes**
 ha hecho a naturaleza
 dos mil vistosos ultrajes*,
 donde se ven tan al vivo**
 de brótano** tantas naves,

que dirán, si no se mueven,
 que es por faltarles el aire;
 y a ver los cármenes** frescos
 que al Darro cenefa* hacen
 de aguas, plantas y edificios,
 formando un lienzo** de Flandes**,
 do** el céfiro**, al blando chopo
 mueve con soplo agradable
 las hojas de argentería**,
 y las de esmeralda al sauce;
 donde hay de árboles tal greña*,
 que parecen, los frutales,
 o que se prestan las frutas
 o que se dan dulces** paces;
 y del verde Dinadamar**
 a ver los manantiales,
 a quien las plantas cobijan*
 porque los troncos les bañen**,
 entre cuyos verdes ramos,
 juntas las diversas aves,
 a cuatro y a cinco voces
 cantan motetes** suaves**,
 y a Faragüi** donde espiran*
 dulce** olor los frescos valles,
 las primaveras de gloria**,
 los otoños de azahares,
 cuyo suelo viste** Flora**
 de tapetes** de Levante,
 sobre quien vierte* el abril
 esmeraldas y balajes**,

y a ver de tus bellas damas*
 los bellos rostros, iguales
 a los que en sus jerarquías**
 las doradas plumas baten**;
 por quien, nevado* Genil,
 es muy justo que te alabes,
 que excedes al sacro** Ibero**
 y al rubio Tajo deshaces**,
 pues en tus nobles* orillas
 milagros** de beldad** nacen,
 envidia de otras riberas,
 eclipse de otras beldades**,
 tan gallardas* sobre bellas,
 que no han visto las edades
 ni mantos de mayor brio*
 ni mirar de más donaire*;
 tan discretas* de razones
 y tan dulces** de lenguaje,
 que dirán que entre sus perlas
 destila* Amor* sus panales;
 éstas son, ciudad famosa,
 las que del Duero al Hidaspes**
 te dan el honor** y el lustre
 que al oro dan los esmaltes*.

VIII

1590

Frescos airecillos,
 que a la Primavera

le tejeis guirnalda*
 y esparcís* violetas,
 ya que os han tenido**
 del Tajo en la vega
 amorosos hurtos*
 y agradables penas,
 cuando del estío
 en la ardiente fuerza
 álamos os daban
 frondosas* defensas;
 álamos crecidos
 de hojas inciertas**,
 medias de esmeraldas,
 y de plata medias;
 de donde a las ninfas**
 y a las zagalejas
 del sagrado* Tajo
 y de sus riberas
 mil veces llamaste,
 y vinieron ellas
 a ocupar del río
 las verdes cenefas*;

.

ahora, pues, aires,
 antes que las sierras
 coronen sus cumbres
 de confusas nieblas,

y que el aquilón**
 con dura** inclemencia*
 desnude** las plantas
 y vista** la tierra
 de las hojas secas
 que ya fueron tregua**
 entre el Sol ardiente
 y la verde yerba;

y antes que las nieves
 y el cielo conviertan
 en cristal las rocas,
 en vidrio las selvas,
 batid** vuestras alas,
 y dad ya la vuelta
 al templado seno*
 que alegre os espera.

Vereis de camino
 una ninfa** bella,
 que pisa orgullosa*
 del Betis** la arena;
 montaraz**, gallarda*,
 temida en la sierra
 más por su mirar
 que por sus saetas**.

Ahora la halleis
 entre la maleza*
 del fragoso** monte
 siguiendo las fieras,
 ahora en el llano

con planta ligera
 fatigando al corzo
 que herido vuela**,
 ahora clavando**
 la armada* cabeza
 del antiguo ciervo
 en la encina vieja;
 cuando ya cansada
 de la caza vuelva
 a dejar al río
 el sudor en perlas,
 y al pie se recueste
 de la dura peña,
 de quien ella toma
 lección de dureza**,
 llegaos a orealla**,
 pero no muy cerca,
 que llevais suspiros
 y ha corrido ella.

Si está calurosa,
 soplad desde afuera,
 y cuando la ingrata*
 mejor os entienda,
 decidle, airecillos:
 «Bellísima Leda,
 gloria** de los bosques,
 honor** de la aldea,
 enfermo Daliso
 junto al Tajo queda,

con la muerte al lado
 y en manos de ausencia;
 suplicate humilde,
 antes que le vuelvan
 su fuego** en ceniza,
 su destierro* en tierra,
 en premio glorioso**
 de su amor, merezca
 ya que no suspiros,
 a lo menos letra**
 con la punta escrita
 de tu aguda* flecha*,
 en el campo** durò
 de una dura peña,
 (porque no es razón
 que razón** se lea
 de mano tan dura**
 en cosa más tierna)
 adondè le digas:
 — Muere allá, y no vuelvas
 a adorar** mi sombra
 y a arrastrar cadenas**.—»

IX

1590

Si sus mercedes** me escuchan*,
 les contaré a sus mercedes**

no las hazañas* del Cid**,
 ni de Zayda** los desdenes,
 sino más de cuatro cosas,
 que sé yo que se cometen,
 o se dejan de hacer,
por el decir de las gentes.

Sale el otro cazador,
 o Rodamonte** de liebres,
 o Bravonel** de perdices,
 vestido de necio y verde,
 y, si se siente cansado
 su ventor**, al lugar vuelve
 con lo que compró al ventero,
por el decir de las gentes.

Aun no echó el cobarde mano
 a la de «Joannes** me fecit»,
 cuando se calzan sus pies
 las alas de un alfanegue**;
 y, al trasponer de una esquina,
 da a la capa tres piquetes,
 y seis mellas a la espada,
por el decir de las gentes.

Estáse el otro don Tal
 desde las doce a las trece
 rezando aquella oración
 de la mesa sin manteles,
 y sálese luego al barrio
 escarbándose los dientes

con un falso testimonio*,
por el decir de las gentes.

Embolsa el otro escribano**
cien Fernandos e Isabeles
en cien monedas de oro,
porque escriba, o porque teste*,
y, si os ordena un poder**,
y vos le dais diez y siete,
os vuelve un maravedi**,
por el decir de las gentes.

Hace un Doctor** dos** de claro**,
de** San** Andrés a la puente,
sin topar** aros** de casa,
(aunque sea año de peste**);
es el pienso de su mula
pensar en los alcaceres**,
y alquila un sayo** de seda,
por el decir de las gentes.

Yo canto lo que me dijo
un poeta, cuyas sienes
ciñe el bañado tejón*
en las orillas del Betis**;
y alguno que me ha escuchado
abrió la boca de un jeme**,
tendió* la boca de un palmo**,
por el decir de las gentes.

X

1593

Murmuraban los rocines*
a la puerta de Palacio,
no en sonoros** relinchos,
que eso es ya muy de caballos,
sino en bestial idroma,
ni gruñendo, ni rifando**,
para mejor engañar
las varas de los lacayos.

Cabecijuntos* murmuran*
tres a tres y cuatro a cuatro
de sus amos lo primero,
por más parecer criados.

Un castaño* comenzó**,
rocín* portugués fidalgo**,
cuyo pelo es un erizo,
por ser fruta de castaño,
con más paramentos** negros
que el rocín* de Arias** Gonzalo,
que en la cadera** y el luto
más es tumba que caballo.

«Sirvo,—les dijo— a un ratiño**,
Macías** enamorado,
tan flaco** en la carne** él
como yo en los huesos flaco.

Como un esclavo* le sirvo,
aunque nunca me ha herrado**

ni la cadera con S
ni la herradura con clavo.

Dos cosas pretende en corte*,
y ambas me cuestan mis pasos:
la verde insignia** de Avis**
y un serafín** castellano;
porque en Africa su abuelo
mató un león cuartanario**,
desde una palma subido,
de cuarenta arcabuzazos**.

Fatiga tanto al Consejo**,
y al Amor* fatiga tanto,
que no irá cruzado** el pecho
sin ir el rostro cruzado*;

porque el padre de la moza
me dicen que le ha jurado
de darle la cruz en leño,
que él pide al Consejo** en paño.»

Apenas el portugués
acabó sus quejas, cuando
una remendada** pía*
de un comiscal** cortesano*,
mordiéndolo el freno* tres veces,
y otras tres humo espirando*,
(que es cólera*, a lo que escriben
autores arrocínados**),

«Sirvo—les dice—, a un pelón**,
que no sólo ha veinte años

que come de aventurero*,
mas que duerme de prestado.

Con esta gualdrapa* corta,
y tan corta, que ha guardado
mejor que si fuera cuello
la medida del dozavo,

la tercia parte me cubre
de este nudoso* espinazo,
que puede ser mojonera*
de un término* pleiteado*.

No hay alcón** hoy en Noruega,
donde el Sol es más escaso,
tan solícito* en cebarse*
como mi dueño, o mi daño,

que, volando pico** al viento,
sale muy bien santiguado
a escuchar los almireces
de las casas do** hacen plato.

Entrase donde los oye,
limpiándose los zapatos,
y déjame a la pared
pegado como gargajo.

No sé cómo lo reciben,
más sí sé que días hartos*,
mirándome a mí los pajes**,
esto salen murmurando*:

*Juro a Dios que en el comer
es el dueño de este jaco
sabañón en el invierno,
salpullido en el verano.*

Desciende luego tras ellos,
 a mi pesar, porque, al cabo,
 ya que no hay cebada, hay ocio*,
 que no es mal pienso el descanso;
 cobijame* los cuadriles*,
 y sale podenqueando**
 nuevas* que al día siguiente
 valgan cocido y asado.»

De un procurador** de Cortes*
 habló allí un rocín* más largo
 que una noche de diciembre
 para un hombre mal casado:

«Escuchado he vuestras quejas
 con las orejas de un palmo**,
 y, a no sentir yo mis duelos*,
 sintiera vuestros trabajos**.

Diez años tiramos juntos,
 por toda Tierra** de Campos,
 yo y un tío de Babieca**
 el carretón** de Lain Calvo**.

Serví a condes**, serví a reyes,
 hasta que, por varios casos,
tendimus in latium, digo,
 me mirais tendido y lacio.

Trájome a Madrid mi dueño,
 donde apenas hay establo*
 a do** quepa mi largueza,
 si no duermo como galgo.

La calle Mayor abrevio*,

y la carrera del Prado,
 desde el copete** a la cola,
 la ocupo, si no la paso.

Como tan largo me ven,
 piensan todos los muchachos
 que soy algún pasadizo*
 de la posada a Palacio.

Por descendiente me juzgan
 los que me miran despacio,
 en la materia y la forma,
 de aquel caballo** troyano.

Y, si cómo tanto hierro
 como se queja mi amo,
 ya que no lo esté de griegos**,
 estaré lleno de armados**.

De noche me quita el freno*,
 porque dice que le gasto,
 y lo pongo en cuatro días
 como soneto* limado**.»

No le consintió acabar
 un extranjero* cuartago**,
 porque entendió que tenía
 razones de su tamaño:

«No sirvo—dijo—a pelones**,
 como vosotros, cuitados**,
 sino a un extranjero* rico,
 miserable* por el cabo**.

Y advertid que, siendo aquestos*
 hombres míseros* y avaros*,

vereis que se llaman todos
o Césares** o Alejandros**.

La paja me da por libras,
la cebada por puñados,
y, para engañar mi hambre,
este artifice* de engaños
unos antojos** me pone
de unos vidrios tan doblados**,
que hacen de una paja ciento,
y cuatrocientos de un grano.

Pero bien me satisfice
de esta burla y de este agravio*
un día, cuya memoria
a la venganza consagro*.

·Solía decir, trayéndome
por las caderas la mano:
*como un banco estás, amigo,
poco te luce el regalo**.*

Tantas veces me lo dijo,
que una de ellas por un lado
le dí muy bien a entender
que tenía pies el banco.»

Dieron entonces las once,
y al mismo punto** dejaron
su plática* los rocines*,
sus quínolas** los lacayos.

Cualquier docto** en esta lengua
podrá mañana temprano
ir a escuchar otro poco
las mulas de los letrados**.

XI

1597

—¿Quién es aquel caballero
que a mi puerta dijo «Abrid»?

—Caballero soy, señora,
caballero de Moclín**.

Nieto soy de cuatro grandes**
de a tres varas de medir,
tan deudo* del Conde** Claros
que me acuesto sin candil.

Mi hacienda* es un escudo**
orlado* de treinta mil,
no maravedís** de juro**,
sino insignias* del Sofí**.

Los cuarteles** de mi escudo**
lo pueden ser de un jardín:
un espino y dos romeros,
y cuatro flores de lis**.

¡qué verde soy de linaje*!;
no lo sepa algún rocín*,
que me teñirá en gualdado**
estas mañanas de abril.

Sangre, más que una morcilla,
honra, más que un paladín**,
doña Blanca** está en Sidonia**,
y en mi bolsa ni un ceuti**.

Toda la tierra he corrido,
el mar he visto —en latín

Mare vidi muchas veces,
pero no maravedí**.

La necesidad, que tiene
el ánima* de un gentil**,
la brújula** de un gitano,
la conciencia de un neblí**,
en el real** de don Sancho**,
me libraba** algún cuatrín**.

Cuando las tinieblas visten
los gatos de vellori**,
dos hombres** de armas y yo
salíamos por ahí
a cautivar* ferreruelos**
que corrían** el país.

Tal vez no sólo la capa
nos dejaba san Martín**,
sino también el espada
con que la solía partir.

Gentilhombres** hice a muchos
sin ser Rey, a muchos dí
espaldarazos** sin darles
el lagarto** carmesí.

Soy un Cid** en quitar capas,
perdóneme el señor Cid**,
quédesele el *Campeador***,
y el *capeador*** para mí.

Mi camisa es la tizona**,
que tiene filos de brin**,

y no ha sídola colada**:
después que me la vestí.

Si me hiere «Dios** lo sabe»,
a lo menos sé decir
que tengo sangre con ella,
como mujer varonil.

¡Oh, cuánto puede, señora,
un cuello de caniqui**!
Si no es rosa de esta espina,
él miente como rúin*.

XII

1604

.....
Era Tisbe una pintura
hecha en lámina de plata,
un brinco** de oro y cristal,
de un rubí**, y dos esmeraldas.

Su cabello eran sortijas,
memorias** de oro y del alma;
su frente, el color bruñido*
que da el Sol hiriendo** el nácar.

La alegría eran sus ojos,
si no eran la esperanza
que viste la primavera
el día de mayor gala*.

Sus labios, la grana** fina,
sus dientes, las perlas blancas,

porque, como el oro** en paño,
guarden las perlas en grana**.

Desde la barba al pie, Venus**,
su hijuelo** y las tres gracias**
deshojando están jazmines
sobre rosas encarnadas.

Su edad—ya habeis visto el diente—
entre mozueta* y rapaza*,
pocos años en chapines**,
con reverendas** de dama*.

Señor padre era un buen viejo,
señora madre una paila**,
dulce**, pero simple** gente,
conserva** de calabaza.

Regalaban a Tisbica
tanto, que si la muchacha
pedía leche de cisnes*,
le traían ellos natas.

Mas ¿qué mucho, si es la niña,
como quien no dice nada,
alma de sus cuatro ojos,
los ojos de sus dos almas?

Los brazos del uno fueron,
y del otro eran las faldas,
los primeros años, cuna,
los siguientes, almohada.

XIII

1608

*Las flores del romero,
niña Isabel,
hoy son flores azules,
mañana serán miel.*

Celosa* estás, la niña,
celosa estás de aquel
dichoso, pues le buscas,
ciego, pues no te ve,
ingrato*, pues te enoja*,
y confiado, pues
no se disculpa hoy
de lo que hizo ayer.
Enjuguen esperanzas
lo que lloras por él;
que celos* entre aquellos
que se han querido bien
*hoy son flores azules,
mañana serán miel.*

Aurora de tí misma,
que, cuando a amanecer
a tu placer empiezas,
te eclipsan* tu placer,
serénense** tus ojos,
y más perlas** no des,
porque al Sol le está mal
lo que a la aurora bien.

Desata** como nieblas
 todo lo que no ves;
 que sospechas de amantes
 y querellas** después
*hoy son flores azules,
 mañana serán miel.*

XIV

1609

— DEL PALACIO DE LA PRIMAVERA

Esperando están la rosa
 cuantas contiene un vergel*
 flores, hijas de la aurora,
 bellas cuanto pueden ser.

Ella, aunque con majestad*,
 no debajo de dosel*,
 sino sobre alfombras verdes,
 purpúrea** se dejó ver.

Como reina de las flores
 guarda** la ciñe fiel,
 si son archas** las espinas
 que en torno* de ella se ven.

Al aparecer la hicieron
 una inclinación cortés*,
 y con muy buen aire** todas,
 que mal pudieran sin él.

No la hicieron reverencia,
 aunque todas tienen pies**,

porque su inmovilidad*
 su mayor disculpa fué.

El vulgo* de esotras* yerbas,
 sirviéndoles esta vez
 de verdes lenguas sus hojas,
 la saludaron también.

Quién pretende la privanza**
 de tan gran** señora, y quién,
 admirando su beldad**,
 no osa* descubrir su fe;

que el Cupido** de las flores
 es la abeja, y, si lo es,
 sus flechas* abrevia* todas
 en el aguijón crüel.

Ella, pues, las solicita,
 y las despoja* después;
 por señas**, que sus despojos*
 son dulces como la miel.

Los colores de la reina
 vistió galán** el clavel,
 príncipe que es de la sangre,
 y aun aspirante a ser rey.

En viéndola, dijo «¡Ay!»
 el jacinto, y al papel
 lo encomendó** de sus hojas,
 porque se pueda leer.

Ambar** espira* el vestido
 del blanco jazmín, de aquél
 cuya castidad* lasciva*
 Venus** hipócrita* es.

La fuente deja el narciso*,
que no es poco para él,
y ya no se mira a sí,
admirando lo que ve.

¡Oh qué celoso* está el lilio**!,
un mal cortesano*, que
calza siempre borcegui**:
debe de ser portugués.

Mosquetas* y clavellinas
sus damas son: ¿qué más quiés**?,
—¡oh tu!, que pides lugar, —
que bel** mirar y oler bien?

Las azucenas le sirven
de dueñas** de honor, y a fe
que sus diez varas de holanda*
las envidian más de diez.

Meninas** son las violetas;
y muy bien lo pueden ser
las primicias* de las flores,
que antes huelen que se ven.

De este real* paraíso**
verde jaula es un laurel
de tres dulces** ruiseñores
que cantan a dos y a tres.

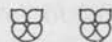
Guardadamas** es un triste
frucidísimo** ciprés,
efecto al fin de su fruta,
para lo que yo me sé.

Bufones** son los estanques,

y en qué lo son lo diré:
en lo frío lo primero,
que se me ha de conceder;
en el murmurar contino**
y en el reirse también,
aunque hacen poco rüido,
con ser hombres** de placer;
en el pedir, y no agua,
que no es de agua su interés,
ni piden lo que no beben,
por siempre jamás, amén.

Este de la primavera
el verde palacio es,
que cada año se erige*
para poco más de un mes.

Las flores a las personas
ciertos ejemplos les den;
que puede ser yermo* hoy
el que fué jardín ayer.



XV

1619

AL NACIMIENTO DE CRISTO
NUESTRO SENOR

*¿Quién oyó?,
¿quién oyó?,
¿quién ha visto lo que yo?*

Yacía* la noche cuando
las doce a mis ojos dió
el reloj de las estrellas,
que es el más cierto reloj.
Yacía*, digo, la noche,
y en el silencio mayor
una voz dieron los cielos,
Amor divino*,
que era luz, aunque era voz,
divino* Amor.
*¿Quién oyó?,
¿quién oyó?,
¿quién ha visto lo que yo?*

Ruiseñor** no era del alba
dulce** hijo el que se oyó;
viste alas, mas no viste
vulto** humano el Ruiseñor**.
De varios, pues, instrumentos

al confuso acorde* son,
gloria** dando a las alturas**,
Amor divino*,
paz a la tierra anunció,
divino* Amor.
*¿Quién oyó?,
¿quién oyó?,
¿quién ha visto lo que yo?*

Levantéme a la armonía,
y, cayendo al esplendor*,
o todo me negó** a mí,
o todo me negué** yo.
Tiranzó* mis sentidos
el soberano* cantor,
el que ni ave ni hombre,
Amor divino*,
era mucho de los dos,
divino* Amor.
*¿Quién oyó?,
¿quién oyó?,
¿quién ha visto lo que yo?*

Restituidas* las cosas
que el éxtasis** me escondió,
a blando** céfiro** hice
de mis ovejas pastor.
Dejélas, y en vez de nieve,
pisando una y otra flor,
llegué donde al heno* ví,

Amor divino*,
 peinalle* rayos** al Sol**,
 divino* Amor.
 ¿Quién oyó?,
 ¿quién oyó?,
 ¿quién ha visto lo que yo?

Humilde en llegando até
 al pesebre la razón,
 que me valió nueva luz,
 topo* ayer y lince* hoy.
 Oí balar al cordero,
 que bramó* un tiempo león;
 y ví llorar niño ahora,
 Amor divino*,
 al que ha sido siempre Dios,
 divino* Amor.
 ¿Quién oyó?,
 ¿quién oyó?,
 ¿quién ha visto lo que yo?

XVI

1620

OTRO AL NACIMIENTO

Cuantos silbos*, cuantas voces
 tus campos, Belén, oyeron,
 sentidas bien de sus valles,
 guardadas mal de sus ecos,

pastores las dan, buscando
 el que, celestial* Cordero,
 nos abrió piadoso** el libro**
 que negaban** tantos sellos*.
 ¿Qué buscaís, los ganaderos?
 —Uno, ¡ay!, niño, que su cuna
 los brazos son de la Luna,
 si duermen sus dos luceros**.

No pastor, no abrigó fiera
 frágil* choza, albergue* ciego**,
 que no penetre el cuidado**,
 que no escudriñe* el deseo.
 La diligencia*, calzada,
 en vez de abarcas*, del viento,
 cumbres pisa coronadas
 de paraninfos** del cielo.
 ¿Qué buscaís, los ganaderos?
 —Uno, ¡ay!, niño, que su cuna
 los brazos son de la Luna,
 si duermen sus dos luceros**.
 —Pediros albricias** puedo.

Pastores

¿De qué, Gil?

Gil

No deis más paso;
 que dormir ví al niño.

Pastores

quedo**, ¡ay!, queditico, quedo.
 Paso**, quedo**.

Tanto he visto celestial*,
tan luminoso, tan raro**,
que a pesar hallarás claro
de la noche este portal.
Enfrena** el paso, Pascual,
deja a la puerta el desnudo*.
—Pediros albricias** puedo.

Pastores

¿De qué, Gil?

Gil

No deis más paso;
que dormir ví al niño.

Pastores

Paso**,
quedo**, ¡ay!, queditico, quedo.

XVII

1622

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

¡Quién pudiera dar un vuelo
por todo lo que el Sol mira,
y solicitar las gentes
a cena jamás oída:
cena grande, siempre cena
a cualquier hora del día,
donde en poco pan se sirve
mucho muerte, o mucha vida.

*Esta sí es comida,
y tan singular**,
que Dios nos convida
a Dios en manjar*.*

Mire, pues, cómo se sienta
a mesa el hombre tan limpia,
que aun los espíritus puros
criaturas son indignas*.
Nupciales** ropas el alma,
blanca, digo, estola** vista,
que a pesar del oro es
la más blanca, la más rica.

*Esta sí es comida,
y tan singular**,
que Dios nos convida
a Dios en manjar*.*

¡Oh tres y cuatro mil veces
magnificencia* divina*!,
¡el Verbo Eterno hecho hoy grano
para la humana hormiga!
¿Quién, pues, hoy no se desata**
en voces agradecidas?
Alternen* gracias los coros**,
y responda la capilla**:

*Esta sí es comida,
y tan singular**,
que Dios nos convida
a Dios en manjar*.*

C.-DÉCIMAS

I

1607

DE LA PROFESIÓN** DE UNA MONJA
QUE TENÍA MUCHOS AÑOS

Esa palma es, niña bella,
para vuestra profesión**,
aunque más antiguas son
las de vuestras manos que ella;
temo, vespertina* estrella,
que esa vuestra edad** de hierro
la profesión** hará entierro,
antes que la palma lleve
en esa mano de nieve
muchos dátiles** de perro.

Borlas lleva diferentes,
burlas digo, y desengaños,
tantas como vuestros años
y menos que vuestros dientes;
alcuza de las prudentes*

sois, pues dicen más de dos
que, siendo tan muda vos,
quereis profesar** en día
que tantas lenguas** envía
el Espíritu de Dios.

II

1612

EN LA MUERTE DE BONAMÍ**,
ENANO* FLAMENCO**

Yace* Bonami**, mejor
su piedra** sabrá decillo**,
pequeña aun para el anillo
de su homicida* Doctor**.
De Atropos** aun no el rigor*
en tierra le postró ajena,
que un gusano tan sin pena**
se le tragó, que al enano*
le sobra más del gusano
que a Jonás** de la ballena.

III

1624

CONTRA LOS MÉDICOS

Doctor** barbado, crüel
como si fuera Doctora,
cien enfermos a esta hora
se están muriendo por él:

si el breve** mortal papel
 en que venenos receta
 no es taco de su escopeta,
 póliza** es homicida*,
 que el banco* de la otra vida,
 al seteno** vista, aceta**.

IV

1624

CONTRA LOS ABOGADOS

¡Oh tú de los bachilleres**,
 que siempre en balde* has leído
 y más pleitos* has perdido
 que una muchacha alfileres!:
 médico en derechos* eres,
 pues no has tomado a proceso*
 pulso**, que en el buen suceso**
 hayan tu ciencia ostentado*
 la cera** del demandado*
 o las cadenas del preso.

V

MEDIDA DEL TIEMPO
 POR DIFERENTES RELOJES

RELOJ** DE ARENA

¿Qué importa, ¡oh tiempo tirano*!,
 aquel calabozo estrecho

que de vidrio te hemos hecho
 para tenerte en la mano,
 si el detenerte es en vano*,
 y siempre de tí está ajena*,
 cuando más piensa que llena,
 nuestra vida, a cuya voz
 huyes cual tiempo veloz
 y sordo** como en arena?

DE CAMPANA

¿Qué importa porque te estés**
 tantas ruedas diferentes,
 si gastándose** en sus dientes
 vas más ligero después?
 ¿Qué importa alcanzar tus pies
 de plomo, en pesos, si habitas
 el viento y te precipitas**
 con la pesadumbre más,
 y a veces de metal das
 lo que callando nos quitas?

DE SÓL

¡Con qué mano liberal**,
 si bien de hierro pesado,
 las horas que nos has dado
 contando vas puntual!
 El camino universal
 del desengaño más fuerte
 señalas; y porque acierte
 la vida ciega** que pasa,

en sol le muestras su casa
por las sombras de la muerte.

DE AGUJA Y CUERDA

En engaste* de marfil
tu retrato, ¡oh tiempo ingrato*!,
me sueles dar, si retrato
hay de cosa tan sutil**.
Una aguja en su viril*,
él claro, ella inquieta;
así es tu imagen perfeta**
y la de mi vida amada:
una hebra delicada
a tus mudanzas** sujeta.

POR EL CANTO DE LAS AVES Y ANIMALES

Si escucho la voz del gallo
o al torpe animal consulto,
por su agreste* canto inculto*
en ninguno el tiempo hallo.
Mas si, por mucho que callo,
sólo señal conocida
escucho de su partida**,
¿qué reloj de más concierto
para gobernar la vida?

DE CUARTOS*

Vida miserable* en quien
nunca de tí estamos hartos,
¿por qué por puntos y cuartos*

quieres tiempo que te den?
Pero medirte así es bien;
pues ya la experiencia enseña
(o vela la vida, o sueña)
que no con mayor medida
se dividirá una vida
tan invisible y pequeña.

DE AGUA

¡Cuántos la industria** ha buscado
ya para medirte modos!
pero en vano*, ¡oh tiempo!, todos
los que sutil** ha enseñado,
pues mano** apenas te ha echado
cuando ya tu pie no alcanza.
Medida he hecho y balanza
del agua misma, y no dudo
que, si medirte no pudo,
podrá verte en su mudanza**.

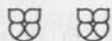
PARA EL PECHO

Tal vez en paredes de oro
te ví encerrado, y allí
armado también te ví
contra el pecho en quien te honoro**.
Siempre eres, tiempo, tesoro;
pero dime: ¿qué aprovecha
encerrarte en caja estrecha
y envolverte en oro, pues

huyes, tiempo, y parto** ves
huyendo alcanzar tu flecha*?

POR LAS ESTRELLAS

Si quiero por las estrellas
saber, tiempo, donde estás,
miro que con ellas vas,
pero no vuelves con ellas.
¿A dónde imprimes* tus huellas*,
que con tu curso* no doy?
Mas ¡ay!, que engañado estoy,
que vuelas, corres y ruedas:
tú eres, tiempo, el que te quedas,
y yo soy el que me voy.



CH.—TERCETOS

1609

¡Mal** haya el que en señores idolatra**
y en Madrid desperdicia sus dineros,
si ha de hacer al salir una mohatra**!

Arroyos de mi huerta lisonjeros**:
(¿Lisonjeros**? Mal dije, que sois claros.)
Dios me saque de aquí y me deje veros.

Si correis sordos**, no quiero hablaros,
mejor es que corráis murmuradores*,
que llevo muchas cosas que contaros.

Tenedme, aunque es otoño, ruiseñores,
ya que llevar no puedo ruicriados**,
que entre pámpanos son lo que entre flores**.

Si yo tuviera veinte mil ducados**,
tiplones** convocara* de Castilla,
de Portugal bajetes** mermelados**.

Y a fe** que a la pajísima** capilla**
tiorbas** de cristal vuestras corrientes
prestaran dulces** en su verde orilla.

Pájaros suplan, pues, faltas de gentes,

que en voces, si no métricas**, siüaves**,
 consonancias* desaten** diferentes;
 si ya no es que de las simples** aves
 contiene la república** volante
 poetas, o burlescos sean o graves**;
 y qualque** madrigal** sea elegante,
 (librándome* el lenguaje en el conuento**),
 el que algún culto** ruiseñor me cante,
 prodigio dulce** que corona el viento,
 en unas mismas plumas escondido
 el músico, la musa**, el instrumento.

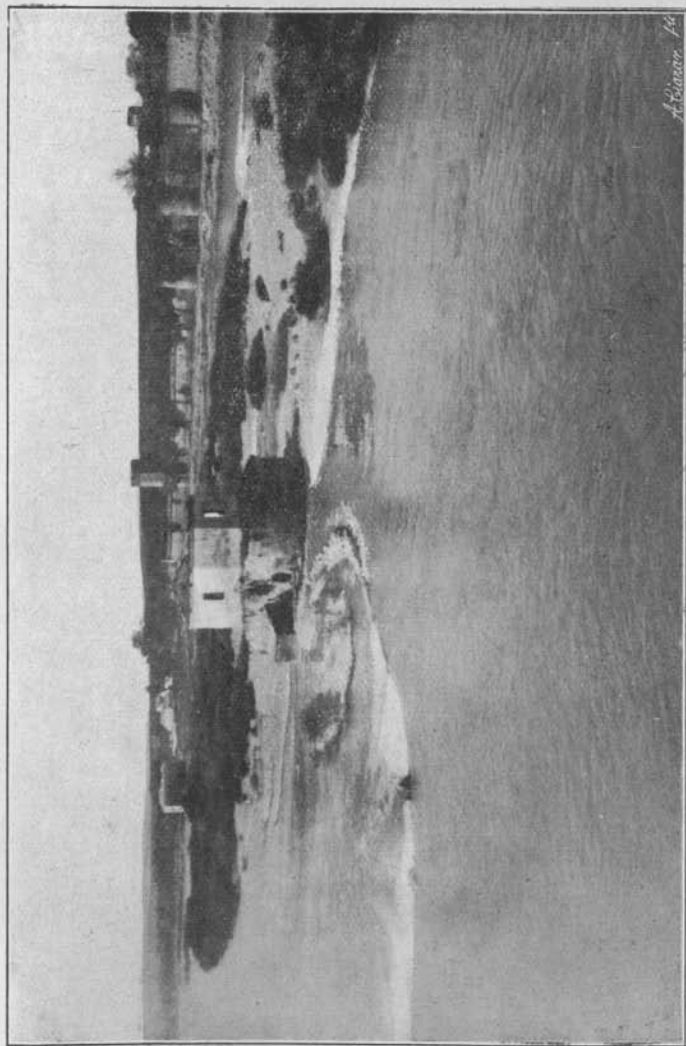
Mas donde ya me había divertido,
 risueñas** aguas, ¡qué de vuestro dueño
 os habéis con razón siempre reido!

Guardad entre esas guijas lo risueño
 a este domine** bobo*, que pensaba
 escaparse de tal por lo aguileño**,
 celebrando** con tinta, y aun con baba,
 las fiestas de la corte*, poco menos
 que hacérselas a Judas con octava**.

Cantar** pensé en sus márgenes amenos
 cuantas Dianas** Manzanares** mira,
 a no romadízarme** sus Sirenos**.

La lisonja**, con todo, y la mentira,
 (modernas musas** del aonio** coro),
 las cuerdas le rozaron a mi lira**.

¿Valió por dicha al leño mío canoro**
 (sí puede ser canoro** leño mío),
 clavijas de marfil o trastes** de oro?



A. BARRA. A. 6

«Oh, excelso muro, oh, torres coronadas
 de honor, de majestad, de gallardía»

«Rey de los otros, río caudaloso.»

Sequedad le ha tratado como a río;
puente de plata fué que hizo alguno
a mi fuga, quizá de su desvío*.

No más, no, que aun a mí seré importuno**,
y no es mi intento a nadie dar enojos*,
sino apelar** al pájaro** de Juno**.

Gastar quiero de hoy más plumas con ojos,
y mirar** lo que escribo. El desengaño
preste clavo** y pared a mis despojos**.

La adulación se queden y el engaño
mintiendo en el teatro, y la esperanza
dando su verde un año y otro año;

que, si en el mundo hay bienaventuranza*,
a la sombra de aquel árbol me espera
cuyo verdor* no conoció mudanza**.

Su flor es pompa** de la primavera,
su fruto, o sea lo dulce o sea lo acedo**,
en oro engasta*, que al romperlo es cera.

Allí el murmurio** de las aguas ledo**,
ocio* sin culpa, sueño sin cuidado**
me guardan**, si acá en polvos no me quedo,

molido del dictamen* de un letrado**,
en la tahona** de un relator**, donde
siempre hallé para mí el rocín* cansado.

¡Dichoso el que pacífico* se esconde
a este civil* ruido, y, litigante**,
o se concierta** o por poder** responde,
sólo por no ser miembro cortegiante**

de sierpe** prodigiosa*, que camina
la cola, como el gámbaro**, delante!
¡Oh soledad de la quietud divina**,
dulce** prenda**, aunque muda, ciudadana*
del campo, y de sus ecos convecina!

¡Sabrosas** treguas* de la vida urbana*,
paz del entendimiento, que lambica**
tanto en discursos la ambición humana!:

¿quién todos sus sentidos no te aplica*?
Ponme sobre la mula, y verás cuánto
más que la espuela esta opinión la pica.

Sea piedras la corona, si oro el manto
del monarca* supremo*; que el prudente*,
con tanta obligación, no aspira a tanto.

Entre pastor de ovejas y de gente
un político** medio le conduce
del pueblo a su heredad*, de ella a su fuente.

Sobre el aljófara** que en los yerbas luce*,
o se reclina, o toma residencia**
a cada vara** de lo que produce.

Tiéndese, y con debida reverencia*
responde, alta la gamba**, al que le escribe
la expulsión de los moros de Valencia.

Tan ceremoniosamente* vive,
sin dársele un cuatrín** de que en la corte*
le den título** a aquel, o el otro prive**.

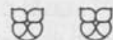
No gasta así papel, no paga porte
de la gaceta** que escribió las bodas
de doña Calamita** con el Norte.

Del estadista** y sus razones todas
se burla, visitando sus frutales,
mientras el ambicioso sus vaivodas**.

El margen de la fuente cristalina*,
sobre el verde mantel que da a su mesa,
platos le ofrece de esmeralda** fina.

Sírvele el huerto con la pera gruesa,
émula** en el sabor, y no comprada,
de lo más cordial* de la camuesa**.

A la gula* se queden la dorada
rica bajilla*, el bacanal** estruendo*.
Mas basta, que la mula es ya llegada.
A tus lomos, oh rucia*, me encomiendo**.



D.—SONETOS

I

1582

A LEONORA

Tras la bermeja** aurora el Sol dorado
por las puertas salía del oriente,
ella de flores, la rosada** frente,
él de encendidos rayos** coronado.

Sembraban** su contento o su cuidado**,
cuál con voz dulce**, cuál con voz doliente**,
las tiernas** aves con la luz presente,
en el fresco aire y en verde prado,

cuando salió bastante a dar Leonora
cuerpo a los vientos y a las piedras alma,
cantando de su rico albergue*, y luego

ni oí las aves más, ni vi la aurora;
porque, al salir, o todo quedó en calma,
o yo, (que es lo más cierto), sordo y ciego.

II

1582

AL SOL

Raya**, dorado Sol, orna* y colora
del alto monte la lozana* cumbre,
sigue con agradable mansedumbre*
el rojo paso de la blanca aurora;

suelta las riendas a Favonio** y Flora**,
y usando, al esparcir* tu nueva lumbre*,
tu generoso* oficio y real** costumbre,
el mar argenta**, las campañas** dora**,

para que de esta vega el campo raso
borde, saliendo, Flérida de flores;
mas, si no hubiere de salir acaso,

ni el monte rayes**, ornes*, ni colores,
ni sigas de la Aurora el rojo paso,
ni el mar argentes**, ni los campos dores**.

III

1582

AL GUADALQUIVIR

Rey de los otros, río caudaloso*,
que, en fama* claro**, en ondas* cristalino*,
tosca guirnalda de robusto pino
ciñe tu frente, tu cabello undoso**;

pues, dejando tu nido cavernoso*
de Segura** en el monte más vecino,
por el suelo andaluz tu real camino**
tuerces soberbio**, raudo** y espumoso,

a mí, que de tus fértiles orillas
piso, aunque ilustremente* enamorado,
tu noble* arena con humilde planta,

dime si, entre las rubias pastorcillas,
has visto, que en tus aguas se han mirado,
beldad** cual la de Clori o gracia tanta.

IV

1583

A CLORI

¿Cuál del Ganges** marfil, o cuál de Paro**
blanco mármol, cuál ébano* luciente*,
cuál ámbar** rubio o cuál oro excelente*,
cuál fina plata o cuál cristal tan claro,

cuál tan menudo aljófara**, cuál tan caro
oriental zafir*, cuál rubí* ardiente**,
o cuál, en la dichosa edad presente,
mano tan docta** de escultor tan raro**

vulto** de ellos formara, aunque hiciera
ultraje* milagroso** a la hermosura
su labor bella, su gentil** fatiga*,

que no fuera figura al Sol de cera,
delante de tus ojos su figura,
¡oh bella Clori!, oh dulce** mi enemiga?

V

1583

A MARIA

Ilustre* y hermosísima María,
mientras se dejan ver a cualquier hora
de tus mejillas la rosada** aurora,
Febo** en tus ojos, y en tu frente el día;

y mientras con gentil** descortesía
mueve el viento la hebra** voladora
que la Arabia** en sus venas** atesora*
y el rico Tajo en sus arenas cría**;

antes que, de la edad Febo** eclipsado,
y el claro día vuelto en noche oscura,
huya la aurora del mortal** nublado;

antes que lo que hoy es rubio tesoro
venza a la blanca nieve su blancura,
goza, goza el color, la luz, el oro**.

VI

1584

A JUAN RUFO**, de su "AUSTRIADA,**

Cantaste**, Rufo**, tan heroicamente*
de aquél César** novel* la augusta** historia,
que está dudosa entre los dos la gloria**,
y a cual se deba dar ninguno siente**.

Y así la Fama**, que hoy de gente en gente
quiere que de los dos la igual memoria
del tiempo y del olvido haya** victoria,
cñe de lauro** a cada cual la frente.

Debeis con gran razón ser igualados,
pues fuísteis cada cual único en su arte:
él solo en armas, vos en letras solo,
y al fin ambos igualmente ayudados:
él de la espada del sangriento Marte**,
vos de la lira** del sagrado* Apolo**.

VII

1584

A LOS AMANTES

La dulce boca que a gustar convida
un humor** entre perlas** destilado*,
y a no envidiar aquel licor** sagrado*
que a Júpiter** ministra** el garzón** de Ida**,
amantes, no toqueis, si quereis vida;
porque entre un labio y otro colorado
Amor* está de su veneno armado,
cual entre flor y flor sierpe* escondida.

No os engañen las rosas, que a la aurora
direis que, aljofaradas** y olorosas,
se le cayeron del purpúreo** seno*:
manzanas son de Tántalo**, y no rosas,
que después huyen del que incitan** ahora,⁽¹⁾
y sólo del Amor* queda el veneno.

(1) Léase ora.

VIII

1585

A CÓRDOBA

¡Oh excelso* muro!, ¡oh torres coronadas**
de honor**, de majestad*, de gallardía*!;
¡oh gran** río! ¡gran** rey de Andalucía,
de arenas nobles*, ya que no doradas!;

¡oh fértil* llano!, ¡oh sierras levantadas**,
que privilegia** el Cielo y dora** el día!;
¡oh siempre gloriosa** patria mía,
tanto por plumas** cuanto por espadas**!;

si entre aquellas ruinas y despojos*
que enriquece Genil y Dauro** baña**
tu memoria no fué alimento** mío,

nunca merezcan mis ausentes ojos
ver tus muros, tus torres y tu río,
tu llano y sierra, ¡oh patria, oh flor** de Es-
[paña!

IX

1588

PINTURA DE LA CORTE*

Grandes** más que elefantes y que aba-
[das**,
títulos** liberales** como rocas,
gentileshombres**, sólo de sus bocas,
illustri** cavaglier, llaves** doradas;

hábitos**, capas digo remendadas,
damas* de haz** y envés**, viudas sin tocas**,
carrozas* de ocho bestias, y aun son pocas
con las que tiran y que son tiradas;

catarriberas**, ánimas** en pena,
con Bártulos** y Abades** la milicia,
y los derechos** con espada y daga**;

casas** y pechos**, todo a la malicia,
lodos** con peregil y hierbabuena:
esto es la corte*. Buena pro** les haga.

X

¿1589?

DE S. LORENZO** EL REAL
DEL ESCORIAL

Sacros**, altos**, dorados capiteles,
que a las nubes borraís** sus arboles,
Febo** os teme por más lucientes* soles,
y el cielo por gigantes más crüeles.

Depón** tus rayos, Júpiter**, no celes**
los tuyos, Sol: de un templo son faroles,
que al mayor mártir** de los españoles
erigió* el mayor Rey de los fieles.

Religiosa grandeza** del monarca*
cuya diestra real* al Nuevo Mundo
abrevia*, y el Oriente se le humilla,

perdone el tiempo; lisonjee** la Parca**
la beldad** de esta octava** maravilla**,
los años de este Salomón** Segundo.

XI

1596

CON OCASIÓN DE UNA RIADA
DEL GUADALQUIVIR

Cosas, Celalba mía, he visto extrañas**:
casarse** nubes, desbocarse* vientos,
altas** torres besar** sus fundamentos,
y vomitar** la tierra sus entrañas**;

duras puentes romper cual tiernas cañas
arroyos prodigiosos*, ríos violentos*
mal vadeados* de los pensamientos,
y enfrenados** peor de las montañas;

los días de Noé, gentes subidas
en los más altos pinos levantados**,
en las robustas* hayas* más crecidas.

Pastores, perros, chozas y ganados
sobre las aguas ví, sin forma y vidas,
y nada temí más que mis cuidados**.

XII

1598

BURLÁNDOSE DE UN CABALLERO PREVENIDO PARA UNAS FIESTAS

Sea bien matizada** la librea**,
las plumas de un color, negro el bonete**,

la manga blanca, no muy de roquete**,
 y atada al brazo prenda** de Niquea;
 cifra** que hable, mote** que se lea,
 bien guarnecida** espada de jinete*,
 borcegui** nuevo, plata y tafilete**,
 jaez** propio**, bozal** no de Guinea**;
 caballo Valenzuela** bien tratado,
 lanza que junte el cuento** con el hierro**,
 y sin veleta** al Amadís**, que espera
 entrar cuidadosamente** descuidado,
 firme en la silla*, atento en la carrera,
 y quiera Dios que se atravesase un perro.

XIII

1600

AL NACIMIENTO DE CRISTO

NUESTRO SENOR

Pender* de un leño, traspasado el pecho,
 y de espinas clavadas ambas sienas,
 dar tus mortales* penas en rehenes**
 de nuestra gloria*, bien fué heróico* hecho;
 pero más fué nacer en tanto estrecho*,
 donde, para mostrar en nuestros bienes
 a donde bajas y de donde vienes,
 no quiere un portalillo tener techo.

No fué ésta más hazaña*, ¡oh gran Dios
 [mio!],
 del tiempo, por haber la helada ofensa
 vencido en flaca* edad con pecho** fuerte,

(que más fué sudar sangre que haber**
 [frio],
 sino porque hay distancia más inmensa*
 de Dios a hombre, que de hombre a muerte.

XIV

1609

ADIÓS A LA CORTE*

De chinches y de mulas voy comido**:
 las unas, culpa de una cama vieja,
 las otras, de un señor que me las deja
 veinte días y más, y se ha partido**. (1)

De vos, madera anciana, me despido,
 miembros de algún navío* de vendeja**,
 patria común de la nación bermeja**,
 que un mes sin deudo* de mi sangre ha sido.

Venid, mulas, con cuyos pies me ha dado
 tal coz el que quizá tendrá mancilla**
 de ver que me comeis el otro lado.

Adiós, Corte* envainada* en una villa,
 adiós, toril de los que has sido prado,
 que en mi rincón** me espera una morcilla.

(1) Quéjase don Luis en este soneto de la burla que le hizo cierto señor, que, estando de partida para Córdoba, su patria, le pidió que se detuviese para hacer el viaje juntos, y, habiéndole esperado más de veinte días, pagando las mulas de vacío, se partió el señor sin avisarle. (S. C.)

XV

1612

A LA MEMORIA DE LA MUERTE
Y DEL INFIERNO

Urnas** plebeyas*, túmulos* reales*,
penetrad sin temor, memorias mías,
por donde ya el verdugo** de los días
con igual pié dió pasos desiguales.

Revolved tantas señas** de mortales,
desnudos** huesos y cenizas frías,
a pesar de las vanas*, si no pías**,
caras preservaciones* orientales.

Bajad luego al abismo, en cuyos senos*
blasfeman almas, y en su prisión fuerte
hierros** se escuchan siempre, y llanto eter-
[no*,

si quereis, ¡oh memorias!, por lo menos
con la muerte libraros de la muerte,
y el Infierno vencer con el Infierno.

XVI

1614

INSCRIPCIÓN PARA EL SEPULCRO
DE DOMINICO GRECO**

Esta en forma elegante, ¡oh peregrino!*,
de pórfido* luciente* dura llave**,
el pincel** niega al mundo más süave**,
que dió espíritu a leño, vida a lino**.

Su nombre, aun de mayor aliento** dino**
que en los clarines* de la Fama** cabe,
el campo** ilustra* de ese mármol grave**:
venérale, y prosigue tu camino.

Yace* el Griego**. Heredó naturaleza
arte*, y el arte* estudio, Iris** colores,
Febo** luces, si no sombras Morfeo**.

Tanta urna**, a pesar de su dureza,
lágrimas beba y cuantos suda** olores
corteza funeral* de árbol seabo**.

XVII

1620

DE UNA DAMA QUE, QUITÁNDOSE UNA SORTIJA, SE PICÓ CON UN ALFILER

Prisión** del nácar era articulado
de mi firmeza** un émulo** luciente*,
un diamante ingeniosamente*
en oro también él aprisionado**.

Clori, pues, que su dedo apremiado**
de metal aun precioso no consiente,
gallarda* un día, sobre impaciente,
lo redimió* del vínculo** dorado.

Mas, ¡ay!, que insidioso** latón** breve**
en los cristales** de su bella mano,
sacrilego*, divina** sangre bebe:

púrpura** ilustró* menos indiano*
marfil**, envidiosa sobre nieve,
claveles deshojó la aurora en vano*.

XVIII

VANA ROSA

Ayer naciste, y morirás mañana.
Para tan breve** ser, ¿quien te dió vida?
¿Para vivir tan poco estás lucida*,
y para no ser nada estás lozana**?

Si te engañó tu hermosura vana*,
bien presto* la verás desvanecida**,
porque en tu hermosura está escondida
la ocasión de morir muerte temprana**.

Cuando te corte la robusta mano,
ley de la agricultura permitida,
grosero* aliento acabará tu suerte.

No salgas, que te aguarda algún tirano*;
dilata** tu nacer para tu vida,
que anticipas tu sér para tu muerte.

XIX

A LA ROSA Y SU BREVEDAD**

Púrpura** ostenta*, disimula* nieve**
entre malezas* peregrina** rosa,
que mil afectos suspendió** frondosa,
que mil donaires** ofendió por breve**.

Madre de olores, a quien ámbar** debe
lisonjas**, no por prendas** de la diosa**,
que se halla aquí sepultado.»



«Y aquí pòrfido se-
[lla
la porción que no
[pudo ser estrella.»

«Tente, hidalgo, caballero
de la noble alma viajera:

Porque el recinto que ves
guarda un lesoro preciado,
no han de pisarlo tus pies
sin que haga horrendo el pecado
la gloria de un cordobés
que se halla aquí sepultado.»



D. O. M.

LIVRETI DE CONCINA ET ARGUT.

CONCORDIA

IN DEI ALMAC. ECCLESIAE PORTUENSIS

PONTIFICIS ROMANI HISPANICARUM REGUM

PHILIPPI DEI ET FI.

SACERDOTIS FAMILIARIS

PONTIF. LÉVITICIS

RECTORIS MONAST. S. MARTINI DE ARZOBISP. PORTUENSIS

CELEBRANDI

DNI FATALI D. 1737

RECTORI CAL. JONAS AN. DOMINI MDCCLXXXV

MORTALES. CONSTAT. SINE. TITULO. CONCORDIA

C. V. CONCORDIA. S. S.

RECTORI PONTIFICIS ROMANI DE ARZOBISP. PORTUENSIS

MARTINI DE ARZOBISP.

PONTIFICIS ROMANI

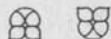
PONTIFICIS ROMANI CONCORDIA. S. S.

ANNO DOMINI MDCCLXXXV

mas porque a las aromas deliciosa*
lo más sutil** de sus alientos* bebe.

En prevenir** al Sol tomó licencia;
sintiólo él, que, desde un alto** risco,
sol de las flores halla que le incita*.

Miróla, en fin, ardiente** basilisco**,
y, ofendido de tanta competencia,
fulminando** veneno la marchita.



E.—CANCIONES

I

1588

DE LA ARMADA**
QUE FUÉ A INGLATERRA

Levanta, España, tu famosa* diestra*
 desde el francés Pirene** al moro Atlante**,
 y, al ronco** son de trompas** belicosas**,
 haz**, envuelta en durísimo diamante**,
 de tus valientes hijos feroz* muestra,
 debajo de tus señas** victoriosas*;
 tal, que las flacamente poderosas
 fieras* naciones contra tu fe armadas,
 al claro resplandor de tus espadas
 y a la de tus arneses** fiera* lumbré*,
 con mortal* pesadumbre
 ojos y espalda vuelvan,
 y, como al Sol las nieblas, se resuelvan*;
 o, cual la blanda cera, desatados**

a los dorados luminosos fuegos
 de los yelmos** grabados,
 queden, como de fe, de vista ciegos.

Tú, que con celo** pío** y noble* saña*,
 el seno* undoso** al húmedo Neptuno**
 de selvas** inquĳetas has poblado**,
 y cuantos en tus reinos uno a uno
 empuñan lanzas contra la Bretaña**,
 sin perdonar al tiempo, has enviado
 en número de todo tan sobrado,
 que a tanto leño** el húmedo elemento**
 y a tanta vela** es poco todo el viento,
 fia** que en sangre del inglés pirata*
 teñirá de escarlata*
 su color verde y cano*
 el rico de ruinas Oceano;
 y, aunque de lejos con rigor* traídas,
 ilustrará* tus playas y tus puertos
 de banderas rompidas,
 de naves* destrozadas, de hombres muertos.

¡Oh ya isla católica y potente*,
 templo de fe, ya templo de herejía*,
 campo de Marte**, escuela** de Minerva**,
 digna de que las sienes que algún día
 ornó** corona real de oro luciente*
 ciña guirnalda vil* de estéril* yerba;
 madre dichosa y obediente sierva*
 de Arturos**, de Eduardos** y de Enricos**,

ricos de fortaleza y de fe ricos,
 ahora condenada a infamia* eterna*
 por la que te gobierna
 con la mano ocupada
 del huso** en vez del cetro* y de la espada!;

.....
 ¡oh Reina** torpe!, ¡Reina no, mas loba
 libidinosa* y fiera!,
¡fiamma dal ciel su le tue trezze piova! (1)

.....
 Tú, en tanto, mira allá los otomanos**
 las jónicas** aguas, que el sicano** bebe,
 sembrar** de armados árboles** y entenas**,
 y, con tirano* orgullo en tiempo breve**,
 domando** cuellos y ligando** manos,
 y sus remos hiriendo** las arenas,
 despoblar islas y poblar** cadenas.
 Mas, cuando su arrogancia* y nuestro ultraje*
 no encienda** en tí un católico coraje**,
 mira, (si con la vista tanto vuelas**),
 entre hinchadas* velas
 el soberbio** estandarte*
 que a los cristianos ojos, (no sin arte*),
 como en desprecio de la cruz sagrada*,
 más desenvuelve, mientras más tremola*,
 entre lunas** bordada
 del caballo** feroz la crespas* cola.

 (1) Es el primer verso de un soneto del Petrarca, que en castellano diría:
Fuego del cielo sobre tus trenzas llueva.

Fija los ojos en las blancas lunas**
 y advierte bien, en tanto que tú esperas
 gloria** naval* de las britanas** lides*
 no se calen**, rayendo** tus riberas,
 y pierdan el respeto a las columnas**,
 llaves** tuyas y término de Alcides**,
 mas, si con la importancia el tiempo mides,
 enarbola*, ¡oh gran** madre!, tus banderas,
 arma tus hijos, vara** tus galeras**,
 y, sobre los castillos y leones
 que ilustran* tus pendones**,
 levanta aquel León** fiero*
 del tribu de Judá** que honró el madero;
 que El hará que tus brazos** esforzados*
 llenen el mar de bárbaros** nadantes,
 que entreguen anegados*
 al fondo el cuerpo, al agua los turbantes**.

Canción, pues que ya aspira
 a trompa** militar mi tosca lira**,
 después me oirán, (si Febo** no me engaña),
 el carro** helado y la abrasada zona**
 cantar** de nuestra España
 las armas, los triunfos, la corona**.

II

1598

DE CORIDON

Donde las altas ruedas**
 con silencio se mueven,
 y a gemir** no se atreven
 las verdes sonoras** alamedas**,
 por no hacer rüido
 al Betis**, que entre juncias va dormido**,
 sobre un peñasco roto,
 al tronco recostado
 de un fresno* levantado**,
 que escogió entre los árboles del soto,
 porque su sombra es flores,
 su dulce fruto dulces** ruiseñores,
 Coridon se quejaba
 de la ausencia importuna**,
 al rayo de la luna,
 que al perezoso río le hurtaba,
 mientras que él no lo siente,
 espejos claros de cristal luciente*.
 «Injusto Amor*, — decía —,
 pues permites que muera**
 en extraña ribera,
 (que por extraña tengo ya la mía),
 válganme contra ausencia
 esperanzas armadas** de paciencia.»

III

1608

Vuelas, ¡oh tortolilla!,
 y al tierno** esposo dejas
 en soledad y quejas.
 Vuelves después gimiendo,
 recibete arrullando,
 lasciva* tú, si él blando**:
 dichosa tú mil veces
 que con el pico haces
 dulces* guerras de amor y dulces** paces.

Testigo fué a tu amante
 aquel vestido** tronco
 de algún arrullo ronco**;
 testigo también tuyo
 fué aquel tronco vestido**
 de algún dulce** gemido;
 campo** fué de batalla
 y tálamo** fué luego.
 Arbol que tanto fué perdone el fuego.

Mi piedad una a una
 contó, aves dichosas,
 vuestras quejas sabrosas**;
 mi envidia ciento a ciento
 contó, dichosas aves,
 vuestros besos süaves**.
 Quien besos contó y quejas

las flores cuente a mayo,
y al cielo las estrellas rayo a rayo.

Injuria es de las gentes
que de una tortolilla
Amor* tenga mancilla**,
y que de un tierno** amante
escuche sordo** el ruego
y mire el daño ciego**;
al fin es dios** alado*,
y plumas no son malas
para lisonjear** a un dios** con alas.

IV

1608

A CLORI

De la florida falda**
que hoy de perlas bordó la alba luciente*,
tejidos en guirnalda
traslado estos jazmines a tu frente,
que piden, con ser flores,
blanco a tus sienes y a tu boca olores.

Guarda de estos jazmines
de avejas era un escuadrón volante,
ronco** si de clarines,
mas de puntas** armado de diamante;
púselas en huida
y cada flor me cuesta una herida.

Más, Clori, que he tejido
jazmines al cabello desatado,
y más besos te pido
que avejas tuvo el escuadrón armado;
lisonjas** son iguales
servir yo en flores, pagar tú en panales.

V

1614

AL INOPORTUNO** CANTO
DE UNA GOLONDRINA

A la pendiente* cuna
vuelves, al que fiaste** nido estrecho,
¡oh huéspedea importuna**!
de las retamas* frágiles* de un techo,
que arboleda celosa** aun no le ffa**
de cuanta le concede luz el día.

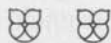
¡Oh tú, de las parleras*
aves la menos dulce** y más quejosa!,
¿por qué el silencio alteras**
de una paz muda**, sí, pero dichosa?
¿Quieres en tu rüido que presuma*
que miente voz la envidia y viste pluma?

Magníficas* orejas
ofendan en alcazares* dorados
tus repetidas quejas,
mientras yo en estos sauces levantados**

aplausos al ruiseñor le niego breve**
sobre la yerba que ese cristal** bebe.

¿Cuál di, bárbara** arena
de sierpes*, has dejado, engendradora*,
por turbar la serena
dulce** tranquilidad que en éste mora*
tan grato* como pobre albergue*, donde,
sellado** el labio, la virtud se esconde?

Aquí, pues, al cuidado**
niego estos quicios, niego la cultura**
de ese breve** cercado,
cuyo líquido soto* plata es pura
de arroyo tan oblicuo**, que no deja
la fragancia** salir, entrar la abeja.



F.—COMEDIAS

I

1610

LAS FIRMEZAS** DE ISABELA (DEL ACTO* PRIMERO)

Tadeo, (criado).

150. Nunca yo entrara a servir
porque no entrara a aprender
a escuchar para saber,
y a saber para decir.

No ha menester, (si es discreto*),
para llamarme mi amo
más campanilla o reclamo*
que hablar con otro en secreto,
pues partiré** como un potro
a introducirme importuno**,
entre la boca del uno
y entre la oreja del otro.

Este correr tan sin freno**,
siguiendo mi desvarío*,
no es para provecho mío,
sino para daño ajeno*;

pues con propiedad** no poca
imito a la comadreja*,
que se empreña por la oreja
para parir por la boca.

Y del arte* que embaraza**
doblón** al que ha de gastalle**,
que sale luego** a trocalle**
en menudos** a la plaza,

tal yo, inclinado y sujeto
a lo que el Cielo le plugo*,
pregonero*, y aun verdugo*,
hago cuartos un secreto.

Esta inclinación crüel
condición es natural
del criado más leal*,
de la dueña más fiel*.

No penseis que hablo de vicio,
que será el día final
un criado de metal
la trompeta del juicio.

Fabio, (mercader* de Toledo).

456. Dos años ha que parti**
de este antiguo cerro noble*,
de este monte de edificios,
cuyos árboles son torres;
a quien envidioso el Tajo
grillos* ya de oro le pone,

porque grillos* de cristal
fueran flacos** para un monte.
Partíme** para la feria,
que se celebraba a donde
los dos ríos, los dos reyes
de la Andalucía, corren
a besar** el pié a una Palma**,
porque ella siempre corone*
las siempre gloriosas** sienes
del que es palma** de los Condes**.
Despaché* cuanto era mío,
y empleé mi caudal pobre
en la riqueza mayor
que Palma** tenía entonces:
en aqueste* caudaloso**
granadino gentilhombre**,
que no sólo hoy en mi casa,
pero en mi alma se esconde.
Disolviéronse** los tratos,
y Marcelo y yo, conformes,
con ánimo igual fundimos**
caudales* y corazones.
Partimos** juntos a ver
aquella Fénix** del orbe,
que, debajo de sus alas,
tantos hoy leños** recoge;
gran Babilonia** de España,
mapa de todas naciones,
donde el flamenco** a su Gante**

y el inglés halla a su Londres;
 escala** del Nuevo Mundo,
 cuyos ricos escalones,
 enladrillados de plata,
 son navíos* de alto borde**.

Con sus grandezas**, Sevilla
 diez días nos tuvo o doce,
 y dejámosla al fin de ellos
 pagada en admiraciones.

Salimos para Granada
 cuando el mancebo** bicorne**,
 de pámpanos coronado*,
 néctar* pisaba** a los dioses**.

De los granates* más finos
 engastados* los mejores
 hallamos en las aldeas,
 entre bárbaros** capotes.

Alfombras tejía el otoño
 de las hojas de los robres**,
 que pisase la hermosura
 ciudadana* de los bosques:
 la hermosura de Granada,
 cuyo pié da al campo flores,
 cristal** su mano al Genil,
 y al cielo sus ojos soles.

Celebraban las vendimias
 con más gala* y más primores
 que sufren** las alquerías**,
 y que se halla en la corte*.

De un pueblo vagando** en otro,
 ya damas*, ya labradores
 con sus bailes revocaban**
 a las imaginaciones
 las gracias** que, acompañando
 la madre** de los amores,
 coros tejía en las selvas*
 con los sátiros** disformes**.

Llegamos a la ciudad,
 silla** ya de Reyes, donde
 la beldad** vistió almalafas**
 y la valentía albornos**;
 de cuya corona** ví
 los rayos, que hoy se conoce
 mostrar aún en sus ruínas
 sus antiguos esplendores*.

Las fuerzas** vi de la Alhambra**,
 invencibles* a los golpes
 del tiempo, si bien los años
 basiliscos** son de bronce.

Bien hospedado*, y alegre,
 no perdonaba** estaciones**
 de admiración y de gusto,
 ya en caballos y ya en coches:
 cuando el cielo desnudó*
 contra mi pecho un estoque,
 un dolor a este costado,
 vaina ya de otros dolores.

Peligroso* estuve, y tanto,

que, al seteno**, los Doctores**
 mi alma y mi testamento
 mandaron poner en orden**.
 Más perlas** le debo a Cintia
 que el Sur** a sus caracoles,
 y que los blancos jazmines
 a sus primeros albores*;
 Cintia, mi enfermera bella,
 dulce** hermana de este joven,
 cuyas manos a la muerte
 los privilegios* le rompen.
 Emilio, su padre, ocupa
 de sus más devotos monjes*
 los templos con sacrificios*,
 las celdas* con oraciones.
 Remitió** al onceno el mal
 las cuerdas de su garrote**,
 porque el cielo permitió
 que la apelación** me otorgue*
 aquel Alcalde** de hueso
 que no hay año que no cobre
 el tercio de todos santos*
 y de todos pecadores;
 cuyas insignias* reales
 son una vara** de Corte**,
 tan de corte, que es guadaña*,
 sin topar** a quien perdone.
 Convalecí en pocos días,
 y aun granjeé** fuerzas dobles,

porque registró** mi mesa
 cuanto vuela, y cuanto corre.
 Si de paces las Canarias
 tributaban sus pipotes,
 de guerra tocaban cajas**
 las islas de los Azores**.
 Deseando, pues, volverme
 al Tajo, mi patrio norte**,
 pedí licencia, y partí**
 587. de salud rico, y de dones*.

.

Tadeo.

.

722. No pisó un tiempo las Gradass**,
 ni ahora pisa la Lonja**,
 mercader* de más caudal*,
 ciudadano* de más honra
 que Galeazo en Sevilla,
 padre de Lelio, que ahora
 con máscara* de Camilo
 su propio nombre arreboza**.
 Muchos años ha que tiene
 correspondencias** muy hondas*
 con Octavio, aquí en Toledo,
 persona bien caudalosa**;
 envidiada en el lugar,
 no por sus riquezas solas,
 sino por las de sus dichas,

si lo son hijas hermosas.
 Tiene la hija más bella
 que se conoce en Europa,
 Isabela, cuyo nombre
 es beldad** del Tajo y gloria**.
 Deseando, pues, los viejos,
 como prudentes* personas,
 el trato hacerle deudo*
 y vincular** sus memorias**,
 por cartas se convinieron**,
 porque entre esta gente toda
 no sólo efecto las firmas,
 mas las palabras son obras.
 Lelio, pues, el desposado*,
 que entre rayos y entre olas,
 si no se quema las plumas,
 a fe** que no se las moja,
 viendo que es el matrimonio
 la más estrecha mazmorra*
 que tiene Argel*, y que llaman
 a las mujeres esposas**,
 pidió licencia a su padre,
 y su padre se la otorga*,
 para ver antes de España
 las ciudades más remotas*.
 Salimos juntos los dos
 a sombra** de esta tizona**,
 que es, del libro de la muerte,
 la más bien escrita hoja.

Vino derecho a Toledo,
 donde, apeado*, se informa
 de las riquezas del viejo,
 de las partes** de la moza;
 y, cuando más pensé ver
 los muros de Zaragoza,
 veo a Lelio hecho Camilo,
 sirviendo en su casa propia,
 cajero* del suegro hecho
 y espía* de la señora,
 tan legal* como debía,
 tan doble** como le importa;
 donde, a pocos días entrado,
 Isabela se enamora,
 no sé de cuál diga más,
 de su talle**, o sus lisonjas**.

781.

(DEL ACTO SEGUNDO)

Isabela.

1040 Dichosa pastorcilla,
 que, del Tajo en la orilla,
 por ellas más que por su arena rico,
 viste, sincera* y pura,
 blancura de blancura,
 nieve** el pecho, y armiños** el pellico**,
 y al viento suelta el oro** encordonado**,
 cuando vestirse quiere de brocado**.

A sombras de un aliso*,

que al ruiseñor ya quiso
servir de jaula de sus dulces** quejas,
después que han argentado**
de plata el verde prado,
reduce** a sus rediles sus ovejas;
do** las ordeña, compitiendo en vano*
la blanca leche con la blanca mano.

Sus pies la primavera
calzados, la ribera
de perlas siembra, el monte de esmeraldas*.
Síguenla los pastores
coronados* de flores,
porque a sus pies les deben sus guirnaldas;
y, siervos** coronados*, pagan** ellos
sus libres pasos a sus ojos bellos.

Pastorcilla dichosa,
si ya la hizo esposa
dulce** propia elección, no fuerza** ajena,
al de plumas lozano**
avestruz* africano,
que vuela rey en su desnuda** arena,
menosprecia* la tórtola, y, en suma,
más arrullos* escoge, y menos pluma.

Yo, pobre de ventura*,
de caduca** hermosura
rica, si bien nacida y bien dotada*,
plumaje** diferente
de pretendido ausente,
o pretensor** vecino, tendré en nada,

si a los arrullos* de Camilo un robre**
1079 tálamo** ofrece alegre y lecho pobre.

Tadeo.

1192 ¿Yo poeta? ¿Yo sutil**
de puro** vano*, y tras eso,
de cristiano en carne y hueso,
hecho espíritu gentil**?
¿Yo siempre comiendo uña**,
no de vaca, sino mía,
desuñándome** a porfía*,
para ser mayor garduña**,
para hurtar* muy contento,
(¿quién vió ladronicio** igual?)
cuando no a un vivo un real**,
a un difunto un pensamiento?
¿Yo poeta de tu fe?

Laureta, (criada de Isabela).

¿Yo laurel** de tu poesía*?

Tadeo.

Aun respecto** no sería.

Laureta.

Aun saüco** no seré.

Tadeo.

¿Tan desesperado* estoy?

Laureta.

¿Y yo tan menospreciada*?

Tadeo.

Yo, al fin, soy paje** de espada.

Laureta.

Yo sin fin doncella* soy.

(DEL ACTO TERCERO)

Galeazo, (viejo, mercader* de Sevilla).

2146 Demos en esta cumbre un solo instante
paz a la vista y treguas* al trabajo.

Emilio, (viejo, mercader* de Granada).

Esa montaña, que precipitante**
ha tantos siglos que se viene abajo,
ese monte murado**, ese turbante**
de labor* africana, a quien el Tajo
su blanca toca** es, listada de oro,
ciñó las sienas de uno y otro moro.

Esa con majestad* y señorío**
corona imperial que, al cielo grata*,
en las perlas** comienza de este río
y en la cruz de aquel templo se remata;
ese cerro gentil**, al voto** mío
segunda Potosí** fuera de plata,
si la plata no fuera fugitiva*,
o alguna vena** desatará** arriba.

Ese obelisco** de edificios claro**,
que, con tanto esplendor*, con gloria** tanta,
menospreciando mármoles de Paro**,
sobre aquellos cristales** se levanta,
urna** es sagrada* de artificio* raro**
de una y otra ya ceniza** santa,
prendas** de aquellos, si no son abonos**,
que fueron hijos y ya son patronos**.

Esa, pues, o turbante** sea o montaña,

segundo Potosí**, imperial* corona**,
sacro* obelisco** de grandeza** extraña**,
Toledo es, claro** honor** de nuestra zona.

Galeazo.

Salve**, ¡oh ciudad metrópoli** de España!,
émula** de los años, y perdona
a mi pié enfermo, y a mi edad cobarde,
que tarde te pisó, y te admira tarde.

Salve**, ¡oh gran** Capitolio** un tiem-
[po**!, ahora
sombra** de aquella luz**, pero no vana*,
que en carros** recibiste, triunfadora,
goda** virtud, y gloria** castellana;
¿cuándo rayos de tanta luna** mora,
y plumas de tanta águila** romana*
con escobas barrieron de oro y seda?
¡Cuánto te falta ya, cuánto te queda!

Emilio.

Aquella milagrosa** aguja**, aquella
que de sus fundamentos se desvía,
no bárbara** pirámide, mas bella
lisonja** de los aires y alegría,
de la espiritual milicia en ella
penden* las trompas**, pende la armonía;
que el canoro** metal de una campana
clarín* es dulce** de la paz cristiana.

¿Ves junto a ella aquel Argos** sagrado*,
de tantos ojos como son viriles**

vestido**, si no digo coronado*,
 que al Sol niegan** los átomos** sutiles**?
 El templo santo es, que, venerado*,
 la ventaja les hace a los gentiles*,
 en la materia y en el artificio*
 que hacen la deidad** y el sacrificio*.

Oro el cayado**, púrpura** el vestido,
 insignias* son de su pastor**, y en ellas,
 digo en las señas** rojas, su apellido**
 nos dice, cuando no en las cinco estrellas,
 si, al que hoy de mitra el Tajo ve ceñido,
 mira el Tíber** de tres coronas** bellas,
 a Germania** hiciera, y a Turquía
 sus cinco estrellas ver al medio día.

Galeazo.

¿Qué edificio es aquel que admira al cielo?

Emilio.

Alcázar* es real* el que señalas.

Galeazo.

¿Y aquel quién es que, con osado** vuelo,
 a la casa del Rey le pone escalas*?

Emilio.

El Tajo, que, hecho Icaro**, a Juanelo**,
 Dédalo** cremonés**, le pidió alas,
 y, temiendo después al Sol el Tajo,
 tiende** sus alas por allí debajo.

Galeazo.

Entre estas cumbres ásperas**, ¿qué es esto,
 que por antiguo con razón alabo?

Emilio.

Es San** Cervantes, que su capa** ha puesto
 al tiempo fiero*, como a toro bravo.
 Queriendo, pues, de la ciudad el resto
 salvar, sus muros sacrifica*.

Galeazo.

Al cabo

guardará a su piedad** poco decoro**,
 que no hay ciervo valiente para un toro.

Emilio.

Ya de las sombras hace el velo negro
 a los objetos y a la vista agravio*.

Galeazo.

Bajemos a buscar a mi consuegro.

Emilio.

2229 Bajemos a buscar mi amigo Fabio.

Isabela.

2666

Ponme en la Libia** importuna**,
 donde, de serpientes llena,
 si el Sol abrasa la arena,
 la arena abrasa la Luna.

Ponme en la región helada,
 donde una nieve a otra espera,

tarde pisada de fiera,
y nunca de hombre pisada.

Ponme donde brama* el mar,
y donde a sus ondas* locas
firmes esperan las rocas,
por no poderse mudar.

Ponme un trono en el jardín
de Chipre**, con tal decoro**,
que tengan coronas de oro
envidia de mi chapín**.

Que, al fin, en cualquier lugar
que pise la planta mía,
tierra ardiente**, región fría,
escollos* que azota** el mar,
pedazos de paraíso**,

con majestad*, y con trono,
a cuya alteza** perdono,
si con tus pies no la piso;

con fe igual, con igual celo**
a mi firmeza** me obligo,
o el cielo me sea enemigo
o favorézcame el cielo;

que firmaré, en dulce** estilo**,
con la sangre de mis venas,
que con Camilo no hay penas,
y no hay gloria** sin Camilo.

II

1615

EL DOCTOR** CARLINO

(DEL ACTO* PRIMERO)

Doctor.

891 Profunda** ciencia de valor divino*,
de Apolo** nieta y de Esculapio** hija,
cuyas insignias* son una sortija**,
precioso engaste*, de un guijarro* fino:
con tu licencia ya el Doctor** Carlino
de tu amarilla borla** se cobija*,
falsamente arrollando en su valija*
el mal iluminado** pergamino**:
despojos* de un hermano, que en Valencia
murió en tus facultades** graduado**,
y sin necesidad los hizo herencia.
Si pequé en ello, muera el que ha pecado,
mas oye antes quien soy, divina* ciencia,
porque muera a lo menos confesado.

Un pobre aragonés soy,
nacido en Calatayud**
de humildes** padres, mas limpios**,
como el rayo de la luz.

Fuíme a Valencia muchacho,
a donde en mi juventud
fui demonio** por Valencia,
encarnado, y aun azul.

Aprendí allí lo que basta
para engañar al común*
con dos o tres aforismos**
del médico** de Corfú.

Murió mi hermano, y dejóme
sus cartas** en un baul,
con que pienso marear**
todo el Norte y todo el Sur.

En sus grados**, y en su nombre,
me investi* con prontitud,
y llegué a esta ciudad, donde
soy un galeno** andaluz.

Sangro al tiento y purgo* al vuelo,
sin tener método algún,
como pescador de caña
o tirador de arcabuz**:

y tengo, gracias a Dios,
tanta dicha en dar salud,
que mis primeras visitas
son vísperas del capuz**.

Con los de mi facultad**
soy un mico* de Tolú**,
que en monerías** granjeo**
amistad y gratitud.

Portuno** soy en el mar,
que, haciendo a todos el buz**,
buen viaje digo a todos,
aunque encuentre con Dragut**.

¿Yo sustentar** opiniones

contra el doctor** Dingandux**,
que no sustento* una mula
por no dalle** medio almud**?

¿Yo conferencias en juntas*,
que el horno son del Padul**,
poca poya** y muchas voces,
sombbrero y mientes tú?

Abrenuncio**, Satanás;
a otra puerta, Belcebú**,
que mi negocio es solapo**,
lisonja** y solicitud**.

Curo las damas* del pueblo,
y trato** la jumentud**
de los galanes*, y a todos
soy médico de orozuz**

dulce**, pero chupativo**,
que, pregonando** virtud,
la voz tengo de Jacob
y las manos de Esaú.

Confieso de cuando en cuando
en el nombre de Jesús,
con que más celoso* fia**
464 su encina** de mi segur**.

III

COMEDIA* VENATORIA**

(TROZOS)

*Cupido**.*

1 Aunque en humildes** paños escondido

y disfrazado* en hábito* villano*,
 si el mismo que desnudo soy vestido,
 aquel dios** soy del coro soberano*
 que dorada flecha* y llama ardiente
 ha quitado mil veces de la mano
 el duro** rayo al Dios** Omnipotente,
 al fiero* Marte** la sangrienta espada
 y al gran Neptuno** el húmedo tridente**,
 y hecho con mi diestra* no domada
 en medio el suyo conocer mi fuego
 al negro dios** de la infernal morada.
 ¿Qué, me extrañais**? Alado* soy y ciego;
 aunque sin venda y alas, me ha traído
 de un noble* cazador el justo ruego:
 la humilde voz, el mísero** gemido
 de un noble* cazador, amador noble*,
 siempre olvidado, nunca arrepentido;
 cuya grave** pasión* y pena doble
 ha vencido el desdén* y la dureza**
 del laurel casto* y del robusto* roble,
 y de ellos cada cual por su corteza
 lágrimas muchas veces ha sudado**
 de amor el lauro**, el roble de terneza**.
 Por él y lo que es más acá he bajado,
 porque sienta su ingrata* cazadora
 la dulce** flecha* del arpón** dorado,
 y siga yo, tan libre como agora**,
 la aljaba** al hombro, con ligero paso,
 del venado la planta voladora**.

Mas con semblante de piedad** no escaso
 escuché al que le informa en voz doliente**
 del amor suyo el lacrimoso** caso.

Pues no es razón que sola ella se cuente,
 con rostro siempre enjuto, las pasiones*
 de la amorosa miserable** gente,

siendo yo aquel que enclavo* corazones
 desde do** nace el Sol a donde muere,
 y desde Mediodía a los Tritones**;

así pues, cuando aqueste* brazo quiere
 aqueste* arco** es quien lanza esta saeta**
 y ésta punta dorada es quien los hiere.

Para dejarla a su pesar sujeta,
 quiero esconder este arco** y esta aljaba**
 de este bosque en la parte más secreta**.

Que por la misma mano del que odiaba
 (como vereis) ha de quedar hoy hecha
 mansa y humilde*, de soberbia* y brava*.

Quédese** el arco**, quédese** la flecha*,
 en tanto que yo sigo disfrazado*
 de este espeso jaral* la senda estrecha;

porque, entre les monteros** que han lle-
 [gado

del Príncipe de Tebas** este día
 a perseguir el puerco y el venado,
 quiero de esa robusta** montería*
 algún rato gozar, desconocido,
 y de su generosa** cetrería**;

y al fin dar a entender que soy Cupido**,
 aunque en humildes** paños escondido.

Camila

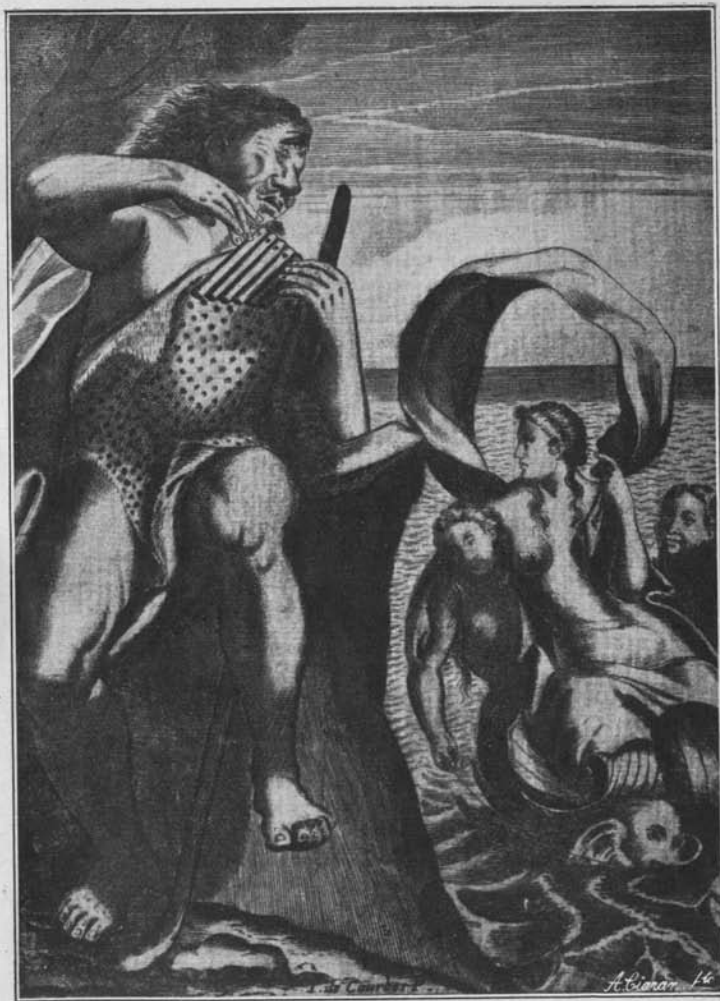
132 Yo me espanto
¡cómo con tal herida corrió tanto!

Cintia

Tan ligero** el corzo* es,
que no da menos enojos*
el seguillo** con los ojos
que alcanzallo** con los pies;
y así por mi cuenta hallo
que, si consientes decillo**,
hizo más que tú en herillo**,
la saeta** en alcanzallo**.

Mas quede el brazo contento,
Camila, pues que de hoy** más,
aunque imposible, podrás
decir que has herido al viento.

Y quede la mano ufana*,
pues que lo hirió de manera
que más herido no fuera
de la mano de Diana**;
pues de tal suerte corría,
que, mientras se desangraba,
rastros hacer no dejaba
de la sangre que vertía*,
porque, como viste y ví,
siguiéndole su derrota**,
aquí dejaba una gota
y otra una legua de allí.



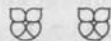
«... espejo de zafiro fué luciente
la playa azul de la persona mía.»

Camila

Bien corrió el ciervo; mas baste,
 Cintia, para encarecer*
 lo que le vimos correr,
 decir que no le alcanzaste
 tú, que, en correr y saltar,
 tienes ligereza** tanta,
 que, sin mojarle la planta,
 puedes correr sobre el mar;
 y, aunque agora** te fatigas,
 correr y echar mil traveses**
 sobre levantadas** mieses
 sin inclinar sus espigas.

Y así, pues que te cansó
 muy mucho con el corcillo*,
 mucho hice yo en herillo**,
 mucho la flecha* voló**.

163



G.—FÁBULA DE POLIFEMO** Y GALATEA**

(TROZOS)

I

EL ALBERGUE* DE POLIFEMO

25 Donde espumoso* el mar** siciliano*
el pie** argenta** de plata el Lilibeo**,
bóveda o de las fraguas de Vulcano**,
o tumba de los huesos de Tifeo**,
pálidas señas** cenizoso* un llano,
cuando no del sacrílego deseo**,
del duro** oficio** da. Allí una alta** roca
mordaza es a una gruta de su boca.

Guarnición** tosca de este escollo duro
troncos robustos** son, a cuya greña*
menos luz debe, menos aire puro
la caverna* profunda que a la peña;
caliginoso* lecho el seno* oscuro
ser de la negra noche nos lo enseña
infame* turba* de nocturnas aves,
gimiendo** tristes y volando graves**.

De este, pues, formidable* de la tierra
bostezo, el melancólico* vacío
a Polifemo**, horror de aquella sierra,
bárbara** choza es, albergue* umbrío*,
y redil espacioso*, donde encierra
cuanto las cumbres ásperas** cabrío**
de los montes esconde: copia** bella
48 que un silbo* junta y un peñasco sella**.

II

PINTURA DE POLIFEMO

49 Un monte era de miembros eminente**
éste, que, de Neptuno** hijo fiero*,
de un ojo ilustra* el orbe** de su frente,
émulo** casi del mayor lucero;
cíclope** a quien el pino más valiente**
bastón** le obedecía tan ligero**,
y, al grave** peso junco tan delgado,
que un día era bastón y otro cayado.

Negro el cabello, imitador undoso**
de las oscuras ondas* del Leteo**,
al viento, que le peina proceloso*,
vuela sin orden, pende* sin aseo;
un torrente es su barba impetuoso*,
que, adusto* hijo de este Pirineo,
su pecho inunda, o tarde o mal o en vano*,
surcado aún** de los dedos de su mano.

No la Trinacria** en sus montañas, fiera**

armó** de crüeldad, calzó de viento,
que redima* feroz*, salve ligera**,
su piel manchada de colores ciento:
pellico** es ya la que en los bosques era
mortal* horror, al que con paso lento
los bueyes a su albergue* reducía**,
pisando la dudosa* luz del día.

Cercado* es, cuanto más capaz más lleno,
de la fruta el zurrón casi abortada*,
que el tardo** otoño deja al blando seno*
de la piadosa** hierba encomendada**:
la serba**, a quien le da rugas** el heno*;
la pera, de quien fue cuna dorada
la rubia paja, y, pálida tutora*,
la niega** avara* y pródiga* la dora.

Erizo** es el zurrón de la castaña;
y entre el membrillo, o verde o datilado**,
de la manzana hipócrita*, que engaña
a lo pálido no, a lo arbolado*;
y de la encina, hono** de la montaña
que pabellón** al siglo** fué dorado,
el tributo*, alimento, aunque grosero*,
del mejor mundo, del candor* primero.

Cera y cáñamo** unió, que no debiera,
cien cañas, cuyo bárbaro** rüido,
de más ecos* que unió cáñamo** y cera
albogues**, duramente** es repetido.
La selva se confunde**, el mar se altera**,
rompe Tritón** su caracol torcido,

sordo** huye el bajel** a vela** y remo:
6 tal la música es de Polifemo.

III

PINTURA DE GALATEA

97 Ninfa**, de Doris** hija la más bella,
adora**, que vió el reino** de la espuma.
Galatea** es su nombre, y dulce** en ella
el terno* Venus** de sus gracias** suma.
Son una y otra luminosa estrella**
lucientes* ojos de su blanca pluma**:
si roca de cristal no es de Neptuno**,
pavón** de Venus** es, cisne* de Juno**.

Purpúreas** rosas sobre Galatea**
la alba entre liliós** cándidos** deshoja:
duda el Amor* cual más su color sea,
o purpura** nevada** o nieve roja.
De su frente la perla** es eritrea**
émula** vana. El ciego dios** se enoja,
y**, condenando su esplendor*, la deja
prender en oro al nácar de su oreja.

Envidia de las ninfas** y cuidado**
de cuantas honra* el mar deidades** era;
pompa** del marinero niño** alado
116 que sin fanal** conduce su venera**.

.

IV

EL REINO DE GALATEA

137 Sicilia en cuanto oculta, en cuanto ofrece
 copa es de Baco**, huerto de Pomona**:
 tanto de frutas ésta la enriquece
 cuanto aquél de racimos la corona*.
 En carro, que estival* trillo parece,
 a sus campañas** Ceres** no perdona*,
 de cuyas siempre fértiles* espigas
 las provincias de Europa son hormigas.

A Pales** su viciosa** cumbre debe
 lo que a Ceres**, y aún más, su vega llana;
 pues si en la una granos de oro llueve**,
 copos nieva en la otra mil de lana.
 De cuantos siegan oro**, esquilan nieve**,
 o en pipas guardan la exprimida grana**,
 bien sea religión, bien amor sea,
 deidad**, aunque sin templo, es Galatea.

Sin aras* no: que el margen donde para
 del espumoso mar su pié ligero,
 al labrador de sus primicias* ara*,
 de sus esquilmos* es al ganadero;
 de la copia** a la tierra poco avara*
 el cuerno** vierte* el hortelano entero
 sobre la mimbre** que tejió prolija**,
 si artificiosa* no, su honesta hija.

Arde** la juventud, y los arados
 peinan** las tierras que surcaron antes,

mal conducidos, cuando no arrastrados,
 de tardos** bueyes cual su dueño errantes**;
 sin pastor que los silbe*, los ganados
 los crujidos ignoran resonantes
 de las hondas, si en vez del pastor pobre
 el céfiro** no silba* o cruje el robre**.

Mudo la noche el can*, el día dormido,
 de cerro en cerro y sombra en sombra yace*.
 Bala el ganado; al mísero** balido,
 nocturno el lobo de las sombras nace**:
 cébase*, y fiero* deja humedecido
 en sangre de una lo que la otra pace*.
 ¡Revoca**, Amor*, los silbos*, o a su dueño
 el silencio del can* siga y el sueño!

La fugitiva* ninfa** en tanto, donde
 hurta* un laurel su tronco al Sol ardiente,
 tantos jazmines cuanta hierba esconde
 la nieve** de sus miembros da a una fuente.
 Dulce** se queja, dulce** le responde
 un ruiseñor a otro, y dulcemente**
 al sueño de sus ojos la armonía*,
 184 por no abrasar con tres soles al día.

V

REQUIEBROS DE POLIFEMO

361 ¡Oh bella Galatea, más süave**
 que los claveles que tronchó la aurora;
 blanca más que las plumas de aquel ave

que dulce** muere y en las aguas mora*;
 igual en pompa** al pájaro que, grave**,
 su manto azul de tantos ojos** dora**
 cuantas el celestial zafiro** estrellas!;
 ¡oh tú, que en dos incluyes* las más bellas!,

deja las ondas*, deja el rubio coro
 de las hijas de Tetis**, y el mar vea,
 cuando niega** la luz un carro** de oro,
 que en dos la restituye* Galatea;
 pisa la arena, que en arena adoro**
 cuantas el blanco pie conchas platea,
 cuyo bello contacto puede hacerlas,
 sin concebir rocío, parir perlas.

Sorda hija del mar, cuyas orejas
 a mis gemidos son rocas al viento;
 o dormida te hurten a mis quejas
 purpúreos** troncos de corales ciento,
 o, al disonante* número de almejas
 —marino, si agradable no, instrumento—
 coros* tejiendo** estés, escucha un día
 mi voz, por dulce**, cuando no por mía.

Pastor soy; mas, tan rico de ganados,
 que los valles impido** más vacíos,
 los cerros desparezco** levantados**,
 y los caudales seco de los ríos:
 no los que, de sus ubres* desatados**
 o derivados* de los ojos míos,
 leche corren y lágrimas; que iguales
 en número a mis bienes son mis males.

Sudando néctar**, lambicando** olores,
 senos* que ignora aun la golosa cabra
 corchos me guardan, más que abejas flores
 liba* inquieta, ingeniosa* labra;
 troncos me ofrecen árboles mayores,
 cuyos enjambres, — o el abril los abra,
 o los desate** el mayo, — ámbar** destilan*
 y en rucas** de oro rayos del Sol hilan.

Del Júpiter** soy hijo de las ondas*,
 aunque pastor; si tu desdén* no espera
 a que el monarca* de esas grutas hondas
 en trono de cristal** te abrace nuera,
 Polifemo te llama, no te escondas;
 que tanto esposo admira la ribera,
 cual otro no vió Febo** más robusto
 del perezoso Volga** al Indo** adusto*.

Sentado, a la alta palma no perdona
 su dulce fruto mi robusta mano;
 en pie, sombra capaz es mi persona
 de innúmerables cabras en verano.
 ¿Qué mucho, si de nubes se corona*
 por igualarme la montaña en vano*,
 y, en los cielos, desde esta roca, puedo
 escribir mis desdichas con el dedo?

Marítimo alción** roca eminente**
 sobre sus huevos coronaba*, el día
 que espejo de zafiro* fué luciente*
 la playa azul de la persona mía;
 miréme, y lucir* ví un sol en mi frente,

cuando en el cielo un ojo se veía:
neutra* el agua, dudaba a cual fe preste,
o al cielo humano o al ciclope** celeste*.

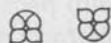
Registra** en otras puertas el venado
sus años, su cabeza colmilluda**
la fiera, cuyo cerro** levantado**
de helvecias** picas es muralla aguda*;
la humana suya el caminante errado**
dió ya a mi cueva, de piedad** desnuda**,
albergue* hoy por tu causa al peregrino*,
do** halló reparo**, si perdió camino.

En tablas dividida* rica nave,
besó** la playa miserablemente**,
de cuantas vomitó** riquezas grave**
por las bocas del Nilo el Oriente.
Yugo** aquel día, y yugo** bien suave**,
del fiero* mar a la sañuda* frente**,
imponiéndole estaba, si no al viento,
dulcísimas** coyundas** mi instrumento,
cuando, entre globos** de agua, entregar
[veo

a las arenas ligurina** haya**
en cajas los aromas del sabeo*,
en cofres las riquezas de Cambaya**:
delicias de aquel mundo, ya trofeo**
de Scila** que, ostentado* en nuestra playa,
lastimoso* despojo** fué dos días
a las que esta montaña engendra* arpías**.

Segunda tabla a un genovés* mi gruta

de su persona fué, de su hacienda*:
la una reparada**, la otra enjuta.
Relación del naufragio hizo horrenda*.
Luciente* paga de la mejor fruta
que en hierbas se recline, en hilos penda*,
colmillo fué del animal que el Ganges**
sufrir** muros le vió, romper** falanges**;
arco digo gentil**, bruñida aljaba**,
obras ambas de artífice prolijo**,
y de malaco** rey o deidad** java**
alto** don*, según ya mi huésped dijo.
De aquél la mano, de ésta el hombro agrava**.
Convencida la madre, imita al hijo:
serás a un tiempo, en estos horizontes,
464 Venus** del mar, Cupido** de los montes.



H.—SOLEDADES

1615

Trozos de la SOLEDAD PRIMERA

I

EL NAUFRAGO PEREGRINO

1 Era del año la estación florida
 en que el mentido** robador de Europa**
 —media** luna las armas de su frente,
 y el Sol todos los rayos de su pelo—,
 luciente* honor** del cielo,
 en campos** de zafiro pace** estrellas;
 cuando el que ministrar** podía la copa
 a Júpiter** mejor que el garzón** de Ida,
 —náufrago* y desdeñado*, sobre ausente—
 lagrimosas** de amor dulces** querellas**
 da al mar; que, condolido*,
 fué a las ondas*, fué al viento
 el mísero** gemido
 segundo de Arión** dulce** instrumento.

Del siempre en la montaña opuesto pino
 al enemigo Noto**,
 piadoso** miembro roto
 —breve** tabla—delfín** no fué pequeño
 al inconsiderado** peregrino*
 que a una Libia** de ondas* su camino**
 fió**, y su vida a un leño**.

Del Océano, pues, antes sorbido,
 y luego vomitado**,
 no lejos de un escollo coronado*
 de secos juncos, de calientes plumas,
 —alga* todo y espumas—
 halló hospitalidad* donde halló nido
 de Júpiter** el ave**.

Besa** la arena, y de la rota nave
 aquella parte poca
 que le expuso* en la playa dió a la roca:
 que aun se dejan las peñas
 lisonjear** de agradecidas señas**.

Desnudo el joven, cuanto ya el vestido
 Océano ha bebido
 restituir* le hace a las arenas;
 y al Sol lo extiende luego,
 que, lamiéndolo apenas,
 su dulce** lengua de templado fuego
 lento lo embiste*, y con suave** estilo**
 la menor onda* chupa al menor hilo.

No bien, pues, de sus luz los horizontes
 —que hacían desigual, confusamente*
 montes de agua y piélagos** de montes—
 desdorados** los siente,
 cuando—entregado** el mísero** extranjero
 en lo que ya del mar redimió* fiero*—
 entre espinas crepúsculos pisando,
 riscos que aun igualara mal volando,
 veloz, intrépida* ala,
 — menos cansado que confuso** —escala*.

Vencida** al fin la cumbre
 — del mar siempre sonante,
 de la muda campaña**
 árbitro* igual e inexpugnable* muro—,
 con pié ya más seguro*
 declina** al vacilante
 breve** esplendor* de mal distinta** lumbre:
 farol de una cabaña
 que sobre el ferro** está, en aquel incierto**
 golfo de sombras anunciando el puerto.

«Rayos,—les dice—ya que no de Leda**
 trémulos* hijos**, sed de mi fortuna*
 término luminoso». Y—recelando*
 de envidiosa bárbara** arboleda
 interposición, cuando
 de vientos no conjuración** alguna —
 cual, haciendo el villano*
 la fragosa** montaña fácil llano,

atento sigue aquella
 —aun a pesar de las tinieblas bella,
 aun a pesar de las estrellas clara—
 piedra**, indigna tiara**
 —si tradición* apócrifa* no miente—
 de animal** tenebroso, cuya frente
 carro es brillante de nocturno* día:
 tal, diligente*, el paso
 el joven apresura,
 midiendo la espesura,
 con igual pie que el raso,
 fijo—a despecho** de la niebla fría—
 en el carbunco**, norte** de su aguja**,
 o el austro** brame* o la arboleda cruja.

El can* ya, vigilante,
 convoca*, despidiendo** al caminante;
 y la que desviada*
 luz poca pareció, tanta es vecina,
 que yace* en ella la robusta encina,
 mariposa** en cenizas desatada**.

Llegó, pues, el mancebo*, y, saludado,
 sin ambición, sin pompa** de palabras,
 de los conductores fué de cabras,
 que a Vulcano** tenían coronado*.

II

EL ALBERGUE* BIENAVENTURADO*

94

*¡Oh bienaventurado**
albergue a cualquier hora,*
 templo de Pales**, alqueria** de Flora!**,
 no moderno artificio*
 borró designios**, bosquejó* modelos,
 al cóncavo* ajustando de los cielos
 el sublime edificio;
 retamas* sobre robre**
 tu fábrica** son pobre,
 do** guarda, en vez de acero**,
 la inocencia al cabrero
 más que el silbo* al ganado.
*¡Oh bienaventurado**
albergue a cualquier hora!*

No en tí la ambición mora*
 hidrópica* de viento**,
 ni la que su alimento
 el áspid** es gitano;
 no la que, en vulto** comenzando humano,
 acaba en mortal** fiera,
 esfinge** bachillera**,
 que hace hoy a Narciso**
 ecos solicitar, desdeñar* fuentes;
 ni la que en salvas** gasta impertinentes*



De amiga Idea de valiente mano
 Molejado el metal, vivio en mi vulto
 Emulo nro, y el intento vano
 Si vida se yzarpo, merindio culto

Bien gñi o Huésped álocamente humano
 Copias perdona demi Gento culto
 (Quando aun la fama del príncipal profuma)
 Que no as de mi mas copia que mi pluma.

A. A. M. L. L. P.

(De D. J. Pellicer de Salas y Tovar, Lecciones solennes á las obras
 de don Luis de Góngora, Madrid, 1630.)

la pólvora del tiempo más preciso:
 ceremonia profana*
 que la sinceridad* burla villana*
 sobre el corvo* cayado.
*¡Oh bienaventurado**
albergue a cualquier hora!*

Tus umbrales ignora
 la adulación, sirena**
 de reales* palacios, cuya arena
 besó** ya tanto leño**:
 trofeos** dulces** de un canoro** sueño.
 No a la soberbia está aquí la mentira
 dorándole** los pies, en cuanto gira
 la esfera** de sus plumas,
 ni de los rayos baja a las espumas
 favor** de cera alado*
*¡Oh bienaventurado**
albergue a cualquier hora!

185

III

CONCURSO** DE FESTIVAS SERRANAS

233 Bajaba entre sí** el joven admirando
 armado a Pan** o semicapro** a Marte**,
 en el pastor mentidos**, que con arte*
 culto** principio dió al discurso, cuando
 rémora** de sus pasos fué su oído,
 dulcemente** impedido**

de canoro** instrumento, que pulsado**
era de una serrana junto a un tronco,
sobre un arroyo, de quejarse ronco,
mudo** sus ondas*, cuando no enfrenado**.

Otra con ella montaraz** zagala
juntaba el cristal** líquido al humano
por el arcaduz** bello de una mano,
que al uno menosprecia*, al otra iguala.

Del verde margen otra las mejores
rosas traslada y liliros** al cabello,
o por lo matizado** o por lo bello,
si aurora no con rayos, Sol con flores.

Negras pizarras* entre blancos dedos
ingenñosa** hiere** otra, que dudo
que aun los peñascos la escucharan quedos**.

Al son, pues, de este rudo*
sonoroso** instrumento,
—lasciva* el movimiento,
mas los ojos honesta—,
altera** otra, bailando, la floresta**.

Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
montañas da el prado, que dirías
ser menos las que verdes hamadrias**
abortaron* las plantas:
inundación hermosa
que la montaña hizo populosa*
de sus aldeas todas
a pastorales* bodas.

De una encina embebido*
en lo cóncavo*, el joven mantenía
la vista de hermosura, y el oído
de métrica** armonía*.

El Sileno** buscaba
de aquellas que la sierra dió bacantes**,
—ya que ninfas** las niega ser errantes**,
el hombro sin aljaba**—;
o si—del Termodonte**
émulo** el arroyuelo desatado**
de aquel fragoso** monte—
escuadrón de amazonas** desarmado
tremola* en sus riberas
pacíficas* banderas.

280

IV

PRESENTES DE BODA

281

Vulgo* lascivo* erraba**
—al voto** del mancebo*,
el yugo** de ambos sexos sacudido**—
al tiempo que—de flores impedido**
el que ya serenaba*
la región de su frente rayo** nuevo —
purpúrea** ternerueta, conducida
de su madre, no menos enramada**,
entre albugues** se ofrece, acompañada
de juventud florida**.

Cuál de ellos las pendientes** sumas gra-
[ves**

de negras baja, de crestadas** aves,
cuyo lascivo* esposo vigilante
doméstico* es del Sol nuncio** canoro**,
y—de coral** barbado*—no de oro,
ciñe, sino de púrpura**, turbante**.

Quién la cerviz** oprime
con la manchada** copia**
de los cabritos más retozadores,
tan golosos, que gime
el que menos peinar** puede las flores
de su guirnalda* propia.

No el sitio, no, fragoso**,
no el torcido taladro** de la tierra
privilegió** en la sierra
la paz del conejuelo temeroso:
trofeo** ya su número es a un hombro,
si carga no y asombro.

Tú, ave peregrina**,
arrogante* esplendor*—ya que no bello—
del último Occidente**:
penda* el rugoso nácar de tu frente
sobre el crespo* zafiro* de tu cuello,
que Himeneo** a sus mesas te destina.

Sobre los hombros larga vara ostenta*
en cien aves cien picos de rubíes*,
tafiletes** calzadas carmesíes**,

emulación** y afrenta*
aun de los berberiscos**,
en la inculta* región de aquellos riscos.

Lo que lloró la aurora
—si es néctar** lo que llora—
y, antes que el Sol, enjuga
la abeja, que madruga
a libar* flores y a chupar cristales**,
en celdas de oro líquido, en panales
la orza contenía,
que un montañés traía.

No excedía la oreja
el pululante** ramo**
del ternezuelo gamo,
que mal llevar se deja,
y con razón: que el tálamo** desdeña*
334 la sombra** aun de lisonja** tan pequeña.

V

DISCURSO DE LA INDUSTRIA*
Y CODICIA* DE LOS NAVEGANTES

366 ¿Cuál tigre, la más fiera
que clima** infamó* hircano**,
dió el primer alimento
al que—ya de éste o aquel mar—primero
surcó* labrador fiero*
el campo** undoso** en mal nacido pino**,
vaga** Clície** del viento,

en telas hecho—antes que en flor—el lino?
 Más armas introdujo este marino
 monstruo*, escamado** de robustas hayas**,
 a las que tanto mar divide playas,
 que confusión* y fuego
 al frigio** muro el otro leño** griego.

Náutica* industria** investigó tal piedra**,
 que, cual abraza yedra
 escollo, el metal** ella fulminante*
 de que Marte** se viste**, y, lisonjera**,
 solicita el que más brilla diamante**,
 en la nocturna capa** de la esfera**,
 estrella nuestro polo** más vecina;
 y, con virtud** no poca,
 distante la revoca**,
 elevada la inclina,
 ya de la aurora bella
 al rosado** balcón, ya a la que sella**
 cerúlea** tumba fría
 las cenizas** del día.

En ésta, pues, fiándose** atractiva*,
 del Norte amante dura**, alado* roble**
 no hay tormentoso cabo que no doble**,
 ni isla hay a su vuelo** fugitiva*.

Tifis** el primer leño** mal seguro
 condujo, muchos luego Palinuro**,
 si bien por un mar** ambos que la tierra

estanque dejó hecho,
 cuyo famoso* estrecho
 una y otra de Alcides** llave** cierra.

Piloto* hoy la Codicia, no de errantes**
 árboles**, mas de selvas** inconstantes,
 al padre de las aguas Oceano**
 —de cuya monarquía*
 el Sol, que cada día
 nace en sus ondas*, y en sus ondas* muere,
 los términos saber todos no quiere—
 dejó primero de su espuma cano*,
 sin admitir segundo
 en inculcar* sus límites al mundo.

Abetos** suyos tres aquel tridente**
 violaron* a Neptuno**,
 conculcado* hasta allí de otro ninguno,
 besando** las que al Sol el Occidente
 le corre en lecho azul de aguas marinas
 turquesadas** cortinas**.

A pesar luego de áspides** volantes
 —sombra del Sol y tósigo** del viento—
 de caribes** flechados**, sus banderas
 siempre gloriosas**, siempre tremolantes*,
 rompieron** los que armó de plumas ciento
 lestrigones** el istmo, aladas* fieras:
 el istmo** que al Océano divide,
 y—sierpe* de cristal—juntar le impide

la cabeza, del Norte** coronada*,
con la que ilustra* el Sur** cola escamada**
de antárticas* estrellas.

Segundos leños** dió a segundo polo**
en nuevo mar**, que le rindió** no sólo
las blancas hijas** de sus conchas bellas,
mas los que lograr* bien no supo Midas**
metales homicidas*.

No le bastó después a este elemento**
conducir orcas**, alistar* ballenas*,
murarse** de montañas espumosas*,
infamar* blanqueando sus arenas
con tantas del primer atrevimiento
señas**, aun a los buitres lastimosas*,
para con estas lastimosas* señas**
temeridades** enfrenar** segundas.

Tú, Codicia, tú, pues, de las profundas
estigias* aguas torpe marinero,
cuantos abre sepulcros el mar fiero*
a tus huesos desdeñas*.

El promontorio* que Éolo** sus rocas
candados hizo de otras nuevas grutas
para el austro** de alas nunca enjutas,
para cierzo** espirante* por cien bocas,
doblaste** alegre**, y tu obstinada* entena**
cabo le hizo de Esperanza** Buena.
Tantos luego astronómicos* presagios*

frustrados*, tanta náutica* doctrina*,
debajo de la zona** aun más vecina
al Sol, calmas* vencidas y naufragios,
los reinos** de la aurora al fin besaste**,
cuyos purpúreos** senos* perlas netas**,
cuyas minas secretas**
hoy te guardan su más precioso engaste*;
la aromática* selva penetraste,
que al pájaro** de Arabia**—cuyo vuelo
arco alado* es del cielo,
no corvo, mas tendido**
pira* le erige*, y le construye nido.

Zodiaco* después fué cristalino*
a glorioso** pino**,
émulo** vago** del ardiente coche
del Sol, este elemento**,
que cuatro veces había sido ciento
dosel* al día y tálamo** a la noche,
cuando halló de fugitiva* plata
la bisagra**, aunque estrecha, abrazadora
de un Océano y otro, siempre uno,
o las columnas** bese** o la escarlata,
tapete de la aurora.

Esta, pues, nave* ahora
en el húmedo templo de Neptuno**
varada** pende* a la inmortal* memoria
con nombre de *Victoria***.

De firmes* islas no la inmóvil flota*

en aquel mar** del alba te describo,
 cuyo número—ya que no lascivo*—
 por lo bello agradable y por lo vario
 la dulce** confusión* hacer podía,
 que en los blancos estanques del Eurota**
 la virginal* desnuda montería**,
 haciendo escollos o de mármol pario**
 o de terso* marfil sus miembros bellos,
 que pudo bien Acteón** perderse en ellos.

El bosque** dividido en islas pocas,
 fragante** productor de aquel aroma**
 —que, traducido* mal por el Egitto**,
 tarde le encomendó** el Nilo a sus bocas**,
 y ellas más tarde a la gulosa** Grecia—
 clavo no, espuela** sí del apetito*
 —que cuanto en conocelle** tardó Roma
 fué templado** Catón**, casta* Lucrecia**—,
 quédese, amigo, en tan inciertos** mares,
 donde con mi hacienda*
 del alma se quedó la mejor prenda**,
 502 cuya memoria es buitre* de pesares*.

VI

INVOCACIÓN* A HIMENEO**

755 El numeroso al fin de labradores
 concurso** impaciente
 los novios saca: él, de años floreciente*,
 y de caudal* más floreciente** que ellos;

ella, la misma pompa** de las flores,
 la esfera** misma de los rayos bellos.

El lazo de ambos cuellos
 entre un lascivo* enjambre iba de Amores*

Himeneo** añudando**,
 mientras invocan* su deidad** la alterna*
 de zagalejas cándidas voz tierna**
 y de garzones** este acento** blando**:

CORO I

Ven, Himeneo, ven donde te espera
 con ojos y sin alas un Cupido**,
 cuyo cabello intonso** dulcemente**
 niega** el vello* que el vulto** ha colorido**.
 el vello**, flores de su primavera,
 y rayos el cabello de su frente.
 Niño amó la que adora** adolescente*,
 villana* Psique**, ninfa** labradora
 de la tostada** Ceres**. Esta, ahora,
 en los inciertos** de su edad** segunda
 crepúsculos, vincule** tu coyunda**
 a su ardiente** deseo.
 Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

CORO II

Ven, Himeneo, donde, entre arreboles
 de honesto** rosicler**, previene** el día
 —aurora de sus ojos soberanos**—
 virgen tan bella, que hacer podría
 tórrida** la Noruega con dos soles**,

y blanca la Etiopía con dos manos.
 Claveles del abril, rubíes* tempranos**,
 cuantos engasta* el oro del cabello,
 cuantas—del uno ya y del otro cuello
 cadenas—la concordia* engarza rosas,
 de sus mejillas, siempre vergonzosas,
 purpúreo** son trofeo**.
 Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

CORO I

Ven, Himeneo, y nuestra agricultura
 de copia** tal a estrellas** deba amigas
 progenie* tan robusta, que su mano
 toros dome, y de un rubio mar de espigas
 inunde** liberal** la tierra dura**;
 y al verde, joven, floreciente llano
 blancas ovejas tuyas hagan, cano*,
 en breves** horas caducar** la hierba;
 oro* le expriman líquido a Minerva**,
 y—los olmos** casando** con las vides—
 mientras coronan* pámpanos a Alcides**
 clava** empuñe Liño**.
 Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

CORO II

Ven, Himeneo, y tantas le dé a Pales**
 cuantas a Palas** dulces** prendas** ésta
 apenas hija hoy, madre mañana.
 De errantes** lilios** unas la floresta**

cubran: corderos mil, que los cristales**
 vistan del río en breve** undosa** lana;
 de Aracne** otras la arrogancia* vana*
 modestas acusando** en blancas telas,
 no los hurtos de Amor*, no las cautelas*
 de Júpiter** compulsen**: que, aun en lino**,
 ni a la lluvia** luciente* de oro fino,
 ni al blanco cisne* creo.
 844 Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

VII

CONVITE DE BODA

845 El dulce** alterno* canto
 a sus umbrales revocó** felices
 los novios, del vecino templo santo.
 Del yugo** aun no domadas las cervices**,
 novillos—breve** término* surcado**—
 restituyen* así el pendiente* arado
 al que pajizo albergue* les aguarda.

Llegaron todos, pues, y, con gallarda*
 civil* magnificencia*, el suegro anciano,
 cuantos la sierra dió, cuantos dió el llano
 labradores convida
 a la prolija** rústica comida
 que sin rumor* previno en mesas grandes.

Ostente* crespas* blancas esculturas**
 artifice* gentil** de dobladuras

en los que damascó** manteles Flandes**,
mientras casero lino Ceres** tanta**,
ofrece ahora, cuantos guardó el heno*
dulces pomos**, que al curso** de Atalanta**
fueran dorado freno**.

Manjares** que el veneno
y el apetito ignoran igualmente
les sirvieron, y en oro, no, luciente*,
confuso** Baco**, ni en bruñida plata
su néctar* les desata**,
sino en vidrio, topacios* carmesíes*
y pálidos rubíes*.

Sellar** del fuego quiso regalado**
los gulosos** estómagos el rubio,
imitador süave** de la cera,
quesillo – dulcemente** apremiado**
de rústica, vaquera,
blanca, hermosa mano, cuyas venas
la distinguieron de la leche apenas – ;
mas ni la encarcelada nuez esquiva*,
ni el membrillo pudieran anudado**,
si la sabrosa oliva

882 no serenara el bacanal diluvio**.

VIII

DISCURSO DE BIENANDANZAS**
A LOS DESPOSADOS*

883 Levantadas** las mesas, al canoro**

son de la ninfa** un tiempo, ahora caña,
seis de los montes, seis de la campaña**,
—sus espaldas rayando** el sutil** oro**
que negó** al viento el nácar** bien tejido—
terno de gracias** bello, repetido
cuatro veces en doce labradoras,
entró bailando numerosamente**,
y dulce** musa** entre ellas – si consiente
bárbaras** el Parnaso** moradoras*—

«Vivid felices – dijo—
largo curso* de edad nunca prolijo**;
y, si prolijo**, en nudos** amorosos
siempre vivid, esposos.
Venza no sólo en su candor* la nieve,
mas plata en su esplendor* sea cardada**
cuanto estambre** vital* Cloto** os traslada
de la alta** fatal** rueca** al huso** breve**.

Sean de la Fortuna**
aplausos la respuesta
de vuestras granjerías**.
A la reja importuna**,
a la azada molesta
fecundo* os rinda**—en desiguales días –
el campo agradecido
oro** trillado y néctar** exprimido.

Sus morados cantuesos*, sus copadas**
encinas la montaña contar antes

deje que vuestras cabras, siempre errantes**,
que vuestras vacas, tarde o nunca herradas.

Corderillos os brote la ribera,
que la yerba menuda
y las perlas** exceda del rocío
su número, y del río
la blanca espuma, cuantos la tijera
vellones les desnuda**.

Tantos de breve** fábrica**, aunque ruda,
albergues* vuestros las abejas moren*,
y primaveras tantas os desfloren*,
que—cual la Arabia** madre** ve de aromas
sacros** troncos sudar** fragantes** gomas—
vuestros corchos por uno y otro poro
en dulce se desaten** líquido oro.

Próspera al fin, mas no espumosa** tanto
vuestra fortuna* sea,
que alimenten** la envidia en vuestra aldea
áspides** más que en la región** del llanto.
Entre opulencias* y necesidades,
medianías* vinculen** competentes**
a vuestros descendientes
—previniendo** ambos daños—las edades.
Ilustren* obeliscos** las ciudades
a los rayos de Júpiter** expuesta
—aun más que a los de Febo**—su corona**,
cuanto a la choza pastoral* perdona
el cielo, fulminando** la floresta**.

Cisnes**, pues, una y otra pluma, en esta
tranquilidad os halle labradora
la postrimera* hora:
cuya lámina** cifre** desengaños,
943 que en letras pocas lean muchos años».

IX

LUCHA JUBILOSA

944 Del himno* culto** dió el último acento**
fin mudo** al baile, al tiempo que seguida
la novia sale de villanas* ciento
a la verde florida* palizada**,
cual nueva Fénix** en flamantes plumas,
matutinos* del Sol rayos vestida,
de cuanta surca** el aire acompañada
monarquía* canora**;
y, vadeando* nubes, las espumas
del rey** corona* de los otros ríos;
en cuya orilla el viento hereda ahora
pequeños no vacíos
de funerales* bárbaros** trofeos**
que el Egipto erigió* a sus Ptolomeos**.

Los árboles que el bosque habían fingido,
umbroso* coliseo** ya formando,
despejan* el ejido**,
olímpica** palestra**
de valientes desnudos labradores.

Llegó la desposada* apenas, cuando
 feroz ardiente** muestra**
 hicieron dos robustos luchadores
 de sus músculos, menos defendidos*
 del blanco lino** que del vello* oscuro.
 Abrazáronse, pues, los dos, y luego
 —humo anhelando* el que no suda fuego—
 de recíprocos* nudos impedidos**,
 cual duros olmos de implicantes** vides,
 hiedra el uno es tenaz del otro muro.
 Mañosos*—al fin hijos de la tierra—
 cuando fuertes no Alcides**,
 procuran derribarse, y, derribados,
 cual pinos se levantan arraigados
 en los profundos senos* de la sierra.
 Premio los honra igual; y de otros cuatro
 ciñe las sienas gloriosa** rama,
 980 con que se puso término a la lucha.

De la SOLEDAD SEGUNDA

I

PINTURA DE LA RIA*

1 * Entrase el mar por un arroyo breve**
 que a recibirle con sediento paso**
 de su roca natal** se precipita**,
 y mucha sal no sólo en poco vaso,
 mas su ruina** bebe,
 y su fin, cristalina* mariposa,

—no alada* sino undosa**—
 en el farol** de Tetis** solicita.

Muros desmantelando**, pues, de arena,
 centauro** ya espumoso el Océano,
 —medio mar, medio ría*—,
 dos veces huella* la campaña** al día,
 escalar* pretendiendo el monte en vano*,
 de quien es dulce vena**
 el tarde ya torrente
 arrepentido, y aun retrocediente.

Eral** lozano** así, novillo tierno**,
 de bien nacido cuerno
 mal lunada** la frente,
 retrógrado** cedió** en desigual** lucha
 a duro** toro, aun contra el viento armado:
 no, pues, de otra manera
 a la violencia mucha
 del padre de las aguas, coronado*
 de blancas ovas** y de espuma verde,
 26 resiste* obedeciendo, y tierra pierde.

II

LIBERALIDAD** DEL ESTERO**

27 En la incierta** ribera
 —guarnición** desigual a tanto espejo—,
 descubrió la alba a nuestro peregrino*
 con todo el villanaje** ultramarino*,

que a la fiesta nupcial**, de verde tejo**
toldado**, ya capaz tradujo** pino**.

Los escollos el Sol rayaba**, cuando,
con remos gemidores**,
dos pobres se aparecen* pescadores,
nudos al mar de cáñamo** fiando**.
Rui señor en los bosques no más blando**,
el verde roble** que es barquillo ahora,
saludar vió la aurora,
que al uno en dulces** quejas - y no pocas—
ondas* endurecer, liquidar* rocas.

Señas** mudas** la dulce** voz doliente**
permitió solamente
a la turba*, que dar quisiera voces
a la que de un ancón** segunda haya**
- cristal** pisando azul con pies veloces—
salió improvisa**, de una y otra playa
vínculo** desatado**, instable* puente.

La prora** diligente**
no sólo dirigió a la opuesta orilla,
mas redujo** la música* barquilla,
que en dos cuernos** del mar caló** no bre-
[ves**
sus plomos graves** y sus corchos leves**.

Los senos* ocupó del mayor leño**
la marítima tropa**,
usando al entrar todos

cuantos les enseñó cortesés* modos
en la lengua del agua ruda* escuela,
con nuestro forastero, que la popa*
del canoro** escogió bajel** pequeño.

Aquél, las ondas* escarchando**, vuela**;
éste, con perezoso** movimiento,
el mar encuentra, cuya espuma cana*
su parda aguda* prora**
resplandeciente cuello
hace de augusta** Coya** peruana**,
a quien hilos el Sol tributó* ciento
de perlas cada hora.
Lágrimas no enjugó más de la aurora
sobre violas** negras la mañana,
que arrolló su espolón** con pompa** vana*
caduco** aljófara**, pero aljófara** bello.

Dando el huésped* licencia para ello
recurren* no a las redes, que, mayores,
mucho Océano y pocas aguas prenden,
sino a las que ambiciosas menos penden**,
laberinto** nudoso de marino
Dédalo**, si de leño no, de lino,
fábrica** escrupulosa**, y, aunque incierta**,
siempre murada**, pero siempre abierta.

Liberalmente** de los pescadores
al deseo el estero** corresponde,
sin valelle** al lascivo* ostión** el justo*

arnés**de hueso, donde
 lisonja** breve** al gusto,
 —mas incentiva**—esconde:
 contagio original* quizá de aquella
 que, siempre hija** bella
 de los cristales**, una
 venera** fué su cuna.

Mallas visten** de cáñamo** al lenguado*,
 mientras, en su piel lúbrica** fiado**,
 el congrio*, que, viscosamente** liso,
 las telas burlar* quiso,
 tejido** en ellas se quedó burlado*.

Las redes califica** menos gruesas,
 sin romper hilo alguno,
 pompa** el salmón* de las reales* mesas,
 cuando no de los campos** de Neptuno**,
 y el travieso* robalo**,
 guloso** de los Cónsulos** regalo.

Estos y muchos más, unos desnudos**,
 otros de escamas fáciles** armados*,
 dió la ría* pescados,
 que, nadando en un piélagos** de nudos,
 no agravan** poco el negligente* robe**,
 espaciosamente** dirigido
 al bienaventurado* albergue* pobre,
 que, de carrizos frágiles* tejido,
 si fabricado no de gruesas cañas,
 111 bóvedas le coronan* de espadañas**.

III

DESESPERACIÓN DEL PEREGRINO*

112 El peregrino*, pues, haciendo en tanto
 instrumento el bajel**, cuerdas los remos,
 al céfiro** encomienda** los extremos**
 de este métrico** canto*:

«Si de aire articulado
 no son dolientes** lágrimas süaves**
 éstas mis quejas graves**,
 voces de sangre, y sangre son del alma.
 Fielas** de tu calma,
 ¡oh mar!, quien otra vez las ha fiado**
 de tu fortuna** aun más que de su hado**.

»¡Oh mar, oh tú, supremo*
 moderador* piadoso** de mis daños*!:
 tuyos serán mis años,
 en tabla redimidos* poco fuerte
 de la bebida muerte,
 que ser quiso, en aquel peligro extremo**,
 ella el forzado** y su guadaña* el remo.

»Regiones pise ajenas,
 o clima** propio, planta mía perdida**,
 tuya será mi vida,
 si vida me ha dejado que sea tuya
 quien me fuerza** a que huya
 de su prisión, dejando mis cadenas
 rastro en tus ondas* más que en tus arenas.

»Audaz* mi pensamiento
 el cenit* escaló* plumas vestido**,
 cuyo vuelo atrevido**
 —si no ha dado su nombre a tus espumas—
 de sus vestidas** plumas
 conservarán el desvanecimiento**
 los anales** diáfanos* del viento.

»Esta, pues, culpa mía
 el timón* alternar* menos seguro
 y el báculo** más duro
 un lustro* ha hecho a mi dudosa** mano,
 solicitando en vano*
 las alas sepultar de mi osadía*
 donde el Sol nace o donde muere el día.

»Muera, enemiga amada,
 muera mi culpa, y tu desdén* le guarde,
 arrepentido tarde,
 suspiro que mi muerte haga leda**,
 cuando no le suceda**,
 o por breve** o por tibia* o por cansada,
 lágrima antes enjuta que llorada.

»Naufragio* ya segundo
 o filos pongan de homicida* hierro**
 fin duro** a mi destierro*;
 tan generosa fe, no fácil** onda*,
 no poca tierra esconda:
 urna** suya el Océano profundo
 y obeliscos** los montes sean del mundo.

»Túmulo* tanto debe
 agradecido Amor* a mi pié errante**;
 líquido, pues, diamante**
 calle** mis huesos, y elevada cima*
 selle** sí, mas no oprima,
 esta que le fiaré** ceniza** breve,
 171 si hay ondas* mudas**, y si hay tierra leve**.»

IV

AUDACIA* Y DESTREZA*
 DE ÉFIRE LA PESCADORA

885 «Días ha muchos, ¡oh nancebo*, —dijo
 el pescador anciano—
 que en el uno cedí** y el otro hermano
 el duro remo, el cáñamo** prolijo**;
 muchos ha dulces** días
 que cisnes* me recuerdan** a la hora
 que huyendo la aurora
 las canas de Titón** halla las mías,
 a pesar de mi edad, no en la alta** cumbre
 de aquel morro** difícil, cuyas rocas
 tarde o nunca pisaron cabras pocas,
 y milano* venció** con pesadumbre*,
 sino desotro* escollo* al mar pendiente*;
 de** donde ese teatro** de Fortuna**
 descubro**, ese voraz*, ese profundo
 campo** ya de sepulcros, que, sediento,
 cuanto, en vasos** de abeto, Nuevo Mundo

—tributos* digo américos**—se bebe,
en túmulos* de espuma paga** breve**.

Bárbaro** observador, más diligente*,
de las inciertas** formas de la luna,
a cada conjunción* su pesquería**,
y a cada pesquería** su instrumento
—más a menos nudoso**—atribuido*,
mis hijos dos en un batel** despido
que, el mar cribando* en redes no comunes,
vieras intempestivos* algún día
—entre vulgo* nadante, digno apenas
de escama, cuanto más de nombre—atunes
vomitar ondas* y azotar** arenas.

Tal vez desde los muros de estas rocas
cazar a Tetis** veo
y pescar a Diana** en dos barquillas:
náuticas* venatorias** maravillas**
de mis hijas oírás, ambiguo** coro,
menos de aljaba** que de red armado;
de cuyo, si no alado*,
arpón** vibrante** supo mal Proteo**
en globos** de agua redimir* sus focas*.

Torpe** la más veloz, marino toro**,
torpe**, mas toro al fin, que, el mar violado*
de la púrpura** viendo de sus venas,
bufando* mide el campo** de las ondas**
con la animosa** cuerda, que, prolija**
al hierro sigue que en la foca* huye,

o grutas ya la privilegien** hondas,
o escollos de esta isla divididos:
Laquesis** nueva mi gallarda* hija,
si Cloto** no, de la escamada** fiera
ya hila, ya devana su carrera,
cuando desatinada* pide o cuando
vencida restituye*
los términos de cáñamo** pedidos.

Rindióse al fin la bestia, y las almenas*
de las sublimes** rocas salpicando,
las peñas embistió peña escamada**,
en ríos de agua y sangre desatada**.

Éfire luego—la que en el torcido
luciente* nácar** te sirvió no poca
risueña** parte de la dulce fuente—
de Filódoces émula** valiente,
cuya asta** breve** desangró la foca,
el cabello en estambre* azul cogido
—celoso** alcaide** de sus trenzas de oro**—
en segundo bajel** se engolfó** sola.

¡Cuántas voces le di! ¡Cuántas en vano*
tiernas** derramé lágrimas!, temiendo,
no al fiero* tiburón*, verdugo** horrendo*
del náufrago ambicioso mercadante**,
ni al otro cuyo nombre
espada es tantas veces esgrimida*
contra mis redes ya, contra mi vida;
sino algún siempre verde, siempre cano*

sátiro** de las aguas, petulante**
 violador* del virginal* decoro,
 marino dios**, que, el vulto** feroz* hombre,
 corvo es delfín** la cola.

Sorda a mis voces, pues, ciega a mi llanto,
 abrazado, si bien de fácil** cuerda,
 un plomo fió** grave** a un corcho leve**;
 que, algunas veces despedido, cuanto
 —penda* o nade— la vista no lo pierda,
 el golpe solícita, el bulto mueve**
 prodigiosos* moradores* ciento
 del líquido elemento**.

Láminas uno de viscoso** acero
 —rebelde aun al diamante— el duro lomo
 hasta el luciente* bipartido** extremo
 de la cola vestido,
 solicitado sale del rúido;
 y, al cebarse* en el cómplice* ligero**
 del suspendido plomo,
 Éfire, en cuya mano al flaco** remo,
 un fuerte dardo** había sucedido**,
 de la mano a las ondas* gemir** hizo
 el aire con el fresno** arrojadizo*;
 de las ondas* al pez, con vuelo mudo**,
 deidad** dirigió amante el hierro** agudo*:
 entre una y otra lámina, salida
 la sangre halló por do** la muerte entrada.

Onda*, pues, sobre onda* levantada**,
 montes de espuma concitó** herida
 la fiera, horror del agua, cometiendo**
 ya a la violencia, ya a la fuga el modo
 de sacudir** el asta**,
 que, alterando** el abismo* o discurriendo**
 el Océano todo,
 no perdona el acero** que la engasta*.

Éfire en tanto al cáñamo** torcido
 el cabo rompió, y —bien que al ciervo herido
 el can* sobra, siguiéndole la flecha*—
 volvíase, mas no muy satisfecha,
 cuando cerca de aquel peinado** escollo
 herví** las olas vió templadamente**,
 bien que haciendo círculos perfetos**;
 escogió, pues, de cuatro o cinco abetos**
 el de cuchilla más resplandeciente,
 que, atravesado, remolcó* un gran sollo**.

Desembarcó triunfando,
 y, aún el siguiente sol** no vimos, cuando
 en la ribera vimos convecina*
 dado** al través el monstruo*, donde apenas
 su género noticia, pías** arenas
 511 en tanta playa halló tanta ruina».

V

DE LA GENEROSA** CETRERÍA**

728 Al Sol levantó** apenas la ancha frente
 el veloz hijo** ardiente**
 del céfiro** lascivo*
 —cuya fecunda* madre al genitivo**
 soplo vistiendo** miembros, Guadalete**
 florida** ambrosía** al viento dió jinete—,
 que a mucho humo abriendo
 la fogosa** nariz, en un sonoro
 relincho y otro saludó sus rayos.
 Los overos**, si no esplendores* bayos**,
 que conducen el día,
 les responden, la eclíptica* ascendiendo*.

Entre el confuso*, pues, celoso** estruendo
 de los caballos, ruda* hace armonía
 cuanto la generosa* cetrería**,
 desde la Mauritania** a la Noruega,
 insidia** ceba* alada*,
 sin luz no siempre ciega,
 sin libertad, no siempre aprisionada,
 que a ver el día vuelve
 las veces que, en fiado* al viento dada,
 repite su prisión y al viento absuelve**.

El nebli**, que, relámpago su pluma,
 rayo su garra*, su ignorado nido

o lo esconde el Olimpo** o densa* es nube
 que pisa, cuando sube
 tras la garza* argentada**, el pie de espuma.

El sacre**, las del noto** alas vestido**,
 sangriento* chipriota**, aunque nacido
 con las palomas, Venus**, de tu carro.

El girifalte**, escándalo bizarro*
 del aire, honor** robusto de Gelanda**,
 si bien jayán* de cuanto rapaz* vuela,
 corvo acero** su pie, flaca** pihuela**
 de piel lo impide** blanda**.

El bahari**, a quien fué en España cuna
 del Pirineo** la ceniza verde,
 o la alta** basa* que el Oceano muerde**
 de la egipcia* coluna**.

La delicia volante
 de cuantos ciñen líbico** turbante**,
 el borni**, cuya ala
 en los campos tal vez de Melïona**
 galán* siguió valiente, fatigando
 tímida* liebre, cuando
 intempestiva* saltó** leona
 la melionesa** gala**,
 que de trágica* escena
 mucho teatro** hizo poca arena.

Tú, infestador**, en nuestra Europa nuevo,
 de las aves, nacido, aletó**, donde

entre las conchas hoy del Sur** esconde
 sus muchos años Febo**,
 ¿debes por dicha cebo?*

¿Templarte** supo, dí, bárbara** mano
 al insultar los aires? Yo lo dudo,
 que al preciosamente inca** desnudo
 y al de plumas vestido mejicano,
 fraude* vulgar, no industria* generosa**,
 del águila les dió a la mariposa.

De un mancebo* serrano
 el duro brazo débil hace junco,
 examinando con el pico adunco**
 sus pardas plumas, el azor** britano**,
 tardo**, mas generoso**
 terror de tu sobrino** ingenioso,
 ya envidia tuya, Dédalo**, ave ahora,
 cuyo pié tiria** púrpura** colora.

Grave**, de perezosas** plumas globo,
 que a luz lo condenó incierta** la ira**
 del bello de la estigia** deidad** robo,
 desde el guante hasta el hombro a un joven
 [cela**:
 esta emulación**, pues, de cuanto vuela
 por dos topacios* bellos con que mira,
 término torpe* era
 de pompa** tan ligera**.

Can*, de lanas prolijo**, que animoso**
 buzo* será, bien de profunda ría,

bien de serena* playa,
 cuando la fulminada** prisión** caya**
 del nebli**—a cuyo vuelo,
 tan vecino a su cielo,
 el Cisne** perdonara, luminoso—,
 número y confusión* gimiendo** hacia**
 en la vistosa** laja** para él grave**:
 822 que aun de seda no hay vínculo* suave**.

841 La turba* aun no del apacible* lago
 las orlas* inqujeta*,
 que tímido* perdona* a sus cristales**
 el doral**. Despedida* no saeta**
 de nervios** partos** igualar presuma*
 sus puntas desiguales,
 que en vano* podrá pluma
 vestir** un leño como viste** un ala.

Puesto** en pie, corona**, si no escala*,
 las nubes—desmintiendo
 su libertad el grillo** torneado*
 que en sonoro metal lo va siguiendo—
 un bahari** templado**,
 a quien el mismo escollo*
 —a pesar de sus pinos eminente**—
 el primer vello* le concedió pollo,
 que al Betis** las primeras ondas* fuente.

No sólo, no, del pájaro pendiente**
 las caladas** registra** el peregrino*,

mas del terreno cuenta cristalino*
 los juncos más pequeños,
 verdes hilos de aljófares** risueños**.

Rápido al español** alado* mira
 peinar** el aire por cardar** el vuelo**,
 cuya vestida nieve** anima un hielo**,
 que torpe** a unos carrizos lo retira,
 infieles* por raros**,
 si firmes no por trémulos* reparos**.

Penetra, pues, sus inconstantes* senos*,
 estimándolos menos
 entredichos **que el viento;
 mas a su daño el escuadrón* atento
 expulso** lo remite a quien en suma
 un grillo** y otro enmudeció* en su pluma.

Cobrado** el bahari**, en su propio luto,
 o el insulto** acusaba** precedente*
 o entre la verde hierba
 avara* escondía cuerva
 purpúreo** caracol, émulo** bruto
 del rubí* más ardiente**,
 cuando, solicitada* del rüido,
 el nácar** a las flores fía** torcido,
 y con siniestra** voz convoca* cuanta
 negra de cuervas suma
 infamó* la verdura con su pluma,
 con su número el Sol. En sombra tanta
 alas desplegó* Ascálafo** prolijas**,

verde poso** ocupando,
 que, de césped* ya blando,
 jaspe* lo han hecho duro blancas guijas.

Más tardó en desplegar* sus plumas gra-
 [ves**

el deforme* fiscal** de Proserpina**,
 que en desatarse**, al polo ya vecina,
 la disonante* niebla de las aves;
 diez a diez se calaron**, ciento a ciento,
 al oro** intuitivo, envidiado
 de este género* alado*,
 si como ingrato* no, como avariento*,
 que a las estrellas hoy del firmamento
 se atreviera su vuelo
 en cuanto ojos del cielo.

Poca palestra* la región vacía
 de tanta envidia era,
 mientras, desenlazado** la cimera**,
 restituyen* el día
 a un gerifalte**, boreal* arpía**,
 que, despreciando la mentida** nube,
 a luz más cierta sube,
 cenit* ya de la turba* fugitiva*.

Auxiliar taladra* el aire luego
 un duro** sacre**, en globos** no de fuego,
 en oblicuos** sí engaños
 mintiendo** remisión** a las que huyen,

si la distancia es mucha:
 griego** al fin. Una en tanto, que de arriba
 descendió fulminada** en poco humo,
 apenas el latón** segundo escucha,
 que del inferior peligro al sumo**
 apela**, entre los trópicos** grifaños**
 que su eclíptica* incluyen*,
 repitiendo confusa**
 lo que tímida* excusa**.

Breve** esfera de viento,
 negra circunvestida** piel, al duro**
 alterno* impulso* de valientes** palas,
 la avecilla parece,
 en el de muros líquidos que ofrece
 corredor el diáfano* elemento**,
 al gémino** rigor*, en cuyas alas
 su vista libra** toda el extranjero.

Tirano* el sacre** de lo menos puro
 de esta primer región, sañudo* espera
 la desplumada ya, la breve** esfera,
 que, a un bote** corvo* del fatal** acero**,
 dejó al viento, si no restituido*,
 986 heredado en el último graznido.

VI

ESTAMPA DEL CABALLO ANDALUZ

809 En sangre claro** y en persona agosto**,
 si en miembros no robusto,
 príncipe les sucede**, abreviada*
 en modestia civil* real* grandeza**.
 La espumosa* del Betis** ligereza
 bebió no sólo, mas la desatada**
 majestad* en sus ondas*, el luciente*
 caballo, que colérico* mordía
 el oro que suave** lo enfrenaba**,
 arrogante*, y no ya por las que daba
 estrellas** su cerúlea** piel al día,
 sino por lo que siente
 de esclarecido** y aun de soberano*
 en la rienda que besa** la alta** mano,
 828 de cetro* digna.



FE DE LAS ERRATAS

ECHADAS DE VER EN LOS **VERSOS**

Deben decir:

El verso 8.º (4.º de la pág. 56) de la letrilla *An-deme yo caliente*:

«*naranja* y aguardiente».

El 30.º (26.º de la 62) de la letrilla *Los dineros del sacristán*:

«para Conde** de *Tirol***».

El 56.º (23.º de la 95) del romance *Aquel rayo de la guerra*:

«que dice: »Estos son mis *hierros***».

El 29.º (13.º de la 102) del romance *A Granada*:

«y las *cuadras*** *espaciosas***».

El 132.º (28.º de la 105) del mismo romance:

«y de los *turcos alfanjes***».

El 65.º (11.º de la 117) del romance *Murmuraban los rocines*:

«No hay *halcón*** hoy en *Noruega*».

El 78.º (24.º de la 117) del mismo romance:

«*mas* sí sé que días *hartos***».

El 5.º (pág. 125) del romance *Las flores del ro-mero*:

«*Celosa** estás, ¡la *niñal*,».

El 13.º (pág. 153) del soneto *A Córdoba*:

«*ver tu muro***, *tus torres y tu río*».

El título de la canción V (pág. 169):

«*Al importuno** canto de una golondrina*».

El verso 73.º (22 de la pág. 189) de la comedia
El Doctor Carlino:

«*con que el más celoso** fía***».

El 5.º (4.º de la 190) de la *Comedia Venatoria*:

«*cuya dorada flecha* y llama ardiente*».

El 52.º (22.º de la 191) de la misma comedia:

«*porque entre los monteros** que han llega-
[do]*».

El 2.º (pág. 194) de I. *El albergue de Polifemo*:

«*el pie** argenta** de plata al Lilibeo***».

El 35.º (3.º de la 201) de V. *Requiebros de Poli-
femo*:

«*corchos me guardan, más que abeja flo-
[res]*».

El 42.º (1.º de la 206) de I. *El náufrago pere-
grino*:

«*No bien, pues, de su luz los horizontes*».

El 85.º (24.º de la 216) de V. *Discurso de la Indus-
tria y Codicia de los navegantes*:

«*para el cierzo** espirante* por cien bocas*».

LÉXICO

A

Abada. Bada: rinoceronte.

Abades. De Abad: ilustre jurisconsulto.

Abeto. Nave. || Por dardo.

Abetos suyos tres... Las tres carabelas de Colón, la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*, en que fueron los descubridores de América.

Abono. Acción y efecto de abonar: salir por fiador de alguno, responder de él.

Abrenuncio. Voz usada familiarmente para dar a entender que se rechaza alguna cosa.

Absolver. Dar por libre de algún cargo u obligación.

Acedo-a. Ácido, avinagrado, áspero.

Acento. Sonido, tono.=Lenguaje, voz, canto.

Acero. Arma blanca. || Espada.

Aceta. Acepta.

Acteón. Personaje de la Mitología griega que representa los ardores caniculares, hijo de Aristeo y de Antonoea, hija de Cadmo. Fué educado por el centauro Quirón, dedicándose a la caza, sobre todo en el monte Citerón. Según la fábula, los azares de su oficio lo condujeron al valle de Gargaño, cerca de la fuente Parthemios, donde Artemia o Diana se bañaba. Al verse sorprendida la virgen, metamorfoseó a Acteón en ciervo, y fué devorado por su propia jauría.

Acusar. Revelar, manifestar.

Adorar. Amar con extremo.

Adufe. Instrumento músico, semejante a la pandera.

Adunco-a. Corvo, combado.

Afeitar. Adornar, componer, hermosear.

Aforismo. Sentencia breve o doctrinal.

Agora. Ahora.

Agravar. Aumentar el peso de alguna cosa, hacer que sea más pesada. || Oprimir.

Agua de olor. La que está compuesta con sustancias aromáticas.

Águila. Insignia que llevaban los ejércitos de los antiguos romanos, que consistía en una figura de ave rapaz puesta en el extremo de un asta || **caudal, real:** la que tiene cola redonda, es de color leonado y alcanza mayor tamaño que las comunes.

Aguilón. Dicese del rostro largo y delgado, y de la persona que lo tiene así.

Aguja. Chapitel estrecho y alto de una torre o del techo de una iglesia. || Por brújula o guía.

Aire. Garbo, brio, gallardía y gentileza en las personas o en las acciones, como en el andar, danzar y otros ejercicios.

Alá. Nombre que dan a Dios los mahometanos y los cristianos orientales.

Alaejos. Villa de la provincia de Valladolid, junto al río Trabancos, con vinos renombrados.

Alarbe. Árabe.

Albaicín. Renombrado barrio de Granada, en un collado, llamado así por haberse poblado de los moros de Baeza, destrerrados cuando San Fernando la conquistó el 1227. Llegó a tener 10.000 vecinos. «Sus casas eran de grande recreación, adornadas de varias labores damasquinas, ventiladas, con anchos patios y hermoeadas de huertos, estanques y pilones de agua corriente. En el centro de este barrio se hallaba una de las mezquitas más suntuosas de Granada... Los moros del Albaicín compitieron con los habitantes antiguos de la ciudad en valor y decisión.» Sirvió de último baluarte a los moriscos.

Albanega. Especie de coña o red para recoger el pelo, o para cubrir la cabeza.

Albogue. Especie de dulzaina. || Instrumento músico pastoril de viento, compuesto de dos cañas paralelas con agujeros, un pabellón de cuerno y una embocadura, dentro de la cual hay dos cañitas con lengüeta, todo ello sostenido por una armadura de madera. || Cada uno de los dos platillos pequeños de latón que se usan para marcar el ritmo en las canciones y bailes populares.

Albornoz. Especie de capa o capote con capucha.

Albricias. Regalo que se da por alguna feliz nueva.

Alcaacer. Cebada verde y en hierba.

Alcaide. El que tenía a su cargo la guarda y defensa de algún castillo o fortaleza, bajo juramento o pleito homenaje.

Alcaide de hueso. Así llamó a la Muerte.

Alcaldes. Puede referirse a los del *Tribunal de hijos-dalgos*,

jueces togados, que había en las Chancillerías de Valladolid y Granada: en el cual se conocía de los pleitos de hidalguía y de los agravios que se hacían a los hidalgos en lo tocante a sus exenciones y privilegios; y a los del *Tribunal del crimen*, que también había en las mismas Chancillerías y en algunas audiencias del reino, los cuales eran igualmente jueces togados y tenían fuera de su tribunal jurisdicción ordinaria en su territorio.

Alcanzallo. Alcanzarlo.

Alcides. Nieto de Alceo; sobrenombre de Hércules, el más célebre de los héroes de la Mitología griega, hijo de Júpiter y de Alcmena, princesa tebana. Personificación de la energía, se le atribuyen estupendas hazañas, como son: estando aún en la cuna, ahogó dos serpientes que había enviado Juno contra él; mató en la laguna de Lerna a la Hidra, serpiente monstruosa de siete cabezas, que renacían a medida que las cortaban; alcanzó corriendo y mató a una cierva que tenía cuernos de oro y pies de bronce; ahogó en el bosque de Nemea a un león extraordinario, cuya piel llevó después para cubrirse; cogió en el monte Erimanto, en Arcadia, un jabalí que asolaba toda la comarca, y lo llevó a Euristeo; mató a flechazos todos los horribles pájaros del lago de Estinfalia; domó un toro furioso que destruía la Creta; ahogó entre sus brazos al gigante Anteo; robó las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, después de haber muerto al dragón que las guardaba; alivió a Atlante, manteniendo por mucho tiempo el cielo sobre sus hombros; destruyó las Amazonas, y dió su reina Hipólita a Teseo; bajó a los infiernos, encadenó al can Cerbero, sacó de ellos a Alceste, y se la volvió a su marido Admeto; mató el águila que roía el hígado de Prometeo; separó las dos montañas Calpe y Abila, comunicando así el Océano con el Mediterráneo. Y creyendo que allí era el fin de la Tierra, erigió dos columnas, en las cuales suponen que estaba, en griego sin duda, la inscripción *Non plus ultra*. Regularmente lo representan en figura de un hombre vigoroso, cubierto con la piel de un león y armado con una gran maza de leña de olivo.

Alción. Unos dicen que ave fabulosa que sólo anidaba sobre un mar tranquilo; según otros, es un pajarillo marino que en el invierno hace nido de espigas de peces «dentro en el mar» o «en las arenas junto al mar»: y en aquel tiempo, que es por catorce días, no hay tempestad en el mar. || Martín pescador.

Alegoría. Figura que consiste en hacer patentes en el dis-

curso, por medio de varias metáforas consecutivas, un sentido recto y otro figurado, ambos completos, a fin de dar a entender una cosa, expresando otra diferente.

Alegre. Por alegremente.

Alejandro Magno, rey de Macedonia, hijo de Filipo y de Olimpias. Fué educado por Aristóteles. Sometió la Grecia, venció a las tropas de Darío, en el Gránico y en Iso; se apoderó de Tiro y de Sidón; conquistó el Egipto; fundó a Alejandría; venció a los persas en Arbelas; se apoderó de Babilonia quemó a Persépolis y llegó hasta el Indo, donde venció a Porro. Murió en Babilonia, a los 33 años (356-323 a. de J. C.).

Aleto. *Halieto.*

Alfaneque. Aldeano o burgués que servía de correo.

Alfanje. Especie de sable, corvo y corto, con filo solamente por un lado, y por los dos en la punta.

Alferez Mayor del Reino: el que alzaba el pendón real en las aclamaciones de los reyes, y tenía voz y voto en los cabildos, con asiento preeminente y el privilegio de entrar en ellos con espada.

Alhambra (La), (que quiere decir *la roja*). Prodigioso alcazar de los reyes moros de Granada, empezado en el s. XIII, por Alhamar. «La Alhambra presentaba por fuera un carácter de fuerza y una apariencia guerrera, al mismo tiempo que por dentro todo estaba ideado para el reposo, la molición y el placer. Las murallas del recinto, uniformemente pintadas de un encarnado oscuro, eran altas, gruesas, guarnecidas de almenas amenazadoras y torres formidables, y tras ellas se desplegaban palacios y jardines encantados... Allí se extendían patios embaldosados de mármol blanco, cercados de ligeros pórticos, apenas apoyados sobre columnas esbeltas, aéreas, como los troncos de las palmeras; brotaban en medio fuentes, cuyas limpiísimas aguas, después de correr por canales de mármol y reposar en espaciosos pilones, iban a llevar su frescura al seno de los más ocultos retretes. Allí se desplegaban canastos de flores y de plantas fragantísimas, a la sombra de aquellos árboles del Mediodía, cuya vegetación es tan frondosa y tan vistosa y regalada sus frutos. Bajo galerías que continuaban aquellos cenadores de verdor, y que por lo sutil de los festones de sus hojas y la delicadeza de sus adornos bien pudieran confundirse con los ramajes mismos de los árboles, se abrían innumerables aposentos como otros tantos modelos de la elegancia, riqueza y gracia. Sus pavimentos de mármol, incrustados de partículas de loza, deslumbraban con la variedad de sus reflejos; en el techo, fi-

gurando media naranja, se veían, en relieve de estuco, aquellos caprichosos dibujos de las telas de la India... En aquellos productos del arte más ingenioso brillaban, diestramente combinados, los colores más sobresalientes, y el artista, como admirado de su misma obra, y prendado de aquellos sitios, había sembrado por doquiera varios fragmentos de romances e invocaciones del nombre de Dios, de la gloria de la nación árabe y de elogios de la Alhambra. Algunos de aquellos aposentos eran tan vastos y magníficos, que un monarca de Oriente podía tener en cualquiera a toda su corte; y otros, tan suaves, misteriosos y placenteros, que parecían el gabinete de una huri de Mahoma. Todos, en fin, eran tan poéticos, que no se creía posible hubiesen servido a los usos comunes de la vida.»

Aliento. Vigor del ánimo, esfuerzo, valor.

Alimentar. Hablando de virtudes, vicios, pasiones y sentimientos y afectos del alma, sostenerlos, fomentarlos.

Alimento. Tratándose de cosas incorpóreas, como virtudes, vicios, pasiones, sentimientos y afectos del alma, sostén, fomento, pábulo.

Aljaba. Caja para fichas, larga, por arriba ancha y abierta, y angosta y cerrada por abajo.

Aljófár. Perla de figura irregular, y comunmente pequeña; también cosa parecida, como las gotas de rocío.

Aljofarar. Cubrir o adornar con aljófár alguna cosa. || Hacer que una cosa parezca formada de aljófár, o cubrirla o adornarla con algo que lo imite.

Almalafa. Vestidura moruna que cubre el cuerpo desde los hombros hasta los pies.

Almud. Medida de áridos que corresponde a un celemin.

Alquéría. Casa de campo para la labranza.

Alterar. Perturbar, trastornar, inquietar.

Alteza. Elevación, sublimidad, excelencia.

Alto-a. De superior categoría o grande elevación.

Alturas. Cielo.

Amadís de Gaula. Es el tipo del perfecto caballero, del amante fiel, puro y poético, y del vasallo leal; protagonista de la más célebre de las novelas de caballerías, debida a García Rodríguez de Montalvo, Corregidor de Medina del Campo.

Amargo-a. Que causa afición o disgusto.

Amazona. Las amazonas eran mujeres guerreras de la Capadocia, a orillas del río Termódote, las cuales no sufrían hombres en su compañía, sino una vez al año, y luego los

despedían; y para poder tratar con hombres era preciso que hubiesen ellos muerto antes a tres de sus enemigos. Quitaban la vida a los hijos varones y criaban amorosamente a sus hijas, a las cuales quemaban el pecho derecho para que no les estorbara en el ejercicio de tirar el arco. Tuvieron grandes guerras, y casi todas fueron destruidas por Hércules.

Ambar. Resina fósil, de color amarillo, más o menos oscuro, electrizable, que arde fácilmente, con buen olor, y se emplea en cuentas de collares, boquillas para fumar, etc. || **gris:** sustancia de origen animal, sólida, opaca, de olor almizclado, que, al calor de la mano, se ablanda como la cera, hallándose en masas pequeñas y rugosas, sobrenadando en ciertos mares, la cual se emplea en perfumería.

Ambiguo coro. O de Tetis o de Diana.

Ambrosía. Manjar o alimento de los dioses.

Américo. Por americano.

Amiga. Escuela.

Anales. Relaciones de sucesos por años.

Anaranjear. Matar a naranjazos, que era el juego o diversión, antes de los Carnavales, de tirar naranjas a un gallo colgado de una cuerda, hasta que sucumbía. Aún se habla del «sábado de gallos», víspera de las Carnestolendas, en algún pueblo de esta provincia, donde los muchachos los mataban a sablazos; y en tal día se proveen de espadas de madera que llevan al cinto muy ufanos.

Ancón. Ensenada pequeña en que se puede fondear.

Andese la gaita por el lugar. Expresión figurada y familiar que se emplea para dar a entender la indiferencia con que uno mira aquello que por ningún concepto le importa o interesa.

Andújar. Ciudad de la provincia de Jaén.

Ánima en pena: alma en pena. Persona que anda sola, triste y melancólicamente.

Animal tenebroso cuya frente es carro brillante de día nocturno. Comentario de S. Coronel: «Dejóse llevar don Luis del error pueril de los que dicen que el carbunco lo trae cierto animal en la cabeza, y que de noche resplandece como llamas de fuego, sin que hasta hoy hayamos visto este animal. ¿Por ventura dió motivo a este sueño hallarse en la cabeza de los dragones cierta piedra preciosa que se llama dragonites?»

Animoso-a. Que tiene ánimo: valor, esfuerzo, energía.

Aonio. Perteneciente o relativo a las musas.

Ánsar. Ave palmípeda, de pico cónico, algo abultado en la punta, plumaje gris, blanco por el abdomen, tarsos largos

y alas que pasan del extremo de la cola. Se encuentra en el norte de Europa, y durante el invierno suele emigrar a los países templados.

Antojo. Anteojo, gafas.

Anudado. Por arrugado.

Anudar. Dejar de crecer las personas, los animales o las plantas, y no llegar, por consiguiente, a la perfección que podían tener.

Añudar. Anudar.

Apelación. Acción de apelar.

Apelar. Recurrir a juez o tribunal superior para que revoque, enmiende o anule la sentencia dada por el inferior.

Apelles. El más ilustre de los pintores no sólo de Grecia, sino de toda la antigüedad; de Cos, que vivió en la mitad primera del siglo IV antes de Jesucristo. Estuvo en la corte de Alejandro Magno y fué el pintor imperial. De Tolomeo, en Alejandría, recibió las máximas distinciones. Dibujaba con maestría insuperable; aprisionaba la luz en su paleta, y pintaba con tal realismo, que la misma naturaleza palpita en sus obras. Cultivó principalmente los asuntos mitológicos y el retrato, siendo pasmosos los que hizo de Alejandro. Su obra maestra fué «Venus Anadiomena o Venus saliendo del mar.»

Apellido. Alude el poeta al apellido Rojas, del Arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal. Vivía a fines del siglo XVI y en el primer cuarto del XVII. Discipulo de Ambrosio de Morales, cuyo epitafio compuso. Se distinguió por la protección que dispensó a Cervantes, y como erudito. Ejerció el cargo de Inquisidor general.

He aquí el origen y armas de la casa de Rojas, según don Luis Zapata en su poema *Carlos Famoso*:

«Cinco estrellas azules esculpidas
en ese escudo de oro reluciente
son de los Rojas armas conocidas,
un linaje famoso y excelente.

Junto a Brivesca fueron las manidas,
en Bureva, en Castilla, de esta gente;
aunque por todo el mundo, do la llama
del Sol toca, extendida está su fama.»

Apolo. Hijo de Júpiter y de Latona, y hermano de Diana. Llamábanle Febo en el Cielo y Apolo en la Tierra. Mató a la serpiente Pithón. De Coronis tuvo un hijo que fué el dios de la Medicina. Lleno de dolor por la muerte de Esculapio, para

vengarse de Vulcano, mató a flechazos a todos los cíclopes. La ninfa Dafné, hija del Rey Peneo, suplicó a su padre que la librara de las persecuciones de Apolo, lo que hizo transformándola en laurel; y entonces quiso Apolo que le fuese consagrado este árbol, y que sirviese de recompensa a los poetas y de símbolo de gloriosos triunfos. Mirábanle como el dios de la poesía, música y demás artes. Habitaba con las musas en los montes Parnaso, Hélicon y Pierlo, y en las orillas de los ríos Hipocrene y Permeso, donde pacía regularmente el caballo Pegaso que les servía para montar. Lo representan por lo común coronado de laurel, con una lira en la mano, o con algunos instrumentos de las artes; también, rodeado de las Horas, en un carro tirado de cuatro hermosos caballos blancos que andan por el Zodiaco, que es el carro del Sol, caminando por el Cielo.

Apremiar. Oprimir.

Aprisionar. Atar, sujetar.

Aquel cuyas cenizas en nuestras memorias arden. El templo de Diana, en Efeso, una de las siete maravillas del mundo antiguo. Su construcción duró doscientos años, y contribuyó a costearla toda el Asia Menor. Dicen que fué el primer templo sostenido por columnas y capiteles; tenía doscientas veintisiete, y cada una había sido costeadada por un Rey. Su largo era de cuatrocientos veinticinco pies, y su ancho de doscientos veinte. Sus puertas eran de ciprés, y el armazón de su techumbre, de cedro. Estaba adornado de estatuas y pinturas de un valor incalculable. Eróstrato, que era un hombre oscuro, pero muy vano, por el necio afán de que hablasen de él y fuese nombrado en la Historia, prendió fuego al magnífico monumento la misma noche en que nació Alejandro el Grande.

Aquella a quien vió el que mataron sus canes. Diana vista en el baño por Acteón, transformado por ello en ciervo y devorado por los canes de su propia jauría. (V. *Acteón y Diana*).

Aquilón. Viento cierzo, del Norte.

Arabia. Vasta península, al O. del Asia meridional, de tres millones de Km. c., cuya capital es la Meca.

Árabeto. Natural de Arabia. || Idioma árabe.

Aracne. Joven lida que bordaba muy hábilmente. Queriendo competir con Palas en destreza, la diosa le desgarró una de sus labores; entonces la doncella, desesperada, se ahorcó, y Minerva la convirtió en araña.

Arbol. Palo: cada uno de los maderos, redondos y más gruesos por la parte inferior que por la superior, fijos en una

embarcación, más o menos perpendicularmente a su quilla, a los cuales se agregan los masteleros, todos destinados a sostener las vergas, a los que están unidas las velas, para comunicar al casco la acción del viento.

Arbol de la cruz: cruz en que murió Nuestro Señor Jesucristo.

Árboles errantes. Naves errantes.

Arcabuz. Arma antigua de fuego, con cañón de hierro y caja de madera, semejante al fusil, y que se disparaba prendiendo la pólvora del tiro mediante una mecha móvil colocada en la misma arma.

Arcabuzazo. Tiro de arcabuz.

Arcaduz. Caño por donde se conduce el agua, y también cangilón.

Arco. Arma hecha de una vara de acero, madera u otra materia elástica, sujeta por los extremos con una cuerda o borlón, de modo que forme una curva, y la cual sirve para disparar flechas.

Archa. Arma ofensiva, compuesta de una cuchilla larga, fija en la extremidad de un asta, que usaban los archeros de Castilla, soldados de la guardia principal de la Casa de Borgoña, que trajo a España el Emperador Carlos V.

Arder. Tratándose de pasiones o movimientos del ánimo, estar muy agitado por ellas.

Ardiente. Que causa ardor o parece que abrasa. || Fervoroso, activo, eficaz. || De color rojo y de fuego.

Arena. Sitio o lugar del combate o lucha.

Argel. Capital de Argelia, al N. O. de Africa, puerto en el Mediterráneo, donde los piratas guardaban prisioneros a muchos cristianos, uno de los cuales fué Cervantes.

Argentar. Dar brillo semejante al de la plata.

Argentería. Bordadura brillante de plata u oro.

Argos. Argo, el primer navío que hubo en el mar, llamado así del nombre de Argos, famoso arquitecto que lo inventó, e hizo de las cenizas de Dodona, por lo que se le atribuye la virtud de hablar y pronunciar oráculos. Otros dicen que Minerva enseñó a los hombres la construcción de la nave, poniéndole un leño que hablaba, mandándola y guiándola, para evitar escollos. De la nave se llamaron Argonautas los cincuenta príncipes griegos que se embarcaron en ella, bajo el mando de Jasón, para ir a la Cólquida a rescatar el Toisón o Vello de oro. Friso y su hermana Hellé, huyendo de su padre Frino, Rey de Tebas, que trataba de sacrificarlos a los

dioses para aplacar una epidemia, atravesaron subidos en un carnero de dorado vellón el brazo de mar que separa el Asia de Europa; y Hellé, asustada del ruido de las olas, cayó al agua y se ahogó, por lo cual el estrecho (el de los Dardanelos ahora) tomó el nombre de Helesponto. Llegado que hubo Frixo a Cólquida, en donde reinaba Aeste, sacrificó el carnero a Marte, y su zalea, o toisón, o vellón, fué suspendida en un árbol y guardada por dragones, que velaban de noche, y por toros bravos que tenían pies de bronce. Habiendo concedido Marte al Toisón la virtud de que proporcionase felicidad y riqueza a quien lo poseyera, Aeste, envidioso de Frixo por tan precioso tesoro, lo asesinó y se apoderó del Vello cino. Sabido esto por los príncipes griegos, de' terminaron vengar la muerte de Frixo y rescatar el Toisón, por lo cual organizaron aquella expedición famosa, dirigida por el hijo del Rey de Yolcos. Pero Aestes no se prestó a entregar el Vello cino, sin que Jasón hubiese primero matado al dragón que lo custodiaba, y después a los fieros toros, con pies y cuernos de acero, que arrojaban llamas. Jasón, tras grandes proezas, para acabar con los monstruos y exterminar a los guerreros que habían brotado de los dientes sembrados del dragón, huyó con los suyos, llevándose el Toisón, y regresó a Yolcos. || Príncipe argivo, hermano de Osiris, que fué encargado por éste de su reino, cuando partió a conquistar la India, y gobernó con tal vigilancia que se dijo tenía cien ojos; y a esta metáfora añadió la credulidad de los griegos que, cuando cerraba cincuenta para dormir, los otros cincuenta quedaban abiertos. Juno, celosa de Io, hija de Inaco, cambiada en vaca por Júpiter, la puso bajo la custodia de Argos. Mercurio, compadecido de Io, llegó a dormir a Argos con los dulces sonidos de su flauta, y entonces le cortó la cabeza. Juno reconoció los cien ojos de Argos, que colocó en la cola de su pájaro querido, el pavo real; asegurando otros que, después de muerto, lo transformó en esta hermosa ave, y que los ojos de su cola son los del príncipe.

Arias Gonzalo. Caballero zamorano que hace gran papel en la historia y en los romances sobre el sitio de Zamora, por el Rey D. Sancho.

Arión. En la Mitología griega era el caballo maravilloso de Adrasto, según la leyenda referente a la diosa Ceres, quien, queriendo burlar la persecución de Neptuno, quedó metamorfoseada en caballo, tomando la misma forma el dios para unirse a la doncella, de cuyo ayuntamiento nacieron una hija y un hijo, que fué Arión. El caballo estuvo siempre considerado como símbolo de Neptuno.

Arjona. Ciudad en la provincia de Jaén.

Armada. Escuadra: conjunto de buques de guerra para determinado servicio || *Invincible:* poderosa flota, reunida en Lisboa, en el 1588, y que, al mando del Duque de Medinasidonia, don Luis Pérez de Guzmán, con un ejército de desembarco, confiado al de Parma, envió Felipe II contra Inglaterra, la cual fué deshecha por las tempestades.

Armado. Hombre vestido como los antiguos soldados romanos que suele acompañar a los pasos de las procesiones y dar guardia a los monumentos de Semana Santa.

Armar. Ponerse voluntaria y deliberadamente en disposición de ánimo eficaz para lograr algún fin o resistir alguna contrariedad.

Armiño. Mamífero carnívoro, que habita en Europa y gran parte de Asia, de piel muy suave y delicada, parda en verano y blanquisima en invierno.

Arnés. Conjunto de armas de acero defensivas, que se vestían y acomodaban al cuerpo, asegurándolas con correas y hebillas.

Arma espuela del apetito. Especie del clavo. Capullo seco de la flor del clavero. Tiene la figura de un clavo pequeño, con una cabeza redonda formada por los pétalos y rodeada de cuatro puntas, que son las divisiones del cáliz; de color pardo oscuro, de olor muy aromático y agradable, y sabor acre y picante. Es medicinale y se usa como especia en diferentes condimentos.

Aros de casa. ¿Alusión acaso a los que había a la puerta de muchas casas principales para atar las caballerías y donde dejarían afianzadas las suyas algunos antiguos médicos que iban a las visitas en cabalgaduras?

Arpia. Ave fabulosa, cruel y sucia, con el rostro de doncella y el resto de ave de rapiña. Las arpías eran tres, Alope, Acheloe y Ocitea, e hijas de Neptuno y de la mar. Sus cuerpos eran de milanos, sus caras de viejas, con pico encorvado. Tan malas y voraces, que todo lo asolaban, por lo cual Bóreas, que es el viento norte, las persiguió hasta el mar Jónico, en el que, cansadas de volar, cayeron y se ahogaron.

Arpón. Instrumento que se compone de un ástil de madera, armado por uno de sus extremos con una punta de hierro que sirve para herir o penetrar, y de otras dos que miran hacia el ástil y hacen presa. || *Arpones de cristal:* los hilos de lluvia.

Arturo. Arthur o Artus: héroe, rey o jefe de los siluros de

Caerleon, en el país de Gales de la Gran Bretaña, célebre principalmente en las novelas de la Edad Media.

Arrayán. Arbusto de la familia de las mirtáceas, oloroso, con flores pequeñas y blancas.

Arrebozar. Rebozar: cubrir casi todo el rostro con la capa o manto.

Arrocinar. Embrutecer.

Arrojar. Resolverse a hacer una cosa sin reparar en sus dificultades.

Ascálofo. Hijo de Aquerón y de Gorgira o de Osfua. Según la leyenda de Proserpina, ésta no comió nada durante su permanencia en los infiernos, y su raptor Plutón la dejó por esta circunstancia volver al mundo superior. Pero Ascálofo la delató de haber comido una granada, y ella, en venganza, arrojándole al rostro agua del Flegetón, lo metamorfoseó en bubo.

Aspero-a. Escabroso.

Áspid. Víbora que apenas se diferencia de la común más que en tener las escamas de la cabeza iguales a las del resto del cuerpo. || Culebra venenosa, pequeña, de color verde amarillento con manchas pardas y cuello extensible. || *Áspid gitano*: entre los egipcios es el áspid jeroglífico de la envidia.

Asta. Arma ofensiva de los antiguos romanos, compuesta de hierro, ástil y regatón.

Atalanta. Hija de Yasos y de Climene. Abandonada por su padre fué amantada por una loba. Virgen cazadora. Siendo muy joven, venció a todos los centauros que la perseguían; recorrió los montes, persiguiendo a las fieras; permaneció pura, no obstante su belleza y su vida azarosa; hirió la primera al jabalí en la cacería de Calidón y luchó con Peleo en los juegos florales celebrados en Tesalia a la muerte de Pelias. Declaró a la multitud de sus pretendientes que sólo otorgaría sus gracias al que la venciese en la carrera. Melanión o Hipómenes consiguió esta victoria, gracias a tres manzanas de oro que le había entregado Venus, pues cuando se veía a punto de ser vencido por Atalanta, dejaba caer una de las frutas, que la joven se apresuraba a recoger; y de esta suerte pudo Hipómenes llegar antes que ella a la meta. Tuvo un hijo que se llamó Parténopes. Atalanta y su esposo entraron un día en el templo de Ceres, y, como lo profanaran, la diosa los convirtió en leona y león.

Atlante. Nombre que se daba en la antigüedad a cierta nación africana que se suponía extendida indefinidamente por el continente. || Atlántico. || Estatua de hombre de formas

heredéas, que en la arquitectura griega suele hacer veces de columna, porque Atlante era un gigante, hijo de Júpiter y Climene, a quien su padre encargó de sostener el cielo sobre sus hombros.

Átomo. Cualquier cosa muy pequeña.

Atrevido-a. Arriesgado.

Atropos. Una de las tres Parcas, que estaba encargada de cortar el hilo de la vida humana, por lo cual tenía las tijeras.

Augusto-a. Dícese de lo que infunde respeto y veneración por su majestad y excelencia.

Aun cuando. Aunque.

Aurora. Alusión a la Virgen María.

Austriada (La). Poema épico del Jurado cordobés Juan Rufo Gutiérrez, celebrando los triunfos de don Juan de Austria sobre los turcos en Lepanto y los moriscos en la Alpujarra. Cervantes la celebró en el *Quijote*, y le dedicó un soneto que salió con otros al frente del poema.

Austro. Viento que sopla de la parte Sur.

Ave. Persona descuidada, simple, tarda y sin viveza.

Ave. El ave de Júpiter. El águila que le estaba consagrada.

Avicenas. De Avicena. Celeberrimo filósofo y médico persa, nacido el año 370 de la Hégira, en Afchana. Su obra por excelencia fué el *Canon*, tratado completo de Medicina, el más importante acaso de los árabes, en el arte de curar. La influencia de Avicena fué preponderante durante la Edad Media, no sólo entre los árabes, sino en todos los pueblos, leyéndose sus libros por los doctores, y sirviendo de texto en las escuelas de la culta Europa.

Avis. Villa de Portugal.

Ayer. De ayer a hoy. En breve tiempo; de poco tiempo a esta parte.

Azor. Ave de rapina, como de medio metro de largo, por encima de color negro y por el vientre blanca con manchas negras; de alas y pico negros, cola cenicienta, manchada de blanco, y piernas amarillas.

Azores. Archipiélago del Océano Atlántico, perteneciente a Portugal.

Azotar. Golpear repetida y violentamente.

B

Babieca. El caballo del Cid.

Babilonia. Capital de la antigua Caldea, a orillas del Eu-

frates, una de las ciudades más populosas y ricas del Oriente.

Bacanal. Orgía con desorden y tumulto. || Perteneiente al dios Baco.

Bacante. Las bacantes eran mujeres desenfadadas y furiosas que siguieron a Baco a la conquista de la India, publicando sus victorias, de donde se llamaron así sus sacerdotisas, que en las fiestas bacanales y orgías corrían vestidas de pieles de tigres, descabelladas, con tirsos y antorchas, y dando alaridos espantosos.

Baco. Dios romano del vino, hijo de Júpiter y de Semelé. Habiendo visto Semelé a Júpiter en toda su gloria y esplendor, quedó abrasada por los rayos del dios. Júpiter mandó a unas ninfas que sacasen de entre las cenizas de Semelé a un niño, de que estaba embarazada, y se lo metió en un muslo, donde lo guardó hasta que estuvo crecido para salir al mundo. Entonces lo entregó a su tía Ino, por la que fué criado, y después educado e instruido por las musas y por Sileno. Otros dicen que Baco fué criado en Meros, que es un monte de la India, y que la palabra *meros* significa muslo. Baco conquistó la India y plantó allí las viñas, por lo que se consideró como el dios del vino. Tuvo varios nombres: se llamaba *Biforme*, porque unas veces lo pintaban mozo y otras viejo; *Líber*, porque el vino inventado por él engendra la insubordinación y licencia. Lo representaban de varias suertes: con cuernos en la cabeza, porque en sus viajes siempre se había cubierto con el pellejo de macho cabrío, animal que le sacrificaban, unas veces; otras, como un hermoso joven, de ojos negros y rubia cabellera, coronado de pámpanos o de yedra, con manto de púrpura, llevando una copa en una mano y en la otra el tirso, pequeña lanza que remataba con una púa, envuelta en ramas de parra y yedra, de la cual se había servido para hacer correr las fuentes de vino; cuando sentado sobre un tonel y también en un carro tirado por leopardos o panteras, y rodeado de bacantes, sátiros y otras divinidades campestres, con pies y cuernos de cabra. Sacrificábanle la cierva y la cabra, porque ambas roen las yemas de las viñas. Entre los animales fabulosos estábale consagrado el Fénix. Entre las plantas, la vid, la yedra, el pino y la encina. Llamábanse bacanales y orgías las fiestas que se hacían en honor de Baco.

Báculo. Palo o cayado que traen en la mano para sostener los que están débiles o viejos.

Bachiller-a. Persona que habla mucho impertinentemente.

Bahari. Ave rapaz diurna, de unos quince centímetros de altura, color gris azulado por encima, colorado oscuro con manchas de diversos tonos en las partes inferiores, y pies rojos. Es propia de Asia y Africa, y suele verse en España.

Bajel. Barco con cubierta, que por su tamaño, solidez y fuerza es adecuado para navegaciones o empresas marítimas de importancia.

Bajete. Baritono: el que tiene voz media, entre la de tenor y la de bajo.

Bala. Atado de diez resmas de papel.

Balaje. Rubí de color morado.

Bambolear. Moverse una persona o cosa a un lado y otro sin perder el sitio en que está.

Bañar. Humedecer, regar o tocar el agua alguna cosa.

Bárbaro-a. Inculto, grosero, toscó. || Fiero, cruel.

Bártulos. De Bártulo, comunmente llamado Bai tolo, célebre jurisconsulto italiano, de Sassoferrato, glossador del derecho.

Basilisco. Pieza antigua de artillería, de un crecido calibre y mucha longitud. || Animal fabuloso: [monstruo horroroso que poseía fuerzas sobrenaturales y se hallaba engendrado contra las leyes de la naturaleza. La gallina ponía los huevos, que eran deformes; el sapo y la serpiente se encargaban de su incubación. Lo primero que hacía el basilisco al salir era aniquilar a los que le habían dado la vida. Tenía grandes alas espinosas; en la cabeza presentaba una especie de corona; los pies (que eran cuatro) tenían la forma de los del gallo; la cola de serpiente, pero terminada en una especie de gancho; los ojos eran fulgurantes y de mirada tan dañina que destruían cuanto alcanzaba la vista del animal. Unicamente el gallo tenía poder superior al del basilisco; pues, cuando oía su canto, se precipitaba el monstruo en las profundidades de la tierra.

Batel. Bote.

Batir. Mover con ímpetu y fuerza alguna cosa.

Bayo-a. De color blanco amarillento.

Bel-a. Bello.

Belcebú. Nombre de un demonio considerado como jefe de los espíritus del mal.

Beldad. Belleza o hermosura. || Mujer notable por su belleza.

Belicoso-a. Guerrero, marcial.

Belona. Diosa de la guerra entre los romanos, que unas veces aparece como esposa y otras como hermana o hija de

Marte. Se la representaba armada de una lanza y de un látigo, o una antorcha o tea. (Alusión a Doña Isabel I de Castilla, la Católica).

Bencerraje. Abencerraje (Beni-Serraj): nombre dado por los cronistas españoles a una noble familia del rey árabe de Granada, varios de cuyos miembros se distinguieron en el período que precedió a la caída del imperio árabe en España. La enemistad entre los Bencerrajes y los Zegríes, otra gran ilustre de Granada, que se decía descendiente de los califas de Córdoba, provocó luctuosos episodios en las guerras civiles que ensangrentaron el último período de aquella monarquía. Se cuenta que los Zegríes, por el rencor que abrigan contra los Abencerrajes, infundieron en el ánimo apocado y cruel del Rey Chico sospechas de que uno de estos caballeros mancillaba su honra y de que otros del mismo linaje conspiraban para derribarlo de su trono. Añádese que Boabdil disimuló su indignación; que, llamando a su palacio a los esforzados Abencerrajes y al odiado rival, mandó degollarlos en la hermosa taza de mármol que hay en la sala que lleva el nombre de los famosos caudillos y que de su sangre quedó empapada la piedra, notándose en ella desde entonces la mancha que oscurece su fondo.

Berberisco-a. Bereber, natural de Berbería; individuo de la raza más antigua y numerosa de las que habitan el África Septentrional.

Bermejo-a. Rubio, rojizo.

Besar. Tratándose de cosas inanimadas, tocar unas a otras.

Betis. Nombre con que los romanos designaban el Guadalquivir.

Bicorne. De dos cuernos.

Bisagra abrazadora de uno y otro Océano. El estrecho de Magallanes. Célebre canal entre la extremidad meridional del continente americano y el archipiélago de la Tierra de Fuego, que comunica los océanos Pacífico y Atlántico; con longitud de 592 km. y anchura media de 5 a 6. Fernando de Magallanes, que había salido de Sanlúcar de Barrameda el 17 de septiembre del 1519, con las naos *Concepción*, *Trinidad*, *San Antonio*, *Santiago* y *Santa María de la Victoria*, entró en el canal el 6 de noviembre del 1520 y salió al Pacífico el 27 del mismo. En esta expedición figuraba Juan Sebastián Elcano, el cual, muerto Magallanes y otros jefes, tomó el mando de la empresa; y, al fin, habiéndose perdido cuatro de las embarcaciones, con la *Victoria*, después de tres años de navega-

ción y de haber recorrido 14.000 leguas, rindió el viaje de circunnavegación en Sevilla, el 8 de septiembre del 1522. Elcano, con la *Victoria*, fué, pues, el primero que dió la vuelta a la Tierra.

Bizarro-a. Generoso, lucido, espléndido.

Biznaga. Planta de la familia de las umbelíferas, como de un metro de altura, con tallos lisos, hojas hendidas muy menudamente, flores pequeñas y blancas, y fruto oval y lampiño.

Blanca de Borbón. Esposa de Don Pedro I de Castilla, repudiada y asesinada, creen algunos, por orden del Rey, en Medina-Sidonia.

Blando-a. Suave, dulce, benigno.

Boca. Entrada o salida. Aplicada a los ríos se usa frecuentemente en plural.

Bonami. Mote compuesto de vocablos franceses que significan *buen amigo*.

Bonete. Gorro.

Borceguí. Calzado que llega hasta más arriba del tobillo, cubierto por delante, y que se ajusta por medio de correas o cordones que pasan por los agujeros de ambos lados.

Borde, bordo. Lado o costado exterior de la nave.

Borla. Insignia de los graduados de doctores y maestros en las universidades, y consiste en una *borla* cuyo botón está fijo en el centro del bonete y los hilos se esparcen por alrededor, cayendo por los bordes; siendo amarilla la de los graduados en Medicina.

Borní. Ave rapaz diurna, que tiene el cuerpo de color ceniciento, y la cabeza, el pecho, las remeras y los pies, de color amarillo oscuro; habita en lugares pantanosos y anida en la orilla del agua.

Borrar. Desvanecer, quitar, hacer que desaparezca una cosa.

Bosque dividido en islas pocas. Las islas Molucas, archipiélago de la Malasia, célebres por la gran cantidad de aromas que producen, principalmente de clavos olorosos.

Bote. Golpe que se da con ciertas armas enastadas, como lanza o pica.

Bozal. Adorno con campanillas y cascabeles, que se pone a los caballos en el bozo o parte exterior de la boca.

Bras. Blas.

Bravonel. Fanfarrón: que se precia y hace alarde de lo que no es, y en particular de valiente. Sobrenombre que da el poeta al cazador de perdices del romance.

Brazos. Protectores, valedores.

Bretaña (Gran). Nombre de Inglaterra y Escocia unidas.

Breve. De corta extensión o duración.

Brevedad. Corta extensión o duración de una cosa, acción o suceso.

Brin. Lona muy fina, pero hay quien lo aplica a un género de lienzo grosero.

Brinco. Joyel pequeño de que usaron las mujeres, y el cual por colgar de las tocas e ir en el aire, parecía que saltaba o brincaba.

Britano-a. Natural de la antigua Britania.

Brocado. Decíase de la tela entretrejida con oro o plata. || Tela de seda entretrejida con oro o plata, de modo que el metal forme en la haz flores o dibujos briscados.

Brótano. Abrótano: planta medicinal, empleada como vermífugo, de la familia de las compuestas, de cerca de un metro de altura; hojas muy finas y blanquecinas, tallos tiernos y olor suave.

Brújula. ¿Intención?, ¿conciencia?

Bufón. Truhán, juglar que sirve para hacer reír.

Buho. Ave nocturna, indígena de España, de unos cuarenta centímetros de altura, de color mezclado de rojo y negro, calzada de plumas, con el pico corvo, los ojos grandes y colocados en la parte anterior de la cabeza, sobre la cual tiene unas plumas alzadas que figuran orejas.

Buido-a. Aguzado, afilado.

Bula de la Santa Cruzada. Bula en que los Papas concedían diferentes indulgencias a los que iban a la guerra contra infieles o acudían a los gastos de ella con limosnas.

Buz. Beso de reconocimiento y reverencia.

C

Caballo feroz. Don García de Salcedo Coronel, que comentó las obras de Góngora, dice que «por el caballo entendió don Luis la Mauritania». Y agrega: «confirma esto la medalla que se batió de Adriano, en el tiempo que se entregó a los romanos esta provincia: en el reverso tenía figurada la provincia en hábito de una mujer, con dos dardos en una mano, y con la otra llevando de rienda un caballo, significando por los dardos las armas de que usaba esta nación, y por el caballo la abundancia que tiene esta provincia de ellos, y la costumbre de pelear a caballo de los moros... Mirando a esto, don Luis dice que desenvuelve entre sus lunas la crespaa

cola del feroz caballo, esto es, de la feroz Mauritania; quiere decir que el soberbio estandarte del común enemigo, tremolando sus bordadas lunas, ostenta en ellas el poder suyo o el ánimo contra los nuestros... Llámale feroz por ser propio epíteto de esta nación... Puso la cola por todo el caballo, o porque en ella declara este animal los movimientos del ánimo... También es digno de reparo que, siendo figura de España el león, se le oponga el caballo, que lo es de la Mauritania...»

Caballo troyano. El caballo de la guerra de Troya. El sitio de Troya terminó con el incendio y destrucción de la ciudad el año 1270 a. de J. C. Para apoderarse de ella, los griegos tuvieron que apelar a una estratagema. Pngieron retirarse y dejaron en su campamento un caballo gigantesco de madera, en cuyo vientre se acomodaron veinte de los más valientes guerreros. Los troyanos, creyendo que aquel caballo colosal significaría algún voto de los griegos a sus dioses, lo llevaron a la ciudad. Por la noche salieron los héroes del vientre del caballo y abrieron las puertas de Troya, por las que se precipitaron los soldados griegos, entregándose a la matanza y al pillaje.

Cabezón. Lista de lienzo doblado que se cose en la parte superior de la camisa, y, rodeando el cuello, se asegura con unos botones o cintas.

Cabo. Cola o crines de caballo o yegua. || **Por el cabo:** extremadamente.

Cabrió. Rebaño de cabras.

Cadena. Sujeción que causa una pasión vehemente o una obligación.

Cadera. Silla de caderas: silla con respaldo y brazos para recostarse.

Caducar. Arruinarse o acabarse alguna cosa por antigua y gastada.

Caduco-a. Perecedero, poco durable.

Caja. Tambor, instrumento músico.

Calada. Vuelo rápido y vario que lleva el ave de rapiña, ya abatiéndose, ya levantándose.

Calamita. Brújula que señala hacia el Norte.

Calar. Sumergir en el agua cualquier objeto, como las redes o artes de pesca, etc. || Bajar las aves rápidamente y echarse sobre alguna cosa para hacer presa en ella.

Calatayud. Villa de la provincia de Zaragoza.

Calidad. Nobleza y lustre de la sangre.

Calificar. Ennoblecere, ilustrar, acreditar una persona o cosa.

Callar. Tener reservada, no decir una cosa.

Camaseo. Figura tallada en relieve, en ónice u otra piedra dura, y la misma piedra tallada.

Cambaya. Golfo del Océano Indico, en el mar de Omán y costa del Indostán, al S. y E. de la península de Katiavar. También ciudad del Guyerate, Indostán occidental, en un reducido principado musulmán, situada en el extremo N. de aquel golfo, de nombrada por sus fábricas de tejidos y de sedas; subsistiendo allí la rara industria del tallado de ágatas y otras piedras finas.

Camino. Viaje que se hace de una parte a otra.

Camino real. El construido a expensas del Estado, más ancho que los otros, capaz para carruajes, y que pone en comunicación entre sí poblaciones de cierta importancia.

Campanita, campanilla. Flor cuyo cáliz es de una pieza y de figura de campana, que producen la enredadera y otras plantas.

Campaña. Campo llano, sin montes ni aspereza.

Campeador. Decíase del que sobresalía en el campo con acciones señaladas, y se dió este calificativo por excelencia al Cid Rodrigo Díaz de Vivar.

Campo. Extensión o espacio real o imaginario en que cabe o por donde corre o se dilata alguna cosa material o inmaterial. || En el grabado y las pinturas, espacio que no tiene figuras, o sobre el cual se representan éstas.

Campo de Marte o de batalla. Sitio donde combaten dos ejércitos.

Campo undoso. El mar.

Campos de zafiro. El firmamento estrellado.

Camuesa. Fruta del camueso, especie de manzana fragante y sabrosa.

Cándido-a. Blanco.

Candor. Suma blancura.

Caniquí. Lienzo delgado que se hace de algodón y viene de la India.

Canoro-a. Grato y melodioso.

Cantar. Entre poetas, componer o recitar alguna cosa.

Cáñamo. Por sinédoque, suele tomarse por alguna de varias cosas que se hacen de cáñamo; como la honda, la red, la jarcia, etc.

Cañas. Fiesta de a caballo que la nobleza solía hacer en ocasión de alguna celebridad pública, y formábase de diferentes cuadrillas, que ejecutaban varias escaramuzas y corrían unas contra otras, arrojándose recíprocamente las cañas, de que se resguardaban con las adargas. || *Correr cañas.*

Pelear a caballo diferentes cuadrillas, sin otras armas que cañas para ostentar su destreza, lo cual solía hacerse en los festejos públicos.

Capa. Especie de revestimiento que se hace con tierra y tepes sobre el talud del parapeto en las obras de campaña.

Capa de la esfera. Capa del cielo: el mismo cielo, que cubre todas las cosas.

Capecador. El que capea, de capear: robar a uno la capa los ladrones, y especialmente en poblado.

Capellar. Especie de manto a la morisca.

Caperuza. Bonete que remata en punta inclinada hacia atrás.

Capilla. Cuerpo de músicos de alguna iglesia

Capilla real de la catedral de Granada. Fundada por don Fernando y doña Isabel el 13 de septiembre del 1505, donde yacen los restos de los soberanos conquistadores. En ella se conservan el cetro, la diadema y la espada con que gobernaron y extendieron el reino, así como un misal manuscrito que les perteneció y ornamentos sagrados que bordó la misma Reina. Dirigió la obra el maestro Enrique Egas. El interior de la capilla es gótico, y a la izquierda se extiende una fachada góticoplateresca. Entre la nave y el crucero existe una riquísima verja. El sepulcro de los Reyes es del Renacimiento: una urna cuadrilonga de mármol de Carrara. Sobre la tapa están las figuras yacentes de los dos monarcas, apoyando sus pies en dos leones. Muchas otras figuras, medallones y escudos decoran el túmulo. Esta magnífica obra fué labrada por Domenico Fancelli, conocido por maestro Domenico Alejandro Florentín.

Capitolio. La fortaleza de la ciudad de Roma, santuario nacional y templo de las tres divinidades: Júpiter (Jupiter, Optimo Máximo, soberano de los dioses y protector de la ciudad), Juno y Minerva; centro religioso y político de todos los dominios romanos, situado en el monte Capitolio, al N. O. del Palatino. Tarquino el Soberbio echó los cimientos del templo, gran cuadrilátero de 61 m. por 57, con un peristilo de tres filas de columnas en la fachada y una fila en los lados. Aquella estaba orientada al S. E. y terminaba en un gran frontón, sobre el que se hallaba la estatua de Júpiter. En el interior había tres naves o templos contiguos, consagrado el del centro a Júpiter, el de la derecha a Juno y el de la izquierda a Minerva. El estilo general que predominaba en el templo era el etrusco. Destruído y reedificado varias veces, aun existía cuando Genserico saqueó a Roma.

El techo del templo, era de brillante cobre dorado; la puerta, del mismo metal. Columnas de mármol sostenían el frontón, coronado con estatuas de mármol dorado y terminado en cuadríga también dorada. La estatua de Júpiter, con rayo de oro en la mano, estaba sentada en trono de marfil. Victorias y coronas de oro, vasos murrinos, alhajas de todo género, enormes trozos de cristal, formaban el tesoro. En el templo de Juno había un ganso u oca de plata, en recuerdo de los que habían salvado al Capitolio cuando los galos entraron en Roma. Allí habitaron las sabinas robadas por Rómulo. En el *Area* o plaza del Capitolio sucumbió el mayor de los Gracos. A él subían los que habían merecido los honores del triunfo. Fué el archivo del Estado, y allí se encontraba el *tabularium* o registro de la grandeza romana.

Capona. Por *capa* o *castra*.

Capuz. Vestidura larga, a modo de *capa*, cerrada o abierta por delante, que tenía *capucha* y una *cola* que arrastraba, se ponía encima de la demás ropa y servía en los lutos. || *Cierta capa* o *capote* que antiguamente se usaba por gala.

Carbunclo o **carbúnculo.** Rubí. Se le dió este nombre suponiendo que lucía en la oscuridad como un carbón encendido.

Cardar. Preparar con la *carda* una materia textil para el hilado.

Caribe. Dícese del individuo de un pueblo del mismo nombre que en otros tiempos dominó una parte de las Antillas, bañada por el mar Caribe. Los caribes o galibis, desaparecidos o poco menos, eran antropófagos, y habitaban, cuando fueron descubiertas por los europeos, las Antillas menores y las costas vecinas.

Carmen. Quinta con huerto o jardín, que sirve para recreo en el verano.

Carne. Uno de los tres enemigos del alma, que inclina a la sensualidad y lascivia.

Carnestolendas. Los tres días de carne que preceden al miércoles de ceniza.

Carta de examen. Despacho que se daba a alguno, aprobándole y habilitándole para ejercer el oficio que había aprendido.

Carretón. Carro pequeño, a modo de un cajón abierto, que tiene dos ruedas y lo puede tirar una caballería, y también suele tener cuatro y tirarse por dos.

Carro triunfal. Carro grande, con asiento, pintado y adornado, de que se usa en las procesiones, representaciones u otros festejos.

Carro de la que fué espuma. El de Venus.

Carro de oro. El del Sol, Febo o Apolo.

Carro helado. La constelación boreal llamada Osa Mayor o Carro.

Casa. Descendencia o linaje que tiene un mismo apellido, y viene del mismo origen.

Casar. Unir o juntar una cosa con otra.

Catarribera. Se daba este nombre a los abogados que se empleaban en residencias y pesquisas, y a los Alcaldes mayores y Corregidores de letras, así como a los pretendientes de estas plazas.

Catón el Censor, (234-149 a. de J. C.). Romano célebre por la austeridad de sus principios. Fué censor en 181 y procuró, por todos los medios, limitar el lujo que empezaba a corromper a Roma. El nombre de Catón se ha convertido en sinónimo de hombre de costumbres austeras. Orador elocuente, celebrado por Cicerón, fué también Catón excelente escritor.

Caudaloso-a. Acaudalado, rico.

Cautela. Astucia, maña y sutileza para engañar.

Cautivar. Atraer, ganar.

Cayado. Báculo pastoral de los Obispos.

Caya. Caiga.

Ceder. Rendirse, sujetarse.

Céfiro. Cualquiera viento suave y apacible.

Celar. Encubrir, ocultar. || Observar los movimientos y acciones de una persona, por recelos (temor, sospecha o cuidado) que se tienen de ella.

Celebrar. Alabar, aplaudir, encarecer a una persona o cosa.

Celo. Cuidado eficaz y vigilancia con que se procura el cumplimiento de las leyes y obligaciones de cada uno.

Celoso-a. Que tiene celo.

Cenetes. De la tribu de Cenete, que habitó la parte oriental de Berbería y Numiya.

Ceniza. Reliquias o residuos de un cadáver.

Centauro. Los centauros eran hijos de Ixión y de la Nube, monstruosos como caballos, cuya cabeza y pescuezo eran de figura humana, con brazos y manos. Los representaban así por haber sido los primeros domadores de caballos. Estaban siempre armados de mazas, y manejaban diestramente el arco. Hacían un ruido espantoso con su voz, que semejaba en algo el relincho de los caballos. Hércules destruyó a estos monstruos, y los echó de Tesalia, donde habitaban.

Centella. Chispa o partícula de fuego.

Cera. Parece que se refiere a la hacienda o los bienes. Así, por cuanto que la frase proverbial «No dejarle a uno *cera* en los oídos» quiere decir quitarle todo cuanto tenía.

Cerco. Asedio que forma un ejército, rodeando una plaza o ciudad para combatirla.

Ceres. Hija de Saturno y de Cibele, diosa de la Agricultura. Estando Perséfone (que es Proserpina), símbolo del grano de trigo, cuando era virgen y se llamaba Cora, jugando con sus compañeras las ninfas, en medio de una vasta pradera esmaltada de flores, como se inclinara a coger un narciso, la tierra se abrió y de su seno tenebroso salió Hades (Plutón), que, arrebatando a la doncella, se la llevó en su carro de oro. Ceres, que oyó los lamentos de su hija, rasgó las cintas que sostenían sus cabellos, se cubrió con un sombrío velo, y se lanzó a recorrer la tierra y los abismos, pues, irritada por la conducta de Júpiter, desertó del Olimpo. Y entonces, durante un año, la tierra se mostró estéril. La imaginan encendiendo antorchas en el volcán del Etna y subiendo en un carro tirado por dragones alados en busca de Perséfone. Júpiter le envió a Iris como mensajera de paz. La representan como una matrona de porte majestoso, rostro sonrosado, cabellos rubios, ojos azules, abundante pecho y con traje talar amarillo, color de las mieses. También amamantando a dos niños, como matrona de la Humanidad, los cuales sostienen el cuerno de la abundancia. Es la diosa que preside el laboreo del campo; por tanto, la deidad de las mieses y del trigo que proporcionan el pan. Junto al templo de Ceres, o cerca de él, se distribuía trigo y pan entre los pobres de la gente plebeya, y de aquí que Ceres y su templo vinieran a ser un símbolo de las libertades plebeyas. Entre sus atributos figuran las espigas, de las que suele lucir una corona ciñendo sus cabellos; la amapola, emblema de la fecundidad, viéndose que en una mano lleva un manojo de las rojas flores, mezcladas con espigas; la hoz que empuña en la otra; las antorchas, el cetro y el cálato o cesto. Le estaban dedicados todos los frutos, y regularmente le ofrecían sus primicias.

Cerneja. Mechón de pelo que tienen los caballos, detrás del menudillo, de longitud, espesor y finura diferentes, según las razas.

Cerúleo-a. Aplicase al color azul del cielo despejado, o de la alta mar en calma o de los grandes lagos.

Cerviz. Parte posterior del cuello, la cual consta de siete vértebras, de varios músculos y de la piel.

Cerro. Cuello o pescuezo del animal.

César. Sobrenombre de la familia romana Julia, que, como título de dignidad, llevaron con el de Augusto los emperadores romanos, y el cual fué también distintivo especial de la persona designada para suceder en el imperio. || **Emperador.** || **(Julio).** Ilustre romano, cícador, eminente político, orador, historiador y escritor. Dueño de Roma, después de haber conquistado las Galias en diez años, sostuvo una larga guerra con Pompeyo y los republicanos; y, habiendo vencido, fué proclamado dictador, pero cayó asesinado por Bruto y Casio en el mismo Senado, al pretender la dignidad de Rey.

César novel. Alusión a don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, nacido en Ratisbona en 1547, muerto cerca de Namur en 1578. A pesar de la oposición de su hermano Felipe II, se ejercitó en el servicio de las armas, distinguiéndose por sus sobresalientes dotes de inteligencia y de mesura en la guerra contra los moriscos de Granada, en la lucha contra los turcos y en Flandes. En la acción naval de Lepanto (1571), tuvo el mando de las escuadras aliadas de España, Venecia y el Papa, contra la flota otomana de Selim II.

Cetrería. Caza de aves que se hacía con halcones, neblies, gerifaltes y otros pájaros que las perseguían por el aire, hasta hacer presa en ellas y traerlas al cazador.

Ceuti. Cierta moneda antigua de Ceuta.

Ciclope. Cada uno de los gigantes, hijo del Cielo y de la Tierra, de los cuales se decía que tenían sólo un ojo en medio de la frente. Eran hábiles herreros, que trabajaban en las fraguas de Vulcano, bajo el monte Etna, y fabricaron para Plutón un casco que lo hacía invencible; para Neptuno su tridente, con el que agita o calma las olas del mar, y para Júpiter sus rayos. Los tres principales ciclopes eran Brontes, Steropes y Polifemo.

Cid (Señor). Rodrigo o Ruy Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador, nacido en Burgos. Pasó la primera parte de su vida en la corte de Fernando I de Castilla. Habiéndose dividido el reino al morir este monarca, Ruy Díaz pasó a servir a Sancho de Castilla, ayudándole a vencer y a hacer prisionero a Alfonso de León. Asesinado Sancho en el cerco de Zamora por Bellido Dolfos, reunió Alfonso VI sobre su cabeza las dos coronas, y Rodrigo tuvo que servir al nuevo Rey; después de hacerle prestar juramento, en Sta. Gadea, de no haber tomado parte en el asesinato de su hermano. Y Alfonso se vengó, desterrando al exigente vasallo. El cual, desde entonces, pasó la vida guerreando sucesivamente contra los

moros y los cristianos; y, en los últimos años, se refugió en Valencia, defendiéndola de los moros a quienes la había arrebatado. La leyenda se apoderó de las hazañas de Rodrigo de Vivar, atribuyéndole que ganó batallas después de muerto, y la literatura ha forjado innumerables obras para contarlas; siendo de la preeminente el *Poema de Mio Cid*, monumento venerable de la épica castellana. || Hombre fuerte y muy valeroso.

Ciego-a. Sin conocimiento, sin reflexión.

Cierzo. Viento que sopla del Norte.

Cifra. Enlace de dos o más letras, generalmente las iniciales de nombre y apellidos, que, como abreviatura, se emplea en sellos, marcas, etc.

Cifrar. Compendiar, reducir muchas cosas a una, o un discurso a pocas palabras.

Cimera. Por *capirote*. Cubierta de cuero que se pone en la cabeza al halcón y otras aves de ceterería, para que se estén quietas, y la cual se les quita cuando han de volar.

Cisne. Poeta o músico excelente.

Cisne (El). Constelación del hemisferio boreal, vecina de la Lira, rica en estrellas dobles o triples.

Cisnes. Por canos o con el cabello blanco.

Claro-a. Ilustre, insigne, famoso.

Clava. Palo toscamente labrado, como de un metro de largo, que va aumentando de diámetro desde la empuñadura hasta el extremo opuesto, que es redondo.

Clavar la cabeza del ciervo. Referencia de la costumbre de colgar en los troncos de los árboles o en los muros las cabezas de las reses muertas en las cacerías.

Clavel. Jesús, niño recién nacido.

Clavo y pared a mis despojos preste. Alusión al rito de los antiguos, cuando escapaban del cautiverio o de alguna tormenta. Los *náufragos*, en reconocimiento a los dioses por su protección, pintaban el suceso en una tabla y la exponían en las paredes de sus templos, o en los árboles que les estaban consagrados, o colgaban en algún peñasco eminente alguna tabla del navío o los vestidos con que salían del mar, en cumplimiento de un voto. Estas mismas prácticas las siguen los cristianos, como lo proclaman los muros de nuestros santuarios.

Clieis. Ninfa desdeñada por Apolo, y convertida por los dioses en el heliotropo, flor que siempre sigue la dirección del Sol.

Clima. País, región.

Cloto. La más joven de las tres Parcas, que presidía al nacimiento e hilaba la suerte de los hombres.

Cobrar. Recuperar.

Cobre. Maravedí cobrenlo.

Colar. Blanquear la ropa después de lavada, metiéndola en lejía caliente.

Colegio insigne. Al propio tiempo que la Universidad de Granada, se fundaron los colegios mayores de Santa Cruz de la Fe y Santa Catalina Mártir, y el imperial de San Miguel Arcángel; y como el primero se instaló en las habitaciones altas de la misma Universidad, leyéndose en el rótulo *Universidad de Granada* y por cima *Colegio mayor de Santa Cruz*, de aquí el que sus alumnos añadiesen al título de su colegio el de «Universidad de Granada» para darle más realce. Por resolución de Carlos III se remnieron los de Santa Cruz y Santa Catalina, conservando sus nombres y la beca de grana del primero, con rosca celeste, que frió el color de la beca del segundo. Parece que Góngora se refirió al de Santa Cruz de la Fe.

Coliseo. Teatro destinado a las representaciones de tragedias y comedias, que trae su origen del anfiteatro de Flavio.

Colmilludo-a. Que tiene grandes colmillos.

Colorido. Por coloreado.

Columnas. Las dos de Hércules, en los montes de Calpe y de Abila, situados frente a frente, a uno y a otro lado del estrecho que se llamaba de Hércules, y hoy de Gibraltar. (V. *Alcídes*.)

Columna egipcia. Una de las que erigió en el estrecho de Gibraltar el Hércules egipcio.

Comares (El cuarto de) o Serrallo.—que significa palacio o residencia de la primera autoridad de una población—, en la Alhambra, tiene su entrada por la izquierda de la gran fachada del patio de la mezquita, y salida al *del estanque*. Este bellissimo patio sirve de vestíbulo a la *sala de la Barca* o de la alberca, que precede al *salón de Comares* o de *Embajadores*. La *Torre de Comares* se compone de los subterráneos del gran salón o cuadra rica, de siete habitaciones reducidas a los lados de la escalera que conduce a la plataforma, y de ésta, donde se conservan los arranques de la gran bóveda que cubría la torre. El salón es un cuadrado perfecto que mide 11'30 metros de lado, además de las nueve alcobas. Todo es grandioso en este salón: desde el bellissimo zócalo de azulejos, hasta el maravilloso techo de lacería, obra notabilísima de carpintería artística, que se alza sobre una espléndida

cornisa de macábares. Las inscripciones son piadosas, algunas tomadas del Corán, y están dedicadas a Abul Hachach. El pavimento fué de mármol todo y las ventanas grandes tuvieron vidrieras.

Comer. Sentir comezón física o moral.

Cometer. Acometer. Empezar, intentar.

Comiscal. Hambrón.

Cómitre. Ministro que había en las galeras, a cuyo cargo estaba el mando de la maniobra y castigo de los remeros y forzados.

Competente. Bastante, debido, proporcionado, oportuno, adecuado.

Compulsar. Por copiar fielmente o representar.

Concento. Canto acordado y armonioso de diversas voces.

Concertar. Traer a identidad de fines o propósitos cosas diversas o intenciones diferentes

Concitar. Conmover, instigar a uno contra otro.

Concurso. Copia grande de gente junta en un mismo lugar.

Condado. Territorio o lugar en que ejercía jurisdicción el que ostentaba el título de Conde.

Conde. Título de honor y dignidad con que los príncipes soberanos honran y distinguen a algunos de sus principales súbditos.

Conde Claros. Señor de Montalbán, personaje del Romancero. D. Agustín Durán coleccionó varios romances del Conde Claros; uno de los cuales empieza:

«Media noche era por hilo,
los gallos querían cantar,
Conde Claros por amores
no podía reposar:
dando muy grandes sospiros
que el amor le hacía dar,
porque amor de Claraniña
no le deja sosegar.»

Confundir. Humillar, abatir, avergonzar.

Confusión. Perplejidad, desasosiego, turbación del ánimo.

Confuso. Turbado, temeroso.

Conjuración. De **Conjurar**: conspirar, uniéndose muchas personas o cosas contra uno, para hacerle daño o perderle.

Conocelle. Conocerle.

Consejo. El de Castilla, alto cuerpo consultivo que entendía en los negocios más graves e importantes del Estado.

Conserva de calabaza. Gente infeliz, bondadosa y apocada.
Cónsul. Cada uno de los magistrados que tenían en la República romana la suprema autoridad, la cual duraba solamente un año.

Contino. Continuo.

Convenir. Ajustarse, componerse, concordarse.

Copado-a. Que tiene copa.

Copete. Mechón de crin que cae al caballo sobre la frente.

Copia. Muchedumbre de una cosa. || Por piel.

Coraje. Impetuosa decisión y esfuerzo del ánimo; valor.

Coral. Curúnculos rojos del cuello y cabeza del pavo.

Cordero. Figura de Jesucristo.

Cordobán. Piel curtida de macho cabrío o de cabra.

Coro. Cada una de las dos bandas, derecha e izquierda. en que se divide el coro para cantar alternadamente.

Corona. Moneda antigua de oro, que tenía grabada una corona, y corrió desde el reinado de don Juan II de Castilla, hasta fines del s. XVII, equivaliendo, en tiempo de los Reyes Católicos, a unos once reales de plata. También hubo la corona de plata, de muy baja ley, que mandó labrar don Enrique II de Castilla. || Honor, esplendor. || Reino o monarquía.

Corona de rayos.-Corona radiada, radial o radiata. La que se ponía en la cabeza de los dioses, y en la de las efigies de los príncipes, cuando los divinizaban.

Coronar. Perfeccionar, completar una obra. || Poner o ponerse personas o cosas en la parte superior de una fortaleza, eminencia, etc.

Coronas. Alusión a las tres que cifan la mitra alta, llamada tiara, usada por el Papa como insignia de su autoridad suprema.

Corpiño. Almilla o jubón sin mangas.

Corsario. Pirata.

Corte. Chancillería o sus estrados.

Cortegante, Cortejante. De **cortear**. Galantear, requebrar, obsequiar a una mujer.

Cortesano-a. Cortés.

Cortina. Lo que encubre y oculta algo.

Corto-a. De poca duración, estimación o entidad.

Correr. Recorrer.

Correspondencia. Trato que tienen entre sí los comerciantes sobre sus negocios.

Coya. Mujer del Emperador, señora soberana o princesa, entre los antiguos peruanos.

Coyunda. Unión conyugal. || Sujeción o dominio.

Cremonés-a. Natural de Cremona, ciudad de Italia, cerca del Po, célebre en otro tiempo por sus violines.

Crestado-a. Que tiene cresta.

Criar. Producir.

Cristal. Agua.

Cruzado. Dicese del caballero que trae la cruz de una orden militar. || Se dice de las piezas que llevan cruz. || Moneda antigua de Castilla, con una cruz en el anverso, que con plata de baja ley mandó acuñar don Enrique II, dándole el valor de un maravedí de plata. || Antigua moneda de Castilla, de vellón, que mandó acuñar don Enrique II, dándole el valor de un séptimo de real de plata. || Antigua moneda de Castilla, de oro, del tiempo de los Reyes Católicos, cuyo valor, a fines del s. XVII, llegó a ser de unas diez pesetas. cuando sólo representaba siete al ser creada.

Cuadra. Sala o pieza espaciosa.

Cuadrar. Agradar o convenir una cosa con el intento o deseo.

Cualque. Alguno.

Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos. Expresión figurada y familiar con que se explica que las cosas suelen suceder al revés de lo que se deseaba o podía esperarse.

Cuartago. Rocín de mediano cuerpo.

Cuartanario-a. Que padece cuartanas.

Cuartel. Cada una de las cuatro partes de un escudo dividido en cruz; y cualquiera de las divisiones o subdivisiones de un escudo.

Cuarto. Aposento. || Moneda española de cobre, del antiguo sistema, cuyo valor era de 4 maravedís de vellón, o sea unos 3 céntimos de peseta.

Cuarto de las frutas. Subsiste, en perfecto estado de conservación, entre los palacios del Serrallo y del Harén, con las demás habitaciones que se construyeron para aposentamiento del Emperador Carlos V. Un pasadizo conduce desde el mirador de Lindaraja a la *cuadra con artesón de madera*, que es la principal de aquellas habitaciones, con techumbre suntuosa, en cuyo friso se leen los títulos y empresas del Emperador. Sigue una sala, donde está la puerta de los aposentos que ocupó Washington Irving, y forman el frente N. del patio de Lindaraja. Los aposentos son cuatro, y dos de ellos, de casetones pintados con frutas, son los que inspiraron el hiperbólico elogio de Góngora. En esta habitación escribió Irving sus famosos *Cuentos de la Alhambra*, donde describe así su vivienda: «Al lado de estos departamentos hay otros dos

salones, menos suntuosos, que caen también al jardín, y en los casetones de sus techos ensamblados hay canastillos de frutas y guirnaldas de flores, pintados por no imperita mano... tal delicadeza y elegancia ofrece esta habitación en su decorado y tiene tal carácter de rareza y soledad, que tuve curiosidad por conocer su historia. Después de varias preguntas supe que era un departamento decorado por artistas italianos a principios del siglo pasado. en la época de Felipe V y la her. mosa Isabel de Parma, con motivo de su venida a Granada; y se destinó a la Reina y damas de su comitiva...»

Custrín. Moneda de escaso valor que corría antiguamente en España.

Cuento. Regatón o contera de la pica, la lanza, el bastón, etcétera.

Cuerno. Lado. Lo que está a la derecha o a la izquierda de un todo.

Cuerno de la abundancia. **Cornucopia.** Cierto vaso, de hechura o figura de cuerno, rebosando frutas y flores, con que los gentiles significaban la abundancia. «Fingieron los poetas que, conteniendo el río Aqueloo con Hércules, y transformándose en un toro, le quitó Hércules un cuerno, el cual dió a las Náyades, las cuales le llenaron de todas las frutas y por la abundancia le llamaron Cornucopia... Otros cuentan ésta fábula diferentemente. Dijeron que Amaltea era una cabra con cuya leche, ministrándola las ninfas, se crió Júpiter, y que, habiendo quebrado la cabra el cuerno que tenía grandísimo en un árbol, una ninfa lo tomó, y, llenándolo de varias frutas y flores, lo llevó a Júpiter, que, agradecido del beneficio, siendo ya grande, lo restituyó a la ninfa, cuya era la cabra, con tal virtud, que cualquiera cosa que apeteciesen saliese luego del cuerno.»

Cuidado. Recelo, sobresalto, temor.

Cuidosamente. Cuidadosamente.

Cuidado-a. Afigido, desventurado.

Culpas de cera. El poeta se hace eco de la versión de que alguna obra de la Chancillería de Granada se costeó con el importe de unas multas.

Culto-a. Con cultura de estilo.

Cultura. Cultivo.

Cupido o Eros. Dios de los amores, hijo del Caos y de la Tierra, o del Cielo y Venus; según otros, de Marte y Venus. Se le representa con figura de niño alado, para indicar que pasa pronto, y con los ojos vendados para demostrar que no ve el mérito o demérito de la persona a quien se dirige, ni

sus defectos, mientras se fija en ella. Lleva un arco y una aljaba con las famosas flechas que dirige a los corazones. Se le ve jugando con palomas, y divirtiéndose en prenderlas con ocultos lazos. Su carácter es inconstante, halagüeño, receloso y falso.

Curso. Dirección o carrera.

CH

Chancillería. Tribunal superior de justicia, donde se conocía de todas las causas. Sólo había en España dos Chancillerías, una en Valladolid, con jurisdicción del Tajo arriba, y otra en Granada (sustitución de la de Ciudad Real), con jurisdicción del Tajo abajo, creadas por don Fernando y doña Isabel en las Ordenanzas de Medina del Campo del 1489, y confirmadas y modificadas por don Fernando y doña Juana, en Toro, el 1 05.

Chapín. Chanclo de corcho, formado de cordobán, muy usado en algún tiempo por las mujeres.

Chipre. Isla del Mediterráneo oriental, a la entrada del golfo de Alejandría.

Chipriota. Natural de Chipre.

Chupativo-a. Dícese de lo que tiene virtud de chupar.

D

Dado. Pieza cúbica de hueso, marfil u otra materia, en cuyas caras hay señalados puntos desde uno hasta seis, y que sirve para varios juegos de fortuna o azar.

Daga. Arma blanca antigua, de hoja corta, y, a semejanza de la espada, con guarnición para cubrir el puño, y gavi-lanas para los quites; solía tener dos cortes, pero también la había de uno, tres o cuatro filos.

Dalle. Darle.

Damascar o adamascar. Por hacer parecidos al damasco.

Dar al través. Tropezar la nave por los costados en una roca o costa de tierra.

Dardo. Arma arrojadiza, semejante a una lanza pequeña y delgada, que se tira con el brazo.

Datilado-a. De color de dátil o parecido a él.

Dátiles de perro. Así llamaban a los que producía una palmera del Patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba, muy ásperos, duros y menudos.

Dauro. Darro.

De. Desde.

Decillo. Decirlo.

Declinar. Inclinarsse hacia abajo o hacia un lado u otro.

Decoro. Pureza, honestidad, recato. || Honor, respeto, reverencia que se debe a una persona por su nacimiento y dignidad.

Dédalo. Unos dicen que Dédalo era ateniense y perteneció a la familia real más antigua del Atica, la de los Erecteides. Otros quieren que Dédalo descendiera de Júpiter. Tuvo una hermana, Rudit, y un hermano, Semmias, que fué también escultor. Desde niño se dió a conocer Dédalo como escultor, labrando estatuas movibles. Cuando llegó a la edad núbil, celoso de su primo, hijo de Pérdix, por envidia de su ingenio, lo precipitó desde el Acrópolis, por lo cual lo desterró el Areópago. Quiere la fábula que el deudo de Dédalo, al morir, se transformara en perdiz. En tiempos de Pausanias aún se enseñaba la tumba del despeñado Talos. Dédalo huyó a Creta, cuyo Rey, Minos, lo protegió. Allí construyó el célebrísimo Laberinto, donde fué encerrado el Minotauro (monstruo, mitad hombre y mitad toro). Y como el Rey supiera que Dédalo había contribuido a su deshonra, fué encerrado en el mismo Laberinto, con su hijo Icaro. De donde los libertó Parsifae; y, merced a unas alas que se fabricaron, de plumas y de cera, pudieron ambos escaparse de Creta, volando. Otra tradición supone que Dédalo quedó en Creta, y cuando Teseo arribó a la isla con el tributo de doncellas y mancebos exigidos por Minos para alimentar al Minotauro, y el héroe se captó el amor de Ariadna, hija del Rey, Dédalo dió a la princesa un ovillo de hilo que permitió a Teseo recorrer el Laberinto sin perderse. Muerto el Minotauro por Teseo y fugados los amantes, cuando el Rey supo la deslealtad de Dédalo lo encerró con su hijo Icaro en el Laberinto; pero merced a las alas se fugaron.

Deidad. Ser divino o esencia divina.

Deffin. Cetáceo carnívoro, de dos y medio a tres metros de largo, negro por encima, blanquecino por debajo, de cabeza voluminosa, ojos pequeños y pestañosos, boca muy grande, dientes cónicos en ambas mandíbulas, hocico delgado y agudo, y una sola abertura nasal encima de los ojos, por la que puede arrojar con fuerza el agua.

Demás. Por demás. En vano, inútilmente.

Demonio encarnado. Diablo encarnado. Persona perversa y maligna.

Deponer. Dejar, separar, apartar de sí.

Derecho. Facultad que abraza el estudio del *derecho* en sus diferentes órdenes.

Derrota. Rumbo o dirección que llevan en su navegación las embarcaciones.

Desatar. Desleír, liquidar, derretir. || Deshacer, aclarar. || Excederse en hablar. || Proceder desordenadamente.

Descubrir. Registrar o alcanzar a ver.

Desdorar. Quitar el oro con que estaba dorada una cosa.

Desenlazar. Desatar los lazos; desasir y soltar lo que está atado con ellos.

Deseo sacrilego. El de los gigantes.

Deshacer. Derrotar.

Designio. Etimológicamente, traza, dibujo.

Desigual. Arduo, grande, dificultoso.

Desmantelar. Echar por tierra y arruinar los muros y fortificaciones de una plaza.

Desnudar. Despojar una cosa de lo que la cubre o adorna.

Desnudo-a. Falto o despojado de lo que cubre o adorna. || Muy mal vestido e indecente. || Falto de una cosa no material.

Desaparecer. Desaparecer.

Despecho. A despecho. A pesar de alguno; contra su gusto y voluntad.

Despedir. Apartar uno de sí a la persona que le es gravosa o molesta.

Despojo. Presa, botín del vencedor.

Desuñar. Emplearse con eficacia y continuación en un vicio; como el robar, jugar, etc.

Desvanecer. Deshacer o anular.

Desvanecimiento. Presunción, vanidad, altanería o soberbia.

Diamante. Género de pieza de artillería. || **Diamante líquido.** El mar. || **Diamante que más brilla.** La estrella polar. || **Envuelta en durísimo diamante.** Perífrasis de las armas. (S. C.).

Diana. Diosa de la caza; hija de Júpiter y Latona, y hermana de Apolo. Llamábase Hecate en los infiernos, Luna o Febe en el cielo, y Diana en la tierra. También *Trivia* o *Trivis*, porque presidía a los caminos. Mirábanla como a la diosa de la castidad. Llevaba en su seguimiento muchas ninfas, y no sufría en su compañía a ninguna que no fuese tan casta como ella. Casi siempre andaban de caza. No habitaban sino en los bosques, y las seguían multitud de perros. Los sátiros y las driadas celebraban fiestas en su honra. Algunas veces la representaban en un carro tirado de ciervas, armada de

un arco y un carcaj lleno de flechas, con una media luna en la cabeza y túnica corta recogida por un lado. Tenía en Efe-so un templo magnífico, reputado como una de las siete maravillas del mundo antiguo. Le estaban consagrados el gamo, la cierva y el jabali.

Dilatar. Diferir, retardar.

Diluvio bacanal. Abundancia de vinos.

Dinadamar. Quizá Aguadamar, nombre de una de las acequias, muy caudalosa, que surte a Granada de las aguas que fluyen por la vega.

Dineros. Los dineros del sacristán cantando se vienen y cantando se van. Frase proverbial con que se da a entender que lo ganado a poca costa se suele gastar sin reparo.

Dineros son calidad. Frase proverbial con que se expresa que la riqueza da consideración y honores, o que suele suplir y aun sobreponerse al linaje.

Dingandux. Quizá personaje imaginario.

Dino. Digno.

Dios. Cualquiera de las falsas divinidades veneradas por los idólatras.

Dios lo sabe. Inscripción de algunas espadas.

Dios negro de la infernal morada. Perífrasis para designar a Plutón. (V. *Plutón*).

Dios omnipotente. Júpiter.

Discurrir. Andar, caminar, correr por diversas partes y lugares.

Disforme. Feo, horroroso.

Disolver. Deshacer, destruir, aniquilar.

Distinto-a. Inteligible, claro, sin confusión.

Divino-a. Muy excelente.

Do. Donde

Doblado, de **doblar.** Aumentar una cosa, haciéndola otro tanto más de lo que era.

Doblar. Tratándose de un cabo, promontorio, punta, etcétera, pasar la embarcación por delante y ponerse al otro lado.

Doble. Simulado, artificioso, nada sincero.

Doblón. Moneda antigua de oro, con diferente valor, según las épocas, hasta que, a mediados del s. XVII, vino a fijarse en cuatro duros. El vulgo llamó así, desde el tiempo de los Reyes Católicos, al excelente mayor que tenía el peso de dos castellanos o doblas. El doblón de a cuatro valía cuatro doblas o escudos de oro, y el de a ocho, ocho escudos o una onza de oro.

- Docto-a.** Que posee muchos conocimientos.
- Doctor-a.** Persona que ha recibido el último grado académico que confiere una Universidad. || Médico.
- Doliente. Dolorido.** Apenado, afligido, desconsolado, lleno de dolor y de angustia.
- Domar.** Sujetar, reprimir.
- Dómine.** Maestro o preceptor de gramática latina.
- Donaire.** Chiste o dicho gracioso y agudo.
- Doral.** Pájaro, variedad de papamoscas, de color amarillo rojizo, con manchas negras en la cabeza, en las alas y cola.
- Dorar.** Dar el color del oro a una cosa. || Paliar, encubrir con apariencia agradable las acciones malas o que parecen tales.
- Dorar la píldora.** Suavizar con artificio y blandura la mala noticia que se da a uno.
- Doris.** Hija de Océano y de Tetis. Casó con Nereo, de quien tuvo cincuenta hijas, llamadas Nereidas.
- Dormir.** Sosegarse o apaciguarse lo que estaba inquieto o alterado.
- Dos.** Ochavo: moneda de cobre con peso de un octavo de onza y valor de dos maravedís, mandada labrar por Felipe III, y que, conservando el valor primitivo, pero disminuyendo su peso, se ha seguido acuñando hasta mediados del s. XIX.
- Dragut.** Corsario turco del s. XVI, nacido en Anatolia. Guerreó sin tregua contra los cristianos en el Mediterráneo y murió en el sitio de Malta.
- Ducado.** Moneda de oro que se usó en España hasta fines del s. XVI, cuyo valor variable llegó a ser de unas siete pesetas. || Título o dignidad de Duque y territorio o lugar sobre que recaía este título o en que ejercía jurisdicción un Duque.
- Dudoso-a.** Que tiene duda.
- Dueña.** Mujer viuda que para autoridad y respeto y para guarda de las demás criadas había en las casas principales.
- Dulce.** Naturalmente afable, complaciente, dócil. || Grato, gustoso y apacible. || Por dulce cemento.
- Dulcemente.** Con dulzura, con suavidad.
- Duramente.** Con dureza.
- Dureza.** Calidad de duro.
- Duro-a.** Violento, cruel, insensible. || Que no es liberal, o que no da sin gran dificultad y repugnancia.

E

Edad. || **Edad de hierro.** Los antiguos y los poetas fingieron

- unos tres y otros cuatro edades, que llamaron la *de oro*, la *de plata*, la *de bronce* y la *de hierro*.
- Edad segunda.** La puericia.
- Eduardos.** De Eduardo: nombre de varios reyes anglosajones.
- Egito.** Egipto.
- Ejido.** Campo común de un pueblo, lindante con él.
- Elemento.** En la Filosofía natural antigua, cada uno de los cuatro principios inmediatos fundamentales que se consideraban en la constitución de los cuerpos, y se simbolizaban en la tierra, el agua, el aire y el fuego.
- Embarazar.** Impedir o retardar una cosa.
- Eminente.** Alto, elevado, que descuella sobre los demás.
- Emprender.** Acometer.
- Emulación.** Pasión del alma que excita a imitar y aun a superar las acciones ajenas.
- Emulación de cuanto vuela.** Así alude al buho.
- Emulo-a.** Contrario, opuesto a una persona o cosa: que procura excederla o aventajarla.
- Encender.** Incitar, inflamar, enardecer a uno.
- Encina.** Por robustez, vigor.
- Encomendar.** Entregarse en manos de uno y fiarse de su amparo.
- Encomienda.** Dignidad dotada de renta competente, que, en las órdenes militares, se daba a algunos caballeros. || Cruz bordada o sobrepuesta que llevan los caballeros de las órdenes militares en la capa o vestido.
- Encordonado-a.** Adornado con cordones.
- Enfrenar.** Contenerle y guiarle con el freno. || Refrenar, reprimir.
- Engolfar.** Entrar una embarcación muy adentro del mar.
- Enmudecer.** Quedar mudo, perder el habla.
- Enramado-a.** De enramar. Enlazar y entretrejer varios ramos.
- Enricos.** Por Enriques. De llevar el nombre de Enrique varios monarcas británicos.
- Entena.** Vara o palo encorvado y muy largo, al cual está asegurada la vela latina en las embarcaciones de esta clase.
- Entraña.** El centro, lo que está en medio. || Voluntad, afecto del ánimo.
- Entredicho.** De *entrededir*. Prohibir la comunicación y comercio con una persona o cosa.
- Entregar.** Tomar, recibir uno realmente una cosa; hacerse cargo, apoderarse de ella.

Envés. Espalda.

Eolo. Hijo de Hipotes, o según otros de Poseidón (Neptuno) y de Arna. Homero lo representa como dichoso soberano de las islas Eolias (en el mar Tirreno), a quien Júpiter había dado el imperio de los vientos, los cuales agitaba o aquietaba a su antojo. Esto y la etimología de Eolo fueron causa de que se le mirase como dios y rey de los Vientos, a los que tenía encerrados en una caverna.

Eral. Novillo que no pasa de dos años.

Eritrea. En la antigüedad llamóse Eritreo unas veces al mar Rojo y otras al golfo Pérsico, y a lo perteneciente o relativa a ellos.

Eritreo-a. Aplícase al mar en nuestra lengua llamado Rojo y a lo perteneciente a él.

Erizo. Zurrón o corteza áspera y espinosa en que se crían la castaña y algunos otros frutos.

Erudito. Instruido en varias ciencias, artes y otras materias.

Errar. Andar vagando de una parte a otra.

Escabeche. Se dice escabechado o escabechada de la persona que se tiñe las canas o se pinta el rostro.

Escala. Paraje o puerto adonde tocan de ordinario las embarcaciones.

Escamado. Cubierto de escamas.

Escarchar. Rizar, encrespar.

Escalarecido-a. Claro, ilustre, singular, insigne.

Escotos. De Escoto (Juan Duns). Célebre filósofo escolástico, escocés, llamado el *Doctor sublimis*; de la orden franciscana, que enseñó en diversas Universidades. Fué adversario de Sto. Tomás, y dejó una cantidad prodigiosa de obras.

Escribano. El que por oficio público está autorizado para dar fe de las escrituras y demás actos que pasan ante él.

Escrupuloso-a. Exacto.

Escudo. Campo, superficie o espacio de distintas figuras, en que se pintan los blasones de un reino, ciudad o familia. || Arma defensiva para cubrirse y resguardarse de las ofensivas, que se llevaba en el brazo izquierdo. || Moneda antigua, de oro: entraban 68 en un marco, los mismo que las coronas. || Moneda de plata que valía diez reales de vellón, y que sirvió de unidad monetaria.

Escuela. Sitio donde estaban los estudios generales o Universidad. La de Granada fué fundada por Carlos I, con la aprobación de la Santidad de Clemente VII, por bula del 8 de

julio del 1531, con los mismos privilegios de Universidad mayor que se habían otorgado a las de Bolonia, París, Salamanca y Alcalá.

Esculapio. Dios de la Medicina, protector de la salud, al que adoraban los griegos con el nombre de Asclepios. Apolo, en un arrebatado de locura, mató a Cronis, pero salvó al niño que ésta llevaba en sus entrañas, hijo de ambos, entregándolo al centauro Quirón, que le enseñó la Medicina. Esculapio superó enseguida a su maestro en el arte de curar, de tal modo, que, además de dar la salud a los dolientes, volvía la vida a los muertos. Esto dió lugar a que Plutón, a cuyo reino nadie llegaba, se quejara a Júpiter de que un mortal usurpara el principal privilegio del poder divino; Zeus atendió la queja y mató con un rayo a Esculapio, por lo que Apolo, para vengar la muerte de su hijo, mató a su vez a los ciclopes que habían forjado el rayo. En Atenas, Esculapio tenía un templo decorado con estatuas y pinturas. Se le representa como un hombre de edad madura, barbudo, de mirada dulce y serena y con abundante cabellera, que recoge con una cinta o diadema; vistiendo un manto que le llega hasta la parte inferior de la pierna, de suerte que deja al descubierto el brazo derecho y el busto, y que recoge con el izquierdo. Sus atributos son la copa con la bebida salutífera; el bastón de viajero, en el que se enrosca la serpiente, signo de adivinación; el onfalos de Delfos y el globo terráqueo. El gallo, emblema de la vigilancia, y la serpiente, símbolo de la prudencia, estaban consagrados a Esculapio.

Esculturas de dobladuras. Comentario de S. Coronel: «Haga ostentación el curioso repostero en las mesas de los príncipes de varias dobladuras en los blancos manteles damascados de Flandes. Suelen los curiosos reposteros en las mesas de los príncipes hacer de los manteles y servilletas diversas figuras, a que alude don Luis.»

Esfera. Cielo.

Esfera de los rayos bellos. El Sol.

Esfera de sus plumas. Alusión a la cola del pavón o pavo real.

Esfinge. Animal fabuloso, con cabeza, cuello y pecho de mujer, cuerpo y pies de león, y alas.

Esmeralda. Pez parecido a la anguila.

Espaciosamente. Con espacio y lentitud.

Espada. Persona diestra en su manejo.

Espadaña. Hierba trifécea de tallo largo, a manera de junco, con una mazorca cilíndrica al extremo, que después de se-

ca suelta una especie de pelusa. Sus hojas se emplean como las de la anea.

Espaldarazo. Ceremonia usada para armar caballero, dando a alguno un golpe con la espada, de plano, o con la mano en la espalda.

Español alado. Perifrasis de baharí.

Esperanza Buena. El cabo de Buena Esperanza, en otro tiempo llamado *cabo de las Tormentas*, al S. de Africa, descubierto por Bartolomé Díaz en el 1486 y doblado la primera vez por Vasco de Gama en el 1497.

Espolón. Punta en que remata la proa de la nave.

Esposas. Anillas de hierro con que se sujeta a los reos por las muñecas.

Espuela. Aviso, estímulo, incitativo.

Espumosa. Por excesiva y ostentosa.

Estación. Cada uno de los parajes en que se hace alto durante un viaje, correría o paseo.

Estadal. Cinta bendita en algún santuario, que se suele poner al cuello.

Estadista. Hombre versado y práctico en negocios de Estado, o instruido en materias de política.

Estambre. Hilo formado del vellón de lana, que se compone de hebras largas.

Estameña. Tejido de lana, sencillo y ordinario, que tiene la urdimbre y la trama de estambre.

Esterio. Terreno inmediato a la orilla de una ría, por el cual se extienden las aguas de las mareas.

Estés. Halles en posesión.

Estigias aguas. Las de Estix, laguna o río que, según los poetas griegos, daba siete vueltas alrededor del Infierno. Hesiodo personifica esta laguna en la ninfa Estigia o Estix, hija de Océano y de Tetis, que habitaba a la entrada del Hades (Infierno), en una gruta sostenida por columnas de plata. Estigia era la divinidad a quien se invocaba para prestar los juramentos más solemnes. Cuando un dios había de jurar por Estigia, la mensajera Iris iba en busca de una copa de agua del río de la ninfa, agua que el dios esparcía al pronunciar el juramento. Las aguas de Estigia volvían invulnerables a los que en ellas se sumergían. Tetis, madre de Aquiles, sumergió en el río a su hijo, pero quedó sin mojarse el talón por donde le tenía asido, y allí fué donde recibió más adelante una herida mortal.

Estigio-a. Infernal.

Estilo. Modo, manera, forma.

Estola. Vestidura amplia y larga que los griegos y romanos llevaban sobre la camisa, y se diferenciaba de la túnica por ir adornada con una franja que ceñía la cintura y caía por detrás, hasta el suelo.

Estrechar. Precisar a uno, contra su voluntad, a que haga alguna cosa.

Estrecho-a. Se dice del parentesco cercano y de la amistad íntima.

Estrella. Lunar de pelos blancos, que tienen algunas cabellerías en medio de la frente. || Signo, hado o destino.

Estrella luminosa. Perifrasis de ojo.

Europa. Hija del Rey de Fenicia, Agenor, y de Telefaesa, o, según la *Iliada*, hija de Fénix. Encantado Zeus de la belleza de Europa, tomó la forma de un toro y se reunió con el ganado de que cuidaba la joven Europa, junto a las costas. Al advertir la doncella la dulzura del animal, que ante ella dobló las rodillas y le lamió los pies, dando tiernos mugidos, le adornó el testuz con guirnaldas y se decidió a montarse en su lomo. Entonces él la robó, lanzándose al mar, y la llevó a la isla de Creta, donde la depositó bajo un plátano que, a partir de aquel día, no perdió nunca las hojas.

Allí la hizo madre de Minos, de Radamanto y de Sarpedón.

Eurotas o Vasili. Río de Laconia, en el Peloponeso. Una de sus principales fuentes se encuentra en los confines de la Arcadia y de la Laconia. Corre el Eurotas por la verde llanura de Esparta. Los contrafuertes del Taigeto cierran su valle. Es célebre en los anales de la Mitología. En sus riberas lloró Apolo la pérdida de Dafne; Júpiter, transformado o en cisne, poseyó a Leda; Cástor y Pólux realizaban ejercicios gimnásticos; fué raptada Helena, y Diana se consagraba a la caza.

Excusar. Evitar, impedir, precaver que una cosa perjudicial se ejecute o suceda.

Expulsar. Arrojar, lanzar, echar de alguna parte a una persona.

Extasis. Estado del alma enteramente dominada por intenso y grato sentimiento de admiración.

Extrañar. Rehuir, esquivar.

Extraño-a. Raro, singular.

Extremo. Aplicase a lo más intenso, elevado o activo de cualquiera cosa. || Excesivo, sumo, mucho. || **Con extremo.** Muchoísimo, excesivamente. || **En extremo.** Con extremo.

F

Fábrica. Edificio.

Fácil. Dócil y manejable.

Facultad. En las universidades, cuerpo de doctores o maestros de una ciencia.

Falange. Cuerpo de infantería pesadamente armada, que formaba la principal fuerza de los ejércitos de la Grecia. Alejandro el Grande la aumentó y perfeccionó. Su orden de batalla era diez y seis de fondo; su número, diez y seis mil infantes. || Conjunto numeroso de personas unidas en cierto orden y para un mismo fin.

Falda. Parte baja o inferior de los montes o sierras.

Fama. Divinidad alegórica, mensajera de Júpiter, creada por la tierra para dar a conocer los crímenes de los dioses después de la derrota de los gigantes. Dicen que andaba día y noche; que se ponía en los sitios más altos para publicar toda especie de novedades, y que no podía callar. Los poetas la representan en figura de un monstruo alado, de una estatura agigantada y espantosa, con tantos ojos, orejas, bocas y lenguas como plumas hay en todo su cuerpo.

Fanal. Farol que suelen llevar, encendido de noche, los buques para evitar abordajes.

Faragüí. ¿Guájar Faragüit, villa de la provincia de Granada, al S. de esta ciudad, y al N. de la sierra de los Guájares?

Farol de Tetis. Perifrasis de *mar*.

Fatal. Perteneciente al hado inevitable. || Malo.

Favonio. Céfito.

Favor de cera alado. «Con alusión a la fábula de Icaro, describe el peligro de los validos.» (S. C.) (V. *Dédalo*.)

Fe. Testimonio o certificación que se da de ser cierta una cosa. || **A fe.** En verdad.

Febo. Nombre del fabuloso Apolo, como dios de la luz, que en lenguaje poético se toma por el Sol.

Fénix. Ave fabulosa, indígena de los desiertos de la Arabia; del tamaño de un águila, con un precioso moño, plumas doradas o purpúreas, blancas o encarnadas en la cola, y ojos sumamente vivos. Cuando sentía próximo su fin, formaba un nido de maderas resinosas y odoríferas que, expuestas a los rayos del Sol, la consumían; pero inmediatamente de sus cenizas nacía un gusano o un huevo de donde salía el nuevo Fénix, cuyo primer cuidado era transportar los despojos de su padre al altar del Sol que había en Heliópolis.

Fénix. Hijo de Agenor y hermano de Europa. Cuando Júpiter

robó a su hermana, Agenor envió a Fénix en busca de ella, estableciéndose en el país que tomó de su nombre el de Fenicia.

Fénix del orbe. Sevilla.

Ferreruelo. Capa más bien corta que larga, con sólo cuello sin capilla.

Ferro. Ancla.

Fiar. Confiar.

Fidalgo. Hidalgo.

Figura. Cosa que representa o significa otra.

Figurado. Por representado.

Filabre. Acaso alusión a los mármoles de la sierra de los Filabres. En la provincia de Almería, continuación de la sierra de Baza, que, hacia Gérgal, toma el nombre de los Filabres; con el que continúa, rumbo E. S. E., para terminar, después de un recorrido de 39 Km., en suaves declives y ramificaciones cerca del mar.

Firmeza. Entereza, constancia, fuerza moral de quien no se deja dominar ni abatir.

Fiscal deforme de Proserpina. El buho. (V. *Ascalafos*.)

Flaco-a. Endeble, sin fuerzas. || Defecto moral o afición predominante de un individuo.

Flamenco-a. Natural de Flandes.

Flandes. Antiguo condado de los Países Bajos, entre el mar del Norte y el Escalda, que perteneció a la corona de España; donde se sostuvieron empeñadas guerras para sofocar la rebeldía de los del país, combatiendo heroicamente los Tercios españoles.

Flechados. Quiere decir armados de flechas.

Flor. Lo más escogido de una cosa. || Entre fulleros, trampa y engaño que se hace en el juego.

Flora. Diosa de las flores, una de las ninfas de las islas Fortunadas, llamada Cloris, amada de Zéfiro y madre de la Primavera. Cuando las mujeres celebraban los juegos florales, corrían día y noche bailando al son de las trompetas, y las que ganaban el premio de correr eran coronadas de flores. Representaban a esta diosa eternamente joven, adornada de guirnaldas, y junto a ella unos canastillos llenos de flores.

Florecente. Próspero.

Floresta. Terreno ameno y frondoso poblado de árboles; y los habitantes de la floresta.

Florido-a. Dícese de lo más escogido de una cosa.

Fegoso-a. Ardiente, demasiado vivo.

Fortuna. Borrasca, tempestad en mar o tierra.

Fortuna. Divinidad alegórica de los griegos y de los romanos. Hesíodo la hace hija de Océano y de Tetis. Píndaro la cuenta entre las Parcas, creyendo que fué hija de Júpiter. Era un emblema del destino ciego y caprichoso, que preside a todos los sucesos de la vida, distribuyendo a su antojo los bienes y los males. Tuvo templos en casi todas las ciudades de Grecia; y, en Roma, en el Capitolio, en el Quirinal y en otros lugares. La representaban ciega y calva, con alas en los pies, el uno puesto sobre una rueda que corre muy veloz, y el otro en el aire.

Forzado. Galeote condenado a servir al remo en las galeras.

Forzar. Obligar o precisar a que se ejecute una cosa.

Fragancia. Olor suave y delicioso.

Fragante. Que tiene o despide fragancia.

Fragoso-a. Aspero, intrincado.

Francolín. Ave del orden de las gallináceas, del tamaño y forma de la perdiz, de la cual se distingue por el plumaje, que es negro en la cabeza, pecho y vientre, y gris con pintas blancas en la espalda; y tiene un collar castaño muy señalado.

Freno. Sujeción que se pone a uno para moderar sus acciones.

Frente. Semblante.

Fresno. Por venablo: dardo o lanza corta y arrojada.

Frigio muro. El de Troya, porque esta ciudad pertenecía a la Frigia, comarca del centro de Asia Menor, al S. de Bitinia, dividida en *Frigia Mayor* y *Frigia Menor*.

Fruncidísimo. De fruncir. Afectar compostura, modestia y encogimiento.

Fuego. Ardor que excita algunas pasiones del ánimo; como el amor, la ira, etc. || **A fuego y hierro o a hierro y fuego.** M. adv. como a sangre y fuego. Hacer o apoderarse de una cosa a mano airada, con violencia, sin ceder en nada, atropelándolo todo.

Fuerza. Violencia que se hace a una mujer para gozarla.

Fuerzas. Fortificaciones de una plaza murada y guarnecida de gente para defensa.

Fulminar. Arrojar rayos.

Fundir. Unirse intereses, ideas y partidos que antes estaban en pugna.

G

Gaceta. Papel periódico en que se dan noticias.

Gala. Lo más esmerado, exquisito y selecto de una cosa.

Galán. Galano. Bien adornado.

Galatea. La más hermosa de las Nereidas. Fué amada de Polifemo, pero ella prefirió al hermoso Acis, joven pastor de Sicilia; y, habiéndolos encontrado en una gruta, Polifemo dejóse llevar de tal arrebató que arrojó contra su rival una roca, matándolo. Galatea, aterrorizada, se arrojó al mar y fué a juntarse con sus hermanas.

En el fresco de Rafael, en la villa Farnesio de Roma, *Galatea sobre las aguas* o *El triunfo de Galatea*, la Nereida discurre sobre las ondas en una gran concha, tirada por dos del-fines guiados del Amor. Galatea aparece como una estrella que surge del fondo de las aguas para remontar al cielo, y que en su curso encuentra las pasiones vulgares y los apetitos groseros.

Galeno. Médico griego, nacido en Pérgamo, hacia el 131 de la Era cristiana. Fué llamado Galeno, es decir, dulce, por su carácter afectuoso. Estaba dotado de rara inteligencia y de maravillosa aptitud para aprenderlo todo. Viajaba mucho, casi siempre a pie. Hablaba perfectamente gran número de idiomas. En la escuela de Alejandría adquirió tal superioridad, que se colocó sobre todos sus rivales. Se estableció en Roma a los 34 años, consagrado exclusivamente a la Medicina. Escribió numerosos tratados, algunos de los cuales siempre se citarán con elogio y se consultarán con provecho. Es el más erudito y fecundo de todos los patólogos. Es el médico por antonomasia, en lengua de la posteridad.

Galeno. Médico. || Alusión a la receta.

Galera. Embarcación de vela y remo, la más larga de quilla, y que calaba menos agua entre las de vela latina.

Gamba. Pierna.

Gámbaro. Camarón, crustáceo.

Ganges. Río del Asia (Indostán), que baja del Himalaya y desagua en el golfo de Bengala. (3.100 Km.)

Gante. Ciudad de Bélgica, capital de la Flandes Oriental, en la confluencia del Escalda y el Lis, con rica industria y activo comercio.

Garduño-a. Ratero o ratera que hurta con maña y disimulo.

Garzón. Joven, mancebo o mozo bien dispuesto.

Garzón de Ida. Ganimedes, joven troyano, el más hermoso

de los mortales. Por esto fué elegido de los dioses para servir de copero a Zeus y vivir en el Olimpo, en medio de los inmortales. El mito tuvo su origen en el Asia Menor. Según cuentan, de otra manera, el mismo Júpiter fué quien, habiendo descendido a las llanuras de la Tóade, tomó la forma de un águila para arrebatarse al gracioso adolescente y transportarlo al Cielo. Hay una tradición que señala el rapto de Ganimedes en el monte Ida. El padre de este joven fué consolado por Zeus de esta pérdida cruel con el regalo de un par de caballos divinos.

Garrote. Compresión fuerte que se hace de las ligaduras retorciendo la cuerda con un palo.

Gastalle. Gastarle.

Gastar. Consumir.

Gato. Bolsa o talego en que se guarda el dinero. || Hombre sagaz y astuto.

Gavilán. Ave del orden de las rapaces, de unos tres decímetros de largo desde el pico a la extremidad de la cola, con plumaje gris azulado en la parte superior del cuerpo, blanco con fajas onduladas de color pardo rojizo en el cuello, pecho y vientre, y cola parda con cinco rayas negras. La hembra es un tercio mayor y de plumaje más claro.

Gelanda. ¿Zelandia o Zelanda, provincia de los Países Bajos, casi por completo formada de islas, en la desembocadura del Mosa?

Gelves. Nombre antiguo de la isla de Chelva, en la costa de Túnez.

Gemidor-a. Que hace cierto sonido parecido al gemido del hombre.

Gémino-a. Duplicado, repetido.

Gemir. Arrullar algunos animales, o sonar algunas cosas con semejanza al gemido del hombre.

Generallife. Palacio y jardines deliciosos, lugar de recreo de los reyes musulmanes de Granada, cerca de la Alhambra, en una de las vertientes de la *Silla del Moro*, labrados por gusto del príncipe Omar, cuyas costumbres eran tan blandas y voluptuosas, como amable su carácter, para pasar una vida muelle y tranquila, dedicada al amor, al encanto de la música, a los placeres campestres, y libre de los ruidos y de los cuidados de la corte. Aún se goza allí de los encantos de la calle de los cipreses y de la bóveda de los laureles, descubriéndose por todas partes fuentes y cascadas, y rica y lozana vegetación.

Generoso-a. Noble y de ilustre prosapia.

Genitivo-a. Que puede engendrar y producir una cosa.

Genizaro. Jenizaro. Soldado de infantería de la antigua guardia del Emperador de los turcos.

Gentil. Idólatra o pagano. || Brioso, galán.

Gentilhombre. Por hidalgo, caballero. || **de boca.** Criado de la casa del Rey, en clase de caballero, que sigue en grado al mayordomo de semana: su destino propio era para servir a la mesa del Rey, por lo que se le dió el nombre.

Germania. Vasta región de la Europa antigua, entre el Báltico y el Rin, el Danubio y el Elba.

Girifalte. Ave del orden de las rapaces, con plumaje pardo con rayas claras en las penas de las alas y cola, y blancocino con listas cenicientas en el vientre. Es el haleón mayor que se conoce, pues tiene seis decímetros de largo y catorce de envergadura. Fué muy estimado como ave de cetrería, y vive ordinariamente en el norte de Europa.

Globos de agua. Las olas del mar.

Globos de fuego. Alusión a las balas de cuatro a seis libras que tiraba la pieza de artillería, cuarto de culebrina, llamada sacre.

Gloria. Majestad, esplendor, magnificencia. || Lo que ennoblece o ilustra en gran manera una cosa. || Gusto y placer vehementes.

Glorioso-a. Digno de honor y alabanza.

Godo-a. Dicese del individuo de un antiguo pueblo de origen teutónico, establecido al N. de Sarmacia, dividido en ostrogodos o godos orientales del Vistula y visigodos o godos occidentales; siendo éstos los que en el año 414 se apoderaron de España y la dominaron, hasta que los árabes los vencieron el 719.

Gomel. Gomer. Dicese del individuo de la tribu berberisca de Gomera, una de las más antiguas de Africa Septentrional, establecida desde tiempo remoto en la costa, al oriente del estrecho de Gibraltar. Con los de otras tribus africanas habían venido a pelear en España hacia el 1.195, a las órdenes del Emir Almumenin. Entraron a servir en la milicia granadina por el 1.334, reinando en Castilla D. Alfonso XI, y en Granada habitaban en la cuesta que todavía lleva su nombre, desde la Plaza Nueva a la Alhambra.

Gonzalo Fernández de Córdoba. El «Gran Capitán» de los españoles. Nació en tierra cordobesa al mediar el siglo décimoquinto. Murió en Granada, sexagenario, en diciembre del 1515. Diestro en las armas desde niño, sirvió a los Reyes Católicos igual con el esfuerzo de su brazo que con sus altas do-

tes diplomáticas, venciendo siempre: igual en las guerras de Granada que en los campos de Italia. Su claro talento, pericia en el arte militar, prudencia, fortaleza y lealtad determinaron sus victorias. Vencedor de moros y turcos y de franceses, jamás fué vencido; y sus hechos heroicos en Cerifola, en el Garellano, en Nápoles y en Gaeta, valieronle, con el honoroso sobrenombre que nadie alcanzó antes ni después que él, la corona de la inmortalidad. Murió pobre y olvidado de su Rey el dechado de magnanimidad y de realza. Yacen sus huesos en la iglesia, en ruinas, que fué de los Jerónimos en Granada. Córdoba le ha erigido una hermosa estatua ecuestre, labrada por Inurria.

Gracias. Divinidades mitológicas. Según Hesíodo eran tres: Aglaya o Aglae, Eufrosine y Talía, hijas de Júpiter y Eurinome, o de Venus y Baco, como otros quieren. Su poder se extendía sobre cuanto tiene relación con el agrado de la vida.

Gradas. Las de la lonja de la catedral de Sevilla, donde se reunían los mercaderes para sus tratos, más junto a la puerta de S. Cristóbal de la basílica, llegando a invadir el templo por allí, con gran escándalo e irreverencia, por lo que el Arzobispo don Cristóbal de Rojas y Sandoval hubo de elevar representaciones a la majestad de Felipe II para que se buscara el medio de poner fin al abuso.

Grado. En las universidades, título y honor que se daba al que se graduaba en una facultad o ciencia.

Graduado. De **graduar.** En las universidades, dar el grado y título de Bachiller, Licenciado o Doctor en una facultad.

Gran. Grande. Principal o primero en una clase.

Grana. Paño de color rojo. || Alusión a la uva madura.

Grande. Prócer, magnate, persona de muy elevada jerarquía o nobleza.

Grandeza. Majestad y poder. || Dignidad de grande de España.

Granjea. Adquirir, conseguir, pactar.

Granjería. Beneficio de las haciendas de campo y venta de sus frutos, ganados, etc.

Grano eterno. Alusión a Jesucristo.

Grave. Dícese de lo que pesa. || Circunspecto, serio; que causa respeto y veneración. || Grande, de mucha entidad.

Grave. Por **gravemente.** Con gravedad: grandeza, importancia.

Greco. Domingo Theotocupuli, llamado el Greco: genial pintor español, nacido en Creta, hacia el 1548, muerto en el

1625, en Toledo. En Santo Tomé de la imperial ciudad se admira su obra más portentosa: el *Entierro del Conde de Orgaz.*

Griego (El). El Greco.

Griego al fin. «Griego en fin, en el engaño y la cautela. Los griegos fueron siempre astutos, pérfidos y engañosos... Aludiendo a esto, le llama nuestro poeta griego, no porque lo fuese, pues era contradecirse, habiéndole llamado antes chipriota.» (S. C.)

Griegos. Alusión a los que se encerraron en el caballo troiano.

Grifaños. Explica S. Coronel: «Grifaños es voz deducida de la toscana *grifagno*, que significa arrebataador o de rapiña.»

Grillo torneado en metal sonoro. El cascabel de metal sonoro que le va siguiendo.

Grillos. Cualquiera cosa que embaraza y detiene el movimiento.

Guadalete. Río costanero del Atlántico; pasa junto a Jerez y desemboca en la bahía de Cádiz.

Guadameci. Cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o relieve.

Gualdado-a. Teñido con el color de gualda.

Guarda. Por guardia.

Guardadamas. Empleo de la Casa Real, cuyo principal ministerio era ir a caballo al estribo del coche de las damas para que nadie llegase a hablarles, y después se limitó al cargo de despejar la sala del cuarto de la Reina en las funciones públicas.

Guardar. Aguardar.

Guarnecida. De **guarnecer.** Poner guarnición: defensa que se pone en las espadas y armas de esta clase para preservar la mano.

Guarnición. Adorno que se pone en los vestidos, ropas, colgaduras y otras cosas semejantes, para hermosearlas y enriquecerlas.

Guinea. Nombre de la parte O. de Africa, que se extiende de la Senegambia al Congo, y que baña el golfo de Guinea.

Guloso-a. Que tiene gula y se entrega a ella.

H

Haber. Poseer, tener una cosa.

Hábito. Insignia con que se distinguen las órdenes militares.

Hacer muestra. Manifestar, aparentar.

Hacia número. Como que aumentaba el número.

Hado. Destino. || Divinidad o fuerza desconocida que, según los gentiles, obraba irresistiblemente sobre las demás divinidades y sobre los hombres y los sucesos.

Halcón. Ave del orden de las rapaces diurnas, de unos cuarenta centímetros de largo desde la cabeza a la extremidad de la cola, y muy cerca de nueve de envergadura; cabeza pequeña, pico fuerte, curvo y dentado en la mandíbula superior; plumaje de color variable con la edad: cuando joven es pardo con manchas rojizas en la parte superior y blanquecino rayado de gris por el vientre, y a medida que envejece el animal se vuelve plumizo con manchas negras en la espalda, se oscurecen y señalan más las rayas de la parte inferior, y en cambio aclara el color del cuello y de la cola; uñas curvas y robustas, tarsos de color verde amarillento y potente vuelo. La hembra es un tercio mayor que el macho. Son muy audaces, enemigos encarnizados de toda clase de aves y aun de los mamíferos pequeños. Y como se prestan con relativa facilidad a ser domesticados, se empleaban antiguamente en la caza de cetrería.

Halconero. El que cuidaba de los halcones.

Halieta. Ave del orden de las rapaces diurnas, de unos seis decímetros desde lo alto de la cabeza hasta la extremidad de la cola, y cerca de trece decímetros de envergadura; plumaje leonado oscuro por el lomo, más claro por el pecho y vientre, y con una banda casi negra a los lados de la cabeza y cuello; alas agudas que pasan del extremo de la cabeza y ésta casi cuadrada, tarsos desnudos y dedos rugosos. Vive en las costas y se alimenta de preferencia con peces.

Hamadría. Hamadriada o hamadriade. Driade o driada: ninfa de los bosques, cuya vida duraba lo que la del árbol a que se suponía unida.

Haya. Por nave.

Haz. Cara o rostro.

Hebra. Pl., los cabellos.

Helvecias picas. Comentario de S. Coronel: «... quiso decir que en otras puertas se ve colgada la cabeza colmilluda del jabalí; y compara las erizadas cerdas de su cerro a las picas de los helvecios, que hoy llamamos esguizaros (suizos), por ser famosas en las historias las escuadras de piqueros de esta nación».

Henares. Río que pasa por Alcalá, ciudad renombrada por su famosa Universidad, creada por el Cardenal Cisneros.

Herillo. Herirlo.

Herir. Golpear, sacudir, batir, dar un cuerpo contra otro. || Hablando del Sol, bañar una cosa, esparcir o tender sobre ella sus rayos. || Hablando del alma o del corazón, mover, excitar algún afecto.

Hervir. Hablando del mar, ponerse sumamente agitado haciendo mucho ruido.

Herrar. Marcar con un hierro encendido los ganados, artefactos, esclavos o delincuentes.

Hidalgo-a. Persona que por su sangre es de una clase noble y distinguida. || **de solar conocido:** el que tiene casa solariega o descende de una familia que la ha tenido o la tiene.

Hidaspes. Río de la India, conocido por este nombre de los griegos, hoy el Xelum o Yelem, que nace en el monte Imans y desagua en el Hidraotes, en cuyas orillas venció Alejandro Magno al Rey Poro, en el año 326 a. de J. C.

Hielo. Pasma, suspensión del ánimo.

Hierro. Arma, instrumento o pieza de hierro o acero. || En la lanza, saeta y otros instrumentos semejantes, pieza de hierro que se pone en el extremo para herir. || Prisiones de hierro; como cadenas, grillos, etc.

Higas. Dije de azabache o coral, en figura de puño, que ponen a los niños, con la idea supersticiosa de librarlos del mal de ojo. || Burla o desprecio. || **Dar higas.** Despreciar una cosa, burlarse de ella.

Hija de los cristales. Alusión a la diosa Venus.

Hijas blancas de sus conchas bellas. Las perlas.

Hijo ardiente del céfiro lascivo. Comentario de S. Coronel: «Los mejores caballos de España son los de Córdoba, ciudad en el Andalucía, cuya ligereza dió motivo a los antiguos para que presumesen que las yeguas concebían del viento favonio.»

Hijos trémulos de Leda. Los fuegos de Cástor y Pólux. Los poetas los han querido ver en el llamado *fuego de Santelmo*.

Hijuelo. El de Venus: Cupido o el Amor.

Himeneo. Dios del matrimonio o que presidía a las bodas. Unos quieren que fuera hijo de Apolo y de una musa, y otros de Afrodita y Dionisio. Lo representaban en figura de un joven de extraordinaria belleza, con una antorcha en la mano, y coronado de rosas.

Hircano-a. Perteneciente a Hircania, comarca de la antigua Persia, al S. y S. E. del mar Caspio, que se llamaba también *mar Hircanio*. Era célebre el país por sus tigres y por la rudeza salvaje de sus habitantes.

Hombre de armas. Jinete que iba a la guerra armado de todas piezas.

Hombre de placer. Gentilhombre de placer: bufón.

Homenajes. Por torres. Torre del homenaje: la dominante y más fuerte, en la que el castellano o gobernador hacía juramento de guardar fidelidad y defender la fortaleza con valor.

Honesto-a. Recatado, pudoroso.

Honor. Gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones mismas del que la granjea. || Obsequio, aplauso o celebridad de una cosa.

Honorar. Honrar.

Honra. Por honor. Dignidad, cargo o empleo.

Hoy. Desde este día.

Huello. Sitio o terreno que se pisa. || Hablando de los caballos, acción de pisar.

Humilde. Que carece de nobleza.

Humor. Cualquiera de los líquidos del cuerpo del animal.

Hurtalle. Hurtarle.

Huso. Instrumento manual, generalmente de madera, de figura redondeada, más largo que grueso, que va adelgazándose desde el medio hacia las dos puntas, y sirve para hilar torciendo la hebra y devanando en él lo hilado.

Ibero. El Ebro.

Icaro. Hijo de Dédalo, a quien, con su padre, retuvo prisionero en Creta el rey Minos. Fugáronse juntos del Laberinto, valiéndose al intento de alas de plumas y de cera. Dédalo consiguió llegar a Camicos, en Sicilia, residencia del rey Calos; pero Icaro, indócil a los consejos de su padre, voló a tal altura en los espacios celestes, que sus alas se derritieron al calor de los rayos solares y cayó al mar Egeo, en una isla llamada Duliquia, y después, por Icaro, Icaria.

Ida. Nombre de dos cadenas de montañas, una en Misia (Asia Menor) y otra en Creta.

Idolatrar. Amar excesivamente a una persona o cosa.

Huminar. Dar color a las figuras, letras, etc.

Ilustri cavaglier. Ilustres caballeros.

Impedir. Suspender, embargar.

Implicante. De implicar. Envolver, enredar.

Importuno-a. Molesto, enfadoso.

Improvisa. Por improvisamente. De repente, sin prevención, ni previsión.

Inca. Rey, príncipe o varón de estirpe regia, entre los peruanos.

Incentivo-a. Que mueve a desear o hacer una cosa.

Incierto-a. Inconstante, no seguro, no fijo.

Incitar. Mover o estimular a uno para que ejecute una cosa.

Inclemencia. Rigor de la estación, especialmente en el invierno.

Inconsiderado-a. Inadvertido, que no considera ni reflexiona.

Indo. Río del Asia meridional, en el Tibet, que se arroja en el mar de Omán.

Industria. Maña y destreza o artificio.

Infestar. Causar daños y estragos con hostilidades y correrías.

Infinito-a. Muy numeroso y grande.

Ingeniosa. Por ingeniosamente.

Insidia. Acechanza.

Insidioso-a. Que arma acechanzas.

Insignia de Avis. De la orden militar y religiosa fundada en Coimbra en el s. XII por varios caballeros que se asociaron para pelear contra los sarracenos, con el título de *Nueva Milicia*. Y se distinguían por una cruz verde fiordelisada y dos aves negras al pie. Usaban el hábito del Cister.

Insulto. Acometimiento o asalto repentino y violento.

Intempestiva. Por intempestivamente.

Intonso-a. Que no tiene cortado el pelo.

Inundar. Llenar un país de gentes extrañas o de otras cosas.

Ira del bello robo de la deidad estigia. El rapto de Proserpina, por Plutón. La hija de Ceres había de volver con su madre, por gracia de Júpiter, siempre que en los Infiernos no se hubiera alimentado. Mas no pudo salir del antro, porque había comido unos granos de granada. Y como Ascálafo, que esto vió, si no inventó, lo delatara, fué víctima de la venganza de Proserpina, que convirtió al hijo de Aquerón en buho. (V. *Ascálafo, Ceres y Plutón*.)

Iris. Ninfa mensajera de Juno, que la transformó en arco de luz y la colocó en el cielo. Su oficio era librar de las cadenas del cuerpo las almas de las mujeres, como lo hizo con Dido.

Istmo que divide el Océano. El de Panamá.

J

Jaez. Cualquier adorno que se pone a las caballerías.

Javo-a, javanés-a. De la isla de Java, perteneciente a la Malasia, en el archipiélago de la Sonda, fértil y rica, frontera al Quersopeso áureo.

Jeme. Distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del índice, separado el uno del otro todo lo posible. Sirve de medida.

Jerarquía. Orden entre los diversos coros de los ángeles.

Jerónimo. Dícese del religioso de la orden de San Jerónimo.

Joannes me fecit. «Juan me hizo»: inscripción de algunas espadas.

Jonás. Uno de los doce profetas menores, que fué devuelto milagrosamente a la vida, después de haber pasado tres días en el vientre de una ballena.

Jonio-a. Jónico-a. Natural de Jonia, provincia del Peloponeso.

Juanelo. Relojero de Cremona, al servicio de Carlos V y de Felipe II, que edificó cerca del puente de Alcántara, en Toledo, a orillas del Tajo, un artificio para elevar las aguas del río.

Judá. Uno de los doce hijos de Jacob.

Jumentud. ¿Bestialidad?

Juno. Divinidad femenina. Es la griega Hera, (dueña o señora), hija de Cronos (Saturno) y de Rhea, y esposa de Zeus. Cuidaron de su crianza Océano y Tetis. En el Olimpo era reina de los dioses, como esposa del supremo dios. Ejercía dominio en los fenómenos celestes, producía el trueno en las alturas del éter, desencadenaba los vientos, mandaba en los astros. Es la diosa del matrimonio y de los nacimientos. Representaba a la naturaleza femenina; y así como cada hombre tenía su *Genio*, cada mujer tenía su *Juno*, a la que honraban con sacrificios. Los griegos la adoraban en las cimas de las montañas, en los lugares más próximos al cielo. Cerca de Argos le erigieron un soberbio templo. Se la representaba en figura de una mujer de continente majestuoso, de edad madura, con hermosa frente, ojos grandes y una expresión serena y grave, sentada en trono de oro; la cabeza tocada con una diadema, y un velo detrás, como esposa de Zeus. También aparece en un carro tirado de pavos reales, y con una de estas aves a su lado. Su atributo por excelencia es el pavo real, que simboliza, con su brillante plumaje, el cielo estrellado

Júpiter Tonante. Zeus, hijo de Saturno y de Cibele. Titán, el mayor, cedió a su hermano Saturno el imperio del Universo, bajo condición de que no había de criar ningún hijo varón; y así, devoraba a todos los niños que su mujer daba a luz. En cierta ocasión tuvo Cibele unos mellizos y sólo enseñó a su marido la niña. El varón, que fué Júpiter, se crió en el monte Ida, de Creta, con la leche de la cabra Amaltea, al cuidado de dos ninfas llamadas Melisas. Titán, que lo supo, muy ofendido del engaño, declaró la guerra a su hermano Saturno, a quien venció y prendió. Pero cuando Júpiter llegó a ser hombre libertó a su padre, y venció a su vez y exterminó a Titán, y a los demás Titanes, hijos de éste. El Destino había predicho a Saturno que su hijo le quitaría el reino del Olimpo. Así, que Saturno lo persiguió; pero fué vencido por Júpiter que desterró a su padre del Olimpo. Saturno entonces se refugió en la parte de Italia donde después se asentó Roma, que se llamó *Latium*, derivado de *latere*, que significa estar escondido. Júpiter repartió con sus hermanos el imperio del Universo: dió el de las aguas a Neptuno, el de los infiernos a Plutón y se apropió el del Cielo u Olimpo. Mas, en tanto, la Tierra, mujer de Titán, furiosa contra Júpiter, que había exterminado a sus hijos los Titanes, crió los gigantes, hombres tremendos en estatura y fuerza. Fueron los principales, entre éstos: Encelado, Briareo o Egeón y Gíges. Colocaron montañas para escalar el Cielo; pero, habiendo sido rechazados por Júpiter con sus armas, que son los rayos y las centellas, quedaron sepultados debajo de las mismas montañas que habían amontonado. Encelado, que era el más poderoso, quedó bajo el Etna; y en Sicilia, cuando había temblor de tierra, decían que provenía de los esfuerzos del gigante por librarse del peso que lo oprimía. Júpiter premió a la cabra Amaltea, transformándola en estrella, y a las ninfas, dándoles un cuerno de Amaltea, con la virtud de conceder cuanto se le pedía; o sea el famoso cuerno de la abundancia, que satisfacía todos los deseos y las más ilusorias de las ambiciones. Valiéndose de un águila, o convertido en ella, trasladó a Ganimedes, príncipe troyano, al Cielo para que le sirviese el néctar. Era mirado como el padre de los dioses. Le estaba consagrada la encina. Lo pintan en un trono con cetro y un puñado de rayos en las manos, y acompañado del águila. Le llaman Júpiter Amon y Olímpico, por habitar en la cumbre del Olimpo. (V. *Capitolio y Olimpo*.)

Jura. Derecho perpetuo de propiedad.

L

Laberinto. Lugar artificiosamente formado de calles, encrucijadas y plazuelas, para que, confundíndose el que está dentro, no pueda acertar con la salida.

Labrado-a. Aplícase a las telas o géneros que tienen alguna labor, en contraposición de los lisos.

Lacrimoso-a. Que mueve a lágrimas.

Ladronicio. Latrocinio. Hurto o costumbre de hurtar.

Lagarto carmesí. En sentido figurado y familiar, la insignia de la Orden de Santiago, fundada en el 1161, en el reino de León, para defender de los ataques de los musulmanes a los peregrinos que visitaban el sepulcro de Santiago en Galicia, y para guardar las fronteras de Extremadura. En el 1170, el monarca de Castilla Alfonso VIII cedió a los caballeros de Santiago la ciudad de Cáceres. Fué orden de gloriosa historia. El traje de ceremonia de los santiaguistas era y es una capa blanca, con cruz roja en forma de espada, haciendo flor de lis en la empuñadura y en los brazos.

Lagrinoso-a. Lacrimoso-a. Que mueve a lágrimas.

Lain Calvo. Uno de las jueces que se dieron los castellanos cuando se hicieron del Rey Ordoño de León, en el s. X. Fué tercer abuelo del Cid Campeador.

Laja. Del comentario de S. Coronel: «Vistosa laja llama al cordón de seda en que iba atado. Laja viene, a mi parecer, de la voz latina *laxus-a-um*, que significa holgado y flojo...»

Lambicar. Alambicar. Destilar.

Lámina. Por losa sepulcral.

Laquesis. Una de las tres Parcas, que hilaba el hilo de la vida.

Largo-a. Copioso, abundante, excesivo.

Latón breve. Perífrasis de alfiler.

Latón segundo. Perífrasis de cascabel: el que llevaba el sacre.

Laurel. Corona, triunfo, premio.

Lauro. Laurel. || Gloria, alabanza, triunfo.

Lazo. Unión, vínculo, obligación.

Leandro. Joven griego, de Abidos, el cual se ahogó en el Helesponto (los Dardanelos), al cruzarlo a nado, en busca de Hero, su amante, sacerdotisa de Venus.

Leda. Hija de Testios, Rey de Etolia, y esposa de Tíndaro, Rey de Esparta, de quien tuvo tres hijas: Timandra, Clitemnestra y Filonea. Fué amada por Júpiter, que se unió a ella metamorfosándose en cisne; y de esta unión nació Ele-

na. Eurípides y Herodoto refieren que Leda puso dos huevos, saliendo Elena de uno de ellos y del otro, Cástor y Pólux. Con arreglo a otra versión, Leda tuvo dos parejas de gemelos; y Cástor fué hijo de Zeus, y Pólux, de Tíndaro. Presentan a Leda convertida en ánade al unirse con el cisne celeste. El huevo de oro que en la mitología india flota sobre las aguas, es el Sol naciente. En el origen de las cosas, Leda personifica a la Noche de negras alas, que, después de ser fecundada por el Viento, puso un huevo, del que nació Heros, dios de la luz y de la vida, que resplandecía con alas de oro. Leda, como Leta, es, pues, una personificación de la noche, que se une al Cielo, y de cuya unión nacen los dos astros que alumbran al mundo; conviniendo este mito con el carácter luminoso de Cástor y Pólux.

Ledo-a Alegre, contento, plácido.

Lengua de fuego. Cada una de las llamas en figura de lengua que bajaron sobre las cabezas de los apóstoles en el día de Pentecostés.

Leño. Embarcación de vela y remo, semejante a las galeotas, que durante la Edad Media se usó mucho, particularmente en el Mediterráneo. || Nave, embarcación.

Leño griego. El caballo troyano.

Leños segundos. Los que surcaron el Mar del Sur o Pacífico después que fué descubierto por Balboa.

León fiero. La imagen de Cristo crucificado, significado por el león en las sagradas letras.

Leones (El Cuarto de los) o Harén, en la Alhambra. Parece que es donde los reyes moraban en invierno. El centro de este cuarto, maravillosa creación del arte hispano-musulmán, es el patio, que mide 28'50 m. por 15'70, con 124 columnas. Los arcos son primorosamente decorativos: en el capitel de cada columna gravita un machón de ladrillos, que, con la columna, forman los apoyos sobre que descansan los tallados aleros. Los templetos son elegantísimos, de delicada y fina traza. En su centro está la conocida fuente, apoyándose sobre los leones, que parecen *puestos en acecho*, y cuya *floreza se detiene* por la veneración que profesan al Califa.

Lestrigón. Individuo de alguna de las tribus de antropófagos que, según las historias y poemas mitológicos, habitaban en Sicilia y en Campania.

Leteo o río del Olvido. Uno de los cuatro del Infierno, cuyas ondas eran negras. Sus aguas, que tenían que beber las almas, o sea las sombras de los muertos, tenían la virtud de

borrar para siempre y de pronto la memoria de los acontecimientos pasados.

Letra. Letrero.

Letrado. Abogado; perito en derecho.

Levantado-a. Elevado.

Levantar. Tratándose de los ojos, la mirada, la puntería, etc., dirigirlos hacia arriba.

Leve. Ligero, de poco peso.

Liberal. Que obra con generosidad, con desprendimiento.

Liberalmente. Con liberalidad: generosidad, desprendimiento.

Libertad. Licencia u osadía familiar.

Libia. Gran desierto al N. E. de Africa, prolongación del Sahara.

Libico-a. Perteneciente a la Libia.

Librar. Dar o expedir.

Librea. Vestido uniforme que sacaban las cuadrillas de caballeros en los festejos públicos.

Libro sagrado. Cada uno de los de la Sagrada Escritura, recibidos por la Iglesia.

Licor sagrado. El néctar de los dioses.

Lienzo de Flandes. Tapiz flamenco.

Lico. Uno de los nombres de Baco.

Ligar. Atar.

Ligereza. Presteza, agilidad.

Ligero-a. Que pesa poco. || Agil, veloz, pronto. || Fácilmente.

Ligurino-a. Perteneciente a Liguria, país de Italia antigua entre los ríos Varo y Macra, que por un lado tenía el Apennino, y por el otro, que confinaba con la Toscana, tenía al Pado. La principal ciudad de esta región era Génova.

Lilibeo. Uno de los tres promontorios de la isla de Tríacria.

Lilio. Lirio.

Limar. Pulir una obra.

Limpio-a. Aplícase a las personas o familias que no tienen mezcla ni raza de moros, judíos, herejes o penitenciados.

Lino. Tela hecha de lino.

Lira. Instrumento músico pequeño usado por los antiguos, compuesto de varias cuerdas tensas, en un marco, que se pulsaban con ambas manos. La inventó Mercurio, el cual la regaló o Apolo, en cambio del caduceo, la vara con dos alas en la punta y rodeada de dos serpientes. Parece que, paseando Mercurio por las orillas del Nilo, encontró una tortuga que

había quedado en seco sobre la arena, en pos de un desbordamiento del río. El Sol había desecado ya la parte carnosa del quelonio, de modo que el carapacho sólo contenía sus tendones y cartilagos. Los sonidos que hizo producir a esos tendones, pellizcándolos con los dedos, inspiraron a Mercurio la idea de la *lira*, en forma de escama de tortuga, sirviéndole de cuerdas tres tendones desecados. Y, en efecto, la *lira* antigua se componía de un cuerpo sonoro, formado de una simple escama de tortuga, terminada por dos ramas en forma de brazo y reunidas en la parte superior por un travesaño, al cual estaban fijas las cuerdas.

Lis. Lirio.

Lisonja. Alabanza afectada para ganar la voluntad de una persona. || Por adorno.

Lisonjea. Adular.

Lisonjero-a. Que agrada y deleita. || Que lisonjea y adula.

Litigante. Que litiga o pleitea.

Lodos con perejil y yerba buena. Comentario de Coronel: «en la corte, respecto de la estrechez de la vivienda y la poca comodidad de las casas, no acostumbran tener en ellas albañales o necesarias donde verter las inmundicias, y así las arrojan en las calles.»

Lonja. La Casa Lonja, en la plaza del mismo nombre, en Sevilla, mandada construir por Felipe II, efecto del incremento del comercio con ultramar y por las representaciones del Arzobispo D. Cristóbal de Roja y Sandoval, a causa de los escándalos que los mercederos promovían en las gradas de la catedral, donde hacían sus tratos. El edificio, de estilo greco-romano, empezó a levantarse, con arreglo a los planos de Juan de Herrera, y quedó terminado en 1598. Carlos III destinó su planta alta a Archivo general de Indias, que allí continúa.

Lorenzo (San) el Real del Escorial. Monasterio famoso, fundado por Felipe II, en el Escorial, a siete leguas, al N. O., de Madrid, en recuerdo de la batalla de S. Quintín, librada el día de S. Lorenzo del 1557, en la que venció el Duque de Saboya al Condestable de Montmorency, apoderándose de la plaza fuerte, en la frontera de los Países Bajos. El gran edificio semeja en su totalidad, y en conmemoración del martirio de S. Lorenzo, una parrilla cuyo mango lo forma la habitación real, y los pies, las cuatro torres de los extremos. Toda la fábrica, incluso las nueve torres que la ennoblecen y adornan, es de piedra berroqueña o granito, y está revestida, en la parte superior, de pizarra azul o planchas de plo-

mo. El gusto y formas arquitectónicas de todo el edificio son puramente grecorromanos, y el orden a que se sujeta, el dórico, como más adecuado por su severidad. Todo es grandioso en este monumento de la fe y del poderío, museo de las artes y archivo de la sabiduría. La *octava maravilla* fué edificada en 22 años, desde el 1563, por los arquitectos Juan de Toledo, Juan de Herrera y Francisco de Mora, con arreglo al plan trazado por el mismo Rey.

Lozano-a. Que tiene lozanía: en los hombres y animales, viveza nacida de su vigor y robustez.

Lúbrico-a. Resbaladizo.

Lucero. Cada uno de los ojos de la cara.

Lucrecia. Dama romana que se mató de desesperación al verse ultrajada por un hijo de Tarquino el Soberbio; acontecimiento que ocasionó el establecimiento de la República en Roma (510 a. de J. C.) Se ha recordado y recuerda el nombre de Lucrecia como expresión de mujer ergullosa y virtuosa que prefiere la muerte a la deshonra.

Luego. Prontamente, sin dilación.

Lugar. Población pequeña, menor que villa y mayor que aldea.

Luna mora. Alusión a la media luna, insignia de los turcos mahometanos.

Lunado-a. Que tiene figura de media luna.

Luz. Modelo, persona o cosa capaz de ilustrar y guiar.

LL

Llave. Cosa que sirve de resguardo o defensa a otra u otras.

Llave dorada. La que usan los gentileshombres con ejercicio o con entrada.

Llave dura. La losa sepulcral.

Llave maestra. La que está hecha en tal disposición que abre y cierra todas las cerraduras de una casa.

Llave una y otra de Alcides. Las dos columnas de Hércules, en el estrecho de Gibraltar.

Llover. Venir, caer sobre uno con abundancia una cosa.

M

Macías el Enamorado. Poeta castellano, muerto hacia el 1434, famoso por sus aventuras amorosas, relatadas en *El Doneel de Don Enrique el Doliente*, de Larra.

Madre. Aquello en que figuradamente concurren circunstancias propias de la maternidad.

Madre de los amores. Alusión a la diosa Venus.

Madrigal. Composición poética, breve por lo común, en que se expresa con ligereza y galanura un afecto o pensamiento delicado.

Madurar. Poner en su debido punto con la meditación una idea, un proyecto, un designio, etc.

Maestre. Superior de cualquiera de las Ordenes militares.

Majestades. Los tres o cuatro jueces de cada tribunal de la Chancillería: los Oidores y Alcaldes; puesto que administraban justicia por delegación real, eran realmente majestades, representantes de la majestad real.

¡Mal haya! Exclamación imprecatoria: ¡mal haya el diablo!

Malaco. De la península de Malaca o malaya, o de la ciudad de Malaca, en la misma península, de Indochina, al S. del continente asiático, entre el Mar de la China y el de las Indias. Es el *Quersoneso de oro* de los antiguos.

Malograr. No llegar una persona o cosa a su natural desarrollo o perfeccionamiento.

Maná blanco. La Eucaristía.

Mancebo bicorne. (V. *Baco*).

Mancilla. Mancha, desdoro.

Manchado-a. Que tiene manchas. **Mancha.** Parte de una cosa con distinto color del general o dominante en ella.

Manjares que el veneno y el apetito ignoran. «Prosigue la comida, y dice don Luis que sirvieron a los convidados manjares que no conoció el veneno, ni la gula; quiere decir manjares que guiso la rústica y segura llaneza y no el peligroso y desenfrenado apetito de los cortesanos» (S. C.)

Mano. Tener uno a otro de su mano. Tenerle propicio. || **Echar mano** a una persona o cosa. Asirla, cogerla, prenderla.

Manzanares. Río que pasa por Madrid y desagua en el Jarama.

Mar del alba. El de Oriente o el Pacífico, por Oceanía.

Mar del Sur. El Pacífico, descubierto por Vasco Núñez de Balboa, jerezano, que en el 1513 atravesó el istmo de Panamá y descubrió el Océano del Sur, posesionándose de él en nombre del Rey de España. Por ello se le nombró Adelantado del Mar del Sur.

Mar nuevo. El mismo del Sur o Pacífico.

Mar que la tierra dejó hecho estanque. El Mediterráneo.

Mar siciliano. El Tirreno.

Marañón. Otro nombre del Amazonas, inmenso río de la América Meridional, que corre de los Andes al Atlántico.

Maravedí. Moneda española, efectiva unas veces y otras imaginaria, que ha tenido diferentes valores y calificativos. || **de plata.** Moneda anterior a los Reyes Católicos, cuyo valor era la tercera parte de un real de plata antiguo, o sea 20 céntimos de peseta próximamente. || **de oro.** Moneda de ley de 16 quilates de oro que D. Alfonso el Sabio tasó en seis maravedís de plata. || **cobreño.** Moneda antigua que valía dos blancas. || **viejo.** Moneda de vellón que corrió en Castilla desde el tiempo de Fernando IV hasta el de los Reyes Católicos, y valía la tercera parte de un real de plata.

Maravilla. Admiración: cosa admirable.

Maravilla. Planta herbácea, de las compuestas, con flores circulares y de color anaranjado. || Especie de enredadera, originaria de América, que tiene la flor azul, con listas purpúreas.

Marbella. Ciudad de la provincia de Málaga, en la costa.

Marchitar. Enflaquecer, debilitar, quitar el vigor, la robustez, la hermosa.

Marear. Poner en movimiento una embarcación; gobernarla o dirigirla.

Marfil. Elefante.

Mariposa en cenizas desatada. «Que ardía en él toda una encina, y se deshacía en cenizas, siendo mariposa de sus llamas.» (S. C.).

Mariota. Vestidura morisca, a modo de sayo vaquero, con que se ciñe y ajusta el cuerpo.

Marmolejo. Villa de la provincia de Jaén.

Marte. Genio o dios de la guerra, hijo de Júpiter y de Juno. Viene al mundo en los espacios celestiales y participa del natural violento de Juno. La *Iliada* nos presenta a Marte como un guerrero de estatura colosal, de gran fuerza física, impetuoso, armado de lanza, el escudo de cuero, y la cabeza cubierta con un casco brillante. De ordinario combate a pie, pero a veces monta en el carro de guerra tirado por cuatro caballos furiosos. Así también lo representan con un lobo delante, que lleva una oveja, porque este animal le consagraron los gentiles. En los combates, el dios parece poseído de una rabiosa locura belicosa, pues, con los ojos extrañados, la voz ronca y el ademán altivo, ataca ciego de furor a sus enemigos, destroza las murallas más recias y aniquila las máquinas de guerra mejor construidas. No respeta las leyes y es indiferente a la justicia. A pesar de su fuerza, Mar-

te no es invencible, habiendo sido humillado en distintas ocasiones por Minerva, la más pura representación del valor sereno y reflexivo. En los combates entre Hércules y Marte, aquel vence siempre, protegido por Atenea.

Martin (San). Nacido en la Panonia, hacia el año 316, de padres nobles y gentiles. Cuando sólo tenía diez años, se fué contra la voluntad de sus padres a la iglesia y se hizo catómeno; y después soldado, por fuerza, en el ejército del Emperador Constancio. Por aquel entonces partió con su espada su capa o clámide para dar la mitad a un pobre, y Jesucristo se le apareció en la noche siguiente, cubriéndose con ella. Habiéndose despedido de la milicia, se hizo discípulo de San Hilario, obispo de Poitiers, deseando ser guiado a la perfección. Ordenado de exorcista, partió para su patria, y allí convirtió a su madre. Como supiera que S. Hilario había sido desterrado a Italia fué en su seguimiento; y cerca de Milán edificó un monasterio, donde con otros hizo vida eremítica. Después fundó otro monasterio junto a Poitiers. Esparcida la fama de su santidad y milagros, fué electo Obispo de Tours, brillando como vigilan tísimo pastor. Entre los milagros realizados por intercesión de S. Martín se cuenta el de resucitar a tres muertos. Murió el 11 de noviembre del 402.

Mártir mayor de los españoles. Alusión a San Lorenzo, arcediano de la Iglesia de Roma, o mejor, primer diácono, cargo en que sustituyó al Papa Sixto II. Sin duda fué español, pareciendo lo más cierto que nació en Huesca, siendo sus padres Orencio y Paciencia. Algunos han defendido que vino al mundo en Córdoba. En tiempo del Emperador Valeriano, hacia el año 260, murió quemado vivo sobre unas parrillas, después de haber sufrido otros atroces tormentos. El martirologio romano pone su martirio a 10 de agosto. En España es muy honrado San Lorenzo, y, además de las catedrales que tiene dedicadas en Huesca y Burgos, el Rey Felipe II levantó en su honor el real monasterio del Escorial.

Matar. Extinguir, aniquilar.

Matasiete. Espadachín, fanfarrón.

Matizar. Juntar, casar, con hermosa proporción, diversos colores, de suerte que sean agradables a la vista.

Matusalén. Nombre de un patriarca hebreo que alcanzó edad longeva; y se aplica al que vive o ha vivido más años que lo común.

Mauritania. Antigua comarca del Africa del N., que comprendía Túnez, Argelia y Marruecos.

Media luna. Los cuernos.

Médico del Corfú. O de la antigua Corcira, una de las islas jónicas. Parece que el poeta quiso referirse al médico de Cos, ciudad de la isla del mismo nombre, del archipiélago de las Espóradas, en la costa S. O. d. el Asia Menor, próxima a la península de Halicarnaso, famosa, entre otras cosas, por su templo de Esculapio y ser patria de Hipócrates. Este célebre médico nació en Cos el 458 ó 460 a. de J. C. Murió de edad muy avanzada. Se le cita con el nombre de *hijo de Asclepiadas*. Su familia se preciaba de descender de Asclepio, por otro nombre Esculapio. Probablemente ejerció su arte de ciudad en ciudad, durante largos años. Se restituyó a Cos en su ancianidad, y fundó una escuela de médicos cuya fama duró mucho. Se cuenta que evacuaba sus consultas a la sombra de un plátano gigantesco, cuyas ramas estaban sostenidas por columnas de mármol. Escribió verdaderos tratados de Filosofía sobre materias relativas a la Medicina. Su libro *De los aires, aguas y lugares* es de mérito insuperable. Su estilo llega a la más elevada elocuencia y poesía en los tratados de los deberes del médico, a quien compara con un dios. La fórmula del juramento que redactó es de tono muy elevado, con la majestad de un himno religioso. «Hay además en sus obras una parte del todo humana, que contribuye así mismo a la gloria de este incomparable ingenio: hay el filósofo, el moralista, el primer hombre que redactó en una forma imperecedera los axiomas de la verdad eterna...»

Melión. Natural de Meliona.

Meliona. Dice Pellicer en las *Lecciones*: «Hoy en Orán están los campos de Meliona, a que llaman el corral de Meliona, los cuales habitaban estos moros tenidos por caballeros principales entre ellos.»

Melionés-a. Perteneciente a Meliona.

Memoria. Recuerdo.

Memorias. Dos o más anillos que se traen y ponen en el dedo con el objeto de que sirvan de recuerdo y aviso para la ejecución de una cosa, soltando uno de ellos para que cuelgue del dedo.

Menina. Señora de corta edad que entraba a servir a la Reina o a las Infantas niñas.

Mentir. Fingir, mudar una cosa, haciendo que por las señas exteriores parezca otra.

Menudo. Vientre, manos y sangre de las reses que se matan. || En las aves, pescuezo, alones, pies, intestinos, higadillo, molleja, madreçilla, etc.

Mercadante. Mercader.

Merced. Tratamiento o título de cortesía que se usa con aquellos que no tienen título o grado por donde les toquen otros tratamientos superiores.

Mermelado. Por dulce y suave.

Metal de que Marte o el guerrero se viste. El hierro.

Métrico-a. Perteneciente al metro o medida del verso.

Metrópoli. Ciudad principal, cabeza de provincia o reino.

Mezquita. Edificio en que los mahometanos practican las ceremonias religiosas de su secta.

Midas. Hijo de Gordio y Rey de Frigia, afamado por sus cuantiosas riquezas. No obstante, era muy ambicioso y le acometió el loco afán de convertir en oro cuanto tocara, virtud que le otorgó el dios Baco. Mas al ver Midas que hasta los alimentos se trocaban en oro en sus manos, imploró del dios que le privara de la singularísima gracia. Entonces Baco ordenó a Midas que fuese al nacimiento del río Pactolo, y que allí se bañara. Midas se salvó, y desde entonces las aguas del Pactolo arrastraban oro. La fábula pinta a Midas con orejas de asno, porque, en la rivalidad entre Marsias y Apolo, se manifestó a favor de Marsias; y entonces Apolo castigó a Midas, cambiándole sus orejas por las de un asno. Avergonzado Midas, procuró ocultar las nuevas bajo un gorro frigio. No obstante su cuidado, un esclavo negro sorprendió el secreto. Y aunque Midas le impuso silencio bajo amenaza de muerte, el esclavo, atormentado por la comezón de revelarlo, y no queriendo comunicarlo a alma viviente, abrió un agujero en la tierra y por él gritó: «El Rey Midas tiene orejas de burro.» Y luego lo tapó. Pero aconteció que, al instante, allí mismo creció un cañaveral, que repetía, al ser medido por el viento, las palabras del esclavo; por donde el secreto de las orejas de Midas fué bien pronto el secreto a voces.

Milagro. Cualquier suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa.

Milagroso-a. Maravilloso, asombroso, pasmoso.

Mimbres. Por cesta.

Minerva. Por otro nombre, *Palas*, diosa de la sabiduría, de la guerra y de las artes, hija de Júpiter, de cuyo cerebro salió armada de punta en blanco a un golpe que este dios hizo que Vulcano le diese en la cabeza. Disputó con Neptuno sobre poner nombre a la ciudad fabricada por Cécrope, el cual honor había de conseguir aquel de los dos que produjese mejor cosa. Ella con su lanza hizo salir de la tierra un olivo florido, y Neptuno con un golpe de su tridente, hizo nacer

un caballo, que algunos juzgan fué el Pegaso. Los dioses decidieron a favor de Minerva, porque el olivo es el símbolo de la paz, y así ella llamó a aquella ciudad Atenas, nombre que los griegos daban a esta diosa. Se la representaba en pie sobre un pedestal o sobre una columna, a veces bastante elevada, con las piernas aprisionadas, como dentro de una vaina, por los pliegues del quitón dórico o jónico (traje interior de los griegos, llevado sobre la piel, y que a menudo servía de única prenda de vestir); cubierta la cabeza con el casco corintio o con el polos calzados (especie de gorra en forma de cesto); sosteniendo el escudo en alto, por el antebrazo izquierdo; amparándose el pecho con la égida o piel de la cabra Amaltea, adornada de la cabeza de Medusa; man'eniendo con el brazo derecho levantada la lanza oblicuamente, y colgándole las dos puntas del peplo simétricamente de los brazos. A su lado se ve un mochuelo y diversos instrumentos de matemáticas.

Ministrar. Dar, suministrar a uno una cosa.

Mirar. Pensar, juzgar.

Miserable. Desdichado, infeliz. || Abatido, sin valor ni fuerza.

Miserablemente. Desgraciada y lastimosamente; con desdicha o infelicidad.

Misero-a. Miserable.

Moclin. Villa de la provincia de Granada, a orillas del río Moclin.

Mochila. Cierta género de caparazón que en la jineta se lleva escotado de los dos arzones.

Mochilero. El que servía en el ejército, llevando las mochilas.

Mohatra. Venta fingida que se hace fraudulentamente.

Monería. Monada: halago, zalamería.

Monstruo. Cosa excesivamente grande o extraordinaria en cualquier línea.

Montaraz. Que anda o está hecho a andar por los montes o se ha criado en ellos.

Montera. Prenda para abrigo de la cabeza, por lo común de forma cónica, que generalmente se hace en paño, con que se puede cubrir también las orejas.

Montería virginal. Las vírgenes cazadoras, ninfas que acompañaban a Diana.

Montero. Persona que busca y persigue la caza en el monte, o la ojea hacia el sitio en que la esperan para tirarla.

Morder. Gastar insensiblemente o poco a poco, quitando o desfalcando partes muy pequeñas, como hace la lima.

Morfeo. Hijo de la Noche, dios del sueño. Se le da por atributo la adormidera, y lo pintan con alas de mariposa para significar lo suavemente que llega.

Morir. Padecer o sentir violentamente algún afecto, pasión u otra cosa.

Mortal. Excesivo en su línea, mucho mayor de lo regular.

Mortal fiera. «La disimulación engañosa.» (S. C.)

Mortal nublado. La noche.

Morro. Monte o peñasco escarpado que sirve de marca a los navegantes en la costa.

Mote. Sentencia breve que incluye un secreto o misterio que necesita explicación.

Motete. Breve composición musical para cantar en las iglesias, que regularmente se forma sobre algunas cláusulas de la Escritura.

Mover. Alterar o conmover.

Mudanza. Acción y efecto de mudar: variar, cambiar.

Mudo-a. Muy silencioso y callado.

Muerto. Andar o estar un muerto por una persona o cosa. Amarla o desearla con intensidad.

Muestra. Señal, demostración o prueba de una cosa.

Murar. Cercar y guarecer con muro una ciudad, fortaleza o cualquier recinto.

Murmurador. Que murmura o hace ruido blando y apacible la corriente de las aguas.

Murmurio. Acción y efecto de murmurar o hacer ruido blando y apacible la corriente de las aguas.

Muro. Muralla.

Murta. Arrayán.

Musa. Cada una de las deidades protectoras de las ciencias y de las artes liberales, especialmente la poesía que, según la fábula, habitaban, presididas por Apolo, en el Parnaso, que era la montaña más alta de la Fócida. Allí corría la fuente Castalia, cuyas aguas comunicaban a los poetas el entusiasmo. También poblaban el Pindo, montaña de la Grecia, donde estaba la fuente Hipocrene que brotó de una patada de Pegaso. Las musas, hijas de Júpiter y Mnemosine, fueron tres primeramente, mas luego hubo nueve: Calíope, que preside a la poesía épica, elocuencia y retórica; Clío, a la Historia; Erato, a la poesía amorosa; Talía, a la comedia; Melpómene, a la tragedia; Tersicore, al baile; Euterpe, a la música; Polímnia, a la armonía, pantomima y elocuencia, y Urania, a la astronomía.

Muza. Nombre el de Muza ilustre entre los árabes, pudiendo recordarse entre otros a Muza ben-Nasser, general que con Tarik conquistó casi toda la península ibérica, y a Muze-ben Abil-Gazán, valiente caudillo granadino, general de Boabdil; así como a varios monarcas aragoneses igualmente llamados.

N

Nácar bien tejido. Cinta o cintas de color de nácar.

Nácar torcido luciente. El caracol.

Nacer. Dejarse ver o sobrevenir de repente una cosa que estaba oculta, que se ignoraba o no se esperaba.

Narciso. Joven hermoso, hijo de Céfito y de Liriopea. Es insensible a los sentimientos del amor. Enamoróse de él la ninfa Eco; mas como Narciso la desdeñara, Eco, llena de desesperación, fué a ocultar su despecho en los antros solitarios. Narciso llega cierto día al borde de una fuente transparente, y ve su imagen reflejada en el cristal de las aguas, se extasia en su contemplación, y, arrobado de su propia belleza, sumerge los brazos para asir el objeto de su pasión. Allí permanece entregado a la contemplación de sí propio, hasta que, consumido de amor, exhaló el último suspiro. Otra fábula lo transforma en la flor que lleva su nombre, para su castigo.

Natal. Pertenciente al nacimiento.

Nebli. Ave de rapiña que mide veinticuatro centímetros desde el pico hasta la extremidad de la cola y sesenta de envergadura; de plumaje pardo azulado en el lomo, blanco con manchas grises en el vientre y pardo en la cola, que termina con una banda negra de borde blanco; pico azulado y pies amarillos. Es originaria de los países del norte de Europa, donde anida durante el verano, y accidentalmente se le ve en España por el invierno. Por su valor y rápido vuelo era muy estimado para la caza de cetrería.

Néctar. Bebida de los dioses del gentilismo. || Jugo azucarado de las flores.

Néctar exprimido. El vino.

Negar. Prohibir o vedar, impedir o estorbar. || Ocultar, disimular.

Neptuno. Hijo de Saturno y de Rea (Cibeles). Cuando Júpiter dividió con sus hermanos la herencia del padre, tocó a Poseidón (Neptuno) el imperio de los mares, ríos y arroyos. Se desposó con Anftrite, hija de Océano y de Doris. Sus hi-

jos, los de Neptuno y Anftrite, fueron los Tritones, las Nereidas, o ninfas del mar, y las Náyades, o de los ríos, que figuraban medio mujeres y medio pescados. A Neptuno lo representan sentado en una concha de gran porte, tirada por hipopótamos unas veces, y otras por caballos marinos, cuyos cuerpos terminaban en colas de peces; y el dios lleva en la mano libre de las riendas un tridente forjado por los ciclopes, con la virtud de abrir la tierra cuando Neptuno la golpeaba con el instrumento. Tenía tres puntas para significar el triple poder de conservar tranquila la mar, de agitarla y de serenarla. Habitaba en su palacio, en el fondo de los mares.

Nervio. Por arco.

Neto-a. Limpio y puro.

Nevaso-a. Blanco como la nieve.

Nieve. Suma blancura de cualquier cosa. || Alusión a la lana muy blanca.

Nieve vestida por el dorsal. Sus alas.

Ninfa. Cualquiera de las fabulosas deidades de las aguas, bosques, selvas, etc., llamadas con varios nombres: como driadas, nereidas, etc.

Ninfa ahora caña. Instrumento que Pan formó con las cañas en que se había transformado la ninfa Siringa, perseguida por él.

Niño alado. Cupido.

Norte. Dirección, guía, con alusión a la estrella polar que sirve de guía a los navegantes.

Norte. El Océano Atlántico, antes llamado Mar del Norte.

Nota. Austro.

Nudo. Unión, lazo, vínculo.

Numerosamente. Con cadencia, medida y proporción.

Nuncio. Anuncio o señal.

Nupcial. Pertenciente o relativo a las bodas.



Obedecer. Ceder una cosa inanimada al esfuerzo que se hace para cambiar su forma o su estado.

Obelisco. Pilar muy alto, de cuatro caras iguales, un poco convergentes, y terminado por una pirámide, el cual sirve de adorno en lugares públicos, y lo emplearon principalmente los egipcios cubierto de inscripciones y jeroglíficos.

Oblicuo-a. Sesgado, inclinado.

Ocidente último. Las Indias occidentales.

Océano. Primer hijo de Gea (la Tierra) y de Urano (el Cielo estrellado). Océano es el río de los ríos. Todos los ríos nacieron de Océano y de su esposa Tetis. Los griegos buscaron en él el origen del mundo, porque lo consideraban como río inmenso, que, en su larga corriente, volviendo sobre sí mismo, envolvía a la vez la Tierra y el mar. Como Océano abrazaba a la tierra en toda su circunferencia, de su seno salían por el Oriente el Sol y los demás astros, y en él se ocultaban por el Occidente; sólo la constelación de la Osa era la que no se bañaba en sus aguas. Era el ser primordial a quien se representaba como un viejo venerable de carácter dulce y pacífico, que jamás tomaba parte en las querellas de los dioses, y que habitaba lejos del mundo, en una morada solitaria que no abandonaba nunca, como convenía a quien era el principio fijo e inmutable de la vida del Universo.

Octava. Espacio de ocho días, durante los cuales celebra la Iglesia una fiesta solemne o hace conmemoración del objeto de ella.

Octava maravilla. Antes de la construcción del monasterio del Escorial sólo se contaban siete maravillas u obras más admirables del mundo antiguo, a saber: los jardines de Semiramis, en Babilonia; las pirámides de Egipto, el coloso de Rodas, la muralla de Babilonia, el mau soleo de Alicarnaso; la estatua de Júpiter Olímpico y el templo de Diana, en Efeso.

Oficio duro. El de Vulcano.

Oídor. Ministro togado que en las audiencias del reino oía y sentenciaba las causas y pleitos que en ellas ocurrían.

Ojo. Circulo de colores que tiene el pavo real en la extremidad de cada una de las plumas de la cola.

Ojos. Se toma por expresión de cariño o por el objeto de él.

Olimpico-a. Perteneciente a los famosos juegos públicos de Grecia que se celebraban cada cuatro años en el solsticio de verano, durante cinco días, a orillas del río Alfeo y cerca de la ciudad de Olimpia, en la Elide (Peloponeso), donde estaba el templo de Júpiter Olímpico.

Olimpo. Imaginaban los poetas griegos que la residencia de los dioses se hallaba en el monte Olimpo, que separa la Macedonia de la Tesalia. Y Homero representaba a los dioses viviendo cada cual en su palacio, aunque pasando el día en el de Zeus, en derredor de quien se sentaban en solemne asamblea, mientras los más jóvenes ejecutaban allí mismo regocijados bailes al compás de los cantos y de la lira de las musas.

Los inmortales permanecían ocultos a los ojos de los hombres por unas murallas de nubes, cuyas puertas guardaban las Horas. Era, por tanto, el Olimpo el lugar donde Júpiter ejercía su soberanía, donde resplandecía su majestad suprema y se manifestaba más omnipotente a los ojos de los mortales. La adoración más exaltada y el culto más ferviente se tributaron a Júpiter Olímpico, mejor que a los otros dioses; y sobre manera al S. de Macedonia y al N. de Tesalia.

Olimo. Arbol de Hércules.

Orán. Ciudad marítima y plaza fuerte de Argelia.

Orbe. Redondez o círculo.

Orca. Cetáceo que llega a unos diez metros de largo, con cabeza redondeada, cuerpo robusto, boca rasgada, con veinte o veinticinco dientes rectos en cada mandíbula; aletas pectorales muy largas, alta, grande y triangular la dorsal; cola de más de un metro de anchura; color azul y oscuro por el lomo y blanco por el vientre. Vive en los mares del Norte y persigue las focas y ballenas; a veces llega a nuestras costas del Cantábrico y aún del Mediterráneo.

Orden. Poner una cosa en orden. Reducirla a método y regla, quitando y enmendando la imperfección o los abusos que se hayan introducido, o la confusión y desconcierto que padecen.

Orealla. Orearla, de orear. Dar el viento en una cosa re frescándola.

Oro. Alusión a la cabellera rubia, al trigo, etc. || Simpatía, inclinación amorosa.

Oro en paño. Locución adverbial figurada que explica el aprecio que se hace de una cosa por el cuidado que se tiene con ella.

Oro intuitivo. Los ojos dorados del buho.

Oro líquido le expriman a Minerva. El aceite.

Orozuz. Planta herbácea vivaz de las leguminosas, con tallos casi leñosos, hojas puntiagudas y algo viscosas por el envés; flores pequeñas, azuladas y fruto con pocas semillas. Es común en España a orillas de muchos ríos, de donde es casi imposible extirpar los rizomas, cuyo jugo, dulce y mucilaginoso, se usa mucho en Medicina como pectoral y emoliente.

Osado-a. Que tiene osadía: atrevimiento, audacia, resolución.

Ostión. Ostrón. Especie de ostra, mayor y más basta que la común.

Otero. Cerro al lado que domina un llano.

Paraiso. Cualquier sitio o lugar muy ameno.

Paramento. Adorno o atavío con que se cubre una cosa.

Paraninfos. ¿Salones del cielo?

Parca. Cada una de las tres deidades hermanas ancianas que presidían los destinos de los hombres. Se llamaban Cloto, Laquesís y Atropos, y eran hijas de la Noche. Hilaban la vida de los mortales y se representaban cercanas a Plutón: Cloto hilando el hilo de la vida, Laquesís devanándolo y Atropos, la más vieja, cortándolo con unas tijeras. || La Muerte.

Paria-a. Perteneciente a la isla de Paros.

Parnaso. Cordillera de Grecia, que, partiendo del Eta, se dirige de N. O. a S. E., para terminar cerca de Anticira, en el golfo de Corinto. Su parte más elevada está hacia Delos, donde se alzaba el magnífico templo de Apolo. Los poetas la consideraban no sólo como el centro de Grecia, sino del Universo, y estaba consagrada a Apolo. El Parnaso era, pues, la morada principal de las musas. En su falda brotaba la fuente Castalia.

Paro. Paros. Una de las islas Cíclades, al S. de Delos; célebre en otros tiempos por sus hermosos mármoles blancos.

Partes. Prendas y dotes naturales que adornan a una persona.

Partida. Muerte.

Partir. Empezar a caminar, ponerse en camino.

Parto. Antiguo pueblo scita que se estableció al S. de la Hircania. Los partos fueron jinetes muy famosos, que se pasaban casi toda la vida a caballo, y nunca eran tan temibles como cuando, fingiendo emprender la fuga, tiraban por encima del hombro una flecha al enemigo que los perseguía; de suerte que su retirada era peor que su ataque. || Lo propio o perteneciente a los partos.

Paso. Blandamente, quedo, en voz baja.

¡Paso! Interjección que se emplea para contener a uno o para poner paz entre los que riñen.

Pastor. Prelado o cualquier otro eclesiástico que tiene súbditos y obligación de cuidar de ellos.

Patrono. Defensor, protector, amparador.

Patronos. Alusión a S. Eugenio y S. Ildefonso, patronos de la catedral de Toledo, ambos toledanos y prelados de aquella sede en el S. VII.

Pavía. Ciudad fuerte de Italia, antigua capital del reino de los lombardos, a orillas del Tesino, sitiada por Francisco I y defendida por Antonio de Leiva, en cuyo auxilio corrió

el Marqués de Pescara, defensor de Lodi, derrotando al monarca francés, y haciéndolo prisionero, en el 1525.

Pavón. Pavo real.

Pecho. Interior del hombre. || Valor, esfuerzo, fortaleza y constancia.

Pedernal. Suma dureza de cualquier cosa.

Peinado. Por labrado y liso.

Peinalle. Peinarle.

Peinar. Tocar o rozar ligeramente una cosa con otra. || Cortar o quitar parte de piedra o tierra de una roca o montaña, escarpándola.

Peinar el aire. Volar impetuosamente.

Peinar las flores. Alisarlas con la lengua y mordisquearlas.

Pelón-a. Que no tiene caudal.

Pellico. Zamarra de pastor, y vestido de pieles que se le parece.

Pena. Dificultad, trabajo.

Pendiente. De pender.

Pendón de Castilla. En tiempo de los Reyes Católicos formaban el pendón real, que era nacional a la vez las armas de todos los reinos conquistados o agregados. La confusión del color carmesí con el rojo, el púrpura y el morado hizo que se llegase a olvidar que el color carmesí fué el del *guión real* en España, hasta que Felipe V hizo prevalecer en las banderas el color blanco como peculiar de la divisa de la Casa de Borbón. Está en claro que el pendón de Castilla, impropia- mente llamado *morado*, no es sino la enseña personal que el Conde-Duque de Olivares dió al tercio-coronela que Felipe IV fundara, y que, por razón de su uniforme, fué llamado *Tercio de los morados*. Sin embargo, en la práctica se acostumbra a izsar un pendón morado, con las armas reales, en el buque o edificio donde se encuentra el Rey.

Perdido-a. Que no tiene o no lleva destino determinado.

Perdonar. Renunciar a un derecho o disfrute.

Peregrino-a. Adornado de singular hermosura, perfección o excelencia,

Perezoso-a. Tardo, lento o pesado en el movimiento o la acción.

Perfeto. Perfecto.

Pergamino. Título o documento escrito en pergamino.

Perla. Cosa preciosa o exquisita en su género.

Perla eritrea. El Mar Rojo.

Perlas. Lágrimas. || Los dientes.

Peruano a. Natural del Perú.

Pescara. Fernando Francisco de Avalos, Marqués de Pescara, general español, defensor de Lodi; vencedor de Francia I, Rey de Francia en Pavía.

Pesquería. Acción de pescar.

Peste. Cualquier enfermedad que causa gran mortandad.

Petulante. Que tiene petulancia: insolencia, atrevimiento o descaro.

Piadoso-a. Aplícase a las cosas que mueven a compasión o se originan de ella.

Pico. Boca.

Pie. Base o parte en que se apoya alguna cosa. || Tronco de los árboles y plantas.

Piedad. Lástima, misericordia, conmiseración.

Piedra. Piedra labrada con alguna inscripción. || **Imán.** Imán. Mineral de hierro de color negruzco, opaco, casi tan duro como el vidrio, cinco veces más pesado que el agua, y que tiene la propiedad de atraer el hierro, el acero y en grado menor algunos otros cuerpos. || Alusión al carbunco o carbúnculo.

Piélagos. Mar. || Lo que por su abundancia y copia es difícil de enumerar y contar.

Pihueta. Correa con que se guarnecen y aseguran los pies de los halcones y otras aves.

Pildora. Pesadumbre o mala nueva que se da a uno.

Pino. Nave o embarcación.

Pio-a. Dícese del caballo, mulo o asno cuyo pelo, blanco en su fondo, presenta manchas más o menos extensas de otro color cualquiera, negro, castaño, alazán, etc.

Pio-a. Benigno, blando, misericordioso, compasivo.

Pirineo. Pirineo.

Pirineo. Comentarios de S. Coronel: «El baharí que tuvo en España por su cuna la verde ceniza del Pirineo; esto es, que se crió en las cumbres del monte Pirineo. Dijo ceniza del Pirineo, aludiendo al incendio que refieren algunos autores haber sucedido en este monte. Dióle nombre, según algunos, Pirine, una doncella a quien forzó Hércules en este paso, y está allí sepultada; otros, de Pir, que significa el fuego, o por los muchos rayos que caen en ellos, por ser altos, o porque... descuidándose en tiempos pasados unos pastores del fuego que habían hecho para pasar la noche, soplando el aire, se vino a encender la montaña, y por haber en ella muchas minas de plata y oro, con la fuerza del fuego se derritieron estos metales, y corrieron por la superficie de la tierra.»

Pisar. Apretar o estrujar una cosa a golpe de pisón o maza.

Plata. Inmenso estuario de América del Sur, entre la Argentina y el Brasil, formado de la reunión del Paraná y el Uruguay.

Plaza. Oficio, ministerio o empleo.

Plomo. Dureza de sentimientos.

Pluma. La misma persona que escribe escritor. || Conjunto de plumas. || Por cabellera. || **Pluma blanca.** Alusión al cisne.

Plumaje. Penacho de plumas que se pone por adorno en los sombreros, morriones y cascos.

Plutón. Rey de los Infiernos y dios de la muerte, hijo de Saturno y de Rea, hermano de Júpiter y de Neptuno. En el reparto del Universo le tocó el dominio del mundo de la oscuridad espesa, el seno de la tierra que contiene a los muertos. Es el soberano de las tinieblas. Su atributo principal era su tocado, símbolo de la noche profunda en que reinaba, que consistía en una envoltura espesa e impenetrable a la luz, formada de nubes. Vivía confinado en el mundo subterráneo, y no salió de allí más que una vez para robar a Proserpina, durando un solo instante su aparición a la luz. Su trono era invisible. Se le considera como un juez inflexible, acompañado de una corte de divinidades feroces. En los monumentos, Plutón tiene fisonomía espantosa, gran barba, abundante cabellera, y lleva túnica larga y cetno. Algunas veces se ve a sus pies una serpiente o el can Cerbero. También lo representan con una corona de ébano, y en la mano una llave, yendo en un carro tirado de caballos negros. Las víctimas de los sacrificios con que se honraba a Hades (Plutón) y Perséfone (Proserpina), a causa del carácter sombrío de ambos, eran carneros negros, y el sacrificador debía volver la cabeza, al tiempo de cumplir su misión.

Pluvia. Lluvia.

Poblar. Ocupar con gente un sitio para que habite o trabaje en él.

Poder. Acto o instrumento en que consta la facultad que uno da a otro para que en lugar suyo, y representándole, pueda ejecutar una cosa.

Pollifemo. Cíclope, gigante feroz, hijo de Neptuno (Poseidón) y de la ninfa Toasa, el cual vivía, según Homero, en la costa occidental de Sicilia, en una caverna, cerca del monte Etna, adonde llevaba a pastar sus cabras y ovejas. Tenía solamente un ojo, en medio de la frente, y era un ser gigantesco

y monstruoso que no temía a los dioses y devoraba a los hombres. Habiendo una borrasca arrojado a Ulises a las costas de Sicilia, Polifemo le obligó a que, con los griegos que le acompañaban, entrase en la cueva donde tenía sus carneros, y se encerró allí con ellos para devorarlos; pero Ulises, embaucándolo con la relación del sitio de Troya, lo emborrachó y le atravesó el ojo con una estaca. Dió unos alaridos espantosos, de manera que todos sus vecinos acudieron; y, cuando le preguntaban el nombre del que le había herido, les respondía que era *Ninguno* (porque Ulises le había dicho que se llamaba así), y, al oír esto, lo dejaron, creyendo que se había vuelto loco. Ulises mandó a todos sus soldados se atasen uno a uno a la barriga de los carneros, para que el gigante no los detuviese al tiempo de hacer salir a su rebaño; y Polifemo, habiendo quitado una piedra que cien hombres no hubieran podido mover, con la cual cerraba la entrada de la caverna, se puso de modo que los carneros no podían pasar sino uno a uno por entre sus piernas. Y, cuando oyó fuera a Ulises y a todos los demás, arrojó contra ellos un peñasco de enorme tamaño; pero, hurtando el cuerpo fácilmente, se embarcaron y no perdieron sino cuatro compañeros que el gigante se había comido.

Las tradiciones le pintaban enamorado de la ninfa Galatea; pero ésta prefirió al pastor Acis, a quien el gigante, lleno de ira, aplastó, tirándole una roca.

El Museo de Nápoles posee dos pinturas referentes a Polifemo: una, encontrada en Herculano, representa al gigante con una lira en la mano y sentado en una roca, próxima al mar, recibiendo del Amor, que van montado en un delfín, la carta de Galatea; la otra, descubierta en Pompeya, lo representa contemplando a la ninfa de la cual está enamorado. En el palacio Farnesio, en Roma, Anibal Carracci pintó a *Polifemo tocando la flauta para enamorar a Galatea*. En otro cuadro del mismo autor aparece Polifemo sentado al pie de una roca, contemplando a Galatea al salir del mar. Un cuadro de Poussin, en el Museo de l' *Ermitage*, representa a Polifemo sentado en la cumbre de un monte tocando la flauta. Entre las esculturas modernas existe un grupo esculpido por Adam, representando a *Polifemo y Ulises*, salvándose éste bajo el vientre de un carnero; *Polifemo lanzando un peñasco*, grupo en yeso de Pradier, de bellísima expresión, que se conserva en el Museo de Génova, y *Polifemo sorprendiendo a Acis y Galatea*, hecho por Ottin.

La leyenda mitológica de Polifemo ha inspirado a varios

autores españoles. Pérez de Moltalván compuso dos obras, tomándola por tema. En 1628 escribió un auto adaptando la fábula pagana al catolicismo, personificando Polifemo al diablo, Galatea al alma, Ulises a Cristo, el primer ciclope al judaísmo, el segundo al desdén de Dios, el tercero a la deificación y el cuarto a la ley natural. En 1674 se publicó una comedia con el título de *El Polifemo y Circe*, original de Mira de Amescua, Pérez de Montalván y Calderón.

Político-a. Cortés, urbano.

Poliza. Libranza o instrumento en que se da orden para percibir o cobrar algún dinero.

Polo. De polo a polo. M. adv. fig. con que se pondera la distancia grande que hay de una parte a otra.

Polo nuestro. El Boreal o del Norte.

Polo segundo. El Austral o del Sur.

Pomo. Fruto o fruta de pipa, especialmente de los árboles, como el manzano.

Pomona. Divinidad romana de los frutos, ninfa de extraordinaria hermosura, a la que nos presentan los poetas como objeto del amor de varias divinidades rústicas, Silvano, Pico, Vertumnio y otros. En el campo era donde estaba más extendido el culto de Pomona y de Vertumnio. Y entre Ardea y Ostia, en un lugar llamado Pomonal, había un antiguo bosque sagrado de Pomona, que conservó un carácter profundamente religioso.

Pompa. Fausto, vanidad y grandeza.

Poner en pie. En cetrería es estar el ave rapaz prevenida, aguardando la oportunidad de lanzarse a hacer presa.

Portuno. De portar. Recibir bien el viento.

Peso. Lugar para descansar o detenerse.

Potosí. Rico país de América meridional, en Bolivia; con abundantes minas de plata.

Petro. Aparato de madera en el cual sentaban a los procesados para obligarles a declarar por medio del tormento.

Poya. Derecho que se paga en pan, en el horno común. Los horneros del Padul cobraban por la cochura de cada media fanega de pan un pan de dos libras, al que llamaban *la poya*; y, aún hoy, allí se sigue llamando igual a tal pago, cuando se hace en masa. En aquel pueblo granadino, ahora como antes, cuando se arma gran jaleo sin fundamento o razón, dicen: *Como en el horno del Padul: mucho ruido y poca poya*. Así como cuando se exclama: *Es más el ruido que las nueces*.

Precipitante. De precipitar.

Precipitar. Despeñar, arrojar o derribar de un lugar a otro.

Pregonar. Alabar en público los hechos, virtudes o cualidades de una persona.

Prenda. Lo que se da o hace en señal, prueba o demostración de una cosa. || Lo que se ama intensamente. || Cada una de las buenas partes, cualidades o perfecciones, así del cuerpo como del alma, con que la naturaleza adorna a un sujeto.

Prender. Asir, agarrar una cosa.

Presentado. Aplicase en algunas órdenes religiosas al teólogo que ha seguido su carrera, y, acabadas sus lecturas, está esperando el grado de Maestro.

Presumir. Vanagloriarse, tener alto concepto de sí mismo.

Pretensor-a. Que pretende.

Prevenir. Precaver, evitar, estorbar o impedir una cosa. || Sobrevvenir, sorprender.

Prisión. Presa que hace el halcón de cetrería, volando a poca altura. || Cualquiera cosa que ata o detiene físicamente.

Privanza. Primer lugar en la gracia y confianza de un príncipe o alto personaje, y, por extensión, de cualquiera otra persona.

Privar. Tener privanza.

Privilegiar. Conceder privilegio.

Pro. Provecho.

Procurador de Cortes. Cada uno de los individuos que designaban ciertas ciudades para concurrir a las Cortes con voto.

Profundo-a. Tratándose del entendimiento, de las cosas a él concernientes o de sus producciones, extenso, vasto, que penetra o ahonda mucho.

Prolijo-a. Largo, dilatado en exceso. || Demasiadamente cuidadoso o esmerado.

Prolijo-a. Por prolijamente: con prolijidad o calidad de prolijo.

Propiedad. Semejanza o imitación perfecta; como en la pintura, música u otras cosas.

Propio-a. Conveniente y a propósito para un fin.

Prora. Proa.

Proserpina. (*V. Ascláfo, Ceres y Plutón*).

Proteo. Semidiós marino, hijo de Océano y de Tetis, que tenía el cargo de llevar a pastar las vacas y ganados marinos. Había recibido al nacer el don de predecir, y así mismo el de transformarse en cuantos seres y cosas deseaba y tantas veces como quería. Y de esta prerrogativa usó frecuen-

temente para librarse de los infinitos que iban a buscarlo con la pretensión de que les revelase sus destinos.

Psique o **Psiquis.** Personificación del alma humana. La más joven de las tres hijas de un rey, y tan bella, que despertó celos en la diosa Venus, quien, para vengarse de ella, indujo a Cupido a inspirarle amor por el más despreciable de los hombres; pero Cupido, prendado de la belleza de Psique, se enamoró de ella y encargó a Céforo que la robase y encerrara en un palacio encantado, a donde iba Cupido a verla, mas siempre de noche y a oscuras para que no lo conociese. Una vez, estando dormido, Psiquis encendió una lámpara para contemplarlo, y, habiendo caído una gota de aceite en el pecho del dios, Cupido despertó y huyó. Psiquis desesperada acudió a Venus; pero, celosa del amor que inspiraba a su hijo, la entregó a dos deidades crueles, la Soledad y la Tristeza. Cupido logró de Jupiter que la llevase al Olimpo, donde Psiquis bebió el néctar, y con éste el don de la inmortalidad, uniéndose al Amor para siempre. Los griegos la representaban como una doncella con alas de mariposa.

Ptolomeos, de Ptolomeo. Nombre de muchos reyes de Egipto, desde Ptolomeo I, Sotero o Lago (323 a. de J. C.), que subió al trono después de la muerte de Alejandro Magno, fundador de la dinastía de los Legidas.

Puerto. Asilo, amparo o refugio.

Puerro. Planta herbácea anual, de las liliáceas; y se cultiva en los huertos, porque el bulbo de su raíz es muy apreciado como condimento.

Pulsar. Tocar, golpear.

Pulso. Tamar el pulso. Tantear un asunto para descubrir el medio de tratarlo.

Pululante. De pulular. Empezar a brotar y echar renuevos o vástagos un vegetal.

Punta de diamante. Diamante pequeño que, engastado en una pieza de acero, sirve para cortar el vidrio y labrar cosas muy duras.

Punto. Cada uno de los asuntos o materias diferentes de que se trata en un sermón, discurso, conferencia, etc. || **Al punto.** Prontamente, sin la menor dilación.

Puñado. Cortedad de una cosa de que debe o suele haber cantidad.

Puridad. En puridad. Sin rebozo, claramente y sin rodeos.

Puro-a. Mero, solo, no acompañado de otra cosa.

Púrpura. Tela comunmente de lana, teñida con un tinte muy costoso que los antiguos preparaban con la tinta de va-

rias especies de un molusco gasterópodo marino, que segrega en cortísima cantidad una tinta amarillenta, la cual al contacto del aire toma color verde, que luego se cambia en rojo más o menos oscuro, en rojo violáceo o en violado; tela que por su alto precio sólo podían costear los potentados, y formaba parte de las vestiduras propias de sumos sacerdotes, cónsules, reyes, emperadores, etc. || Color rojo subido, que tira a violado. || Alusión al Niño Jesús.

Púrpúreo-a. De color de púrpura.

Q

Queda. Hora de la noche, señalada en algunos pueblos, especialmente plazas cerradas, para que todos se recojan, lo que se avisa con la campana.

Quedar. Permanecer, subsistir una persona o cosa en un estado.

Quedo-a. Quieto. || Con voz baja o que apenas se oiga.

Querella. Queja.

Quien. Alusión a Judas Iscariote.

Quiés. Quieres.

Quinola. Juego de naipes, cuyo lance principal, llamado del mismo modo, consiste en reunir cuatro cartas de un palo, ganando cuando hay un jugador que tenga *quinola*, aquella que suma más puntos, atendido el valor de las cartas.

R

Racimo. Alusión al divino Redentor.

Racimo bello. Aquel sarmiento, indicio de la fertilidad de la Tierra de Promisión, con tal abundancia de uvas, que tuvieron que conducir dos israelitas, colgado de un palo, sobre sus hombros, a la presencia de Josué.

Raar. Razar. Pasar rozando ligeramente un cuerpo con otro.

Ramo. Llama así al conjunto de las astas del gamo.

Raridad. Rareza. Calidad de raro o que tiene poca densidad o consistencia.

Raro-a. Escaso. || Insigne, sobresaliente o excelente en su línea.

Ratiño. Nombre o apodo que por desprecio se daba en el S. XVII al habitante del Bierzo.

Rayar. Etimológicamente, hacer radiante, brillante, resplandeciente.

Rayo. Persona muy viva y pronta de ingenio. || Persona pronta y ligera en sus acciones.

Rayo nuevo. Metáfora de los cornezuos de la ternera.

Razón. Palabras o frases con que se expresa lo discurrido por el entendimiento.

Real. Generoso, elevado, magnánimo, suntuoso. || Sitio en que está la tienda del Rey o del general, y, por extensión, sitio donde está acampado un ejército || Moneda de plata, del valor de treinta y cuatro maravedís, equivalente a veinticinco céntimos de peseta. || **de a cincuenta.** Moneda antigua de plata, del peso y valor de cincuenta reales de plata doble. || **de a cuatro.** Moneda de plata del valor de la mitad del real de a ocho. || **de a dos.** Moneda de plata del valor de la mitad del real de a cuatro. || **de a ocho.** Moneda antigua de plata que valía ocho reales de plata vieja. || **de plata.** Moneda efectiva de plata, que tuvo diferentes valores, según los tiempos, aunque el más corriente fué el de dos reales de vellón o sean sesenta y ocho maravedís. || **de vellón.** De liga, de plata y cobre.

Real portada de la Chancillería de Granada. Edificio comenzado en el año de 1584 y que continuó hasta el de 1587, habiendo sido sus constructores Martín Díaz de Navarro y Alonso Hernández. La fachada es elegantísima, con tres puertas: la de en medio se adorna con dos columnas de jaspe a cada lado y su entablamento, sobre el cual hay un león que en sus garras sujeta una cartela con una inscripción redactada por Ambrosio de Morales. Sus siete balcones descansan sobre ménsulas, y así sus ventanas como las del cuarto bajo están guardadas de jambaje de buen gusto que remata en frontispicio. D. Fernando Niño de Guevara mandó hacer el ventanaje de hierro y colocar sobre el balcón principal estatuas representando la Fortaleza y la Templanza.

Recordar. Despertar el que está dormido.

Red. Ardido o engaño de que uno se vale para atraer a otro.

Reduanes. De Ridhwan (el portero del Paraíso), nombre de gente ilustre musulmana, entre la que hubo médicos, filósofos y matemáticos de fama.

Reducir. Volver una cosa al lugar donde antes estaba o al estado que tenía. || Sujetar a la obediencia a los que se habían separado de ella.

Regalado-a. Placentero, deleitoso.

Regalo. Comida o bebida delicada y exquisita.

Región del llanto. El Infierno.

Registrar. Mirar, examinar con cuidado y diligencia una

cosa. || Poner de manifiesto mercaderías, géneros o bienes para que sean examinados o anotados.

Registrar el venado en otras puertas. Alusión a la costumbre de los cazadores de clavar en sitios muy visibles las cabezas de las reses cobradas.

Regular. Medir, ajustar o computar una cosa por comparación o deducción.

Rehén. Cualquiera cosa como plaza, castillo, etc., que se pone por fianza o seguro.

Reina torpe. Isabel, Reina de Inglaterra, del 1.558 al 1.603, hija de Enrique VIII y de Ana Bolena, nacida en 1533. Soberrana enérgica y autoritaria, mantuvo con ardor el protestantismo, particularmente contra Felipe II. Su crueldad la arrastró a sujeta a proceso a su bella prima la virtuosa reina de Escocia María Stuart, viendo con saña a su víctima subir las gradas del cadalso. También hizo perecer al Conde de Essex. Protegió las letras, las artes y el comercio, y fomentó la colonización. Con ella acabó la familia de los Tudores.

Reinaldos. De Reinaldo. Nombre de tres Condes de Borgoña.

Reinar. Prevaler o persistir continuándose o extendiéndose una cosa.

Reino de la espuma. El mar.

Reinos de la Aurora. Las Indias Orientales, descubiertas por Vasco de Gama, siguiendo la ruta del Cabo de Buena Esperanza en 1498.

Relator. Letrado cuyo oficio es hacer relación de los autos o expedientes en los tribunales superiores.

Religión. La Orden de Malta, la más célebre y más antigua de las militares, originadas por las Cruzadas. A mediados del s. XI los comerciantes de Amalfi obtuvieron del califa de Egipto la autorización necesaria para fundar en Jerusalén un hospital que dedicaron a S. Juan, y en el que se admitía a los peregrinos que se encaminaban a los Santos Lugares. Pedro Gerard fué el jefe de esta piadosa institución, y usó el título de *Maestre del Hospital*. Protegidos por Godofredo de Bouillon y sus sucesores, los comerciantes de Amalfi organizaron una Orden religiosa cuyos miembros se llamaron *Hospitalarios*. Los estatutos les imponían, además de los votos acostumbrados de obediencia, pobreza y castidad, la obligación de albergar, mantener y defender a los peregrinos. Pero a la vez que religiosos tuvieron que ser guerreros. El Gran Maestre Raimundo Du Puy fué el que convirtió la institución en Orden religiosa de caballería. Desde 1310 los *caballeros de*

S. Juan dejaron este nombre y usaron el de *caballeros de Rodas*, cambiado por el de *caballeros de Malta* en 1530, cuando Carlos V los instaló en la isla así llamada. Y la conservaron hasta 1798, cuando Bonaparte, a su paso para Egipto, la conquistó, y puso fin a la existencia política de la Orden. Pelearon los de Malta en muchas ocasiones denodadamente contra los turcos otomanos, en tierra y por el mar. Vestían túnica y manto negros, y en la guerra una cota de armas roja. A la izquierda, en el pecho, llevaban una cruz de tela blanca, con los cuatro brazos de igual longitud, ensanchándose desde el centro hasta los extremos, formando ocho puntas.

Reliquia. Vestigio de cosas pasadas.

Reloj. || **de agua.** Artificio para medir el tiempo por medio del agua que va cayendo de un vaso a otro. || **de arena.** Artificio que se compone de dos ampollas unidas por el cuello, y sirve para medir el tiempo por medio de la arena que va cayendo de una en otra. || **de sol.** Artificio ideado para señalar las diversas horas del día por medio de la variable iluminación de un cuerpo expuesto al sol, o por medio de la sombra que un gnomon o estilo arroja sobre una superficie plana o de cualquier otra forma definida, o con auxilio de un simple rayo de luz, ya directo, ya reflejado, proyectado sobre aquella superficie.

Remendado-a. Que tiene manchas como recortadas; y se dice de ciertos animales y de su piel.

Remitir. Dejar, diferir o suspender. || Ceder o perder una cosa parte de su intensidad.

Remo. Pena de remar en las galeras.

Rémora. Cualquiera cosa que detiene, embarga o suspende.

Rendir. Dar fruto o utilidad una cosa.

Reparar. Remediar o precaver un daño o perjuicio.

Reparo. Restauración o remedio. || Remedio, por resguardo.

Repetir. Reclamar contra tercero, a consecuencia de evicción, pago o quebranto que padeció el reclamante.

República. Estado.

Residencia. Acción y efecto de residenciar: pedir cuentas.

Respecto. Razón, relación o proporción de una cosa a otra.

Retrógrado-a. Que retrograda o retrocede.

Reverendas. Calidad, prendas o títulos del sujeto, que le hacen digno de estimación y reverencia.

Revocar. Anular. || Hacer retroceder a ciertas cosas.

Rey de los otros ríos. Alusión al Nilo.

Rey que rabló (El) o el Rey que rabló por gachas. Personaje proverbial, símbolo de la antigüedad muy remota.

Rifar. Reñir o contender con uno.

Rincón. Domicilio o habitación particular de cada uno, con abstracción del comercio de las gentes.

Risueño-a. De aspecto deleitable, o capaz, por alguna circunstancia, de infundir gozo o alegría.

Róbalo. Pez marino, acantopterigio, de siete a ocho centímetros de largo, cuerpo oblongo, cabeza apuntada, boca grande, dientes pequeños y agudos, dorso azul negruzco, vientre blanco, dos aletas en el lomo y cola recta. Vive en nuestros mares y su carne es muy apreciada.

Roble. Por embarcación o nave.

Robre. Roble. || En algunos casos, embarcación.

Robusto-a. Fuerte, vigoroso, firme.

Rodamonte. Sobrenombre que da el poeta al cazador de liebres, de la fábula.

Roldanes. De Roldán. Rolando u Orlando, paladín famoso, uno de los doce pares de Carlomagno, immortalizado por la *Canción de Rolando*; muerto en el desfiladero de Roncesvalles.

Roma. Ciudad monumental que fué lago tiempo dueña del mundo, convertida desde Diocleciano en capital del Imperio de Occidente.

Romadizarse. Arromadizarse. Contraer romadizo: catarro de la membrana pituitaria.

Romper. Dividir o separar por breve tiempo la unión continuada de un cuerpo fluido. || Desbaratar o deshacer un cuerpo de gente armada.

Ronco-a. Aplicase a la voz o sonido áspero y bronco.

Roquete. Especie de sobrepelliz cerrada.

Rosado-a. Aplicase al color de la rosa.

Rosicler. Color rosado, claro y suave de la aurora.

Rueca. Instrumento que sirve para hilar, y se compone de una vara delgada, con un rocadero en la extremidad superior.

Rueda. La del azud: máquina con que se saca agua de los ríos para regar los campos, y es una gran rueda afianzada por el eje en dos fuertes pilares, la cual, movida por el impulso de la corriente, da vueltas y arroja el agua fuera.

Rufo (Juan). El *Jurado de Córdoba*, donde nació en el 1547. Tomó posesión de una juradería de la ciudad en 1568, llamándose entonces Juan Gutiérrez de Córdoba. Hallándose Felipe

II en Córdoba, en el 1570, con motivo de la sublevación de los moriscos de Granada, Rufo se ingenió en la corte y consiguió de D. Juan de Austria que lo llevase en sus huestes cuando fué contra el turco. Incorporado a la armada, embarcó en Cartagena y llegó a Nápoles con D. Juan en junio del 1571. Asistió a la batalla naval de Lepanto. Escribió la *Austriada*. Fué amigo del Greco y está retratado por Theotoculi en *El entierro del Conde de Orgaz* y en el *Martirio de S. Mauricio*. Compuso también los *Apotegmas* y muchas deliciosas poesías. Murió en Córdoba no se sabe de cierto cuándo.

Ruga. Arruga.

Ruicriados. ¿Criados cantores?, ¿criados ruines?

Ruina. Destrozo, perdición, decadencia y caimiento de una persona, familia, comunidad o Estado.

Ruiseñor. Alusión al hijo de Dios.

S

Sabeo-a. Perteneciente a Sabá, región de la Arabia antigua, donde abundan los árboles que destilan el incienso y la mirra.

Sabroso-a. Delicioso, gustoso, deleitable al ánimo.

Sacre. Ave del orden de las rapaces, muy parecida al gerifalte, del cual difiere principalmente por tener rubio el fondo del plumaje. Probablemente es el que ahora llamamos cernícalo.

Sacro-a. Sagrado.

Sacudir. Arrojar una cosa o apartarla violentamente de sí.

Saeta. Arma arrojadiza que consiste en un asta delgada y ligera, con punta afilada en uno de sus extremos, y que se dispara con el arco.

Sage. Sabio, prudente.

Salomón. Varón de gran sabiduría, Rey de Israel y de Judá, hijo y sucesor de David, el cual cumplió el encargo de su padre de levantar un magnífico templo a Jehová; para lo cual pidió al Rey de Tiro que le enviara un hombre diestro, capaz de trabajar en oro y en plata, en bronce y en hierro, en púrpura, y en escarlata, y en jacinto, y que supiera grabar entalladuras; y que le proporcionara maderas del Líbano necesitara. Salomón hizo contar todos los varones prosélitos que había en tierra de Israel; y separó setenta mil para portear las cargas a

hombros, y ochenta mil para cortar piedras en los montes; y puso tres mil y seiscientos sobrestantes para las obras de la gente.

En el libro segundo de los *Paralipómenos* se describe prolijamente la casa del Señor en Jerusalén, en el monte Moria. Los cimientos tenían de longitud sesenta codos y de anchura veinte. El pórtico medía de altura ciento veinte.

En este lugar había dos columnas, Jachín y Booz, de treinta y cinco codos de altura y sus capiteles, de cinco. Todo por la parte interior estaba cubierto de oro finísimo. La casa mayor o el *Santo* se cubrió con tablas de madera de abeto, que tenían clavadas planchas de oro acendrado, y entalladas palmas, y como unas cadenillas que se enlazaban. El pavimento era de mármoles preciosísimos. Se veían en las paredes querubines entallados. La casa del *Santo de los Santos* cubrióla Salomón con planchas de oro que pesaban más de mil novecientas arrobas. Colocaron allí dos estatuas de querubines, cubiertas de oro, con las alas extendidas, de cinco codos. Ellos estaban de pie derecho y sus rostros vueltos hacia la casa exterior. Pusieron delante del lugar santísimo un velo de jacinto, de púrpura, de finísimo lino, con querubines bordados. Hizo el Rey un altar de bronce de veinte codos de longitud, y otros veinte de anchura, y diez de altura. Y un mar o gran pila redonda, de fundición, de diez codos de un borde al otro, redondo en contorno, y otros cinco de altura; y el grueso tenía la medida de un palmo; y su cabida era de tres mil metretas; y debajo del mar había figuras de bueyes, de fundición; y por diez codos en lo exterior algunos relieves; y estaba asentado sobre doce bueyes que miraban, tres a tres, a los cuatro puntos cardinales. Hizo también diez conchas, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para que lavasen en ellas todo lo que debía ofrecerse en holocausto. Y los sacerdotes se lavaban en el mar. Hizo así mismo diez candeleros de oro, y los puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Y del mismo modo diez mesas. Y también cien tazas de oro. Los braseros de los perfumes también, y los incensarios, y las tazas, y los morterillos de oro purísimo. Y colocó en el santuario unas como cadenillas, sobre los capiteles de las columnas; y así mismo cien granadas entre las cadenillas. Hizo cincelar las puertas del templo interior, esto es, del *Santo de los Santos*, las cuales eran de oro por de fuera. Hizo también el atrio de los sacerdotes, y el pórtico grande o patio del pueblo, que estaba al descubierta. Y puso puertas en el pórtico, las que cubrió de bronce.

Salomón Segundo. Alusión a Felipe II.

Saltar. Asaltar, acometer.

Salva. Saludo, bienvenida. || Saludo hecho con armas de fuego.

Salvadera. Vaso por lo común cerrado y con agujeros en la parte superior, en que se tiene la arenilla para enjugar lo escrito recientemente.

Salve. Interjección pética que se emplea para saludar.

Sambenito. Letrero que se ponía en las iglesias con el nombre y castigo de los penitenciados o castigados por la Inquisición, y las señales de su castigo.

San Andrés. De San Andrés a la puente. Distancia entre dos lugares de Córdoba muy ajeados.

San Cervantes. El castillo de S. Servando, a quien el vulgo llama San Cervantes. Alzase arrogante sobre peñascoso cerro, a la salida del puente de Alcántara, en Toledo. Fué fundado por los árabes y reedificado por Alfonso VI, que encomendó su custodia a los monjes de S. Servando y Germano. Después perteneció a la Orden del Temple. Es monumento nacional. Redúcese el recinto del castillo por su parte exterior a seis robustos torreones enlazados entre sí por sólidas murallas de fábrica mudéjar, correspondiente a su reedificación del s. XIV. Junto al torreón del flanco N., y mirando a poniente, existe un hermoso arco de herradura, que fué la antigua entrada. En su interior sólo se ven tristes despojos de un glorioso pasado.

Sancho. Acaso Sancho II *el Fuerte*, Rey de Castilla, que murió asesinado en el cerco de Zamora.

Santo. Se refería a S. Martín.

Sátiro. Monstruo que fingieron los gentiles ser medio hombre y medio cabra, con cuernos, y todo el cuerpo con cerdas, muy deshonesto; habitante de los montes y de los bosques.

Satisfacer. Aquietarse y convencerse con una eficaz razón de la deuda o queja que se había formado.

Sauce. Arbusto caprifoliáceo, común en España; el cocimiento de las flores se usa en medicina como diaforético y resolutivo.

Saya. Ropa exterior que visten las mujeres, más o menos plegada por arriba, y que baja desde la cintura hasta los pies.

Sayo. Casaca hueca, larga y sin botones.

Scila. Escila. Roca del estrecho de Mesina, muy temida por los navegantes, cerca del torbellino de Caribdis. Eran el

espanto de los mareantes antiguos. Cuando se evitaba el uno, se tropezaba generalmente en la otra, dando esto origen al proverbio: *Caer de Scila en Caribdis*, es decir, evitar un daño y caer en otro peor. Cuenta la Mitología que Scila fué hija de Forco. Enamorándose de ella Glauco, dios marino, y no viéndose correspondido, pidió favor a Circe, a su vez enamorada de Glauco, la cual trató de disuadirlo de tal pasión y obligarlo a que correspondiese a la suya; pero, como no lo conseguiera, celosa y ofendida, inficionó con yerbas venenosas una fuente donde solía lavarse Scila. La cual, entrando ignorante en sus aguas, vió la parte inferior de su cuerpo convertida en perros marinos; por lo cual, desesperada, se arrojó en el mar, donde quedó transformada en un peñasco, siendo peligrosísimo por esta causa a los navegantes el estrecho siciliano. Los poetas fingían que Scila era un peñasco con forma humana, a los que de lejos lo miraban; y que, herido de las ondas del mar, formaba un rumor al modo de ladrido de perros.

Secreto-a. Oculto, ignorado, escondido y separado de la vista o del conocimiento de los demás.

Seguillo. Seguirlo.

Segur. Hacha grande para cortar.

Segura. Sierra de la provincia de Jaén, la cual forma parte de los montes del sistema Mariánico, en la vertiente Ibérica.

Seguro. Por seguramente.

Selvas inconstantes. Bosques de navíos; porque se llama árbol al madero que sostiene las vergas, a las que se unen las velas.

Selvas inquietas. Las escuadras.

Sellar. Cerrar, tapar, cubrir.

Sello. Señal.

Sembrar. Desparramar, esparcir. || Dar motivo, causa o principio a una cosa, regularmente mala.

Semicapra. Monstruo fabuloso, medio cabra o cabrón, y medio hombre.

Sentir. Juzgar, opinar, formar parecer o dictamen.

Seña. Vestigio o impresión que queda de una cosa, por donde se viene en conocimiento de ella. || Estandarte o bandera militar. || Señal. || Por señas. Usase para traer al conocimiento una cosa, recordando las circunstancias o indicios de ella.

Señal. Sello o escudo de armas, y blasones de que se compone.

Señorio. Gravedad y mesura en el porte o en las acciones.

Sepades. Sepais.

Serafín. Persona de singular hermosura.

Serba. Fruto del serbal; de figura de pera pequeña, de color encarnado, que participa de amarillo, y comestible después de maduro entre paja.

Serenar. Templar, moderar o cesar del todo en el enojo o señas de ira u otra pasión, especialmente en el ceño del semblante.

Servilla. (Calzado de esclava.) Zapatilla.

Seteno-a. Septeno, séptimo.

Sicano-a. Natural de Sicilia, hoy Sicilia.

Sidonia. Medina Sidonia, ciudad de la provincia de Cádiz.

Sí. Entre sí. Para sí. Mentalmente o sin dirigir a otro la palabra.

Sierpe. Persona muy fea o muy feroz, que está muy colérica.

Sierpe prodigiosa. Alusión al Ministro o privado del Rey.

Siervo. Nombre que una persona se da a sí misma, respecto de otra, para mostrarle obsequio y rendimiento.

Siglo de oro. Edad de oro: época del reinado de Saturno, en la que se vivía en la inocencia, se desconocían los males y los crímenes, y la tierra producía espontáneamente todos cuantos frutos pudiera el hombre apetecer para su alimento y regalo. En ella los hombres vivían felices, y sus destinos eran regidos por los mismos dioses, que habitaban entre ellos, contribuyendo así a hacerlos virtuosos.

Siglo dorado. Siglo de oro.

Sigüenza. En la provincia de Guadalajara.

Sileno. Dios frigio, sátiro viejo, pequeño, gordo, calvo, de grandes orejas, que crió y acompañó a Baco en sus viajes montado en un asno. No había día que no se emborrachase, pero era un borracho gracioso. Hallándose preso le preguntaron qué era mejor al hombre, y, al cabo de un silencio, exclamó: «No haber nacido, y a los nacidos, morir luego.» Era el padre de los sátiros, que cuando viejos se llamaban Silenos.

Silogismo. Argumento que consta de tres proposiciones, la última de las cuales se deduce necesariamente de las otras dos.

Silla. Dignidad de Papa y otras eclesiásticas. || Sede de un prelado. || de manos. Vehículo con asiento para una persona, a manera de caja de coche, y el cual es llevado por hombres, sostenido en dos varas largas.

Simple. Mentecato y de poco discurso.

Singular. Extraordinario, raro o excelente.

Siniestro-a. Infeliz, funesto o aciago.

Sión. Una de las cuatro colinas sobre las cuales está edificada Jerusalén, en la que Salomón hizo levantar el templo y cuyo nombre se toma con frecuencia como sinónimo de Jerusalén.

Sirena. Cualquiera de las ninfas marinas con busto de mujer y cuerpo de ave, que extraviaban a los navegantes, atrayéndolos con la dulzura de su canto; las cuales también se representaban con medio cuerpo de mujer, y el otro medio de pez.

Sireno. Gracioso masculino formado por Góngora.

Soberano-a. Alto, extremado y singular.

Soberbio-a. Exceso en la magnificencia, suntuosidad o pompa, especialmente hablando de los edificios.

Sobrino ingenioso. (V. *Dédalo*).

Sofi. Título de dignidad con que antiguamente se denominaba a los soberanos de Persia.

Sol. El Niño Dios. || Oro. || Día.

Solapo. Ficción o colorido que se usa para disimular una cosa.

Solar. || **Casa solar o solariega.** La más antigua y noble de una familia.

Solar. Echar suelas a los zapatos.

Soles. Alusión a los ojos.

Solicitud. Diligencia o instancia cuidadosa.

Sollo. **Esturión.** Pez de mar, que llega a tener cinco metros de longitud, de color gris con pintas negras por el lomo, y blanco por el vientre, con cinco filas de escamas a lo largo del cuerpo, grandes, duras y puntiagudas en el centro; cabeza pequeña con hocico muy prolongado, cola ahorquillada y esqueleto cartilaginoso. La carne es comestible, con sus huevas se prepara caviar, y con la vejiga cortada en trozos y seca se obtiene una gelatina llamada cola de pescado.

Sombra. Asilo, favor, defensa. || Aparición o semejanza de una cosa.

Sonoroso-a. Sonoro.

Sordo-a. Que suena poco.

Sortija. Anillo doctoral. La gran importancia que durante la Edad Media se reconoció a los estudios superiores, en medio del general atraso, fué causa de que a todos los Doctores se les concediera la nobleza personal, y, por tanto, el uso de anillo; así Eugenio III lo otorgó aun a los clérigos, si bien no podían usarlo al tiempo de celebrar la misa.

Suave. Dulce, grato a los sentidos. || Lento, moderado.

Sublime. Eminente; alto, delgado.

Suced. Por seguir.

Suceso. Exito, resultado, término de un negocio.

Sudar. Destilar las plantas algunas gotas de su jugo.

Sufrir. Sostener, resistir.

Sufrir muros. Comenta S. Coronel: -Y dice que el genovés, por paga de la fruta que le había dado a comer, le presentó el colmillo de este animal, al cual dice que le vió el Ganges sufrir muros y romper falanges, porque en la guerra se valieron mucho de este animal, imponiendo sobre él unos castillos de madera en que iban soldados flecheros, que hacían grande daño en los enemigos, desbaratando sus escuadrones.

Sumo-a. Supremo. Altísimo. || Muy grande, enorme.

Sur. El Mar del Sur u Océano Pacífico.

Surcar. Hacer surcos en la tierra al ararla. || Ir o caminar por un fluido, rompiéndolo o cortándolo.

Suspender. Causar admiración, embelesar.

Sustentar. Mantener. Defender una opinión o sistema.

Sutil. Delgado, tenue, delicado. || Agudo, perspicaz.

T

Tablachina. Broquel o escudo de madera.

Tafilete. Cuero bruñido y lustroso, mucho más delgado que el cordobán.

Tahona. Molino de harina cuya rueda se mueve con caballerías.

Taladro torcido de la tierra. Vivar del conejo o madriguera.

Tálamo. Cama de los desposados.

Talle. Disposición o proporción del cuerpo humano.

Tamboril. Tambor pequeño que, colgado del brazo izquierdo, se toca con un solo palillo o baqueta, y, acompañando por lo común al pito, se usa en las danzas populares.

Tanta. Abundancia de frutas.

Tántalo. Hijo de Zeus y de la ninfa Pluto, príncipe poderoso que habitaba al pie del monte Sípila. Sus riquezas eran fabulosas, y su prosperidad sobrepujaba a la condición humana más feliz, llegando los dioses a admitirlo en sus banquetes. Pero tan excesiva suerte le hizo de perversa condición y cometió un grave delito, por el cual fué castigado con un suplicio que se hizo proverbial en la antigüedad y todavía lo es. Cuenta una de las fábulas que Tántalo robó el néctar y la ambrosía de la mesa de los dioses, por lo cual fué sumergido en un lago hasta la barba, de suerte que se moría de sed, por-

que cuantas veces intentaba beber aproximando sus labios al líquido, el agua se alejaba y lo dejaba en seco; y, estando ro- deado de árboles cargados de deliciosos frutos, cuantas veces alargaba las manos para cogerlos el viento se los arrebataba.

Tanto de ello. Mucho, abundante y sin limitación.

Tapetes de Levante. Alfombras de flores como en las huertas de Valencia.

Tardo-a. Lento, perezoso en obrar. || Que sucede después de lo que convenía o se esperaba.

Teatro. Lugar en que ocurren acontecimientos notables y dignos.

Tebas. Ciudad de Egipto, capital de la Tebaida, que se extendía por ambas márgenes del Nilo.

Tejer. Componer, ordenar y colocar con método y disposición una cosa.

Tejido. Por entretejido.

Tejo. Arbol de la familia de las coníferas, siempre verde, con tronco grueso y poco elevado, ramas casi horizontales y copa ancha; hojas lineales, planas, aguzadas, de color verde obscuro, flores poco visibles, y fruto del tamaño de la cereza de color escarlata y con una nuecesilla elipsoidal.

Temeridades segundas. Las de los navegantes portugueses, que descubrieron la ruta africana para la India.

Templadamente. Con templanza: benignidad.

Templado-a. Moderado, contenido y parco en la comida o bebida, o en algún otro apetito o pasión.

Templar. Preparar el halcón para la caza, poniéndolo a dieta veinticuatro horas, sia agua y con algunos excitantes por todo cebo.

Templo sagrado (de Granada.) La catedral, planeada por Siloe, quien dirigió las obras hasta 1563, sucediéndole Juan de Maeda, Lázaro Velasco, Juan de Orea, Ambrosio de Vico, Gaspar de la Peña, Alonso Cano, y otros, hasta que se cerraron las bóvedas, en el 1704. Se daba culto en ella desde el 1.º 61. Mide 129 m. por 69. Divídese en cinco naves de bóvedas de crucería ojival, sostenidas por 20 pilares o grupos de columnas corintias. La capilla está coronada por una elevada cúpula que gravita sobre 8 pilares y un atrevido arco toral. Quince capillas y retablos adornan los muros. La Mayor constituye la parte más bella y opulenta del templo. Tiene una altura de 45 metros, y de diámetro 22, y está sostenida por 22 columnas corintias, colocadas en dos órdenes.

Temprano-a. Adelantado, anticipado o que es antes del tiempo regular u ordinario.

Tender. Alargar o extender.

Tener. Detener, parar.

Tentar. Instigar, inducir o estimular.

Tercio. Cuerpo de infantería que, durante los siglos XVI y XVII, equivalió en España a regimiento; el cual se componía de un número vario de compañías, provistas de tres armas diferentes: unas de pica, otras de arcabuz y otras de espada y rodela al principio, y más tarde de mosquete.

Termodonte. Río del Ponto, a orillas del cual hace la tradición vivir a las Amazonas.

Terneza. Ternura. Amor, afecto, cariño.

Terno. Conjunto de tres cosas de una misma especie.

Tetis. Hija de Nereo y de Doris, mujer de Océano y madre de las ninfas marinas oceánidas. Se toma ordinariamente por el mar. La representan sobre un carro en forma de concha tirada de delfines.

Tiara. Gorro alto, de tela o de cuero, a veces ricamente adornado, que usaban los persas y otras gentes de Asia antigua.

Tíber. Río de Italia, que pasa por Roma y desagua en el mar Tirreno.

Tiempo. || **Un tiempo.** En otro tiempo.

Tiernamente. Con ternura o cariño.

Tierno-a. Afectuoso, cariñoso y amable. || Reciente, de poco tiempo.

Tierra de Campos. Región de España que comprende gran parte de las provincias de Valladolid y Palencia, famosa por su fertilidad, dedicada especialmente al cultivo de cereales.

Tierra prometida o de promisión. La que Dios prometió al pueblo de Israel, figura del Ofelo: la Palestina, en Siria.

Tierra virgen. Alusión a la Virgen María.

Tifis. El que condujo la nave Argos.

Timantes. Pintor griego, rival de Parrasio. Nació en Citnos, una de las Cíclades, hacia el año 400 antes de J. C. Nada se sabe de la vida de este artista. La más famosa de sus obras era *El sacrificio de Ifigenia*, existente todavía en Roma, en el reinado de Augusto. Se recuerdan también de Timantes los cuadros *Ajax lleno de cólera contra los jefes del ejército griego que habían adjudicado a Ulises las armas de Aquiles*, *Ciclope dormido* y *Galamedes muerto por sorpresa*.

Tiorba. Instrumento músico semejante al laúd, pero algo mayor, con dos mangos con ocho cuerdas más para los bajos.

Tiple. La más aguda de las voces humanas, propia especialmente de mujeres y niños.

Tiplón. De tiple. Persona cuya voz es el tiple.

Tirar. Atraer una persona o cosa la voluntad y el afecto de otra persona.

Tirol. Comarca situada al N. de Lombardia.

Titón o Titoneo, hijo de Laomedonte y de Stirno, y hermano de Priamo. Sedujo a Eos (la Aurora), atraído por sus gracias. Ella lo amó tanto, que, arrebatándole en su brillante cabellera, lo condujo a la orilla del Océano, y pidió para él a Júpiter la inmortalidad; pero olvidó impetrar al propio tiempo la eterna juventud de Titón. Y así éste fué envejeciendo, blanquearon sus cabellos, arrugóse su frente, y en vano Eos trató de rejuvenecerlo, alimentándolo con la ambrosía y vistiéndolo de ricas galas. Titón acabó por verse en un estado de completa decrepitud, y sólo le quedó la voz, voz aguda como la de una cigarra, insecto en que fué al cabo convertido por la misma Eos.

Titulá. Renombre o distintivo con que se conoce a una persona por sus virtudes o hazañas. || Dignidad nobiliaria de señor, barón, vizconde, conde, marqués, duque, de que el príncipe hace merced a alguno, con la denominación de un pueblo o territorio, de un apellido, de un santo o de una cualidad moral o suceso memorable. || Persona condecorada con esta dignidad nobiliaria.

Tizona. Espada, por alusión a la célebre espada del Cid.

Toca. Prenda de tela, generalmente delgada, de diferentes hechuras, según los tiempos y países, con que se cubría la cabeza por abrigo, comodidad o adorno. || Importe de una o varias mensualidades del sueldo de un empleado, que a su fallecimiento se conceden en ciertos casos a la viuda o a los hijos.

Tocar. Tentar o estimular a uno.

Tocar al alba. Toque del alba. El de las campanas de los templos al amanecer, con que se avisa a los fieles para que recen el *Avemaría*.

Toldar. Entoldar.

Tolú. Ciudad de Colombia, en la costa del golfo Morrosquillo, fundada por Alonso de Heredia en el 1535. De ella procede cierto bálsamo llamado de Tolú, que tiene aplicaciones como medicamento.

Tomases. De Santo Tomás de Aquino, italiano, gran doctor del siglo XIII; el teólogo más sabio y profundo de la Iglesia de Occidente, conocido por el *Doctor angélico*, autor de la *Suma contra los gentiles* y de la *Suma Teológica*.

Topar. Hallar casualmente.

Torcer. Interpretar mal, dar diverso y s'niestro sentido a lo que por alguna razón lo tiene equivoco.

Tormento. Dolor corporal que se causaba al reo contra el cual había prueba semiplena o indicios, para obligarle a confesar o declarar. || Congoja, angustia o aflicción del ánimo.

Tormes. Río que pasa por Salamanca, la Atenas española, donde hubo muchos colegios de la célebre Universidad creada por Alfonso IX.

Toro marino. La foca.

Torpe. Por torpemente.

Tórrido-a. Muy ardiente o quemado.

Tóxico. Ponzoña. Substancia o materia que tiene en sí cualidades nocivas a la salud, o destructivas de la vida.

Tostado-a. Dícese del color subido y oscuro.

Trabajo. Estrechez, miseria y pobreza o necesidad con que se pasa la vida.

Trace. Tracio. Natural de Tracia, región de Europa, al O. de Macedonia, cuyos habitantes eran feroces y traidores.

Traducir. Etimológicamente, hacer pasar de un lugar a otro.

Tragedia. Suceso de la vida real, capaz de infundir terror y lástima.

Traste. Cada uno de los filetes de metal o hueso que se colocan a trechos en el mástil de la guitarra u otros instrumentos semejantes, para que, oprimiendo entre ellos las cuerdas con los dedos, quede a éstos la longitud libre correspondiente a los diversos ruidos.

Tratar. Asistir y cuidar bien, o mal, a uno en orden a la comida, vestido, etc.

Través. Inclinación o torcimiento de una cosa hacia algún lado.

Tregua. Intermisión, descanso.

Tremecén o Tlemecén. Ciudad de Argelia, en la provincia de Orán.

Trenzadera. Lazo que se forma trenzando una cuerda o cinta.

Tribunal. Los seis tribunales de la Chancillería de Granada. Los formaban diez y seis Oidores y un Presidente, correspondientes a cuatro *cuadras* que había en cada Chancillería, actuando en cada una cuatro Oidores. El presidente iba de una en otra, y podía presidirlas todas. Estos tribunales entendían en asuntos civiles o pleitos en *vista y revista*. Había otro tribunal compuesto por *tres Alcaldes del crimen*, que entendían en materia de carácter penal. Y había además,

el formado por *tres Alcaldes de los hijosdalgos*, que entendía en pleitos de hidalguías y alcabalas; los cuales Alcaldes juzgaban corporativamente y se reunían sólo tres días a la semana, en el lugar, día y hora que les señalaba el Presidente.

Tridente. Cetro de forma de fisga o arpón de tres dientes, que tiene en la diestra mano la figura de Neptuno, labrado por los ciclopes de Vulcano.

Trinacria. Nombre de Sicilia, llamada así en lo antiguo a causa de sus tres promontorios: Peloro, Lilibeo y Paquirio.

Tripa. Lo interior de ciertas cosas.

Tritón. Dios marino, hijo de Neptuno y de Anfitrite. || Cada una de ciertas deidades marinas a que se atribuya figura de hombre desde la cabeza hasta la cintura, y de pez el resto, teniendo de caballo los pies delanteros.

Trocalle. Trocarle.

Trofeo. Despojo obtenido en la guerra.

Tropa. Turba, muchedumbre de gentes reunidas con fin determinado.

Trópicos girifaltes. Llama así al girifalte, arriba, y al sacre, abajo, en el aire.

Trompa. Instrumento que por ficción poética se supone que hace sonar el poeta épico al entonar sus cantos.

Trompetica. La trompeta. Planta arborescente, con hojas oblongas, enteras; flores colgantes, muy grandes; cáliz de unos 7 centímetros y corola de 20 centímetros, muy blanca. Es originaria del Perú.

Turbante. Tocado propio de las raciones orientales, que consiste en una faja larga de tela rodeada a la cabeza.

Turquesado-a. Turquí. Azul turquí. El más oscuro.

Turquesco-a. Perteneciente a Turquía.

U

Undoso-a. Ondoso. Que tiene ondas o se mueve haciéndolas.

Uña. Casco o pesuña de los animales que no tienen dedos. || Destreza o inclinación a defraudar o hurtar.

Urna. Vaso o caja de metal, piedra u otra materia, que entre los antiguos servía para varios usos; como para guardar dinero, los restos o las cenizas de los cadáveres humanos, etcétera.

V

Vagar. Andar por varias partes sin especial detención en ninguna.

Vago-a. Que anda de una parte a otra, sin detenerse en ningún lugar.

Valvoda. Título que se daba a los soberanos de Moldavia, Valaquia o Transilvania, y con que alude el poeta al ministro poderoso.

Valelle. Valerle.

Valenzuela. Caballo Valenzuela. Nada menos que un tratado dedicó a esta casta de caballos el cordobés D. Luis de Bañuelos y de la Cerda, titulándolo «Libro de la gineta y descendencia de los caballos Guzmanes que por otro nombre se llaman Valenzuelas.»

Los elogia en estos términos: «Los caballos Guzmanes, que hoy (en 1605) se llaman Valenzuelas, son conocidos y estimados en todo el mundo, y con muy gran razón, porque ningunos hay que merezcan el nombre de caballos si no son ellos, por las calidades y particularidades que tienen más que los otros: en lo que es talle, lindeza de cuello, pechos, cara, ojos, caderas y cabello son aventajadísimos a los demás. Lo que es correr y parar no hay comparación...»

Y cuenta su procedencia. Los moros de una embajada del Rey de Marruecos hubieron de dejar en el mesón, donde aquí en Córdoba se hospedaron, un caballo al que la noche que llegaron le dió un torzón tan cruel, que cayó al suelo y no se pudo más levantar. Los moros, al partir, recomendaron al mesonero: «Mira por ese caballo y tómatelo, y si viviera tenlo en mucho, porque es de la mejor casta que tiene nuestro Rey ni hay en toda Berbería...» Pero el mesonero lo vendió a un arruquero llamado Guzmán, y en poder de Guzmán, acarreado costales de trigo, lo conoció D. Luis Manrique, que tenía la Encomienda de la Orden de Calatrava en Córdoba; el cual, sólo con ver aquel *rocín rucio azul con el cuello y cola blanca y muy crespa* correr como no corrió caballo y parar, advirtió sus prendas, y se lo compró a Guzmán por la capa que llevaba puesta y treinta escudos. En poder de D. Luis, en pocos meses se puso el caballo *la más linda bestia que podía ser*. El Comendador lo echó a sus yeguas y salieron excelentísimos caballos. Vivió muchos años y nunca su amo consintió en venderlo, aunque se lo quisieron comprar *mil príncipes a peso de oro*.

Como Manrique era freille, no había podido casarse, y, al morir, heredó el Rey D. Felipe II, con el espolio del Comendador, la ganadería de caballos Guzmanes. Se hizo almoneda, por tanto, y compró yeguas y potros Martín Fernández de Córdoba Ponce de León, nieto del conde de Cabra; el cual cuidó de manera la casta de los Guzmanes, afinándola tanto, que no sacaba caballo malo. Vino de Milán el Duque de Sesa, don

Gonzalo y Martín Fernández le hizo espléndido regalo de todos los potros y yeguas que a la sazón tenía. Y, al volver a Italia el Duque, le dió las yeguas a su caballero mayor, Juan de Valenzuela, caballero muy principal, el cual las recibió por dádiva y merced muy grandes y las conservó toda su vida sin echarles otro caballo ni juntar otra yegua de otra raza, sino de aquellas apuradas, sacando excelentísimos caballos y potros, y siendo por ellas el caballero más conocido que hubo en su tiempo, así de reyes y príncipes cristianos como de las demás naciones.

Valiente. Grande y excesivo.

Vara. Bohordo con flores, de algunas plantas. || Bastón que por insignia de autoridad usaban los ministros de justicia.

Varar. Sacar a la playa y poner en seco una embarcación.

Vaso de abeto. Perífrasis de navío.

Vela. Barco de vela. || **A vela y remo.** Con presteza, con toda diligencia.

Veleta. Banderola. Adorno que llevan los soldados de caballería en las lanzas, y es una cinta o pedazo de tela que se coloca debajo de la moharra.

Vellori. Paño entrefino de color pardo o de lana sin teñir.

Vena. Conducto natural por donde circula el agua en las entrañas de la tierra. || Filón metálico.

Venatorio-a. Perteneciente o relativo a la caza.

Vencer. Prevaler una cosa sobre otra, aun las inmateriales. || Subir, montar o superar la altura o aspereza de un sitio o camino.

Vendeja. Venta pública y común como en feria.

Venera. Concha semicircular de dos valvas, una plana y otra convexa, de diez a doce centímetros de diámetro, rojizas por fuera y blancas por dentro, con dos orejuelas laterales y catorce estrias radiales que forman a modo de costillas gruesas. Son de un molusco muy común en los mares de Galicia, y los peregrinos que volvían de Santiago solían traerlas cosidas en las esclavinas.

Venir. Suceder finalmente una cosa que se esperaba o se temía.

Venus. Cuenta la fábula que la virgen Afrodita nació de la espuma blanca del mar. El céfiro mecía en las aguas su cuna, que era una concha, llevándola hasta la ribera de Citeres, donde la recibieron las Horas, conduciéndola triunfalmente al palacio del Olimpo. Ante su divina belleza, los inmortales quedaron admirados. En la *Iliada* es hija de Zeus y de Dione. Hay textos que nos muestran a Afrodita como di-

vi nidad de la luz, la cual desciende de Urano y Hemera, el Cielo y el Día. Así la llaman estrella matutina y vespertina. Y tiene el rocío matinal por uno de sus dones. Fué esposa de Vulcano, y después de Marte, y madre de innumerables divinidades subalternas, como Cupido, y también de héroes, como Eneas. Iba siempre en compañía de las gracias, Aglae, Talía y Eufrosina, hijas suyas también y de Baco como algunos quieren. Generalmente es considerada como la diosa de la belleza y del amor. Como deidad de la generación, protegía la vida de la mujer doncella y casada. Venus o Afrodita, cuyo poder misterioso preside al renacimiento de la naturaleza y a la unión de los seres, está representada bajo el aspecto más casto, vestida con túnica ceñida, teniendo en una mano un fruto, una flor o una paloma, y levantando con la otra un pliegue de su ropa. También la presentan con su hijo Cupido, sobre un carro tirado de pichones o de cisnes. En gran número de estatuas de diversas épocas está vestida con el *chitón*, sin ceñidor, de tela ligera, que dibujaba las formas y dejaba desnudos los hombros y el seno; con una mano suele sostener el manto sobre el hombro y con la otra ostenta la poma, símbolo de fecundidad. Entre las estatuas de Venus sobresale más que todas la encontrada en la isla de Milo el 1810. Le erigieron templos magníficos en Amatonta, Lesbos, Pafos, Gnido y Citera; por lo cual Citera, en el lenguaje poético, se convirtió en una isla encantadora, patria alegórica de los amores. Fueron consagrados a esta diosa: entre los árboles, el mirto; entre las flores, la rosa; entre los frutos, la manzana; entre los animales, el cisne, el gorrión, y, muy particularmente, las tórtolas.

Verde. Aplicase a la primera edad y a la juventud.

Verdor. Vigor, lozanía.

Verdugo. Persona muy cruel. || **El verdugo de los días.** La muerte.

Vestir. Guarnecer o cubrir una cosa con otra para defensa o adorno. || Cubrir la hierba los campos; la hoja, los árboles, etcétera.

Vibrante. De vibrar. Arrojar con ímpetu y violencia una cosa.

Vicioso-a. Abundante, provisto, deleitoso.

Victoria. (V. *Bisagra abrazadora*, etc.)

Vide. Vi.

Viento. Vanidad y jactancia.

Villanaje. Gente del estado llano en los lugares.

Vincular. Perpetuar o continuar una cosa o el ejercicio de ella.

Vinculo. Unión o atadura de una cosa con otra.

Viola. Violeta.

Virgen. Dicese de la tierra que no ha sido cultivada.

Viril. Vidrio muy claro y transparente que se pone delante de algunas cosas para preservarlas o defenderlas, dejándolas patentes a la vista.

Virtud. Fuerza, vigor o valor.

Viscosamente. Que es viscoso.

Viscoso-a. Pegajoso, glutinoso.

Vistoso-a. Que atrae mucho la atención por su brillantez, viveza de colores o apariencia ostentosa.

Vivo. || **Al vivo o a lo vivo.** Con la mayor viveza, con suma expresión y eficacia.

Volador-a. Que corre o va con ligereza.

Volar. Caminar o ir con gran prisa y aceleración. || Extenderse o propagarse una especie con celeridad entre muchos.

Volga. Río de Rusia, el más largo de Europa (3.690 Km.), que nace en la meseta de Valdai y desagua en el Caspio.

Vomitár. Arrojar de sí violentamente una cosa algo que tiene dentro.

Voto. Dictamen o parecer dado sobre una materia.

Vuelo. Acción de volar en el sentido de caminar o ir con gran prisa y aceleración. || Conjunto de plumas que en el ala del ave sirven principalmente para volar. || Por ext., toda el ala.

Vulcano. Dios del fuego, a quien los griegos llamaban Hefestos y Vulcano los romanos; hijo de Zeus (Júpiter) y de Hera (Juno). Muy feo y deforme, pues tenía los pies torcidos o encogidos y andaba cojeando, provocó la risa de los dioses del Olimpo. A causa de esto, su madre le cobró odio, y, para ocultarlo de la vista de los inmortales, lo arrojó de la morada celeste. Otra versión cuenta que Vulcano provocó la cólera de Zeus por querer llevar socorros a Hera, a quien el padre de los dioses había suspendido, para castigarla, entre el Cielo y la Tierra: Júpiter cogió a Hefestos por un pié y lo lanzó al espacio, que recorrió durante un día, hasta caer en Lemnos, donde le recogieron los sintianos. Algunos creen que encontró a Tetis y Eurinoma, las cuales lo recibieron en su seno, y allí, en las profundidades del Océano, pasó nueve años de su vida ocupado en forjar obras maravillosas. Unos sitúan las fraguas del dios en las entrañas de la tierra, dándole por morada o por taller el Etna, donde le auxiliaron los Cíclopes, antiguos genios del relámpago y del rayo; y otros las supo-

nen en la isla de Lemnos o en el mismo Olimpo. Se mencionan entre las obras de Hefestos el carro de Helios, la coraza de oro de Hércules, la de Diomedes, la armadura de Aquiles, el cetro de Zeus y su trono de oro, las sillas en que se sentaban los dioses y todo el palacio del Olimpo. Presentan a Vulcano como el dios del rayo, y así hiende la frente de Zeus para que nazca de ella Atenea, y tiene a sus Cíclopes ocupados en forjar los rayos para Júpiter. Con tal de volver al Olimpo fabricó un trono de oro, que envió a su madre, como rico presente; con unas ligaduras invisibles que aprisionaron a Hera tan luego como se sentó en él, y que en vano trataron de romper los inmortales. Como Hefestos se negara a revelar el secreto del mecanismo, que Zeus quería descubrir, Dionisio embriagó a Vulcano, y en tal estado lo condujo al Olimpo, donde puso aquel misterio de manifiesto. El tipo artístico de Hefestos es el de un hombre vigoroso, primero imberbe y en la flor de su edad, más tarde en la fuerza de su madura robustez, siempre caracterizado por su pierna coja; apareciendo con la cabeza cubierta por un *pilos* o gorro cónico, vestido del *exomis* o túnica corta, que es un traje de trabajo, llevando en las manos por atributos el martillo y las tenazas. En cuanto al tipo del rostro, nos lo muestran con fisonomía ruda, cuello vigoroso y cabellera inculta que se desborda del *pilos*.

Vulto. Rostro o cara.

Y

y **condenando**, etc. Este verso y el siguiente dicen en la edición comentada por S. Coronel:

«Y, condenando su esplendor, la deja
pender en oro al nácar de su oreja.»

Se transcribió el segundo como lo trae Foulché; y S. Coronel comenta: «En castigo de haber competido vanamente, la deja el Amor pender en oro al nácar de su oreja, esto es, en el zarcillo o arracada de oro la dejó pender de su oreja, o para que junto a mayor esplendor se conociese su desigualdad, o para satisfacer con el castigo su atrevimiento, aludiendo al que se acostumbra dar a los plebeyos delincuentes.»

Yelmo. Parte de la armadura antigua que resguardaba la cabeza y el rostro, y se componía de morrión, visera y bahera.

Yugo. Ley y dominio superior que sujeta y obliga a obedecer.

Z

Zafiro celestial. La bóveda del firmamento.

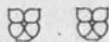
Zaida. Nombre de una dama berberisca.

Zambra. Fiesta que usaban los moriscos con bulla, regocijo y baile.

Zegries. Gente de alcornia, gala de la corte musulmana granadina. Se decían descendientes de los Califas de Córdoba. Rivales irreconciliables de los Abencerrajes, se cuenta que buscaron la ruina de estos caballeros infundiendo en el ánimo de Boabdil la sospecha de que habían mancillado su honor. La leyenda ha pintado con sombrías tintas las dramáticas luchas entre Zegries y Abencerrajes. (V. *Bencerrajes*.)

Zona abrasada. La ecuatorial o tropical.

Zona más vecina al Sol. La tórrida.



LÁMINAS

Páginas

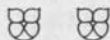
Portada. Retrato, en el óvalo, del busto de Góngora, atribuido a Antonio Herrera.

- I. . .—Uno de los retratos de Góngora, atribuido a Velázquez, el que perteneció a Pavón. (Versos de Rubén Darío). 1
- II . . —Góngora en el «Poema de Córdoba», de J. Romero de Torres. (Versos de A. Urrutia). 17
- III. . —Plazuela de las Bulas, donde Góngora jugaba, cuando muchacho. (Versos de Góngora). 81
- IV. . —Partida de bautismo y firmas diferentes de Góngora, sacadas de escrituras. 97
- V. . . —El Guadalquivir, aguas abajo del puente romano, y muralla y torres de Córdoba, por la alameda del Corregidor. (Versos de Góngora) 145
- VI. . —Capilla de S. Bartolomé, de la Mezquita-catedral, que fué del patronato de la casa de

Góngora, y losa sepulcral de D. Luis. (Versos de F. Arévalo: «Tente, hidalgo, caballero...» Y de D. Martín de Angulo y Pulgar: «Y aquí pórvido sella...»). 161

VII.—Estampa de Polifemo que ilustra la edición de *El Polifemo* comentada por D. García de Salcedo Coronel. Madrid. 1629. (Versos de Góngora) . 193

VIII.—Retrato de Góngora que ilustra las «Lecciones solemnes a las obras de D. Luis de Góngora», por D. J. Pellicer de Salas y Tovar. Madrid. 1630. 209



ÍNDICE

Páginas

PROEMIO IX

ADVERTENCIAS XV

DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

I. . . .—SU ESTAMPA Y SU VIDA. 3

II. . . .—OPRENDA DE APOLO 19

III. . . .—LA OBRA DEL POETA. 27

VERSOS

ORDEN CRONOLÓGICO

A.—LETRILLAS

I . . .—Bien puede ser. 53

II . . .—Andeme yo caliente. 55

III. . .—Cuando pitos, flautas 57

IV. . .—Buena orina y buen color 58

V. . .—y digan que yo lo digo. 59

VI. . .—Los dineros del sacristán 61

VII . .—Dineros son calidad. 63

VIII. .—¿A qué nos convidas, Bras? 65

IX . .—El Pan que veis soberano 66

X. . .—Oveja perdida, ven 68

XI . .—Cierra los ojos y abre la boca. 69

XII. .—No son todos ruiseñores 70

XIII. .—Ven al portal, Mingo, ven.	71
XIV. .—Mas que no	72
XV. .—Ellos visten nieve.	74
XVI. .—Caido se le ha un Clavel	75
XVII. .—Aprended, flores, en mí.	77
XVIII. .—Tenga vergüenza.	79
XIX. .—Milagros de corte son	80
XX. .—Será lo que Dios quisiere	81
XXI. .—y ándese la gaita por el lugar.	83

B.—ROMANCES

I. . . .—La más bella niña	85
II. . . .—Hermana Marica.	87
III. . . .—Amarrado al duro banco	90
IV. . . .—La desgracia del forzado	91
V. . . .—Aquel rayo de la guerra.	95
VI. . . .—Entre los sueltos caballos	97
VII. . . .— <i>A Granada.</i> — Ilustre ciudad famosa	101
VIII. . . .—Frescos airecillos.	108
IX. . . .—Si sus mercedes me escuchan.	112
X. . . .—Murmuraban los rocines	115
XI. . . .—¿Quién es aquel caballero.	121
XII. . . .—Era Tisbe una pintura	125
XIII. . . .—Las flores del romero	125
XIV. . . .— <i>Del palacio de la primavera.</i> — Esperando están la rosa	126
XV. . . .— <i>Al Nacimiento de Cristo Nuestro Señor.</i> —¿Quién oyó?	130
XVI. . . .— <i>Otro al Nacimiento.</i> — Cuan- tos silbos, cuantas flores	132
XVII. . . .— <i>Al Santísimo Sacramento.</i> — ¡Quién pudiera dar un vuelo	134

C.—DÉCIMAS

I. . . .— <i>De la profesión de una monja</i>	
---	--

<i>que tenía muchos años.</i> — Esa palma es, niña bella	156
II. . . .— <i>En la muerte de Bonamí, ena- no flamenco.</i> —Yace Bonamí; mejor.	137
III. . . .— <i>Contra los médicos.</i> —Doctor barbado, crüel	137
IV. . . .— <i>Contra los abogados.</i> —¡Oh tú de los bachilleres	138
V. . . .— <i>Medida del tiempo por diver- sos relojes.</i> —¿Qué importa, ¡oh tiempo tirano!	138

CH.—TERCETOS

Mal haya el que en señores idolatra	143
--	-----

D.—SONETOS

I. . . .— <i>A Leonora.</i> —Tras la bermeja aurora el Sol dorado.	148
II. . . .— <i>Al Sol.</i> —Raya, dorado Sol, or- na y colora.	149
III. . . .— <i>Al Guadalquivir.</i> —Rey de los otros, río caudaloso	149
IV. . . .— <i>A Clori.</i> —¿Cuál del Ganges marfil, o cuál de Paro	150
V. . . .— <i>A María.</i> —Ilustre y hermosí- sima María	151
VI. . . .— <i>A Juan Rufo, de su «Austria- da».</i> —Cantaste, Rufo, tan heróicamente	151
VII. . . .— <i>A los amantes.</i> —La dulce bo- ca que a gustar convida.	152
VIII. . . .— <i>A Córdoba.</i> —¡Oh excelso mu- ro!, ¡oh torres coronadas	153

IX. . .	— <i>Pintura de la Corte.</i> — Grandes más que elefantes y que abadas	153
X. . .	— <i>De S. Lorenzo el Real del Escorial.</i> — Sacros, altos, dorados capiteles.	154
XI. . .	— <i>Con ocasión de una riada del Guadalquivir.</i> — Cosas, Cevalba mía, he visto extrañas.	155
XII. . .	— <i>Burlándose de un caballero prevenido para unas fiestas.</i> — Sea bien matizada la librea.	155
XIII. . .	— <i>Al Nacimiento de Cristo Nuestro Señor.</i> — Pender de un ño, traspasado el pecho.	156
XIV. . .	— <i>Adiós a la Corte.</i> — De chinchas y de mulas voy comido	157
XV. . .	— <i>A la memoria de la Muerte y del Infierno.</i> — Urnas plebeyas, túmulos reales	158
XVI. . .	— <i>Inscripción para el sepulcro de Dominico Greco.</i> — Esta en forma elegante, ¡oh peregrino!	158
XVII. . .	— <i>De una dama que, quitándose una sortija, se picó con un alfiler.</i> — Prisión del nácar era articulado.	159
XVIII. . .	— <i>Vana rosa.</i> — Ayer naciste, y morirás mañana	160
XIX. . .	— <i>A la rosa y su brevedad.</i> — Púrpura ostenta, disimula nieve.	160

E.—CANCIONES

I. . . .	— <i>De la armada que fué a Inglaterra.</i> — Levanta, España, tu famosa diestra.	162
II. . . .	— <i>De Coridon.</i> — Donde las altas ruedas	166
III. . . .	— <i>Vuelas, ¡oh tortolilla!</i>	167
IV. . . .	— <i>A Clori.</i> — De la florida falda	168
V. . . .	— <i>Al importuno canto de una golondrina.</i> — A la pendiente cuna	169

F.—COMEDIAS

I. . . .	— <i>Las Firmezas de Isabela.</i>
----------	-----------------------------------

DEL ACTO PRIMERO

Nunca yo entrara a servir	171
Dos años ha que partí	172
No pisó un tiempo las Gradas	177

DEL SEGUNDO

Dichosa pastorcilla	179
¿Yo poeta? ¿Yo sutil?	181

DEL TERCERO

Demos en esta cumbre un solo instante	182
Ponme en la Libia importuna	185
II. . . .— <i>El Doctor Carlino.</i>	

DEL ACTO PRIMERO

Profuda ciencia de valor divino.	187
III. . . .— <i>Gomedia venataria.</i>	

TROZOS

Aunque en humildes paños escondido	189
Yo me espanto.	192

G.—FÁBULA DE POLIFEMO
Y GALATEA

TROZOS

- I. . . .—*El albergue de Polifemo.*—
Donde espumoso el mar si-
ciliano 194
- II. . . .—*Pintura de Polifemo.*— Un
monte era de miembros emi-
nente. 195
- III. . . .—*Pintura de Galatea.*—Ninfa,
de Doris hija la más bella . 197
- IV. . . .—*El reino de Galatea.*—Sicilia
en cuanto oculta, en cuanto
ofrece. 198
- V. . . .—*Requiebros de Polifemo.*—
¡Oh bella Galatea, más súa-
ve. 199

H.—SOLEDADES

Trozos de la SOLEDAD PRIMERA

- I. . . .—*El naufrago peregrino.*—Era
del año la estación florida . 204
- II. . . .—*El albergue bienaventurado.*
¡Oh bienaventurado 208
- III. . . .—*Concurso de festivas serra-
nas.*—Bajaba entre sí el jo-
ven admirando 209
- IV. . . .—*Presentes de boda.*— Vulgo
lascivo erraba 211
- V. . . .—*Discurso de la industria y co-
dicia de los navegantes.*—
¿Cuál tigre, la más fiera. . 213
- VI. . . .—*Invocación a Himeneo.*—El
numeroso al fin de labra-
dores. 218

- VII. . .—*Convite de boda.*—El dulce
alterno canto 221
- VIII. .—*Discurso de bienandanzas a
los desposados.*—Levanta-
das las mesas, al canoro. . 222
- IX. . .—*Lucha jubilosa.*— Del himno
culto dió el último acento . 225

De la SOLEDAD SEGUNDA

- I. . . .—*Pintura de la ría.*—Entrase el
mar por un arroyo breve. . 226
- II. . . .—*Liberalidad del estero.*—En la
incierta ribera 227
- III. . .—*Desesperación del peregrino.*
—El peregrino, pues, ha-
ciendo en tanto, 231
- IV. . .—*Audacia y destreza de Efire
la pescadora.*—Días ha mu-
chos, ¡oh mancebo!—dijo. . 233
- V. . . .—*De la generosa cetrería.*—Al
Sol levantó apenas la ancha
frente. 238
- VI. . .—*Estampa del caballo anda-
luz.*—En sangre claro y en
persona augusto 245

ORDEN ALFABÉTICO

A.—LETRILLAS

- ¿A qué nos convidas, Bras? (VIII).. . 65
- Andeme yo caliente. (II) 55
- Aprende, flores, en mí. (XVII). . . 77
- Bien puede ser. (I) 53
- Buena orina y buen color. (IV) . . . 58
- Caido se le ha un Clavel. (XVI) . . 75
- Cierra los ojos y abre la boca. (XI) . 69
- Cuando pitos, flautas. (III) 57

Dineros son calidad. (VII)	65
El pan que veis soberano. (IX)	66
Ellos visten nieve. (XV)	74
Los dineros del sacristán. (VI)	61
Mas que no. (XIV)	72
Milagros de corte son. (XIX)	80
No son todos ruiseñores. (XII)	70
Oveja perdida, ven. (X)	68
Será lo que Dios quisiere. (XX)	81
Tenga vergüenza. (XVIII)	79
Ven al portal, Mingo, ven. (XIII)	71
y ándese la gaita por el lugar. (XXI)	83
y digan que yo lo digo. (V)	59

B.—ROMANCES

Amarrado al duro banco. (III)	90
Aquel rayo de la guerra. (V)	93
Cuantos silbos, cuantas flores. (<i>Otro al Nacimiento.</i> —XVI)	132
Entre los sueltos caballos. (VI)	97
Era Tisbe una pintura. (XII)	123
Esperando están la rosa. (<i>Del palacio de la Primavera.</i> —XIV)	126
Frescos airecillos. (VIII)	108
Hermana Marica. (II)	87
Ilustre ciudad famosa. (<i>A Granada.</i> —VII)	101
La desgracia del forzado. (IV)	91
La más bella niña. (I)	85
Las flores del romero. (XIII)	125
Murmuraban los rocines. (X)	115
¿Quién es aquel caballero... (XI)	121
¿Quién oyó? (<i>Al Nacimiento de Cristo Nuestro Señor.</i> —XV)	130
¡Quién pudiera dar un vuelo... (<i>Al</i>	

<i>Santísimo Sacramento.</i> —XVII)	134
Si sus mercedes me escuchan. (IX)	112

C.—DÉCIMAS

Doctor barbado, crüel. (<i>Contra los médicos.</i> —III)	137
Esa palma es, niña bella... (<i>De la pro- fesión de una monja que tenía mu- chos años.</i> —I)	136
¡Oh tú de los bachilleres. (<i>Contra los abogados.</i> —IV)	138
¿Qué importa, ¡oh tiempo tirano!... (<i>Medida del tiempo por diversos re- lojes.</i> —V)..	138
Yace Bonamí; mejor. (<i>En la muerte de Bonamí, enano flamenco.</i> —II)	137

CH.—TERCETOS

Mal haya el que en señores idolatra	143
---	-----

D.—SONETOS

Ayer naciste y morirás mañana. (<i>Va- na rosa.</i> —XVIII)	160
Cantaste, Rufo, tan heroicamente. (<i>A Juan Rufo, de su «Austriada.»</i> —VI)	151
Cosas, Celalba mía, he visto extrañas. (<i>Con ocasión de una riada del Guadalquivir.</i> —XI.)	155
¿Cuál del Ganges marfil, o cuál de Pa- ro. (<i>A Clori.</i> —IV)	150
De chinches y de mulas voy comido. (<i>Adiós a la corte.</i> —XIV)	157
Esta en forma elegante, ¡oh peregrini- no! (<i>Inscripción para el sepulcro de Dominico Greco.</i> —XVI)	158

Grandes más que elefantes y que ábadas. (<i>Pintura de la corte.</i> —IX) . . .	153
Ilustre y hermosísima María. (<i>A María.</i> —V).	151
La dulce boca que a gustar convida. (<i>A los amantes.</i> —VII)	152
¡Oh excelso muro!, ¡oh torres coronadas.—(<i>A Córdoba.</i> —VIII).	153
Pender de un leño, traspasado el pecho. (<i>Al Nacimiento de Cristo Nuestro Señor.</i> —XIII).	156
Prisión del nácar era articulado. (<i>De una dama que, quitándose una sortija, se picó con un alfiler.</i> —XVII)	159
Púrpura ostenta, disimula nieve. (<i>A la rosa y su brevedad.</i> —XIX)	160
Raya, dorado Sol, orna y colora. (<i>Al Sol.</i> —II)	149
Rey de los otros, río caudaloso. (<i>Al Guadalquivir.</i> —III)	149
Sacros, altos, dorados capiteles. (<i>De S. Lorenzo el Real del Escorial.</i> —X)	154
Sea bien matizada la librea. (<i>Burlándose de un caballero prevenido para unas fiestas.</i> —XII)	155
Tras la bermeja aurora el Sol dorado. (<i>A Leonora.</i> —I).	148
Urnas plebeyas, túmulos reales. (<i>A la memoria de la Muerte y del Infierno.</i> —XV)	158

E.—CANCIONES

A la pendiente cuna. (<i>Al importuno canto de una golondrina.</i> —V)	169
De la florida falda. (<i>A Clori.</i> —IV).	168

Donde las altas ruedas. (<i>De Coridon.</i> —II)	166
Levanta, España, tu famosa diestra. (<i>De la Armada que fué a Inglaterra.</i> —I).	162
Vuelas, ¡oh tortolilla!. (III)	167

F.—COMEDIAS

I . . . — <i>Las Firmezas de Isabela.</i>	
Demos en esta cumbre un solo instante. (<i>Del acto tercero</i>)	182
Dichosa pastorcilla. (<i>Del segundo</i>).	179
Dos años ha que partí. (<i>Del primero</i>)	172
No pisó un tiempo las Gradas. (<i>Idem</i>).	177
Nunca yo entrara a servir. (<i>Id.</i>)	171
Pomme en la Libia importuna. (<i>Del tercero</i>).	185
¿Yo poeta? ¿Yo sutil? (<i>Del segundo</i>).	181
II . . . — <i>El Doctor Carlino.</i>	
Profunda ciencia de valor divino. (<i>Del acto primero</i>).	187
III . . . — <i>Comedia venatoria.</i>	

TROZOS

Aunque en humildes paños escondido	189
Yo me espanto	192

G.—FÁBULA DE POLIFEMO
Y GALATEA

TROZOS

Donde espumoso el mar siciliano. (<i>El albergue de Polifemo.</i> —I).	194
Ninfa, de Doris hija la más bella. (<i>Pintura de Galatea.</i> —III).	197
¡Oh bella Galatea, más suave. (<i>Requiebros de Polifemo.</i> —V).	199
Sicilia en cuanto oculta, en cuanto ofrece. (<i>El reino de Galatea.</i> —IV).	198
Un monte era de miembros eminente. (<i>Pintura de Polifemo.</i> —II).	195

H.—SOLEDADES

Trozos de la SOLEDAD PRIMERA

Bajaba entre sí el joven admirando. (<i>Concurso de festivas serranas.</i> —III).	209
¿Cuál tigre, la más fiera. (<i>Discurso de la industria y codicia de los navegantes.</i> —V).	213
Del himno culto dió el último acento. (<i>Lucha jubilosa.</i> —IX).	225
El dulce alterno canto. (<i>Convite de boda.</i> —VII).	221
El numeroso al fin de labradores. (<i>Invocación a Himeneo.</i> —VI).	218
Era del año la estación florida. (<i>El naufrago peregrino.</i> —I).	204
Levantadas las mesas, al canoro. (<i>Discurso de bienandanzas a los desposados.</i> —VIII).	222

¡Oh bienaventurado. (<i>El albergue bienaventurado.</i> —II).	208
Vulgo lascivo erraba. (<i>Presentes de boda.</i> —IV).	211

De la SOLEDAD SEGUNDA

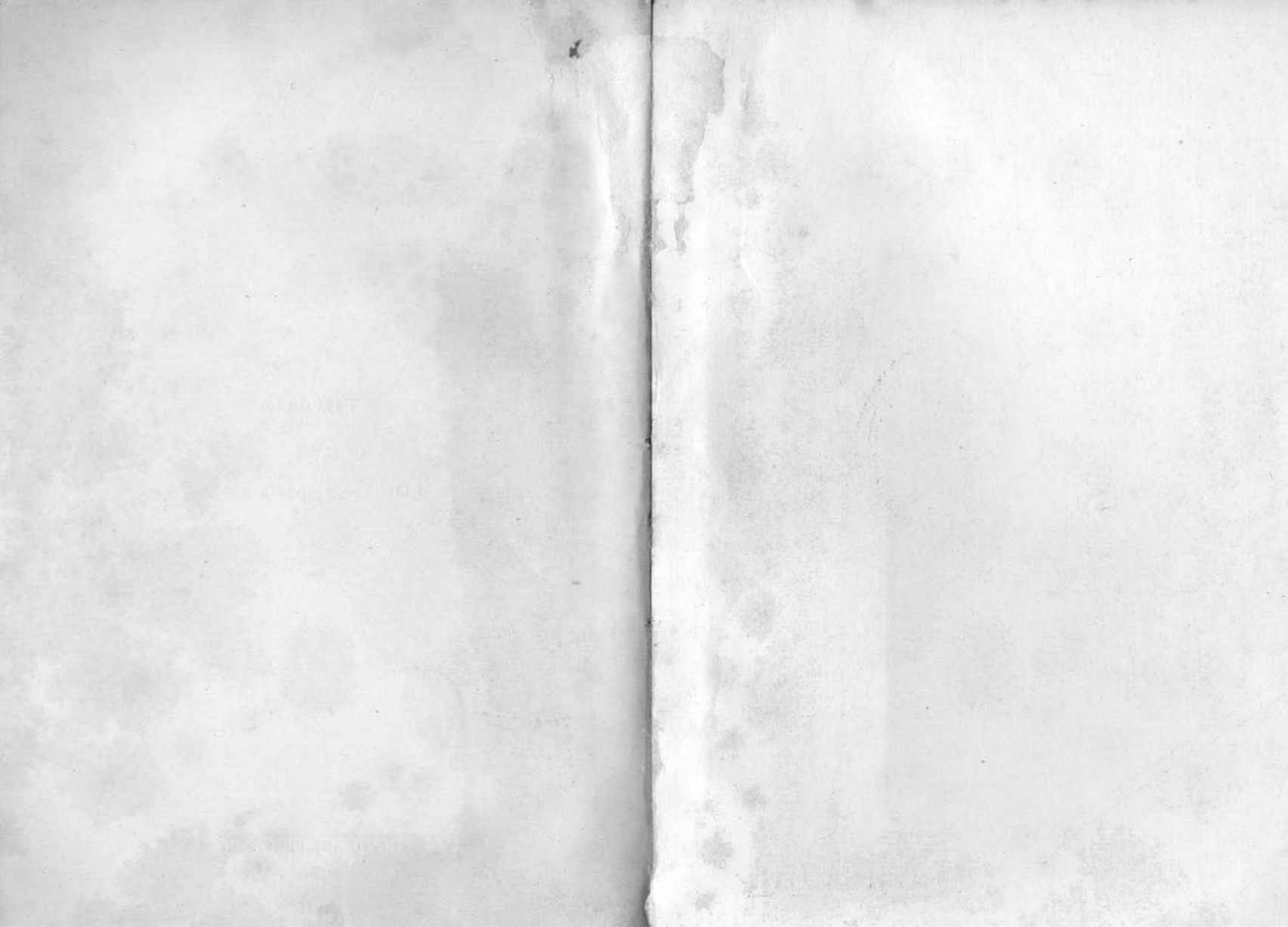
Al Sol levantó apenas la ancha frente. (<i>De la generosa cetrería.</i> —V).	238
Días ha muchos, ¡oh mancebo,—dijo. (<i>Audacia y destreza de Estre la pescadora.</i> —IV).	233
El peregrino, pues, haciendo en tanto. (<i>Desesperación del peregrino.</i> —III).	231
En sangre claro y en persona augusto. (<i>Estampa del caballo andaluz.</i> —VI).	245
Entrase el mar por un arroyo breve. (<i>Pintura de la ría.</i> —I).	226
En la incierta ribera. (<i>Liberalidad del estero.</i> —II).	227
FE de las <i>Erratas</i> echadas de ver en los <i>Versos</i>	247
LEXICO.	249

LÁMINAS

I.	1
II.	17
III.	81
IV.	97
V.	145
VI.	161
VII.	193
VIII.	209

TIRADA
DE
4.000 EJEMPLARES

IMP. DE «EL PREVISOR»





PRECIO: 5 PESETAS